

**HACIA UNA IDENTIDAD DEL CARISMA DE LOS HERALDOS
DEL EVANGELIO: EL ADOLESCENTE PLINIO CORRÊA DE
OLIVEIRA QUE NO ACEPTÓ LA BRUTALIDAD NEOPAGANA
DE LOS AÑOS 20 DE SU SIGLO**

P. SANTIAGO IGNACIO MORAZZANI ARRÁIZ, EP

**UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA
ESCUELA DE TEOLOGÍA, FILOSOFÍA Y HUMANIDADES
DOCTORADO CANÓNICO EN TEOLOGÍA
MEDELLÍN
2019**

**HACIA UNA IDENTIDAD DEL CARISMA DE LOS HERALDOS DEL
EVANGELIO: EL ADOLESCENTE PLINIO CORRÊA DE OLIVEIRA QUE NO
ACEPTÓ LA BRUTALIDAD NEOPAGANA DE LOS AÑOS 20 DE SU SIGLO**

P. SANTIAGO IGNACIO MORAZZANI ARRÁIZ, EP

Trabajo de grado para optar al título de Doctorado Canónico en Teología

**Director
PBRO. DR. ANTONIO JAKOŠ-ILIJA, EP
Doctor Canónico en Teología**

**UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA
ESCUELA DE TEOLOGÍA, FILOSOFÍA Y HUMANIDADES
DOCTORADO CANÓNICO EN TEOLOGÍA
MEDELLÍN
2019**

Medellín, 31 de enero de 2019

Yo, P. Santiago Ignacio Morazzani Arráiz, EP

“Declaro que esta tesis (o trabajo de graduación) no fue presentada para obtener un título, sea bajo la misma forma o con variaciones, en esta o cualquiera otra universidad”.

Art. 82 Régimen Discente de Formación Avanzada.

Firma: P. Santiago Morazzani

Nota de aceptación

Presidente del Jurado

Jurado

Jurado

AGRADECIMIENTOS

A Mons. João Scognamiglio Clá Dias, EP, en cuanto fundador de los Heraldos del Evangelio e hijo espiritual de Dr. Plinio Corrêa de Oliveira, pues supo ser fiel al carisma recibido y desarrollarlo bajo las luces del Espíritu Santo, poniendo en práctica y en obra todo lo que de él recogió en 40 años de convivencia. Toda mi veneración y gratitud a Mons. João por haberme puesto en las vías de mi vocación dentro del carisma de Dr. Plinio.

Una particular gratitud va también a los Profesores de la UPB, que gentilmente dieron las ideas para la elaboración de la presente tesis, y para todos aquellos que de alguna manera auxiliaron la ejecución del trabajo.

CONTENIDO

pág.

INTRODUCCIÓN.....	11
1. FUNDADORES: MISION CARISMÁTICA Y PROFÉTICA INSPIRADA POR EL ESPÍRITU SANTO. FUNDAMENTO TEÓRICO.....	13
1.1 LOS FUNDADORES	13
1.2 IGLESIA CARISMÁTICA.....	16
1.2.1 Carisma in genere	16
1.2.2 La teología sobre los carismas en los tiempos conciliares.....	18
1.2.3 Carácter sacerdotal del Pueblo de Dios	21
1.2.4 La vida del bautizado es una constante liturgia	24
1.3 LOS FUNDADORES BAJO EL RÉGIMEN DE LA NUEVA ALIANZA	26
1.3.1 Linaje escogido, real sacerdocio, nación santa (I Pe 2, 9).....	26
1.3.2 Profetismo y sabiduría.....	27
1.3.3 Discernimiento o discreción de los espíritus	32
1.3.4 Vocación de los Fundadores en la nación santa.....	34
1.3.5 Vocación profética de los Fundadores.....	35
1.3.6 Profetismo de los Fundadores: un don peculiar del Espíritu Santo	37
1.3.7 Los Fundadores son necesariamente profetas	39
1.3.8 Nuevas formas de practicar principios eternos.....	40
1.3.9 Nuevas formas de santidad	41
1.4 CARISMA DEL FUNDADOR.....	43
1.4.1 Investigaciones incipientes	44
1.4.2 Los Fundadores son una exégesis viva del Evangelio	46
1.5 LA FAMILIA DE ALMAS DEL FUNDADOR.....	48
1.5.1 Creatividad fundacional	48
1.5.2 Continuidad fundacional.....	49
1.5.3 Relación entre Fundador y discípulos.....	52
1.5.4 Adecuar la mentalidad al Fundador	53

1.5.5 El Fundador es llamado a perpetuar su obra en la vida de la Iglesia	56
1.5.6 Los discípulos interpretan la iniciativa del Espíritu Santo	59
1.6 LOS NUEVOS MOVIMIENTOS Y LA IGLESIA ETERNA	62
1.6.1 Nuevos movimientos	62
1.6.2 Dificultad metodológica en definir las nuevas realidades eclesiales	65
1.6.3 Florecimiento de nuevos movimientos eclesiales	68
1.6.4 Los Fundadores crean escuelas espirituales peculiares	71
1.6.5 El Concilio Vaticano II resguarda el carisma fundacional	73
2. VIDA DE DR. PLINIO CORRÊA DE OLIVEIRA.....	77
2.1 FUENTES PARA LA INVESTIGACIÓN DE ESTE CAPÍTULO.....	77
2.2 RESPALDOS DE CALIDAD ACADÉMICA A LA OBRA DEL DR. PLINIO	79
2.3 FORMACIÓN DE LA PERSONALIDAD DE DR. PLINIO	80
2.3.1 La infancia.....	80
2.3.2 El ejemplo de la madre.....	82
2.3.3 Discernimiento de los espíritus aplicado a su madre	84
2.3.4 Poniendo a prueba la virtud de la madre.....	86
2.3.5 Amor filial en función de Dios	87
2.3.6 Integridad moral de Dña. Lucilia	89
2.3.7 Afecto que le llevó a amar la Iglesia	91
2.3.8 El ambiente familiar.....	93
2.3.9 Admiración de la estética natural, de objetos y ambientes	94
2.3.10 De la belleza natural a la sobrenatural	96
2.3.11 Contemplación de la belleza: accesorio indispensable	98
2.3.12 Relación de todo con los principios: formación de criterios morales.....	100
2.4 LAS PRIMERAS IMPRESIONES DE UN NIÑO	105
2.5 DISCERNIMIENTO DE LOS ESPÍRITUS	108
2.5.1 El don del discernimiento de los espíritus en Dr. Plinio	109
2.5.2 Discerniendo, sobre todo, la Iglesia	110
2.5.3 Discernimiento en relación al Sagrado Corazón de Jesús	112
2.6 APRENDIZAJE DE UNA VOCACIÓN	116
2.6.1 Valor de la contemplación del <i>pulchrum</i>	118
2.6.2 El papel de la bondad.....	120
2.6.3 Importancia de la compostura y del ceremonial.....	123
2.6.4 Contraste de su vida familiar con la brutalidad neopagana ...	124
2.6.5 Nace la idea de un enfrentamiento inevitable	128
2.7 REVOLUCIÓN Y CONTRA REVOLUCIÓN.....	132
2.7.1 Concepción cristocéntrica de la historia y Reino de María	134
2.7.2 Nace una vocación	136
2.7.3 Constituir un movimiento contra el neopaganismo	138

3. LA ORDEN DE CABALLERIA DE DR. PLINIO CORRÊA DE OLIVEIRA: HERALDOS DEL EVANGELIO	143
3.1 CONFIGURAR UNA COMUNIDAD SEGÚN EL ESPÍRITU DEL FUNDADOR	144
3.1.1 Necesidad de fundar un movimiento	147
3.1.2 Las reglas canónicas amparan los carismas	149
3.1.3 Empeño de la Iglesia en la preservación del carisma fundacional	150
3.1.4 Carisma para auxiliar la Iglesia	152
3.2 LA MENTALIDAD DEL FUNDADOR PUESTA EN PRINCIPIOS	156
3.2.1 El mundo de los símbolos que se difunde de los ambientes ..	158
3.2.2 Necesidad de recuperar la inocencia y practicar la castidad .	167
3.2.3 <i>Ordo Consuetudinis</i>	169
3.2.4 Importante papel de los ambientes.....	172
3.2.5 Importancia de las costumbres.....	176
3.3 LA CONPRENSIÓN DE UN IDEAL Y SU REALIZACIÓN EN UNA OBRA	178
3.3.1 Un discípulo comenta el <i>Ordo Consuetudinis</i>	179
3.3.2 Hacer apostolado del Fundador.....	180
3.3.3 Respuesta al neopaganismo	182
3.3.4 Actualidad del carisma	183
3.3.5 Dos ejemplos para la elaboración del <i>Ordo Consuetudinis</i> ...	186
3.3.6 Grandes principios rigen pequeños gestos.....	192
3.3.7 Algunos comentarios de Dr. Plinio sobre el <i>Ordo</i>	193
3.3.8 Efectos sobre la psicología al practicar el <i>Ordo</i>	198
3.3.9 Ambientes más costumbres: realización del carisma	203
4. CONCLUSIONES.....	206
ANEXOS	209
BIBLIOGRAFÍA.....	214

RESUMEN

El trabajo, presentado en tres partes, trata, en la primera, de la teología de los Fundadores, haciendo una actualización sobre los vocablos *carisma* y *carisma fundacional*. La razón estriba en el hecho de que los estudios más recientes sobre los Fundadores y nuevas realidades eclesiales remiten a aquellos dos términos para explicar el origen de éstos. Es un trabajo abstracto que se restringe a principios teológicos y magisteriales, para, a continuación, tratar de un Fundador específico, el Dr. Plinio Corrêa de Oliveira, de cuya militancia católica surgió el movimiento de Derecho Pontificio Heraldos del Evangelio. Esta segunda parte se centra en el estudio específico de la vida del Dr. Plinio en los años 20, fecha en que ingresó al Colegio San Luis como joven estudiante y donde tuvo un choque con el neopaganismo imperante en la realidad cultural de esa primera mitad del siglo XX y que le llevó a fundar un movimiento para contrarrestar esa mentalidad. Ya en la última parte se estudia la fundación y desenvolvimiento de los Heraldos del Evangelio teniendo como base teórica los datos recogidos anteriormente, para entonces aplicarlos en su aspecto de realidad eclesial, como términos comparativos entre la idea del Dr. Plinio y su realización.

PALABRAS CLAVE: NEOPAGANISMO, CULTURA DEL SIGLO XX, CEREMONIAL, VALORES HUMANOS, BONDAD.

RÉSUMÉ

L'ouvrage, présenté en trois parties, traite, dans la première, de la théologie des fondateurs et fait le point sur les mots *charisme* et *charisme fondateur*. La raison réside dans le fait que les études les plus récentes sur les fondateurs et les nouvelles réalités ecclésiales se réfèrent à ces deux termes pour en expliquer l'origine. C'est un travail abstrait qui se limite aux principes théologiques et au magistère de l'Eglise, pour, ensuite, traiter déjà d'un fondateur spécifique, le Dr. Plinio Corrêa de Oliveira, dont la militance catholique fit naître le mouvement des Hérauts de l'Évangile. La deuxième partie se porte sur l'étude spécifique de la vie du Dr. Plinio dans les années 20, quand il est entré à l'école San Luis en tant que jeune étudiant et où il s'est heurté au néopaganisme dominant dans la réalité culturelle de cette première moitié du XX siècle pour ensuite méditer sur la fondation d'un mouvement pour s'opposer à cette mentalité. Déjà dans la dernière partie s'étudie la fondation et développement du mouvement des Hérauts de l'Évangile. Il s'appuie sur les données antérieurement en tant que base théorique, pour les étudier comme réalité ecclésiale en tant que termes comparatifs entre l'idée du Dr. Plinio et sa réalisation.

MOTS-CLÉS : NÉOPAGANISME, CULTURE DU 20e SIÈCLE, CÉRÉMONIAL, VALEURS HUMAINES, GENTILLESSES.

INTRODUCCIÓN

La teología de los Fundadores es un tema relativamente incipiente en la teología, habiendo sido desenvuelto sobre todo a partir del siglo XX, probablemente por la gran proliferación de nuevos movimientos eclesiales, cada uno con un carisma diferente y, claro está, con su propio Fundador. Se trata, pues, de retrasar el itinerario, desde su nacimiento, de una vocación fundacional, estudiando el efecto de ciertos hechos puntuales en la vida del Dr. Plinio Corrêa de Oliveira, que atentaban contra aspectos de la moral católica y de los Diez Mandamientos, que se pueden resumir por el término neopaganismo y que contrastaban con el sano ambiente familiar en que vivió de niño el Dr. Plinio. A partir de ese choque, surgió a los pocos la idea de fundar un movimiento que venciese ese neopaganismo e instaurase una sociedad que viviese de forma católica y en función del respeto a la Ley de Dios y en la cual las instituciones sociales estuviesen impregnadas de la mentalidad católica.

Como se verá en estas líneas, el Fundador vive en un determinado período de la Iglesia, consciente de los problemas contemporáneos y sufriendo en carne propia los embates específicos que la Iglesia debe superar. El Fundador participa así, de forma particular, en la militancia de la Iglesia. Sus sufrimientos son los de la Iglesia, y las soluciones con las cuales enfrenta determinadas dificultades, tienen una característica o un estilo propio, que corresponde a su carisma específico. Ese carisma debe reflejarse en la obra que funda, de suerte que la vida del Fundador es un paradigma para la actuación de su familia de almas.

Para explicar esta afirmación, parece necesario hacer en el primer capítulo una *mise au point* sobre el estado actual del término *carisma*, siendo que la teología que podríamos llamar de conciliar y postconciliar ha unido de forma muy coherente estos dos términos: carisma y Fundador.

Tal vez de particular actualidad son los capítulos 2 y 3, puesto que este estudio presenta aspectos novedosos a varios títulos. Nos deparamos con la conjunción de varios elementos que no se presentan con frecuencia para la realización de un trabajo académico: el autor convivió largos años con su Fundador y es uno de sus discípulos; el autor tiene una *gracia de estado* en función de la filiación carismática y vocacional para entender e interpretar la vida del Fundador. En función de ese vínculo vocacional son presentados los textos pertinentes, que son constituidos por bibliografía académica sobre el Fundador, además de textos inéditos nunca publicados.

Antonio Romano¹ afirma que el tema *vida del Fundador* ha sido tan poco estudiado, que en los diccionarios eclesiásticos del siglo XIX y primera mitad del siglo XX los verbetes o artículos especializados sobre Fundadores casi no existen. De allí se entiende la ventaja para el mundo académico de un trabajo, por así decir, en primera persona.²

Habiendo tenido la oportunidad de presenciar el surgimiento y aprobación de un movimiento eclesial al cual pertenece y habiendo conocido a su Fundador, quien realiza el presente trabajo vivió su proceso de aprobación, primero diocesano y después pontificio. Las preguntas canónicas que surgían y era necesario responder giraban en torno de los términos *carisma* y *carisma fundacional*. Es la razón por la cual se dio a este trabajo la orientación que tiene, como el más adecuado para la investigación propuesta.

¹ Cf. Antonio Romano, *Los Fundadores profetas de la Historia. La figura y el carisma de los Fundadores dentro de la reflexión teológica actual* (Madrid: Publicaciones Claretianas, 1991), 34-36.

² Sobre el tema véase Pedro Rafael Morazzani Arráiz, “A figura do Fundador: sua importância no Código de Direito Canônico” (tesis doctoral, Pontificia Universidad Gregoriana de Roma, 2011).

1. FUNDADORES: MISION CARISMÁTICA Y PROFÉTICA INSPIRADA POR EL ESPÍRITU SANTO. FUNDAMENTO TEÓRICO

1.1 LOS FUNDADORES

No deja de llamar la atención a los visitantes de la Basílica de San Pedro, en Roma, el hecho de que las estatuas de los santos allí presentes son todas de Fundadores de órdenes religiosas. Objeto interesante para un estudio no apenas teológico, sino histórico, bíblico, social, antropológico, hagiográfico o incluso social.

En el decurso de la historia, Dios suscitó vocaciones excepcionales, personales, como, por ejemplo, la de Santa Juana de Arco. Misión incluso profética, mas que, por lo menos a los ojos del mundo, tuvo su fin con su martirio, sin continuidad histórica. En otras ocasiones, dentro del Cuerpo Místico de la Iglesia, Dios suscita familias de almas, cuerpos u órganos místicos dentro del gran Cuerpo Místico de la Iglesia, con un conjunto de características específicas inserido en un contexto teológico particular, incluso podríamos decir antropológico, que se puede extender a lo largo de siglos, puesto que, a pesar de tener una función religiosa nítida, desempeñan un papel el cual puede llegar a ser preponderante en la sociedad. En efecto, en la historia de la salvación, esos cuerpos místicos han tenido una misión específica primera puntual y, después, una continuación remota. Basta pensar en el ejemplo de los franciscanos, que lidiaron con un aspecto específico de la moral en su

fundación, pero que, como Orden, sigue desempeñando un papel de importancia en la educación o en las misiones.

Es así que Dios decide enviar al mundo hombres y obras actuantes en la solución de problemas morales puntuales. Es importante la palabra *morales*, a pesar del gran papel que desempeñan o desempeñaron varias órdenes religiosas en el orden de la cultura, de la arquitectura, del saber, de la investigación científica o incluso en lo que hoy se podría llamar de contribuciones ecológicas.

Es el caso de los benedictinos en Europa, que formaron núcleos urbanos en torno a sus abadías, trabajando las tierras próximas sin detrimento de fauna y flora salvajes y cuyo sistema de organización ecológica ha sido tan eficaz que se ha perpetuado en varios países como Alemania, Francia o Austria hasta nuestros días, sin que frecuentemente los beneficiados se hagan una idea del origen.³ Tan sólo para ejemplificar recordamos las palabras de Pío XII a los hijos de San Benito:

De esos principios y reglas que tuvimos por bien subrayar de la Regla benedictina, fácilmente se concluye y evalúa la sabiduría, la oportunidad, la admirable congruencia de esta Regla con la naturaleza humana, su importancia y gravedad. En efecto, mientras en esa oscura y convulsionada época de la historia el cultivo de la tierra, el amor del trabajo y del arte, el estudio de las ciencias y de las letras, tanto religiosas y profanas, eran lanzadas, por una especie de desdén general y sintomático, al abandono, de los monasterios benedictinos sale una pléyade luminosa de agricultores, de artistas, de sabios, que nos salvaron incólumes los monumentos de la vieja literatura, conciliaron a los viejos y los nuevos pueblos, en guerras constantes, reduciéndolos de

³ Cf. John Mackinnon Robertson, *Western Civilization* (Frankfurt: Outlook, 2018). Véase también Thomas Cahill, *How the Irish Saved Civilization* (New York: Talese, 1995); George Holmes, *The Oxford History of Medieval Europe*. 2ª ed. (Oxford: Oxford University Press, 2001).

la barbarie que renacía, del saqueo, a la moderación de la moral humana y cristiana, a la abnegación del trabajo, a la luz de la verdad; reconstituyeron, en fin, una civilización conformada en los principios de la sabiduría y caridad.⁴

Sin embargo, sería erróneo pensar que la acción de los Fundadores y de las órdenes religiosas se restringe a meras obras de caridad. Estas son apenas la base de una acción mucho más importante que consiste, del punto de vista del hombre, en su salvación y más todavía, de seguir un plano en la historia de la salvación, determinado por Dios. Es para estas finalidades trascendentes y superiores que Dios suscita, como se verá en este trabajo, a los Fundadores y sus obras. También sería erróneo pensar que el Fundador crea su obra a partir de una idea propia. La verdad es más matizada: no hay duda que la Providencia, confiando en la docilidad y rectitud del Fundador, inspira en él los rasgos de su obra que no raras veces llega a pormenores sorprendentes, pero la iniciativa es toda de Dios, y la obra será tanto más perfecta cuanto el Fundador sepa interpretar los designios divinos a su respecto.

¿Cuál es la razón por la cual Dios actúa así, por medio de Fundadores, en la historia de la salvación? Apenas esta pregunta exigiría un trabajo entero sobre el asunto. En este texto aparecerán tan sólo las pinceladas necesarias acerca del tema, pero tal vez no sería superfluo comentar no haber sido raro este actuar de la Sabiduría Divina a lo largo de los tiempos. Si bien esto no

⁴ Pío XII, *Carta Encíclica Fulgens Radiatur*, nº 17: "In praecipuis hisce normis atque sententiis, quas ex Benedictina lege quasi delibare placuit, non modo monasticae eiusdem regulae prudentia, opportunitas, ac mirabilis illa cum humana natura congruentia atque concordia facile cernuntur atque aestimantur, sed eius etiam momentum eiusque summa gravitas. Dum enim obscura, ea ac turbulenta aetate, agrorum cultura, fabriles ingenuaeque artes, litterarum studia ac sacrae profanaeque disciplinae nullo habebantur in pretio, sed misere fere ab omnibus deserebantur, in Benedictinis coenobiis paene innumera succrevit agricolarum, artificum, doctor unique hominum multitudo, quae non tantum vetustae doctrinae documenta incolumia pro viribus servare contendit, sed veteres etiam novusque populos, saepenumero inter se digladiantes, ad pacem, ad concordiam, ad operosamque navitatem revocavit; eosdemque ex renascenti barbaria, ex vastationibus, ex minis ad humanae christianaeque lenitatis mores, ad laboris patientiam, ad veritatis lumen, et ad civilem redintegrandum cultum, sapientia caritateque conformatimi, feliciter reduxit". (Traducción personal)

sucedía con frecuencia en el Antiguo Testamento, algunos hechos históricos precursores sí que podrían ser mencionados a título argumentativo, como por ejemplo los carmelitas que tienen como su Fundador al Profeta Elías. Tenemos también la comunidad de los antiguos esenios o incluso los fariseos, que en su origen se habían congregado como comunidad para preservar los principios sociales y religiosos de los hebreos ante las investidas paganas. Sin querer equiparar todas estas comunidades con lo que son las órdenes religiosas en el Nuevo Testamento, no dejan de existir trazos comunes que podrían ser considerados como prefiguraciones de lo que la Iglesia dispensaría al mundo después de Nuestro Señor haberla colmado con los frutos de la Redención.

Visto eso, es necesario tener algunas ideas generales para estudiar, en seguida, nuestro caso específico. Se hacen necesarios, para comenzar, algunos presupuestos teológicos para estudiar la vida de un Fundador y su obra. Como mencionado en la introducción, el tema de los Fundadores no ha sido materia de estudios profundos hasta tiempos recientes; en consecuencia, tampoco se ha estudiado la razón de existir de sus obras: la misión para la cual fueron suscitados, oponiéndose a desvíos o hasta vicios específicos de las épocas en las cuales actuaron y por medio de sus ejemplos de virtud, comportamiento moral y hasta social, contrarrestar los efectos nocivos de lo que combatían. Todo esto lo podemos resumir en algunas expresiones teológicas: carisma; carisma del Fundador o carisma fundacional y carisma de la obra.

1.2 IGLESIA CARISMATICA

1.2.1 Carisma in genere

Las investigaciones teológicas que se podrían situar cronológicamente en torno del Concilio Vaticano II ampliaron de forma considerable el ámbito teológico dentro del cual era interpretada la palabra *carisma*, que deriva del

griego χάρισμα, que por su vez dio en el término latino *charisma*. El término conservó su significado más o menos de forma ininterrumpida en la tradición cristiana –Filón de Alejandría, Septuaginta, Nuevo Testamento- como siendo una gracia, un favor o un beneficio.⁵

El término carisma, que en el Nuevo Testamento aparece casi sólo en San Pablo, ha sido estudiado de forma menos amplia que otras expresiones paulinas en particular, pero incluso el concepto fue bien menos desenvuelto y estudiado que otros asuntos teológicos.⁶ El estudio del concepto es pues, reciente y se ha dado concomitantemente con el surgimiento de nuevos carismas, órdenes religiosas o, para utilizar el término genérico que los abarca, comunidades o movimientos religiosos. De hecho, el siglo XX ha vivido una gran proliferación de iniciativas comunitarias para vivir de forma peculiar el Evangelio. Este prolífico surgimiento de nuevas formas de vida ha llevado a la aprobación, por parte de la Santa Sede, de numerosos movimientos con diversos carismas que han enriquecido a la Iglesia.

Del punto de vista de los estudios teológicos sobre el carisma, estos se basaron sobre todo en una acepción del término restringida a lo que hoy en día conocemos como carismas excepcionales, por ser los que San Pablo menciona, como el de profecía, y este todavía en un sentido muy restringido, que tal vez podríamos llamar de “veterotestamentario”. Fue a partir del surto sorprendente de movimientos eclesiales en el siglo XX, con gran repercusión

⁵ Cf. René Latourelle, y Rino Fisichella, *Dicionário de Teologia Fundamental* (Petrópolis: Editora Vozes, 2018).

⁶ Es lo que afirma Borges Neto: “No campo teológico – é bom que se recorde – o assunto sobre os carismas, aos quais os movimentos eclesiais e as comunidades novas fazem referência imediata, foi por muito tempo relegado à reflexão somente da Teologia Espiritual. Os carismas, por assim dizer, eram coisa de santos e santas em êxtase. Nos últimos 40 anos, porém, uma nova reflexão acabou encontrando vigor. O favorecimento a partir dos textos do Concílio Vaticano II, a *redescoberta* da dimensão carismática da Igreja, o aparecimento de muitos cristãos leigos com um renovado desejo de viver a própria fé de maneira mais profunda, além de algumas recentes declarações magisteriais de forte impacto, foram fatores que contribuíram para que a Igreja pós-conciliar começasse a abrir nossos espaços de reflexão sobre os movimentos eclesiais e as novas comunidades”. Renato da Silveira Borges Neto, *O renascer da esperança: Movimentos eclesiais contemporâneos e comunidades novas no pensamento de João Paulo II e Bento XVI* (Rio de Janeiro: ISTARJ, 2012), 18.

social, que se desarrolló un estudio más profundo de los carismas, ampliándolo de tal forma que hoy en día se puede afirmar que, al lado de la manifestación *princeps* de los carismas extraordinarios a almas escogidas por Dios, existen también manifestaciones carismáticas que de una forma u otra abarcan a todo el Pueblo de Dios. Es dentro de esta perspectiva que se insiere la inseparable necesidad de estudiar la vocación de un Fundador como siendo un carisma otorgado por Dios para el cumplimiento de una misión específica.⁷

Si bien que el Apóstol menciona en su epístola carismas excepcionales, es necesario decir que él mismo no excluye explícitamente la existencia de otros, sino incluso la redacción del texto permite interpretar que eran mencionados apenas algunos que, por su índole, por necesidad de la ocasión, o incluso por necesidad de ejemplificar, eran más adecuados a las circunstancias del momento y al entendimiento del auditorio.⁸

1.2.2 La teología sobre los carismas en los tiempos conciliares

Los estudios recientes sobre las epístolas de San Pablo permiten afirmar que el término carisma no constituía un tema central en las intenciones de su autor. Es probable que él tuviese una idea profunda sobre los mismos, pero las intenciones y necesidades pastorales de su trabajo se desarrollaban en otros ámbitos en los cuales no era de primordial importancia desenvolver el concepto, conclusión a la cual llega el conjunto de estudiosos sobre temas espirituales: “en Pablo [*carisma*] no es todavía un término especializado ni hace parte de los conceptos centrales de la teología paulina [...] lo que no se modifica [...] en los Padres hasta más o menos el año 200”.⁹ A partir de entonces y hasta el siglo

⁷ Cf. Concilio Vaticano II, *Constitución Dogmática Lumen Gentium*, nº 12.

⁸ Cf. Albert Vanhoye, ed., *L'Apôtre Paul, personnalité, style et conception du ministère* (Leuven: Leuven University Press, 1986).

⁹ Norbert Baumert. “Charisma und Amt bei Paulus”. En Vanhoye, *L'Apôtre Paul*, 474: “daß es bei Paulus noch kein Fachausdruck sei und auch nicht zu den zentralen Begriffen der paulinischen Theologie gehört [...] und die ändert sich auch nicht [...] bei den Vätern bis um 200”. (Traducción personal)

XX, el concepto estuvo a la espera de estudios más pormenorizados bajo el influjo del Concilio Vaticano II. Esto sirvió para formular con mayor precisión algunos presupuestos incompletos sobre los carismas. Tal es la opinión de Brockhaus, del Cardenal Vanhoye, de Hemphill y otros:

También C. Piepcorn desvincula el posterior *terminus technicus*, “de lo que su significado original podría haber sido: [...]. El término no implica nada de anormal o irregular. Es [...] un don de Dios que Él concede de acuerdo con su propia y soberana decisión”.¹⁰

Una consecuencia lógica de esta afirmación es que los carismas abarcan muchos más aspectos del cotidiano antropológico de lo que en un primer momento se podría suponer. La vida del hombre bautizado es una vida carismática, como se podrá ver en las siguientes líneas. Desde su primer aparecimiento en San Pablo, hasta nuestros días, se ha abierto un panorama muy extenso y rico que tal vez todavía no haya sido delineado en su totalidad. Lejos de la primera idea, verdadera, que se podía hacer sobre los carismas, como afirma Borges Neto,¹¹ el panorama que se va delineando es el del papel carismático de todo bautizado envolviendo todos los aspectos de su vida.

Una teología realmente neumática ha de descubrir la acción del Espíritu en todo hombre. Existe aquí un inmenso trabajo a realizar, para asumir cuánto hay de neumático [...] en todo hombre de buena voluntad: filósofos, poetas, artistas, escritores, pensadores, gente del pueblo.¹²

¹⁰ Ibíd., 476: “Auch C. Piepcorn sucht den späteren *terminus technicus* abzuheben von dem, ‘what their original meaning may have been: [...] The term does not imply anything that is abnormal or irregular. It is [...] a gift of God which He bestows in accordance with His own sovereign decision’”. (Traducción personal)

¹¹ Borges Neto, *O renascer da esperança*, 18 (véase n. 6).

¹² Víctor Codina, ed., *Teología y mundo contemporáneo: homenaje a K. Rahner*. Homenaje de la Universidad Pontificia Comillas, múltiples autores, promovido por el Dr. Mariano Madurga (Madrid: Vargas-Machuca, 1975), 122.

Una idea recurrente, cuando se estudia la teología de los Fundadores, es que la gracia carismática abarca dimensiones antropológicas mucho más amplias de lo que se podría suponer a primera vista. A tal punto que Lakeland generaliza el concepto hasta afirmar que “en virtud de su bautismo y confirmación, los laicos ejercen papeles en la Iglesia sacramental y apostólicamente”,¹³ idea bien más amplia que la que nos transmitió la teología escolástica y en consonancia con los enseñamientos que se desprenden, de forma directa o indirecta, del Concilio Vaticano II.

Estas ideas, de forma más sintética, han sido compendiadas en el actual *Catecismo*,¹⁴ de suerte a hacer accesible a todo cristiano el conocimiento de estas novedosas explicitaciones sobre un tema antiguo, pero que apenas en un pasado reciente llamaron la atención de los estudiosos, en función de la necesidad de sistematizar realidades que se hacían presentes en el mundo con una frecuencia que tal vez no ha tenido precedentes en la historia de la Iglesia. Extendiéndose con precisión, el *Catecismo* explica:

La gracia es, ante todo y principalmente, el don del Espíritu Santo que nos justifica y nos santifica. Pero la gracia comprende también los dones que el Espíritu Santo nos concede para asociarnos a su obra, para hacernos capaces de colaborar en la salvación de los otros y en el crecimiento del Cuerpo de Cristo, que es la Iglesia. Estas son las *gracias sacramentales*, dones propios de los distintos sacramentos. Son además las *gracias especiales*, llamadas también *carismas* según el término griego empleado por san Pablo, y que significa favor, don gratuito,

¹³ Paul Lakeland, *The liberation of the laity: in search of an accountable church* (New York: Continuum, 2004), 53: “In virtue of their baptism and confirmation, laypeople exercise roles within the church both sacramentally and apostolically”. (Traducción personal)

¹⁴ Dice el texto: “Extraordinarios o sencillos y humildes, los carismas son gracias del Espíritu Santo, que tienen, directa o indirectamente, una utilidad eclesial; los carismas están ordenados a la edificación de la Iglesia, al bien de los hombres y a las necesidades del mundo”. *Catecismo de la Iglesia Católica*, nº 799.

beneficio (cf. LG 12). Cualquiera que sea su carácter, a veces extraordinario, como el don de milagros o de lenguas, los carismas están ordenados a la gracia santificante y tienen por fin el bien común de la Iglesia. Están al servicio de la caridad, que edifica la Iglesia (cf. I Cor 12).¹⁵

1.2.3 Carácter sacerdotal del Pueblo de Dios

Bien entendido, esta cualidad sacramental del pueblo de Dios le confiere, en su conjunto, un papel, guardadas las debidas proporciones y sin confundir conceptos, un papel de índole sacerdotal: “Mientras que el ministerio jerárquico es un sacerdocio de orden diferente del sacerdocio laico, entretanto, el sacerdocio laico es real en sí mismo”.¹⁶ Los dos existen y en cierto sentido se complementan. Dentro de la lógica de la Redención es también comprensible que la riqueza carismática y sacramental del Nuevo Testamento sea mucho mayor que la del Antiguo: “*Pretio empti estis: nolite fieri servi hominum*” (I Cor 7, 23). Siguiendo esta misma línea de ideas y de manera análoga, Hegge y Ghirlanda afirman que “El actuar humano puede ser, por lo tanto, definido como acción sacramental”.¹⁷

Siempre en función de las investigaciones más recientes sobre los carismas, y todavía más recientes sobre los Fundadores, se puede afirmar que los carismas excepcionales existen sin duda en ciertas –más bien en pocas- almas privilegiadas, pero, a la par, existe una constelación de carismas menores –y menores no significa de poco valor- en y para beneficio de todo cristiano: “los carismas no son dones del Espíritu solamente extraordinarios y raros. El

¹⁵ Ibíd., nº 2003.

¹⁶ Lakeland, *The liberation of the laity*, 53: “While the hierarchical ministry is a priesthood of a different order from that of the priesthood of the laity, lay priesthood is real in itself”. (Traducción personal)

¹⁷ Christoph Hegge, y, Gianfranco Ghirlanda, *Il Vaticano II e i movimenti ecclesiali. Una recezione carismatica* (Roma: Città Nuova, 2001), 56: “L’agire umano può essere quindi definite come azione sacramentale”. (Traducción personal)

Espíritu da de hecho carismas que son *especialísimos* y carismas *más simples y muy difundidos*. Esta concepción diversa de carisma se impuso sólo después de larga discusión y después fue mantenida”.¹⁸

La gracia carismática constituye, a lo que parece desprenderse de estas afirmaciones, una herramienta mística que posibilita al hombre volver a una amistad plena con Dios, amistad que fue perdida por el pecado y para cuya redención, junto con otros inagotables recursos de misericordia, Dios concedió éstos, es decir, los carismas. La plenitud de la Redención es algo que nunca será por entero estudiada y la gran proliferación de carismas, en una época que tanto los necesita, parece hablar en favor de esa afirmación. Como afirma Bernard, coincidiendo su opinión con la de Stolz, siempre bajo el punto de vista del carisma: “Pero más todavía que la perspectiva de volver al paraíso, es importante para Don Stolz el carácter sacramental y litúrgico de la vida cristiana”.¹⁹

Así siendo, la vida del bautizado es confiscada por el sacramento a punto de transformar su vida entera en una acción litúrgica. En efecto, la palabra λειτουργία, en su original griego, significa *trabajo público, servicio*,²⁰ pues todo actuar humano en la antigüedad en general y en el mundo helénico en particular era considerado como teniendo un vínculo inseparable con lo religioso, o por lo menos con lo sobrenatural: no se iniciaba una siembra o una colecta, no se iniciaba un viaje por tierra o por mar, no se tomaban decisiones políticas, no se iniciaba una guerra o una batalla sin una ceremonia, una libación o una invocación a las divinidades.²¹ Una vez “bautizado” este instinto por lo

¹⁸ Ibíd., 55: “I carismi non sono doni dello Spirito solamente straordinari e rari. Lo Spirito dona infatti carismi che sono ‘clarissima’ e carismi ‘simpliciora et altius diffusa’. Questa diversa concezione dei carismi si impose solo dopo lunga discussione e fu poi mantenuta”. (Traducción personal)

¹⁹ Charles André Bernard, *Théologie Mystique* (Paris: Les Éditions du Cerf, 2005), 64: “Mais plus encore que la perspective du retour au paradis, est important pour dom Stolz le caractère sacramental et liturgique de la vie chrétienne”. (Traducción personal)

²⁰ Cf. Vocablo λειτουργία: Horst Balz, y Gerhard, Schneider, eds. *Diccionario Exegético del Nuevo Testamento*. Traducción de Constantino Ruíz-Garrido. 2ª ed. Vol. 2 (Salamanca: Sígueme, 2002), 42-46.

²¹ Cf. Fustel de Coulanges, *La cité antique* (Paris: Librairie Hachette et C^{ie}, 1896), 32-35; 40-41.

sobrenatural colocado por Dios en el hombre, se comprende que la sociedad, considerada ella como un todo, como el Pueblo de Dios, tenga una vocación litúrgica en función de los carismas:

Es porque, conforme al proyecto divino, las naciones se convirtieron en *una ofrenda agradable, santificada por el Espíritu Santo*, que Pablo puede definir su obra de evangelización como una acción litúrgica, una *ἱεραργία*, y darse el título de *λειτουργος Χριστου Ιησου εις τα εθνη* (*liturgo de Jesucristo ante los pueblos*).²²

Una interpretación tan universal de los carismas permite comprender, dentro del espíritu del Concilio Vaticano II, el papel sacerdotal y, como veremos a continuación, profético, del bautizado dentro de la Iglesia. Del estudio de los carismas se desprenden afirmaciones tan novedosas como la de Juan Pablo II, para quien es lamentable y nocivo separar las nociones de Iglesia institucional e Iglesia carismática.²³ Una consecuencia de estas constataciones es que la vida del cristiano toma una perspectiva mucho más *religiosa*.²⁴ Este enriquecimiento de la teología carismática fue también tema relevante en las aulas conciliares, confirmando y dando peso a los estudios que en tan poco tiempo habían atraído la atención de los especialistas.

²² Joseph Ponthot, "Expression Cultuelle". En Vanhoye, *L'Apôtre Paul*, 474: "C'est parce que, conformément au projet divin, les Nations sont devenues 'une offrande agréable, sanctifiée par l'Esprit Saint', que Paul peut définir son œuvre d'évangélisation comme une action liturgique, une *ἱεραργία*, et se donner le titre de *λειτουργος Χριστου Ιησου εις τα εθνη*". (Traducción personal)

²³ Cf. Juan Pablo II, *Discorso ai Movimenti Ecclesiali riuniti per il II Colloquio Internazionale*, Rocca di Papa, 2/3/1987, n° 4.

²⁴ Así afirma Cattaneo: "L'apostolato non è più visto solo come una cooperazione con la gerarchia, ma come una missione specifica per portare lo Spirito di Cristo in tutte le realtà temporali, una missione aperta a innumerevoli iniziative, siano esse personali, siano comuni". Arturo Cattaneo, "I Movimenti Ecclesiali: Aspetti Ecclesiologici", *Annales Theologici* 11, n° 2 (1997): 404.

La inserción al misterio de Cristo y de la Iglesia da al laicado la nota de la *sacralidad*. Su función en la Iglesia es la de expresar la propia participación laical al *estado sacro del sacerdocio de Cristo* en toda actividad, de suerte que se realice la consagración del mundo, como tarea propia y específica [...] En este contexto él vive la propia vocación a la santidad y al apostolado, externando todos sus carismas personales de forma activa y de verdadero militante de Cristo. El laico es también idóneo para desenvolver una tal función por dos motivos: en primer lugar, porque él es llamado a *desenvolver toda su actividad en el mundo*; en segundo lugar, porque él es *el más adaptado y tal vez el único que puede animar cristianamente este campo*.²⁵

1.2.4 La vida del bautizado es una constante liturgia

Es en ese sentido que fue mencionado el término *liturgia*. La consagración de la vida diaria como acto litúrgico le confiere a ésta un papel mucho más profundo, mucho más elevado y, sobre todo, trascendental, en un mundo que se dejó seducir en buena medida por la secularización de las costumbres y en el cual es común encontrar católicos apenas de prácticas exteriores y puntuales. Esa actitud casi que secular contrasta con el llamado al cual obliga la condición de hijos de Dios, pues no se trata apenas de una opción, sino que los dones que cada cristiano recibe son de tal valor que deben ser utilizados para el bien de la comunidad, o inclusive para bien propio, actitud tan

²⁵ Gaudenzio Zambon, *Laicato e tipologie ecclesiali* (Roma: Editrice Pontificia Università Gregoriana, 1996), 106: "L'inserimento nel mistero di Cristo e della Chiesa dona al laico la nota della 'sacralità'. La sua funzione nella Chiesa è quella di esprimere la propria partecipazione laicale allo 'stato sacro del sacerdozio di Cristo' in ogni attività in modo da realizzare la *consecratio mundi*, come compito proprio e specifico. [...] In questo contesto egli vive la propria vocazione alla santità e all'apostolato, esternando tutti i suoi carismi personali in modo attivo e da vero militante di Cristo. Il laico è anche idoneo a svolgere una tale funzione per due motivi: in primo luogo perché egli è chiamato a svolgere 'tutta la sua attività nel mondo'; in secondo luogo perché egli 'è il più adatto e forse l'unico che può animare cristianamente questo campo'. (Traducción personal)

bien descrita por el Divino Maestro en la parábola de los talentos (cf. Mt 25, 14-30). Es notable el hecho de que el siervo inútil no desperdició los dones recibidos, pues los devolvió tal como los había recibido. Pero no fue suficiente: el hecho de no haberlos puesto a fructificar ya fue suficiente para la reprobación del Señor y ser echado “en las tinieblas de afuera”, donde hay “llanto y crujir de dientes” (Mt 25, 30). De esta severidad se puede deducir la importancia que Dios da a la utilización de los carismas que los fieles reciben y el bien que Dios espera que con ellos sea hecho. Para utilizar las formulaciones de Rambaldi:

Sobre el tema de los carismas, el decreto sobre el *Apostolado de los Legos* tiene de específico, además de la fórmula *derecho y deber de ejercerlos*, también la declaración explícita de que los *peculiaria dona*, o carismas, son concedidos para el ejercicio del apostolado al cual el laicado es llamado por el bautismo, por la confirmación, por la participación en el sacerdocio de Cristo.²⁶

En este mismo sentido, y para bien comprender el papel carismático del lego dentro de la Iglesia, explica Schillebeeckx de qué forma es necesario comprender la manifestación de la gracia de la Redención a través de la Iglesia-Institución y el Pueblo de Dios, pues ella se hace visible de dos maneras:

1.- Por oficio o institucionalmente: ambos a través del oficio sacerdotal de la jerarquía (es decir, a través de la administración de los sacramentos, la administración de la palabra, la predicación eclesial o autoridad de enseñar y a través del gobierno pastoral o de la cura de almas), y a través del oficio eclesial propio a los legos, es decir, a través

²⁶ Giuseppe Rambaldi, “Carismi e laicato nella Chiesa: Teologia dei carismi, comunione e corresponsabilità dei laici nella Chiesa”, *Gregorianum* 68, n° 1/2 (1987): 93: “Sul tema dei carismi, il decreto sull’apostolato del Lego ha, oltre alla formula del diritto e del dovere di esercitarli, anche la dichiarazione esplicita che la *peculiaria dona*, o carismi, sono concessi per l’esercizio dell’apostolato al che il laicato è chiamato dal battesimo, dalla conferma, dalla partecipazione al sacerdozio di Cristo”. (Traducción personal)

de su actividad en virtud de los caracteres del bautismo y de la confirmación.

2.- A través del carisma: es decir, a través de la actividad de jerarquía y laicado, en la medida en que esa actividad es la manifestación externa de la comunión interna en la gracia con Dios.²⁷

1.3 LOS FUNDADORES BAJO EL RÉGIMEN DE LA NUEVA ALIANZA

1.3.1 Linaje escogido, real sacerdocio, nación santa (I Pe 2, 9)

En virtud de la Redención, los dones que Cristo trajo al mundo se enriquecen de tal forma que los carismas, en general, y el carisma profético, en particular, se manifiestan de forma especial en los fieles, como en la *Lumen Gentium* podemos leer:

El Pueblo santo de Dios participa también de la función profética de Cristo, difundiendo su testimonio vivo sobre todo con la vida de fe y caridad y ofreciendo a Dios el sacrificio de alabanza, que es fruto de los labios que confiesan su nombre (cf. Hb 13.15). La totalidad de los fieles, que tienen la unción del Santo (cf. I Jn 2, 20 y 27), no puede equivocarse cuando cree, y esta prerrogativa peculiar suya la manifiesta mediante el sentido sobrenatural de la fe de todo el pueblo cuando “desde los Obispos hasta los últimos fieles laicos” (San Agustín, *De praed. sanct.*, 14, 27) presta su consentimiento universal en las cosas de fe y

²⁷ Edward Schillebeeckx, *Christ the Sacrament of the Encounter with God* (Maryland: Sheed & Ward, 1987), 52: “1) Through office, or institutionally: both through the priestly activity of the hierarchy (that is, through the administration of the sacraments, through the administration of the word, ecclesiastical preaching or authority to teach, and through pastoral government or the care of souls), and through the ecclesial office proper to the laity, that is, through their activity in virtue of the characters of baptism and confirmation. 2) “Through charism: that is, through the activity of both hierarchy and laity, in so far as this activity is an outward manifestation of inward communion in grace with God”. (Traducción personal)

costumbres. Con este sentido de la fe, que el Espíritu de verdad suscita y mantiene, el Pueblo de Dios se adhiere indefectiblemente “a la fe confiada de una vez para siempre a los santos” (Judas 3), penetra más profundamente en ella con juicio certero y le da más plena aplicación en la vida, guiado en todo por el sagrado Magisterio, sometiéndose al cual no acepta ya una palabra de hombres, sino la verdadera palabra de Dios (cf. I Ts 2, 13).²⁸

1.3.2 Profetismo y sabiduría

El estudio de la vida de los Fundadores y del carisma fundacional nos muestra ser necesaria una serie de cualidades o de presupuestos que deben existir en cada Fundador, dotándolo de herramientas sobrenaturales para el desempeño de su misión. Entre esas cualidades destacamos dos carismas específicos que se encuentran con frecuencia en los Fundadores: el de profetismo y el de sabiduría.²⁹ Se podría afirmar que son incluso

²⁸ Concilio Vaticano II, *Constitución Dogmática Lumen Gentium*, n° 12: “Populus Dei sanctus de munere quoque prophetico Christi participat, vivum Eius testimonium maxime per vitam fidei ac caritatis diffundendo, et Deo hostiam laudis offerendo, fructum labiorum confitentium nomini Eius (cf. Hebr 13, 15). Universitas fidelium, qui unctionem habent a Sancto (cf. Io 2, 20 et 27), in credendo falli nequit, atque hanc suam peculiarem proprietatem mediante supernaturali sensu fidei totius populi manifestat, cum ‘ab Episcopis usque ad extremos laicos fideles’ universalem suum consensum de rebus fidei et morum exhibet. Illo enim sensu fidei, qui a Spiritu veritatis excitatur et sustentatur, Populus Dei sub ductu sacri magisterii, cui fideliter obsequens, iam non verbum hominum, sed vere accipit verbum Dei (cf. 1 Th 2, 13), semel traditae sanctis fidei (cf. Iud 3), indefectibiliter adhaeret, recto iudicio in eam profundius penetrat eamque in vita plenius applicat”.

²⁹ Es necesario considerar el papel que la mística tiene en la vida cristiana. No está de más repetir que la mística es común a todo bautizado, como afirma Echavarría: “todo el que posee la gracia santificante es en el fondo un místico”. Martín Echavarría, “La vida mística, perfección del hombre según Santo Tomás”, *e-aquinas* 1, n° 7 (jul., 2003): 48, http://www.academia.edu/3184315/La_vida_m%C3%ADstica_perfecci%C3%B3n_del_hombre_seg%C3%BA_n_santo_Tom%C3%A1s. De modo semejante, así se expresa Royo Marín: “Entre los maravillosos efectos que produce en nosotros la gracia santificante, hay uno que excede infinitamente a la misma gracia, a saber, la inhabitación de la Santísima Trinidad en el justo, que constituye la llamada, con toda exactitud, gracia increada, a diferencia de la misma gracia, que es una realidad creada. La gracia, en efecto, nos da una participación creada de la naturaleza increada de Dios. Pero la divina inhabitación –absolutamente inseparable de la gracia santificante– nos da al mismísimo Dios, o sea, la misma realidad increada, que constituye la esencia misma de Dios”. Antonio Royo Marín, *Somos hijos de Dios*, (Madrid: BAC, 1977), 42.

indispensables, si bien que pueden variar en la intensidad y frecuencia con la cual se manifiestan. Por esa razón, y antes de entrar en el estudio del carisma del Fundador es necesario también hacer mención de estos dos carismas. Sin querer entrar exhaustivamente en el asunto, se presentará solamente un subsidio para la mejor comprensión general del sujeto de este trabajo.

El don de profecía estuvo siempre presente en la Iglesia.³⁰ El don, o carisma de profecía, al igual que todos los otros, puede ser considerado en función del concepto escolástico que nos hace pensar sobre todo en los profetas del Antiguo Testamento, pero también en función de la eclesiología más reciente y completa, que se aplica, en grados diversos, a todo el Pueblo de Dios en virtud de la unción de Jesucristo. El Cardenal Daniélou, en 1968, por lo tanto, todavía en el crepitar de las brasas del Concilio Vaticano II que había terminado tres años antes, hizo un cuadro elocuente sobre la que con gran probabilidad era la concepción conciliar sobre el profetismo:

Reconocemos un signo profético, anticipador del futuro, en la violación de las reglas establecidas. Los profetas se presentan como aquellos que están escuchando los signos de los tiempos, prefigurando el mundo venidero. Y ciertamente, creemos en el profetismo. Creemos que siempre ha habido profetas en la Iglesia. Y también creemos que el carisma de la profecía es distribuido por el Espíritu sin tener en cuenta las categorías jerárquicas, que se da tanto a los laicos como a los obispos, a los regulares y a los seglares. También creemos que el Espíritu es una fuerza de renovación perpetua. Creemos que actúa en la Iglesia, pero que también actúa en la sociedad.³¹

³⁰ Es lo que afirma el Doctor Angélico: "Et singulis temporibus non defuerunt aliqui prophetiae spiritum habentes, non quidem ad novam doctrinam fidei depromendam, sed ad humanorum actuum directionem, sicut Augustinus refert, V de Civ. Dei". Tomás de Aquino, *Summa Theologiae*, II-II, q.174, a.6, ad 3.

³¹ Jean Daniélou, *Tests: Attestation, Contestation, Détestation, Protestation* (Paris: Beauchesne, 1968), 65: "On reconnaît un signe prophétique, anticipateur du futur, dans la violation des règles établies. Les prophètes se présentent comme ceux qui sont à l'écoute des

En esta cita existen varios elementos importantes a ser tomados en consideración. De un lado, el aspecto sacrificial de la vocación profética. Ejercer el *munus* profético significa tener una vocación para el sufrimiento, pues la “violación de las reglas” no significa oponerse al orden y a la ley o trabajar en la ilegalidad, muy por el contrario. Sería más correcto pensar que el Cardenal Daniélou, (es lo que parece desprenderse del texto), se refiere más bien a las convenciones que imperan en un momento determinado y que son contrarias a los designios de la Divina Providencia. El oponerse a ellas implica en hacerse blanco del rechazo de los que las practican. Por otra parte, “prefigurando” el futuro, significa anunciar cambios que, es posible, el *establishment* moral, social, económico o intelectual no desea, puesto que la vocación profética es suscitada para una “renovación” en el Espíritu. Lo que no está deteriorado, no necesita renovación. Por último, hay dos factores que aquí son de particular interés: que el carisma profético es dado también a legos, lo que, por cierto, no difiere de la *praxis* del Antiguo Testamento, en el cual ni siempre los profetas eran sacerdotes. Por fin, tenemos la actuación del carisma en la sociedad.³²

En lo que se refiere a la sabiduría, ésta es un fruto de la caridad, que es un presupuesto en todo Fundador, para enfrentar los ingratos e ingentes trabajos que debe padecer y por los cuales pocas veces cosechará agradecimientos. Dice el Doctor Angélico: “Así, pues, la sabiduría, que es un don, tiene como causa la caridad, que reside en la voluntad”.³³ Es en función

signes des temps, qui préfigurent le monde à venir. Et certes, nous croyons au prophétisme. Nous croyons qu'il y a toujours eu des prophètes dans l'Eglise. Et nous croyons aussi que le charisme de la prophétie est distribué par l'Esprit sans tenir compte des catégories hiérarchiques, qu'il est donné aux laïcs comme aux évêques, aux réguliers comme aux séculiers. Nous croyons aussi que l'Esprit est une force de perpétuel renouvellement. Nous croyons qu'il agit dans l'Église, mais qu'il agit aussi dans la société”. (Traducción personal)

³² Para dar un pequeño adelanto sobre el capítulo 3, huelga decir que el carisma de los Heraldos del Evangelio, en cuanto acción pastoral, se vuelve, sobre todo, a la sociedad, trabajar en ella y por ella, incentivando la renovación de lo que ella tiene de sano y por consecuencia, depurando lo nocivo.

³³ Tomás de Aquino, *Summa Theologiae*, II-II, q-45, a.2: “Sic igitur sapientia quae est donum causam quidem habet in voluntate, scilicet caritatem”. (Traducción personal)

de esa caridad que se adquiere un conocimiento especial de las cosas, un conocimiento por connaturalidad, tan necesario para el juicio acertado³⁴ que los Fundadores deben frecuentemente hacer de las más variadas situaciones. En la misma cuestión, Santo Tomás aun afirma: “es propio de la sabiduría considerar las causas más altas, por medio de las cuales las otras son juzgadas de forma acertadísima, y en función de las cuales todo debe ser ordenado. [...] Quien conoce las causas altísimas con simplicidad, es decir, a Dios, conoce en su simplicidad las reglas divinas”.³⁵

La simplicidad del sabio no es de ninguna manera estrechez, sino la capacidad de adecuar su pensamiento al pensamiento simple de Dios, en su sentido teológico, según San Gregorio Magno:

El mundo se ríe de la simplicidad del justo: la sabiduría de este mundo está en ocultar las tramas del corazón, ocultar el sentido de las palabras, presentar como verdadero lo que es falso, demostrar ser equivocado lo que es verdadero. [...] Por el contrario, la sabiduría de los justos se funda en nada fingir por vanagloria; revelar el significado de las palabras; amar las cosas verdaderas tales que son; evitar las falsas; hacer el bien gratuitamente; preferir soportar alegremente el mal, en vez de cometerlo; no buscar venganza contra el ultraje; considera la afrenta como lucro en favor de la verdad. Pero de tal simplicidad de los justos se burlan, porque para los prudentes del mundo la virtud de la pureza de corazón es juzgada como locura. Todo lo que se hace con inocencia, lo consideran

³⁴ Cf. Rafael-Tomas Caldera, *Le jugement par inclination chez Saint Thomas d'Aquin* (Paris: Librairie Philosophique J. Vrin, 1980), 46.

³⁵ Tomás de Aquino, *Summa Theologiae*, II-II, q-45, a.1: “ad sapientem pertinet considerare causam altissimam, per quam de aliis certissime iudicatur, et secundum quam omnia ordinari oportet. [...] Ille autem qui cognoscit causam altissimam impliciter, quae est Deus, dicitur sapiens simpliciter, in quantum per regulas divinas”. (Traducción personal)

como tontería y lo que la verdad admite en las acciones, parece ser falso para la sabiduría humano.³⁶

En el caso de los Fundadores pues, es particularmente necesario saber actuar sabiamente según el Espíritu Santo. En las elocuentes palabras de Padre Antonio Romano:

El Espíritu que lo mueve y le concede el carisma particular de Fundador, que anima todas sus acciones y lo guía a través de caminos desconocidos y arriesgados, que le impulsa a crear nuevas formas de vida cristiana, sin modelos preestablecidos, inflamándolo de un específico y peculiar fuego “profético”, es el mismo Espíritu de la Iglesia en cuyo seno vive. Sin embargo, su dimensión espiritual específica es concedida como un “don particular” del Espíritu Santo, dentro del carisma de y del Fundador. Dicho don lo coloca, en realidad, en una posición [...] de vanguardia histórica del Espíritu, de punta de lanza en el camino de la Iglesia. Él se convierte así en signo de profunda contradicción para todos aquellos que no viven la vida cristiana “*au maximum d’urgence*” [...]. Por eso, se puede decir que los Fundadores hacen de su vida una exégesis viviente, al seguir los derroteros de esa genuina vida en el Espíritu que interpela la conciencia de los hombres, incluso situados en la periferia o fuera de la Iglesia.³⁷

³⁶ Gregorio Magno, *Moralium libri, sive expositio in librum Beati Job*, L.X, n.48: ML 75, 947: “Cura mundo ridetur: hujus mundi sapientia est, cor machinationibus tegere, sensum verbis velare, quae falsa sunt vera ostendere, quae vera sunt fallacia demonstrare. [...] At contra sapientia justorum est nil per ostensionem fingere, sensum verbis aperire, vera ut sunt diligere, falsa devitare, bona gratis exhibere, mala libentius tolerare quam facere; nullam injuria ultionem quaerere, pro veritate contumeliam lucrum putare. Sed haec justorum simplicitas deridetur, quia ab hujus mundi sapientibus puritatis virtus, fatuitas creditur. Omne enim quod innocenter agitur, ab eis procul dubio stultum putatur; et quidquid in opere veritas approbat, carnali sapientiae fatuum sonat”. (Traducción personal)

³⁷ Romano, *Los Fundadores profetas de la Historia*, 73-74.

1.3.3 Discernimiento³⁸ o discreción de los espíritus

En relación estrecha con la sabiduría, y como condición para realizar su misión profética, en los Fundadores se encuentra otro carisma: el del discernimiento de los espíritus.³⁹ Según el Padre Álvarez, después de hacer la diferencia entre el profetismo oficial del Antiguo Testamento y el espíritu profético en el Nuevo Testamento, el discernimiento de los espíritus es una característica presente de forma constante en los Fundadores:

Generalizando un poco, se podría incluso afirmar que todos los Fundadores, por ser *conductores de pueblos*, es decir, formadores de discípulos, han tenido que estar adornados en alta medida con el don de discernimiento de espíritus, carisma estrechamente relacionado con el don profético. Tampoco han faltaron Fundadores que hayan estado investidos del carisma profético en el sentido más tradicional de la palabra. Bastaría con citar las célebres profecías de un San Juan Bosco. Esto quiere decir que la extensión del concepto de profetismo a los Fundadores religiosos se ha de hacer partiendo del concepto actual del mismo.⁴⁰

En la opinión de Álvarez Gómez, toda vocación religiosa participa de forma intensa del carisma del profetismo. En la lógica del autor, se entiende que

³⁸ En este trabajo se utilizará sobre todo la palabra *discernimiento* en vez de *discreción* por causa de la facilidad de traducción de los textos originales en portugués, lengua en la cual existe apenas la palabra *discernimiento* para hablar de este carisma.

³⁹ Santo Tomás así lo describe: “dicendum quod, sicut supra dictum est, gratia gratis data ordinatur ad hoc quod homo alteri cooperetur ut reducat ad Deum. Homo autem ad hoc operari non potest interius movendo, hoc enim solius Dei est [...]. In his autem quae sunt supra rationem divinitus revelata, confirmatio est per ea quae sunt divinae virtuti propria. Et hoc dupliciter. Uno quidem modo, ut doctor sacrae doctrinae faciat quae solus Deus facere potest, in operibus miraculosis [...]. Secundo, ut possit manifestare ea quae solius Dei est scire. Et haec sunt contingentia futura, et quantum ad hoc ponitur prophetia; et etiam occulta cordium, et quantum ad hoc ponitur discretio spirituum”. Tomás de Aquino, *Summa Theologiae*. I-II, q.111, a.4, ad 1.

⁴⁰ Jesús Álvarez Gómez, “El profetismo de los Fundadores y el ministerio profético de sus discípulos”, *Vida Religiosa* 40, n° 304 (mar. 1976):133-134.

primero existió un problema, al cual fue necesario presentar una solución profética. En cierto sentido, fue ese problema el que determinó el contorno futuro de la personalidad y las características específicas de un Fundador y de su obra, existiendo una relación entre las verdades negadas por el mundo y las afirmadas por los varones providenciales llamados a proclamarlas. El discernimiento trae como consecuencia la inerrancia: “no se equivoca nunca, puesto que obedece a una moción instintiva del Espíritu Santo, en el que no cabe el error”.⁴¹ Inerrancia que se da así en relación a los acontecimientos: “En todas las cosas ven clarísimamente la mano de Dios. Nunca se fijan en las causas segundas inmediatas; pasan por ellas sin detenerse un instante hasta la Causa suprema, que lo rige y gobierna todo desde arriba. [...] Se remontan en seguida hasta Dios y juzgan los hechos desde aquellas alturas divinas”.⁴²

Este discernimiento es un auxiliar precioso para ejercer el don de profecía, a fin de poder adecuar la acción a los deseos de la Providencia.⁴³ Mencionar este carisma del discernimiento de los espíritus es de particular interés en este trabajo: si el propio Fundador no consigue discernir, para después transmitir lo que él mismo tiene en el alma, con dificultad podría él ser una ayuda eficaz en el momento de tratar de explicitar su pensamiento.

Para ilustrar, –toda comparación claudica- tenemos el caso de ciertos profetas del Antiguo Testamento, cuyas actitudes permiten pensar que no comprendían en su totalidad o en parte las revelaciones proféticas que recibían y que debían anunciar. En el caso de nuestro trabajo, y como se verá en el capítulo segundo, se conjugaba en el Dr. Plinio, además de un discernimiento de alcance extraordinario, una gran capacidad para explicitarlo y transmitirlo. En la opinión de Royo Marín, el discernimiento o discreción de los espíritus es un elemento necesario al ejercicio del carisma profético:

⁴¹, Antonio Royo Marín, *Teología de la perfección cristiana*, 11ª impresión (Madrid: BAC, 2006), 836.

⁴² *Ibíd.*, 532.

⁴³ Es lo que afirma Santo Tomás: “Dicendum quod in prophetia requiritur quod intentio mentis elevetur ad percipiendam divinam”. Tomás de Aquino, *Summa Theologiae*, II-II, q.171, a.1, ad 4.

Este don de discreción de espíritus se confería ordinariamente, en la primitiva Iglesia, junto con el don de profecía; de tal forma, que la exhortación de un profeta era juzgada por los demás profetas en virtud de su don de discernimiento. La *discreción de espíritus* debe considerarse, pues, como un complemento de la profecía para precaver sus peligros.⁴⁴

1.3.4 Vocación de los Fundadores en la nación santa

Se podría pasar lista de los Fundadores más conocidos, para encontrar algunos trazos comunes en el sentido de chocar la sociedad en la cual vivían. Es necesario decir que este choque no venía de ninguna actitud reprochable por parte del Fundador. San Ignacio, por ejemplo, contundía el amor propio de los que defendía las nuevas ideas contrarias a las enseñanzas de la Iglesia; San Francisco de Asís reprochaba las costumbres de lujo exagerado de su tiempo. Si San Francisco, con sus actitudes, más que con sus palabras decía *¡“Non licet tibi”!* (Mc 6, 18), no debemos imaginar una especie de exacerbado discurso sindicalista lleno de resentimiento, pero sí un gran deseo, por así decir irresistible, de llevar al cielo a todos, con un tal ímpetu que le inspiró, entre otras cosas, a obtener del Papa Honorio III la famosa indulgencia, en 1216, conocida entre los fieles como *El Perdón de Asís*, después de una visión de Nuestro Señor y la Santísima Virgen rodeados de ángeles en cuanto predicaba en *La Porziuncola*.⁴⁵ El propio San Juan Bosco, el risueño apóstol de la juventud, como se verá, contrarió muchos de sus contemporáneos. Las varias tentativas de asesinato contra él no vinieron del hecho de ofrecer caridad a niños abandonados... Quien lee una biografía más pormenorizada de Don Bosco se

⁴⁴ Royo Marín, *Teología de la perfección cristiana*, 895.

⁴⁵ Cf. Francesco Antonio Benoffi, *Dei pregi della chiesa di Santa Maria degli Angeli e della sua indulgenza plenaria detta Il perdono di Assisi* (Pesaro: Nobili, 1830), 64-65.

depara con actitudes proféticas que sorprenden a quien no ha leído más que las pequeñas biografías resumidas que circulan sobre él.

1.3.5 Vocación profética de los Fundadores

Si *cristianus alter Christus*, el Fundador no será tratado de forma diferente a Aquel que fue crucificado por hacer el bien. San Juan Bosco se dirigió a los poderosos de este mundo, denunciando, aconsejando, prometiendo y amenazando en nombre de Dios. De particular interés es la copia de la carta que él envió al Emperador Francisco José, copia encontrada entre los papeles del Santo después de su muerte. Es difícil no reconocer en el tenor de la misma el lenguaje de los profetas del Antiguo Testamento, lo que constituye apenas un ejemplo dentro de una vasta correspondencia que Don Bosco mantuvo con los grandes de este mundo. Esta carta de Don Bosco –reproducida por editoras serias como la Biblioteca de Autores Cristianos, de Madrid, o la Librería Ateneo Salesiano, de Roma- tuvo la sagacidad de hacerla llegar a manos del Emperador Francisco José a través de persona segura, la Condesa Lutzow durante la guerra franco prusiana:

Así dice el Señor al Emperador de Austria: Mi cólera cae sobre las naciones porque quieren que los pueblos olviden mi ley, glorificando a los que las ultrajan y oprimiendo a mis fieles seguidores [...] ¿Quieres ser el garrote de mi poder? ¿Quieres ser tu quien lleva a cabo mis inescrutables designios y ser el benefactor del mundo? Confía en las potencias del norte, pero no en Prusia. Entra en relaciones con Rusia, pero no formes alianza. Junta fuerzas con la católica Francia, después tendrás España. Todos juntos, háganse uno en deseo y en espíritu.⁴⁶

⁴⁶ Arthur J. Lenti, *Don Bosco, History and Spirit*. Vol. 4 (Roma: LAS, 2008), 54: “Thus, says the Lord to the emperor of Austria: ‘Be of good cheer and look after My faithful servants and yourself. My wrath is now spilling over all the nations because they want to make people forget My laws, glorifying those who defile them and oppressing My faithful adherents. Will you be the rod of My

Es verdad que no toda, ni la mayor parte de la vida del santo fue dedicada a este tipo de acciones. La denuncia profética consiste en algo mucho más sutil y profundo, es la actitud, la forma de ser, el continuo estar en presencia de Dios, que hace tomar con naturalidad el desempeñar una tarea como esta en medio a sus obligaciones pastorales cotidianas. Es una denuncia mucho más afín con la bondad traída al mundo por el Sagrado Corazón de Jesús, que la severidad de un Dios que extermina los ejércitos del Faraón al perseguir al Pueblo Elegido y a Moisés. El comportamiento de San Juan Bosco era continuamente “profético”, pues vivía este carisma en la plenitud de su santidad y operaba cuando se hacía necesario. Para expresarlo con las palabras de Girón Gata:

Según nos demuestra la historia de la vida religiosa, su protesta (de los Fundadores) es de otro tipo, mucho más eficaz. Su más poderosa denuncia consiste en su propio comportamiento existencial, en una determinada manera de ser y de actuar.⁴⁷

Quien entra en enfrentamiento con el profeta, es por estar en una situación de enfrentamiento en relación a algún mandamiento de Dios. Ese choque con el profeta será tanto mayor, cuanto el antagonismo en relación a Dios, consciente o, con frecuencia, implícito. Los contemporáneos de San Francisco que no aceptaban su prédica, no eran contra tal o cual actitud que ellos querían tachar de excéntrica en el santo de Asís, pero percibían que en su pobreza se encontraba un reproche contra la falta de recato, contra el pudor, contra la sana utilización de los bienes materiales, por su sola presencia, sin necesidad de recriminar explícitamente.

power? Will out carry out My inscrutable design and become a benefactor of the world? Rely on the Northern Powers, but not on Prussia. Enter into relations with Russia, but form no alliance. Join forces with Catholic France; after France, you shall have Spain. Altogether, become one in will and action”. (Traducción personal)

⁴⁷ Fernando Girón Gata, “El Espíritu Santo ‘alma’ de la Iglesia y la inspiración permanente en la vida religiosa” (tesis doctoral, Universidad Pontificia de Salamanca, 1985), 84.

Este es el papel del profeta, a quien la sociedad actual también resiste. Como dice bien Torres Pérez, nuestro mundo no quiere profetas, pues sólo aspira la seguridad, la más completa posible, sobre todo material. Muchos piden una solución urgente para tantos de nuestros problemas morales, como la droga, el aborto o la delincuencia. Sin embargo, se olvidan que esos aspectos negativos no son más que síntomas del mal profundo que afecta toda la humanidad de nuestro siglo:

El hombre hodierno desea la seguridad de forma obsesiva. Precisamente por eso rechaza al profeta. Porque el profeta, con su modo diferente de vivir y de manifestarse, trae inseguridades, cuestiona y pone en duda el modo de ser del hombre actual. [...] Nuestra sociedad busca la satisfacción inmediata y egoísta. No puede entender que haya un grupo de personas que opten por vivir de un modo diferente. Es un factor de desestabilización. Su presencia altera el orden público y se rompe con la uniformidad en que se quiere encerrar la sociedad. Que vivamos con garbo y alegría nuestra vocación, es algo que nuestra sociedad no puede asimilar fácilmente. Los profetas son estorbos.⁴⁸

1.3.6 Profetismo de los Fundadores: un don peculiar del Espíritu Santo

No está de más recordar que la vocación de Fundador no fue *inventada* por éste, pero creada por Dios. En el choque con el mundo, fruto de una denuncia, siempre Dios busca, no la condenación, pero sí la conversión a través de sus profetas. Se trata en cierto sentido de lo que se podría denominar de estilo o táctica con la cual la Providencia en el Nuevo Testamento socorre la Iglesia, es decir, a través de los hombres providenciales, cuyas acciones se

⁴⁸ Fernando Torres Pérez, “*Ultimatum* a la profecía”, *Vida Religiosa* 62, nº 3, (mayo 1987): 189-190.

perpetúan en sus obras, por medio de un don particular, el cual comenta Álvarez Gómez:

El designio de Dios en conceder a su Iglesia “el don peculiar” (LG 43) de una nueva forma de vida religiosa, hay que encuadrarlo, lo mismo que en el caso en que Dios elegía en el Antiguo Testamento a un profeta o un juez, dentro de una de aquellas *situaciones-límite* en las que tenía lugar la intervención de Yahweh para salvar a su pueblo.⁴⁹

El profeta se hace uno con lo que proclama y por eso se hace blanco necesario de persecuciones, a pesar de actuar en beneficio de los que denuncia, o ¿no será que Nuestro Señor deseaba también la conversión de los doctores de la ley con los cuales discutía? Sería irreverente pensar que no. Como la denuncia del profeta no raras veces se extiende a grandes grupos, y con frecuencia a grupos líderes o grupos muy influyentes, es inevitable que el profeta sea perseguido.⁵⁰

A tal punto esto es cierto que Henri de Lubac⁵¹ da como señal para discernir los verdaderos de los falsos profetas, el hecho de que cuando estos agradan, cuando son elogiados por la media, cuando aceptan compromisos, son farsantes. En la medida en que ese carisma humano y personal se aplique en el beneficio de otros, de una comunidad, de un período histórico, puede ser considerado como profético, en el sentido más auténtico del término, que es el de indicar los caminos de Dios a un conjunto determinado.

Esto sucede de forma característica, como veremos un poco más adelante, en el caso de los Fundadores de órdenes religiosas, las cuales perpetúan el aspecto profético de su vocación de convertir:

⁴⁹ Jesús Álvarez Gómez, “La vida religiosa como respuesta a las necesidades de la Iglesia y del mundo”, *Vida Religiosa* 50, nº 6 (nov. 1981): 456.

⁵⁰ Cf. André Manaranche, *Le prêtre: le prophète* (Paris: Fayard, 1982), 86.

⁵¹ Cf. Henri de Lubac, “Affrontements mystiques”. En *Œuvres Complètes*. Vol. 4 (Paris: Éditions du Cerf, 2006), 149.

El taumaturgo, el apóstol, el profeta no se santifican con el don de hacer milagros, ni con el de la palabra, ni con el de la profecía; son dones que se reciben para utilidad de los otros, quienes, viendo y oyendo lo que con estos dones se hace y se dice, se mueven a la conversión.⁵²

1.3.7 Los Fundadores son necesariamente profetas

Los efectos de la Redención sorprenden a los teólogos con descubrimientos de maravillas cada vez mayores que superan, es comprensible, todo lo que se pudo ver prefigurativamente en el Antiguo Testamento. Siendo el Pueblo de Dios tan favorecido por los dones de la gracia, se comprende que los hombres y mujeres que Dios coloca para guiarlo sean también, y con mayor razón, favorecidos de forma especialísima para poder resguardar con fidelidad tan precioso legado que costó la sangre de Nuestro Señor derramada en su pasión y muerte:

Si los religiosos son hombres que denuncian, en virtud del Evangelio, abusos e injusticias, se sobreentiende que son hombres que *previamente enjuician* la situación eclesial o social circundante. Tal enjuiciamiento y la subsiguiente acusación y denuncia las efectúan los religiosos desde unas concretas categorías de valor conforme a las cuales han programado ellos su propia existencia. [...] Y así su vida religiosa se constituye en la más fuerte denuncia. Desde esta perspectiva sí que podemos aplicar a los religiosos el calificativo de *profetas*, porque, incluso en el sentido etimológico más riguroso, son hombres que *hablan en nombre de otro*, en nombre de Dios de quien se deriva en último término su proyecto de vida. [...] Así, el religioso se

⁵² Emilio Sauras, *El Cuerpo Místico de Cristo* (Madrid: BAC, 1952), 675.

convierte en auténtico portavoz del Dios que lo ha llamado a ser testigo de unos valores evangélicos que denuncian la opresión y la marginación de los más débiles. [...] Si la vida religiosa dejara de ser profética renunciaría a su más profunda identidad; habría dejado de ser seguidora de Jesús.⁵³

De la eclesiología del Concilio Vaticano II se desprende que, teniendo la vida de todo bautizado una participación de los carismas universales de la Iglesia –como vimos ser ésta la opinión de Juan Pablo II, Zambon, Hegge y Ghirlanda, entre otros-, el término *religioso* es extensivo a todos los que participan de la filiación divina por los sacramentos, pero de forma particular y mucho más intensa en los Fundadores, que, más tarde, bajo los protectores auspicios de la Iglesia, consoliden su vocación en una estructura religiosa establecida según las normas canónicas, no raras veces siguiendo vías inesperadas determinadas por el Espíritu Santo.

1.3.8 Nuevas formas de practicar principios eternos

La vocación profética de los Fundadores en el Nuevo Testamento, tal vez a diferencia de los del Antiguo Testamento, contiene un particular enriquecimiento, fruto probable de la abundante vida de la gracia adquirida por altísimo precio por el Redentor. En efecto, en el Antiguo Testamento parece haber sido más frecuente una presencia del binomio advertencia-castigo que llegaba, por parte del profeta, a proferir amenazas contra los que se opusiesen a los designios de יהוה.

Sin embargo, eso no debe hacer pensar en un Dios vengativo que coloca contra la pared un conjunto humano apenas por el deseo de acabar con él. Basta pensar en el ejemplo del profeta Jonás. Cuando el profeta es escuchado

⁵³ Álvarez Gómez, “El profetismo de los Fundadores”, 139-140.

y no rechazado, quien se beneficia es el propio pueblo que supo escuchar con humildad y aceptar con compunción (cf. Jonás, 3). Lo que sí es real es que el lenguaje de los profetas en el Nuevo Testamento está marcado por la suavidad del Sagrado Corazón de Jesús.

Así siendo, los Fundadores en el Nuevo Testamento son portavoces del suave lenguaje de Nuestro Señor. Se podría hasta hablar gramaticalmente en un juego de palabras adjetivo-substantivo que refleja la realidad teológica: profetas Fundadores, o Fundadores profetas. Después de completada la Redención, los Fundadores, *a fortiori*, denuncian para construir y salvar:

La presencia del Fundador en la Iglesia no se resume, sin embargo, apenas o principalmente a esta acción indirecta de denuncia o en un llamado a los orígenes, o en la fidelidad a la propia identidad. Esto es consecuencia indirecta de su verdadera y auténtica acción, que es eminentemente positiva y constructiva: la afirmación existencial, concreta y actualizada de Cristo y de su Evangelio.⁵⁴

1.3.9 Nuevas formas de santidad

El aspecto constructivo y positivo de la vocación de los Fundadores tiene como finalidad mostrar nuevas formas de imitar al Cristo eterno, de forma a ir construyendo, a lo largo de la historia de la salvación, un enorme y maravilloso vitral de todas las posibilidades de adorar a Dios,⁵⁵ en una secuencia prodigiosa de matices a través de las diversas épocas de la Iglesia: “Dios a través de los Fundadores, quiere abrir para la Iglesia una nueva forma de seguir a

⁵⁴ Fabio Ciardi, *Los Fundadores, hombres del espíritu: Para una teología del carisma del Fundador* (Madrid: Ediciones Paulinas, 1983), 275.

⁵⁵ En las palabras de Álvarez Gómez: “La Iglesia se puede decir que es un majestuoso Cristo, explicado, a través de los siglos, por medio de las diferentes formas de vida religiosa, en cada una de las cuales se constata claramente un rasgo o un aspecto de la vida, de la enseñanza y de la Persona de Jesús”. Álvarez Gómez, “La vida religiosa como respuesta”, 453.

Jesucristo”.⁵⁶ Forma que aparece por fuerza del carisma fundacional: “En virtud de su propio carisma, el Fundador es llamado a inaugurar una nueva vía de santidad, a reflejar una faceta del misterio insondable de Cristo y así conducir otros a una plena entrega de sí mismos a Dios”.⁵⁷

Esto hace de los Fundadores hombres providenciales, pues por medio de ellos responde la Providencia a las objeciones de los que viven en el mundo y tratan de apaciguar sus conciencias con argumentos como: *esas son cosas antiguas; los tiempos han cambiado; eso no se aplica a nuestro mundo; la Iglesia es retrograda; vivimos en un mundo que no se encaja con esas cosas antiguas; la Iglesia plantea soluciones que no son viables en el mundo cibernético, etc.* Esa nueva forma de santidad debe abarcar toda la vida del cristiano y ser ejemplo no apenas para seguir los preceptos, sino también los consejos evangélicos:

Cada Fundador, cuando da vida a un instituto, lo mismo que cada cristiano cuando entra a un instituto ya fundado, no son llamados por el Espíritu Santo a practicar esta o aquella virtud: la pobreza, la obediencia, la misericordia, etc., sino que han sido llamados a seguir a Cristo. Desde los orígenes del monacato hasta las formas más modernas de vida consagrada, Cristo es el inspirador de toda llamada al servicio exclusivo de Dios y de los hermanos. Es Cristo, es el Cristo total, a quien los Fundadores religiosos se sienten llamados a revivir, a configurarse con Él. [...] De modo que cada Fundador religioso puede afirmar que la obra por él fundada no es más que la continuación de la misma obra de Cristo: continuación de su misma misión salvífica.⁵⁸

⁵⁶ Ciardi, *Los Fundadores*, 125.

⁵⁷ *Ibíd.*, 199.

⁵⁸ Álvarez Gómez, “La vida religiosa como respuesta”, 450-451.

De esta forma, las objeciones propias a cada época histórica se deshacen ante la forma nueva total que los diversos movimientos imprimen a su actuar en la sociedad, presentando a objeciones temporales una respuesta trascendente, que es la esencia del mensaje que ellos traen.

1.4 CARISMA DEL FUNDADOR

Las actuales investigaciones teológicas han llegado a desenvolver el interesante término “carisma de estado”, para describir las capacidades específicas de cada miembro del Cuerpo Místico de Cristo en general, y los Fundadores, junto con sus obras fundadas en particular.⁵⁹ Con esto, se desvenda como que una nueva categoría en la Neumatología. En lo que se refiere a la vocación de un Fundador, esto es de particular importancia pues su actuar viene siempre impregnado de lo divino; existe una inspiración constante, un *sermo sapientiae* indicando el camino adecuado, las decisiones a ser tomadas en el momento propicio, las modificaciones, iniciativas y adaptaciones correctas:

El *sermo sapientiae* del que habla Santo Tomás en el texto de la *Summa*, aunque propiamente es un carisma, parece estar ligado al don, en el sentido de que su recepción tiene que ver con un cierto desarrollo del don de sabiduría en aquella persona. Podría decirse que tal desarrollo del don de sabiduría es condición necesaria, aunque no suficiente, para la recepción del carisma que se llama *sermo sapientiae*. Y, dado que uno de los elementos que constituyen el *sermo sapientiae* es un conocimiento de misterios más altos, es decir, un conocimiento de los misterios divinos que está reservado a algunos, cabe entonces pensar

⁵⁹ El término *carisma* ha hecho irrupción incluso en las ciencias no teológicas. El historiador Max Weber habla específicamente en “*Amtscharisma*”, es decir, “carisma de estado”. Cf. Max Weber; y Johannes Winckelmann, *Wirtschaft und Gesellschaft: Grundriß der Verstehenden Soziologie* (Tübingen: Mohr Siebeck, 1980), 896.

que las gracias místicas –la experiencia mística- corresponde a este grado del don de sabiduría, que en realidad va más allá del don para ser un carisma.⁶⁰

1.4.1 Investigaciones incipientes

Estas ideas aparecen en diversos textos del Concilio y tiempos post conciliares. Es necesario resaltar, entretanto, que el término carisma no aparece en los textos oficiales del Concilio. A partir de allí sí que la palabra carisma y compuestos relacionados, como carisma institucional, carisma de una familia religiosa, carisma originario, carisma fundacional, carisma del Fundador, carisma de los Fundadores, etc. se hacen frecuentes. Se vuelve de uso corriente en los documentos oficiales.⁶¹

Si el desenvolvimiento de la teología de los carismas es reciente en los estudios académicos, más todavía lo es el término “carisma del Fundador”. De hecho, este término aparece por primera vez en los documentos magisteriales apenas con el Papa Pablo VI en la Exhortación Apostólica *Evangelica testificatio*, del 29 de junio de 1971:

Sólo así podréis despertar de nuevo los corazones a la verdad y al amor divino, según el carisma de vuestros Fundadores, suscitados por Dios en su Iglesia. No de otra manera insiste el Concilio sobre la obligación, para religiosos y religiosas, de ser fieles al espíritu de sus Fundadores, a sus intenciones evangélicas, al ejemplo de su santidad, poniendo en

⁶⁰ Cruz González-Ayesta, *El don de sabiduría según Santo Tomás: divinización, filiación y connaturalidad* (Pamplona: EUNSA, 1998), 186.

⁶¹ Podemos mencionar algunos de los documentos de la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y Sociedades de Vida Apostólica –antigua Sagrada Congregación para los Religiosos y los Institutos Seculares-, como: *Promozione umana e dimensione contemplativa della vita religiosa - Optiones Evangelicae* (1980); *Gli elementi essenziali dell'insegnamento della Chiesa sugli istituti dediti all'apostolato* (1983); *Potissimum Institutioni* (1990); así como la Exhortación Apostólica de Juan Pablo II *Redemptionis Donum* (1984), dirigida a los religiosos y religiosas sobre su consagración a la luz del misterio de la Redención.

esto uno de los principios de la renovación en curso y uno de los criterios más seguros para aquello que cada Instituto debería emprender. El carisma de la vida religiosa, en realidad, lejos de ser un impulso nacido “de la carne y de la sangre”, u originado por una mentalidad que “se conforma al mundo presente”, es el fruto del Espíritu Santo que actúa siempre en la Iglesia.⁶²

Una dificultad que aparece es que cada Fundador trae, casi que por definición y necesidad, una novedad imprevisible bajo conceptos tan solo humanos. Los hechos no pueden ser anticipados, sino que deben ser estudiados *a posteriori*, para en seguida ser elaborada una doctrina, que, por su vez, no debe constituirse en algo a manera de una “camisa de fuerza” dentro de la cual deba encerrarse lo que el futuro depare, formulando criterios absolutos que, con poca duda, representarán un obstáculo para el desenvolvimiento de un tema que requiere, por su naturaleza, una actitud abierta a las novedades:

El estudio sobre los Fundadores no es tarea fácil, a pesar de tener a nuestra disposición tantos métodos científicos de investigación, porque los Fundadores escapan a cualquier explicación únicamente histórica, sociológica y psicológica. Al acercarse a ellos nos encontramos con algo que no entendemos; y, incluso, cuando imaginamos conocerlos bien, cada vez que reflexionamos sobre ellos, descubrimos algo nuevo.

⁶² Pablo VI, *Exhortación Apostólica Evangelica testificatio*, nº 11: “Solum hoc modo animos hominum ad veritatem amoremque divinum amplectendum erigere poteritis secundum charisma Fundatorum vestrorum, quos Deus in Ecclesia sua excitavit. Concilium non aliter religiosi utriusque sexus officium iure merito inculcat fideliter servandi spiritum eorum Conditorum horumque proposita evangelica et exempla sanctitatis ; quod unum e principiis agnoscere debent renovationis nunc perficiendae atque unam e rationibus certissimis operis, quod unumquodque Institutum aggrediatur oporteat.¹⁸ Re enim vera charisma vitae religiosae, nedum impulsus quidam sit exortus ex sanguinibus vel ex voluntate carnis¹⁹ aut ex habitu mentis, qui huic saeculo conformatur, fructus est Spiritus Sancti, in Ecclesia semper operantes”. (Traducción personal)

¿Cómo explicar este misterio, esta riqueza inagotable? Simplemente por el hecho de que, al encontrarnos con un Fundador, nos encontramos ante el misterio de Dios: en el Fundador y a través de él, es el mismo Dios quien actúa.⁶³

1.4.2 Los Fundadores son una exégesis viva del Evangelio

La Revelación es una, pero siempre trae consigo posibilidades nuevas de interpretación sin negar las anteriores, trayendo un mensaje especial para cada hombre y para cada época, de tal manera que “el carisma que el Espíritu derrama sobre un Fundador religioso lleva siempre aparejada una particular comprensión del Evangelio, una forma particular de exégesis. Los Fundadores son ellos mismos una exégesis viviente del Evangelio”.⁶⁴ Esta exégesis nueva se transmite a los discípulos, los cuales sabrán adaptarla a situaciones particulares. Es la opinión de Lozano, quien afirma:

La transmisión del carisma a los discípulos [...] comporta, en efecto, una profunda interacción con el carisma del Fundador y del discípulo, un don ofrecido a algunas personas para relacionarse fecundamente con la misma experiencia del espíritu del Fundador.⁶⁵

⁶³ Thadee Grzeszczyk, *Il carisma dei Fondatori*, citado por Romano, *Los Fundadores profetas de la Historia*, 63-64: “Lo studio dei Fondatori non è un compito facile, anche se abbiamo a nostra disposizione così tanti metodi di indagine scientifica, perché i Fondatori sfuggono a qualsiasi considerazione di storicismo, sociologia e psicologia. Mentre ci avviciniamo a loro incontriamo qualcosa che non capiamo; e anche quando immaginiamo di conoscerli bene, ogni volta che riflettiamo su di loro, scopriamo qualcosa di nuovo. Come spiegare questo mistero, questa ricchezza inesauribile? Semplicemente dal fatto che, quando incontriamo un Fondatore, ci troviamo di fronte al mistero di Dio: nel Fondatore e attraverso di lui, è Dio stesso che agisce”. (Traducción personal)

⁶⁴ Álvarez Gómez, “La vida religiosa como respuesta”, 451.

⁶⁵ Juan Manuel Lozano, *El Fundador y su familia religiosa: inspiración y carisma*, (Madrid: Publicaciones Claretianas, 1978), 152.

Este es otro punto importante a ser considerado. El trabajo específico de un Fundador puede estar restringido a un campo bien delimitado de la vida religiosa o social. Sin embargo, no es a ese campo que se limita su espiritualidad. Toda la vida del Fundador, y, por ende, la de sus discípulos, implica en una práctica de los Mandamientos y de los consejos evangélicos peculiar. Es de esa práctica que difunde más tarde la fecundidad apostólica en cualquier campo en el cual se trabaje.

Esta afirmación es importante para la comprensión cabal de los dos capítulos siguientes de este trabajo. El Fundador trae algo de novedoso, pues ve la doctrina inmutable de la Iglesia bajo un punto de vista propio y no aleatorio. No es apenas algo original, interesante o bello, sin conexión con la realidad del momento, sino que su visión debe estar relacionada con la necesidad *del momento*. El Fundador no es algún miembro de la Iglesia, que, por algún buen movimiento de nostalgia, para dar un ejemplo, podría sentirse inspirado a revivir alguna realidad eclesial antigua y ya extinta en la Iglesia, o a innovar “para ver qué pasa”. A no ser que hubiese un designio sobrenatural, tal iniciativa, por muy bien intencionada que fuese, no tendría la bendición de una iniciativa profética de la Providencia. Iniciativa, vale la pena resaltar. Los textos hasta el presente escritos por los especialistas permiten afirmar que el actuar de Dios consiste, no en bendecir alguna iniciativa que haya surgido de los hombres, por más honesta que ésta pueda ser: siempre la iniciativa viene de Dios.

Se trata pues, de un designio divino. Las verdades son siempre las mismas, pero su interpretación puede variar. Para ilustrar mejor la idea, podemos imaginar la situación de un músico que toca una partitura: cada músico podrá hacer una interpretación diferente, sin por eso la partitura dejar de ser la misma. A esto se puede agregar que un Fundador puede traer novedades inesperadas, “cadencias” en las que se reconocerá siempre la fidelidad a la Revelación y a la Tradición. La exégesis viva del Evangelio que ellos representan en estos casos se va a ver reflejada en la obra que fundan: la forma de ser específica de la obra fundada es la personificación de esa

exégesis en los discípulos, que por su vez deberán ser la exégesis viva del Fundador, como veremos a continuación.

1.5 LA FAMILIA DE ALMAS DEL FUNDADOR

1.5.1 Creatividad fundacional

La *estrategia* adoptada por un Fundador para el desempeño de su misión, asumirá formas específicas que se perpetuarán en su obra, de suerte que “La respuesta de los Fundadores posee siempre aspectos sociales concretos, que van desde la creación de nuevos estilos en el arte figurativa, arquitectónica y literaria, hasta la creación de obras asistenciales y la elaboración de nuevas formas de gobierno”.⁶⁶ Se trata, pues, de una misión profética constructiva, pero es una vocación la cual, bajo criterios mundanos, es muy ingrata. El Fundador deberá enfrentar la oposición, el sarcasmo, el desprecio o la agresión de aquellos que, en el tiempo, van con el flujo del mundo, la moda, la corriente de pensamiento predominante, que es con frecuencia lo que se trata de contrarrestar.

De allí la gran responsabilidad de éste, pues no son apenas sus escritos, sino que es el todo de su existencia que imprimirá un cierto carácter a la posteridad de su obra. No es difícil imaginar la prueba que esto representa para la rectitud de un Fundador, que debe estar listo para escuchar los más sutiles susurros del Espíritu Santo, el cual le da la libertad de ir en cierta dirección, creando la interrogante de tal vez estar haciendo algo propio y no lo que es deseado por Aquel que le inspira.

Pues, por lo menos por lo que se puede ver de los escritos sobre los Fundadores, e incluso de grandes místicos Fundadores, ellos no recibían directrices sobrenaturales directas e inconfundibles sobre lo que debían hacer.

⁶⁶ Ciardi, *Los Fundadores*, 276.

Por el contrario, la norma parece haber sido que la incerteza estaba presente en la mente del Fundador con frecuencia. Basta recordar los inicios de la gran obra de San Francisco de Asís, quien al tener aquella visión que le pedía reconstruir la Iglesia, pensaba que Dios se refería al edificio en ruinas que tenía ante sí.⁶⁷ Después de momentos de incertidumbre inicial, el contorno específico de su llamado va consolidándose hasta convertirse en certezas sobre el camino a seguir. Es allí que puede ser llamado en la plenitud de término, como *Fundador*:

Un Fundador es un cristiano que percibió claramente uno de los aspectos esenciales del mensaje evangélico y sintió la necesidad de hacer nacer, en el seno de la Iglesia de Dios, una “forma de vida” que pusiera en relieve este aspecto. Y aquellos o aquéllas que desposasen esta “forma de vida” tendrían por vocación ser el “memorial”, la llamada profética de esta dimensión constitutiva de existencia evangélica.⁶⁸

1.5.2 Continuidad fundacional

El aspecto profético de la vocación del Fundador, es decir, su misión de mostrar rumbos, se perpetua enseguida en la obra fundada, que da continuidad al carisma del Fundador. También el Fundador transmite su carisma a sus discípulos, de suerte que su vida es un paradigma constante de comportamiento:

⁶⁷ Cf. Tomás de Celano, *Biografía de San Francisco de Asís: Francisci Assisensis, vita et miracula* (Scotts Valley [CA]: Createspace Independent Publishing Platform, 2013), 105.

⁶⁸ Jean Marie Tillard, “Le dynamisme des fondations”, *Vocation*, nº 295 (jul. 1981): 22. “Un fondateur est un chrétien qui a clairement perçu l'un des aspects essentiels du message de l'Évangile et a ressenti le besoin de créer un ‘mode de vie’ au cœur de l'Église de Dieu qui mettrait en évidence cet aspect. Et ceux qui épousent ce ‘mode de vie’ auraient pour vocation le ‘mémorial’, l'appel prophétique de cette dimension constitutive de l'existence évangélique”. (Traducción personal)

El *carisma* mismo de los *Fundadores* se revela como una *experiencia del Espíritu* (Evang. nunt. 11), transmitida a los propios discípulos para ser por ellos vivida, custodiada, profundizada y desarrollada constantemente en sintonía con el Cuerpo de Cristo en crecimiento perenne. Por eso *la Iglesia defiende y sostiene la índole propia de los diversos Institutos religiosos* (LG 44; cf. CD 33; 35, 1, 2, etc.). La *índole propia* lleva además consigo, un estilo particular de santificación y apostolado que va creando una tradición típica cuyos elementos objetivos pueden ser fácilmente individuados.⁶⁹

Los elementos objetivos se verán representados en la regla de vida de la obra, la forma de ser de sus miembros, y sin duda, en las exterioridades: el hábito franciscano, en armonía con el entusiasmo inocente y sin pretensión por la creación; el hábito y los ambientes benedictinos con la serena y al mismo tiempo feliz armonía entre silencio y locuacidad del benedictino, que parece estar con los ojos más puestos en la eternidad que en lo temporal; la sobria e impecable presentación del jesuita, con su argucia, su universalidad, su cultura; el impresionante hábito dominicano, con su erudición sintética y capacidad homilética y de allí por delante con los cartujos, trapenses, carmelitas, ordenes de clausura u órdenes mendicantes u órdenes dedicadas a las obras de caridad. La vocación del discípulo es pues, ser imagen del Fundador.

Es comprensible que el propio Fundador, a partir de cierto momento de su vida acabe por tener una clara noción de su llamado, haciéndose necesario

⁶⁹ Sagrada Congregación para los Religiosos e Institutos Seculares; Sagrada Congregación para los Obispos, *Mutuae Relationes*, nº 11: "Ipsium Fundatorum charisma (Evang. test. 11) videtur esse quaedam Spiritus experientia, propriis discipulis tradita, qui secundum eam viverent, eam custodirent altioreque redderent et constanter augerent simul cum Christi Corpore iugiter crescente. Propterea Ecclesia propriam indolem variorum Institutorum religiosorum tuetur et fovet (LG, 44 ; cf. CD, 33; 35, 1; 35, 2; etc.). Haec autem propria indoles illum secum fert peculiarem quoque stilum sanctificationis et apostolatus, qui suam definitam traditionem ita constituit, ut eius obiectiva elementa convenienter deprehendi possint".

hablar de él,⁷⁰ como un imperativo de la Providencia para transmitir su doctrina. El Fundador, siendo fiel a Dios, es humilde. No habla para vanagloriarse, sino porque percibe ser un deseo de Dios que transmita un tesoro del cual sólo él tiene la llave y cuyos méritos vienen de Dios y a Él pertenecen. Es lo que descubrimos, a título de ejemplo, en el Epistolario de San Antonio María Claret, Fundador de los cordimarianos, o popularmente, claretianos:

No dudo de que la Divina Providencia me ha traído a esta tierra para el bien de la Iglesia, sirviéndose de mí [...], pues, por mi consejo fueron nombrados Obispos, prohibidas nuevamente las blasfemias, la impureza de las palabras, de estampas, de carteles y fue arrestado un gran número de mujeres públicas, etc. Que todo esto sea para la gloria de Dios.⁷¹

Siendo el Fundador la principal y única fuente del carisma fundacional, es comprensible que sus discípulos se interesen por conocerlo. De hecho ¿quién mejor que él propio para explicitar la vocación en sus detalles? Se podría objetar que el hablar de sí hiere la humildad. No desde que se reconozca las propias deficiencias y la dependencia de Dios. Tenemos el ejemplo de un San Pedro Julián Eymard, Fundador de los sacramentinos, que incentivaba a sus discípulos a preguntarle sobre su vida. Hiere a la humildad de los santos hablar de sí mismos, pero éstos tienen el deber de hacerlo:

⁷⁰ Acerca del tema, dice el P. Ciardi: “El Fundador sabe que es el único capaz de imprimir su impronta característica al instituto. No se trata sólo de reunir hombres y mujeres, de iniciar un determinado ministerio, o de construir casas y obras, sino sobre todo de infundir en los que le siguen el contenido de la inspiración fundamental recibida. Es esta inspiración que explica la convergencia de diversas personas alrededor del Fundador y que imprime en ellas un dinamismo común”. Ciardi, *Los Fundadores*, 339.

⁷¹ Antonio María Claret, Carta a D. Dionisio González. Madrid, 1/11/1857. En Jesús Bermejo, ed., *Cartas selectas de San Antonio María Claret* (Madrid: BAC, 1996), 142.

En la víspera del año nuevo de 1868, él censuró dulcemente a sus religiosos de no dirigirse a él con más frecuencia y con más confianza para pedirle la comunicación más abundante del espíritu de su vocación. “Vosotros no comprendéis, dice, el favor que el buen Dios os ha hecho de colocarlos en la propia fuente del Instituto; vosotros no aprovecháis de esto. No me preguntan nada. Sin embargo, yo soy mortal, y cuando ya no exista, nadie tendrá la gracia de la fundación ... ¡Oh! yo no digo que voy a morir pronto, pero aun así esto puede suceder ... Vayan, aprovechen, interroguen, usen de mí aún más”.⁷²

1.5.3 Relación entre Fundador y discípulos

La fidelidad a la Iglesia, en lo que se refiere a los Fundadores y discípulos, consiste no tanto en las obras externas, pero sí en la interpretación de los caminos de Dios, del “secreto” que está reservado, en el caso de los movimientos religiosos, a ellos, desde que sepan descubrir en la fuente el secreto contenido en la vida del Fundador. Es lo que se verá a continuación. Esta es, por cierto, la condición, según el Papa Pablo VI⁷³ en su *Evangelica testificatio*, para llegar hasta Dios de corazón y de espíritu y para alcanzar el amor apostólico.

⁷² François Trochu, *Le bienheureux Pierre-Julien Eymard* (Paris: Librairie Catholique Emmanuel Vitte, 1949), 451: “A la veille du nouvel an de 1868, il a vivement blâmé ses religieux de ne pas lui parler plus fréquemment et avec plus d’assurance pour lui demander une communication plus abondante de l’esprit de sa vocation. ‘Vous ne comprenez pas’, dit-il, ‘la faveur que le bon Dieu vous a donnée de vous placer à la source même de l’Institut; vous n’en profitez pas. Tu ne me demandes rien. Cependant, je suis mortel et quand je n’existerai plus, personne n’aura la grâce du fondement... Oh! Je ne dis pas que je vais bientôt mourir, mais même si cela peut arriver... Allez-y, amusez-vous, interrogez-moi, utilisez-moi encore plus”. (Traducción personal)

⁷³ Sus palabras son: “Quodsi vocatione vestra ad alias partes in hominum servitio obeundas adducimini – cuius modi sunt vita pastoralis, sacrae missiones, institutio scholastica, caritatis opera hisque similia – nonne ardor animi, quo Deo adhaereatis, ea munera fecunda imprimis efficiet ac quidem pro ratione huius cum Deo coniunctionis, quae fit in abscondito? Si Concilii doctrinam fideliter cupimus servare, nonne cuiuslibet instituti sodales, Deum prae omnibus et unice quaerentes, contemplationem, qua ei mente et corde adhaereant, cum amore apostolico, quo operis Redemptionis adsociari Regnumque Dei dilatare nitantur, coniungant oportet?”. Pablo VI, *Evangelica testificatio*, nº 10.

Algunos autores hacen la diferencia entre carisma del Fundador y carisma de la fundación, no para desvincular una cosa de la otra, pero para salvaguardar el principio de que un carisma es siempre un don personal. Para este fin, llegan a utilizar la expresión carisma colectivo, lo que representaría, ya por sí, un tema de estudio exclusivo que supera los límites de este trabajo. Solamente se deja constar, mencionando también que no existen contradicciones entre los autores que tratan del tema, por lo menos en la literatura que fue posible consultar; existe consenso de opiniones. En todo caso, la necesaria relación entre Fundador y obra es innegable, así como la adecuación de la mentalidad que los discípulos deben tener en relación al Fundador. “Dios no hace a un hombre o a una mujer el don de ser Fundador a no ser en vista de aquella fundación particular”.⁷⁴

En todo caso y siendo tema reciente, como ya se vio, el problema parece radicar más en una adecuación de lenguaje y de ámbito semántico, que a una verdadera divergencia de principios.

1.5.4 Adecuar la mentalidad al Fundador

Se podría afirmar entonces, que ya en su nacimiento, la Providencia Divina dio al Fundador cualidades y características propias al cumplimiento de su misión. Esto de ningún modo desvincula la obra de su Fundador, sino que, por el contrario, obliga a sus miembros a permanecer, por así decir, *in conspectu domini*, en la presencia del Fundador, de suerte a saber interpretar, en función de la vocación recibida, cuáles son sus actitudes, su pensamiento, sus emprendimientos, su acción pastoral, en fin, todo el actuar del discípulo será en función de su Fundador, esmerándose por reflejar su personalidad. “[La gracia carismática] se dirige a la personalidad y, sin modificarla

⁷⁴ Giuseppe Buccellato, “Alla presenza di Dio. Ruolo dell’orazione mentale nel carisma di fondazione di San Giovanni Bosco” (tesis doctoral, Pontificia Universidad Gregoriana de Roma, 2004), 38: “Dio non fa ad un uomo o ad una donna il dono di essere un fondatore se non in vista di quella particolare fondazione”. (Traducción personal)

sustancialmente, se adueña de ella momentáneamente y orienta su actividad hacia un bien espiritual inmediato en orden al bien del Cuerpo Místico”.⁷⁵

Corresponde a los discípulos tener el celo por conocer el carisma de su padre espiritual, carisma o “don que debe ser constantemente custodiado, profundizado y desenvuelto en continuidad con su experiencia fundadora”.⁷⁶ De allí Buccellato⁷⁷ afirmar ser expresiones como carisma franciscano, salesiano o lasallista una referencia al don personal hecho a San Francisco a San Juan Bosco o a San Juan Bautista de la Salle.

En otras palabras, existe una responsabilidad de espejar con fidelidad el carisma recibido, a través de los tiempos. Lo que queda claro, al leer la abundante bibliografía hagiográfica disponible, es la necesidad continua de los discípulos tomar al Fundador como punto de referencia, por más que pueda haber un desenvolvimiento histórico o de adaptación necesaria a circunstancias de tiempo y lugar. Es lo que hace posible, por ejemplo, ver en los benedictinos el espíritu de su Fundador, que se perpetua a lo largo de los siglos, asimilando las más diversas etnias, países y circunstancias socio políticas.

De la parte de los discípulos aparece la necesidad de renunciar voluntariamente a su propia forma de ser para conformarse con el Fundador.⁷⁸ Al entrar criterios propios, se corre el grave riesgo de desfigurar la obra, rompiendo la continuidad del carisma. Para emplear la expresión de Ciardi, “se corre el riesgo de substituirse al Fundador”.⁷⁹

⁷⁵ Aníbal Fosbery, *El carisma de Fasta* (Mar del Plata: Universidad Fasta, 2010), 18.

⁷⁶ Buccellato, “Alla presenza di Dio”, 41: “dono che deve essere costantemente custodito, approfondito e sviluppato in continuità con la sua esperienza fondante”. (Traducción personal)

⁷⁷ Cf. *Ibid.*, 42.

⁷⁸ Pablo VI así lo dice: “Nonne eadem fidelitas vestram professionem oboedientiae inspirat in lumine fidei et secundum ipsam vim impellentem caritatis Christi? Hac quippe professione voluntatem vestram integre immolatis atque certius et tutius in eius consilium salvificum penetratis. Exemplum Christi secuti, qui venit, ut faceret voluntatem Patris, et cum eo coniuncti, qui didicit ex his quae passus est oboedientiam et fratribus ministrava, vos Ecclesiae servitio atque fratrum arctius devincimini”. Pablo VI, *Evangelica testificatio*, nº 23.

⁷⁹ Fabio Ciardi, y Innocenzo Gargano, *In ascolto dello spirito: ermeneutica del carisma dei Fondatori* (Roma: Città Nuova, 1996), 85: “Il pericolo di sostituirsi al fondatore”. (Traducción personal)

Muy por el contrario, a pesar del paso del tiempo traer la tendencia a deteriorar el recuerdo de algo, no sucede así con las cosas del Espíritu, desde que se conserve la fidelidad interpretativa del y afectiva con el Fundador. De allí ser indispensable conocer la vida del mismo, tanto cuanto posible: “La experiencia carismática de los orígenes está destinada a perdurar en la historia, a desenvolverse y a progresar, so pena de decaer o incluso desaparecer de la escena histórica”.⁸⁰

Si se dio un fenecimiento de la actividad pastoral y de los frutos espirituales de una obra, sería necesario un examen de conciencia para descubrir si en ella se mantiene vivo el recuerdo de aquel que debe ser su ejemplo.

La caracterización carismática propia de cada Instituto requiere, tanto por parte del Fundador cuanto, por parte de sus discípulos, el verificar constantemente la propia fidelidad al Señor, la docilidad al Espíritu, la atención a las circunstancias y la visión cauta de los signos de los tiempos, la voluntad de inserción en la Iglesia, la conciencia de la propia subordinación a la Sagrada Jerarquía, la audacia en las iniciativas, la constancia en la entrega, la humildad en sobrellevar los contratiempos. La exacta ecuación entre carisma genuino, perspectiva de novedad y sufrimiento interior, supone una conexión constante entre carisma y cruz; es precisamente la cruz la que, sin justificar los motivos inmediatos de incomprensión, resulta sumamente útil al momento de discernir la autenticidad de una vocación.⁸¹

⁸⁰ Mario Midali, *Il carisma permanente di Don Bosco* (Leumann: Elledici, 1970), 39: “L’esperienza carismática delle origini è destinata a perdurare nella storia, a svilupparsi e a progredire, pena il suo decadimento e persino la sua scomparsa dalla scena della storia”. (Traducción personal)

⁸¹ Sagrada Congregación para los Religiosos e Institutos Seculares; Sagrada Congregación para los Obispos, *Mutuae relationes*, nº 12: “Charismatica nota cuiusvis Instituti propria exigit, sive in Fundatore sive in ipsius discipulis, continuam recognitionem fidelitatis erga Dominum, docilitatis erga Spiritum Eius, animi ad rerum adiuncta prudenter intenti atque in signa temporum provide intuentis, voluntatis sese Ecclesiae inserendi, conscientiae oboediendi sacrae

1.5.5 El Fundador es llamado a perpetuar su obra en la vida de la Iglesia

Sería erróneo creer que la universalidad de las vocaciones en las órdenes religiosas pueda quedar restringidas a una época histórica. Habría tal vez una contradicción entre el hecho de ser suscitada una familia de almas que crece, se desenvuelve y expande, y quedar el carisma anclado en el pasado, limitando su interpretación a circunstancias de momento y lugar. La consecuencia de una tal idea sería el fenecimiento de la obra, que es un patrimonio de la Iglesia que ya no pertenece, por así decir, a la obra, ni a sus miembros ni a su Fundador. Es un tesoro cuya custodia es confiada a los propios miembros que deben poner en práctica lo que el Espíritu les inspire a través del carisma a ellos concedido:

Ante todo, está el carisma del Fundador (o Fundadora o Fundadores), esa persona a quien Dios elige para manifestarse en la historia, operar y transmitirnos su misterio en la realidad cotidiana del mundo: el Fundador es quien ha hecho la experiencia decisiva del encuentro con Cristo y quien se convierte en el intermediario para que los demás, encontrándose con él, también sientan el llamado a seguir a Cristo en una compañía. Al Fundador se le otorga un carisma específico que debe usarse al servicio de la Iglesia y del mundo: el carisma se comunicará durante su vida histórica y, una vez que haya entrado en la comunión de los santos, actuará por intercesión.⁸²

Hierarchiae, audaciae in rebus inceptis, constantiae sese donandi, humilitatis in rebus adversis preferendis : congrua vero genuini charismatis collatio cum novis rerum aspectibus et cum animi laboribus secum fert quemdam constantem historicum nexum inter ipsum charisma et crucem, quae, absque ulla repulsarum excusatione, perutilis est ad vocationis sinceritatem discernendam”.

⁸² *Ciro Mezzogori, “Vocazione sacerdotale e incardinazione nei movimenti ecclesiali. Una questione aperta” (tesis doctoral, Pontificia Universidad Gregoriana de Roma, 2012), 66: “C’è prima di tutto il carisma del Fondatore (o Fondatrice o Fondatori), quella persona che Dio elegge per manifestarsi nella storia, per operare e trasmetterci il suo mistero nella realtà quotidiana del*

En cuanto los discípulos mantengan viva la llama de “la experiencia decisiva del encuentro con Cristo”, no hay peligro de un desaparecimiento del carisma. De la parte del Fundador, todo fue hecho, todo fue dado. Vivió por y para su obra, otorgándole un legado que, bajo el punto de vista carismático, es muy claro, nítido. Desde que este legado sea discernido con rectitud, no se debe recelar que la obra se desvíe, a pesar de los posibles cambios, adaptaciones o modificaciones que sucederán en el futuro y que tendrán su razón de ser, so pena de mermar la eficacia pastoral. Pero desde que bien hechos, esos cambios sucederán como si el Fundador estuviese vivo, como si él mismo tomase las decisiones e indicase los rumbos. Esto es algo que para hombres y mujeres de fe no debe extrañar, pues el Fundador, desde la eternidad, vela por su obra.

Es lo que podemos constatar en tantas órdenes religiosas que perduran a pesar de haber pasado por los vendavales políticos, sociales y religiosos más variados en todos los cantos del mundo. En este sentido son unánimes las opiniones, que se podrían resumir en la opinión del mismo Mezzogori:

El carisma del Fundador incluye tanto dones personales, a menudo extraordinarios, así como dones que, aunque modelados según la persona del Fundador, también serán participados por otros que lo seguirán. Luego está el carisma de la fundación en el que se encuentra propiamente el origen del movimiento: consiste en el carisma del Fundador (en aquellos dones de los que también participan otros miembros) enriquecido por el carisma del núcleo promovido de los adeptos al movimiento. El carisma de la fundación no solo enriquece el

mondo: il Fondatore è colui che ha fatto l'esperienza decisiva dell'incontro con Cristo e che diventa il tramite perché altri, incontrando lui, sentano anch'essi la chiamata a seguire Cristo in una compagnia. Al Fondatore è concesso un carisma specifico che dovrà essere usato a servizio della Chiesa e del mondo: il carisma sarà comunicato durante la sua vita storia e, una volta entrato nella comunione dei santi, agirà per intercessione". (Traducción personal)

carisma del Fundador y lo manifiesta como un carisma colectivo, sino que también lo clarifica ulteriormente. El carisma de la fundación es aquel que contiene la forma de vida del movimiento, su naturaleza, carácter, espiritualidad, finalidad, estilo de vida (incluyendo, donde está previsto, la asunción de los consejos evangélicos o una forma de vida común), normas comportamentales, estructura fundamental del gobierno, el apostolado y las obras del apostolado. El carisma de la fundación no es, sin embargo, algo fijo de una vez por todas, pero se desenvuelve con el tiempo y se manifiesta progresivamente.⁸³

De todo lo dicho hasta aquí se desprende un aspecto central que es indispensable para la existencia y vida de una comunidad: la necesidad de estudiar la vida del Fundador para guardar e imitar con veneración su ejemplo.

El nacimiento de una Orden o de una Congregación Religiosa es algo misterioso. Un hombre, (o una mujer), se alza, teniendo en el corazón un sueño, una intuición. Otros, que reconocen en ello un llamamiento que ellos mismos traían, tal vez sin poder explicitarlo, se ponen a seguirlo. Y se abre un camino del Evangelio. Durante siglos, bautizados encontrarán allí el *lugar* donde dar forma a su carisma personal. ¿Cuántos cristianos, en efecto, percibieron y continúan percibiendo en la iniciativa de un

⁸³ *Ibíd.*, 66-67: "Il carisma del Fondatore comprende sia doni personali, spesso straordinari, sia doni che sebbene modellati secondo la persona del Fondatore, saranno partecipati anche da altri che lo seguiranno. C'è poi il carisma di fondazione in cui propriamente si ritrova l'origine del movimento: esso consiste nel carisma del Fondatore (in quei doni di cui parteciperanno anche altri membri) arricchito dal carisma del primo nucleo di aderenti al movimento. Il carisma di fondazione non solo arricchisce il carisma del Fondatore e lo manifesta come carisma collettivo ma lo chiarifica ulteriormente. Il carisma di fondazione è quello che contiene la forma di vita del movimento, la sua natura, indole, spiritualità, finalità, stile di vita (comprese, dove previste, l'assunzione dei consigli evangelici o una forma di vita comune), norme comportamentali, struttura fondamentale di governo, l'apostolato e le opere di apostolato. Il carisma di fondazione non è però qualcosa di fissato una volta per tutte ma si sviluppa nel tempo e si manifesta progressivamente". (Traducción personal)

Pacomio, Domingos, Francisco, Norberto, Clara, Ignacio, [...] la encarnación de un deseo que habita en ellos también?⁸⁴

1.5.6 Los discípulos interpretan la iniciativa del Espíritu Santo

En la medida en que los discípulos comprendan la mentalidad del Fundador, irán colocando en términos concretos aquellos aspectos de la vida del Fundador que todavía no hayan sido bien delineados por fuerza de las circunstancias. La importancia en mantener la autenticidad fundacional ha sido bien explicada por los documentos post conciliares. Desvirtuarla significaría sin duda perder la eficacia pastoral y sobre todo el beneplácito divino.

En efecto, una teología muy antropocéntrica puede llevar a sobrevalorar el papel del hombre y disminuir el de Dios, olvidando que la vida religiosa es fruto del Espíritu Santo cuyo deseo principal es más la adecuación del alma a Dios que su bienestar temporal por más imprescindible, necesario y loable que este pueda ser.

Es necesario por lo mismo que en las actuales circunstancias de evolución cultural y de renovación eclesial, la identidad de cada Instituto sea asegurada de tal manera que pueda evitarse el peligro de la imprecisión con que los religiosos sin tener suficientemente en cuenta el modo de actuar propio de su índole, se insertan en la vida de la Iglesia de manera vaga y ambigua.⁸⁵

⁸⁴ Tillard, "Le dynamisme des fondations", 18: "La naissance d'un ordre ou d'une congrégation religieuse est quelque chose de mystérieux. Un homme (ou une femme) se lève, ayant un rêve dans son cœur, une intuition. D'autres, qui reconnaissent en cela un appel qu'ils ont eux-mêmes senti, peut-être sans pouvoir l'expliquer, se sont mis à le suivre. Et une voie de l'évangile s'ouvre. Pendant des siècles, les baptisés y trouveront le 'lieu' où façonner leur charisme personnel. Combien de chrétiens, en effet, ont perçu et continuent à percevoir dans l'initiative d'un Pacôme, Domingue, François, Norbert, Clara, Ignace, [...] l'incarnation d'un désir qui réside en eux aussi?". (Traducción personal)

⁸⁵ Sagrada Congregación para los Religiosos e Institutos Seculares; Sagrada Congregación para los Obispos, *Mutuae relationes*, nº 11: "Necesse ergo est hoc tempore evolutionis culturalis et renovationis ecclesialis identitatem cuiusque Instituti adeo in tuto servari, ut vitari periculum

Corresponde al discípulo hacer la ascesis necesaria, llena de vigilancia, para diferenciar entre lo que es apenas personal, de lo que es reflejo del Fundador. En las historias de las diversas órdenes religiosas del pasado, se desprende un principio paradigmático, y es que siempre se trató de adecuar la vida de todos los miembros de la orden, al *espíritu de la orden*, como se solía decir otrora, o sea, el espíritu del Fundador. Era la gran preocupación de los Fundadores, pues con eso se podía hablar en un modo ser franciscano, amigo de la pobreza, o jesuita, en cuya orden la práctica de la obediencia ciega, siempre que no se tratase de pecado, modelaba el temperamento y ayudaba a todo hacer conforme al espíritu de San Ignacio.⁸⁶

En este sentido es necesario hacer clara diferencia entre la necesaria configuración canónica para sistematizar la vocación fundacional que se consolidará en un movimiento y su aspecto neumático, que es su origen:

En cuanto a un instituto de vida consagrada, incluso para un movimiento, la intervención de la Iglesia ha de discernir el carisma del Fundador y aprobar la nueva fundación y los estatutos (cann. 299, § § 2-3; 300; 301; 312; 313; cf. cann. 605; Lumen Gentium 45a; cann. 576; 587). Por lo tanto, debe entenderse claramente que no es la autoridad jerárquica en el origen del carisma Fundador, sino el Espíritu Santo quien despierta nuevas asociaciones o movimientos en la Iglesia, que encuentran la garantía de su autenticidad en las aprobaciones autorizadas. El carisma colectivo de un movimiento ya vivía en la Iglesia antes de la intervención de la autoridad jerárquica, y por su naturaleza requiere que se implemente de forma peculiar y exclusiva, que se establece en los estatutos escritos por el Fundador, precisamente porque este carisma se

possit non satis definitae cuiusdam condicionis, qua Religiosi in vitam Ecclesiae modo vago et ambiguo inserantur, cum in debita consideratione non habeantur definiti operandi modi eorum indolis proprii”.

⁸⁶ Cf. John W. O'Malley, *The first Jesuits* (Cambridge: Harvard University Press, 1993).

mantiene en su autenticidad en tiempo y espacio. El movimiento se convierte en una institución canónica solo en un momento posterior, cuando la Iglesia lo reconoce como conforme a su misión de salvación y útil para el cumplimiento de esto, y aprueba sus estatutos.⁸⁷

En el documento *Vita Consecrata*, Juan Pablo II⁸⁸ consolida la opinión que durante el Concilio Vaticano II se generalizó entre los Padres Conciliares, en el sentido de que la vida religiosa tiene un origen neumático, como ya se vio en este trabajo; idea ésta ya intuita por varios teólogos preconciliares, primando sobre un origen antropológico circunstancial o social.⁸⁹ En este sentido, vale la pena mencionar también otros dos documentos conciliares, la *Perfectae Caritatis*,⁹⁰ así como la *Lumen Gentium*,⁹¹ que tratan del tema.

A este respecto comenta Ruiz Jurado:

El punto de vista eclesiológico predominante lleva a reconocer en la vida religiosa, caracterizada por la profesión de los consejos evangélicos, un

⁸⁷ Hegge, y Ghirlanda, *Il Vaticano II e i movimenti ecclesiali*, 47-48: “Non è l'autorità gerarchica che approva gli statuti di un movimento ad esserne all'origine, ma è la sua stessa natura carismatica in quanto dono dello Spirito: Come per un istituto di vita consacrata, anche per un movimento l'intervento della Chiesa si ha nel discernere sul carisma del fondatore e nell'approvare la nuova fondazione e gli statuti (cann. 299, § 2-3; 300; 301; 312; 313; cf. can. 605; LG 45a; cann. 576; 587). Quindi è da ritenere chiaramente che non è l'autorità gerarchica all'origine del carisma di fondazione, ma lo Spirito Santo che suscita nuove associazioni o movimenti nella Chiesa, che trovano la garanzia della loro autenticità nell'approvazioni autoritativa. Il carisma collettivo di un movimento già vive nella Chiesa prima dell'intervento dell'autorità gerarchica, e per sua natura esige che sia attuato secondo un modo peculiare ad esso esclusivo, che viene stabilito negli statuti redatti dal fondatore, proprio perché tale carisma si mantenga nella sua genuinità nel tempo e nello spazio. Il movimento diventa un'istituzione canonica solo in un secondo momento, quando la Chiesa lo riconosce come conforme alla sua missione di salvezza e utile all'adempimento di questa, e ne approva gli statuti”. (Traducción personal)

⁸⁸ Cf. Juan Pablo II, *Exhortación Apostólica Post-sinodal Vita Consecrata*, nº 14.

⁸⁹ Dentre estos teólogos está el dominico P. Garrigou-Lagrange, que así se exprime en relación a la vida de los Fundadores: “Ce qui est extraordinaire, c'est la contemplation suréminente, qui procède non seulement des dons du Saint Esprit, mais d'une grâce *gratis data*, comme celle de la prophétie ou celle appelée par Saint Paul *sermo sapientiae*”. Réginald Garrigou-Lagrange, *Perfection chrétienne et contemplation* (Paris: Éditions Desclée de Brouwer, 1923), 384.

⁹⁰ Cf. Concilio Vaticano II, *Decreto Perfectae Caritatis*, nº 1.

⁹¹ Cf. Concilio Vaticano II, *Lumen Gentium*, nº 43-44.

efecto de la iniciativa del Espíritu Santo a través de su influencia en aquellos hombres o mujeres que se sienten llamados a dedicarse plenamente a la perfección evangélica.⁹²

El centro de esta vida es el Fundador, el cual es siempre suscitado por Dios en la Iglesia como personificación viva de una doctrina que será manifestada al mundo de acuerdo con el prisma particular de cada carisma que le dará matices particulares.⁹³

1.6 LOS NUEVOS MOVIMIENTOS Y LA IGLESIA ETERNA

1.6.1 Nuevos movimientos

Faltaría decir una palabra sobre los nuevos movimientos, que aparecen en el siglo XX y lo que va del siglo XXI, a los cuales se puede aplicar varios principios que constituyen unos denominadores comunes entre ellos. Se puede partir de la definición de Buccellato, quien afirma:

El carisma de fundación, fundacional u original sería, en suma, el conjunto de dones espirituales comunes al Fundador y al primer grupo de discípulos que están en el origen de la experiencia de la fundación,

⁹² Manuel Ruíz Jurado, "Vita consacrata e carismi dei Fondatori". En René Latourelle, ed., *Vaticano II: bilancio e prospettive. Venticinque anni dopo. 1962-1987*. Vol. 2 (Assisi: Cittadella, 1987), 1066: "Il punto di vista ecclesiologico predominante porta a riconoscere nella vita religiosa, caratterizzata dalla professione dei consigli evangelici, un effetto dell'iniziativa dello Spirito Santo mediante il suo influsso in quegli uomini o donne che si sentono chiamati a dedicarsi pienamente alla perfezione evangelica". (Traducción personal)

⁹³ Sobre eso comenta Balthasar: "También forman parte de tales enseñanzas las gracias de vida de los santos, que, según San Pablo, son también carismas y, por consiguiente, funciones del Cuerpo místico, y que no pueden dejar de tener –como antes indicamos– un profundo contenido teológico. Los santos no se nos dan para que los miremos con asombro, como a hombres extraordinarios dotados de una fuerza heroica para realizar obras, sino para tener en ellos ilustraciones de la realidad íntima de Cristo, tanto para nuestra comprensión de la fe, como para nuestra vida de fe en el amor". Hans Urs von Balthasar, *Verbum Caro*. 2ª ed. Vol. 1 (Madrid: Ediciones Cristiandad, 2001), 218.

una experiencia que rastrea las características esenciales que caracterizan a la identidad del Instituto, su misión en la Iglesia, su peculiar espiritualidad en comparación con las de otras familias religiosas.⁹⁴

Las realidades eclesíásticas son previas a su configuración jurídica, como vimos. Se trata de una afirmación que parece obvia, pero que en la realidad trae ciertos inconvenientes cuando nos deparamos con la preocupación comprensible de quienes tratan de encuadrar lo novedoso en normas preexistentes.

Los movimientos eclesiales, incluso antes de tener una configuración jurídica, surgen como una realidad de facto a través del encuentro espontáneo de algunas personas alrededor del Fundador como una persona con un carisma: no hay reconocimiento formal, los estatutos faltan, no hay procedimientos definidos de adhesión y abandono y mucho, sino todo, depende de las directivas del Fundador y de las reglas prácticas de conducta que se han formado y que todos los miembros reconocen implícitamente que tienen fuerza obligatoria.⁹⁵

La diferente manifestación de la práctica evangélica en las más diversas comunidades religiosas representa, según esas palabras, la adecuación del

⁹⁴ Buccellato, "Alla presenza di Dio", 46: "Il carisma di fondazione, fondazionale o originario sarebbe dunque, nel suo complesso, l'insieme dei doni spirituali comuni al fondatore e al primo gruppo di discepoli che sono all'origine dell'esperienza della fondazione, esperienza che traccia i lineamenti essenziali che caratterizzano l'identità propria dell'Istituto, la sua missione nella Chiesa, la sua peculiare spiritualità rispetto a quelle di altre famiglie religiose". (Traducción personal)

⁹⁵ Mezzogori, "Vocazione sacerdotale e incardinazione dei movimenti ecclesiali", 70: "I movimenti ecclesiali, prima ancora di avere una configurazione giuridica, nascono come realtà di fatto attraverso la riunione spontanea di alcune persone attorno al fondatore come persona dotata di carisma: non c'è un riconoscimento formale, mancano gli statuti, non si prevedono modalità definite di adesione e di abbandono e molto, se non tutto, dipende dalle direttive del fondatore e dalle norme pratiche di condotta che sono andate formandosi e che tutti gli aderenti riconoscono implicitamente come aventi forza obbligatoria". (Traducción personal)

Evangelio al momento en que ellas surgen. Por encima de las circunstancias temporales, que pueden causar una comprensible preocupación en las autoridades que tienen por misión vigilar para mantener el orden en la Iglesia, se encuentra la misión carismática. Los obstáculos accidentales se resuelven con el dialogo.

La historia de la vida religiosa es la mejor demostración de que Deus interviene para salvar su Pueblo, que es la Iglesia, mediante acciones gratuitas que cambian por completo el rumbo de unas concretas personas a quienes constituye en salvadoras de unas bien determinadas situaciones. Todo Fundador religioso es salvador del Pueblo de Dios, desde un concreto ámbito iluminado por una nueva experiencia del Evangelio.⁹⁶

Las novedades, sin embargo, no representan una ruptura con el pasado, pero sí una diversificación de los dones con los cuales se enriquece la vida de la Iglesia. No constituyen ellos, por lo tanto, algo que pueda alarmar por su exuberancia. Una cosa que sí es novedad, es la prodigiosa variedad de comunidades que han aparecido en tiempos recientes, comunidades que en ciertas ocasiones sorprenden y hasta asustan. Pero estas novedades no inquietan a Benedicto XVI:

Nos ayudan también a comprender que los movimientos eclesiales y las nuevas comunidades no son un problema o un riesgo más, que se suma a nuestras ya gravosas incumbencias. ¡No! Son un don del Señor, una reserva preciosa para enriquecer con sus carismas toda la comunidad cristiana.⁹⁷

⁹⁶ Álvarez Gómez, "La vida religiosa como respuesta", 456-457.

⁹⁷ Benedicto XVI, *Discorso ai vescovi partecipanti ad un seminario di studi promosso dal Pontificio Consiglio per i laici*, 17/5/2008: "Ci aiuta anche a comprendere che i movimenti ecclesiali e le nuove comunità non sono un problema o un rischio in più, che si assomma alle

Eso a pesar de los aparentes problemas que suelen surgir cuando aparece algo de novedoso. Esta eventualidad ya había sido prevista en tiempos de Pablo VI: “Todo carisma auténtico lleva consigo una cierta carga de genuina novedad en la vida espiritual de la Iglesia, así como de peculiar efectividad, que puede resultar tal vez incómoda e incluso crear situaciones difíciles, dado que no siempre es fácil e inmediato el reconocimiento de su proveniencia del Espíritu”.⁹⁸

Más que hablar de misión providencial de una comunidad religiosa, tal vez se debería hablar de la misión providencial del Fundador, del cual su obra es el reflejo y continuidad.⁹⁹ Siendo la cabeza, es él que vivifica los miembros, les da vida y razón de ser. Sin embargo, la comunidad perpetúa el espíritu del Fundador, desarrollando durante los tiempos, aspectos que en el período de una vida es comprensible que no pudiesen mostrarse, a pesar de estar latentes. Este desenvolvimiento, como vimos, se da en función de vicisitudes de la Iglesia. Es casi que una necesidad para la vida de la Iglesia.

Es bajo esta lente que se debería estudiar, por ejemplo, la vida de un Santo Tomás de Aquino, luminaria que superó el trabajo intelectual escrito de su Fundador: sin embargo, Santo Tomás fue fundamentalmente un dominicano, fiel discípulo de Santo Domingo.

1.6.2 Dificultad metodológica en definir las nuevas realidades eclesiales

nostre già gravose incombenze. No! Sono un dono del Signore, una risorsa preziosa per arricchire con i loro carismi tutta la comunità cristiana”. (Traducción personal)

⁹⁸ Sagrada Congregación para los Religiosos e Institutos Seculares; Sagrada Congregación para los Obispos, *Mutuae relationes*, n° 12: “Quodvis authenticum charisma secum fert vim quamdam germanae novitatis in Ecclesiae vita spiritali atque peculiaris operositatis, quae eircumcirea incommoda fortasse videtur et difficultates quoque suscitare potest, cum non semper ac statim facile sit dignoscere eius ortum a Spiritu”.

⁹⁹ En ese sentido dice Ciardi: “La ‘novedad’ surgida en la Iglesia al aparecer una familia religiosa, [...] asume mayores proporciones en los Fundadores que, como dijimos, aparecen en situaciones históricas de profundas transformaciones, como en el caso de Francisco y de Ignacio, o en aquellos que intentan formas en una cierta solución de continuidad con las formas precedentes, como en el caso de las instituciones femeninas de Angela de Merici y de Vicente de Paula”. Ciardi, *Los Fundadores*, 210.

Si bien sea necesario el esfuerzo metodológico para colocar en términos claros las nuevas realidades eclesiales, debe tomarse en consideración que ciertos aspectos siempre escapan a las tentativas de los teóricos. Es necesario, por lo tanto, hacer la diferencia entre querer colocar límites a la Providencia para poder describirla, y delinear los rasgos genéricos de los mismos: “Tampoco se debería tratar de proponer una definición muy rigurosa, porque el Espíritu Santo tiene listas sorpresas en cada momento, y sólo retrospectivamente tenemos condiciones de reconocer que detrás de las grandes diversidades existe una esencia común”.¹⁰⁰

La necesidad del estudio es tanto más imperativa cuanto los matices abundan y son grandes las dificultades para conseguir clasificar en categorías la gran variedad de realidades suscitadas por el Espíritu. Una actitud por demás proteccionista del pasado podría llevar a soluciones simplistas, como restringir la aprobación de las nuevas realidades que surgen.

En este sentido, el Magisterio de la Iglesia se ha revelado el gran amparo de los nuevos movimientos, como consta en siete manifestaciones magisteriales, comenzando por el Sínodo de los Obispos en 1987 y la Exhortación Apostólica Post-sinodal *Christifideles Laici*; el Sínodo sobre la Vida Consagrada de 1994 y la Exhortación Apostólica Post-sinodal *Vita Consecrata*; el encuentro del Papa Juan Pablo II con los miembros de los movimientos eclesiales y de las comunidades nuevas, en 1998; el seminario de estudios del Pontificio Consejo para los Laicos y nuevas comunidades en la solicitud pastoral de los Obispos, en 1999; el Jubileo de los Laicos en 2000; el II Congreso Mundial de los Movimientos Eclesiales y de las Comunidades Nuevas, del

¹⁰⁰ Joseph Ratzinger, “Movimenti ecclesiali e la loro collocazione teologica”. (Atti del Congresso mondiale dei movimenti ecclesiali, Roma, 27-29 de mayo de 1998), 15: “Ci si dovrebbe anche guardare dal proporre una definizione troppo rigorosa, poiché lo Spirito Santo tiene pronte in ogni momento delle sorprese, e solo retrospectivamente siamo in grado di riconoscere che dietro le grandi diversità esiste un'essenza comune”. (Traducción personal)

Pontificio Consejo para los Laicos; el Seminario de estudios para los Obispos y movimientos Eclesiales, en Rocca di Papa, en mayo del 2008.

En la época ya de Benedicto XVI, la eclesiología de los movimientos nuevos, habiéndose desenvuelto más desde la época de su predecesor Pablo VI, consigue sistematizar y definir cinco características que deben ser descubiertas en un movimiento auténtico: la vocación a la santidad, la responsabilidad de confesar la fe católica, el testimonio de una firme comunión con el Pontífice Romano y con los Obispos,¹⁰¹ adecuarse a la finalidad y necesidad apostólica de la Iglesia y por fin, empeño en manifestar la presencia en la sociedad humana.¹⁰² Como sería lógico pensar, estas características también deben estar presentes en el Fundador, antes incluso de imaginar en fundar una comunidad.

Sobre todo, en lo que se refiere a la fidelidad a la Iglesia, el Papa Juan Pablo II afirma que:

La originalidad propia del carisma que da vida a un movimiento no pretende, ni podría hacerlo, añadir algo a la riqueza del *depositum fidei*, conservado por la Iglesia con celosa fidelidad. Pero constituye un fuerte apoyo, una llamada sugestiva y convincente a vivir en plenitud, con inteligencia y creatividad, la experiencia cristiana. Este es el requisito para encontrar respuestas adecuadas a los desafíos y urgencias de los tiempos y de las circunstancias históricas siempre diversas.¹⁰³

¹⁰¹ Así dijo el Papa Benedicto XVI a los Obispos: “La autenticidad de los nuevos carismas es garantizada por su disponibilidad a someterse al discernimiento de la autoridad eclesiástica”. Benedicto XVI, *Discorso ai vescovi partecipanti ad un seminario di studi*, 15.

¹⁰² Cf. Juan Pablo II, *Exhortación Apostólica Post-sinodal Christifidelis Laici*, nº 30.

¹⁰³ Juan Pablo II, *Messaggio ai partecipanti al Congresso Mondiale dei Movimenti Ecclesiali*, 27-29/5/1998, nº 4.

Además, el movimiento eclesial debe presentar soluciones¹⁰⁴ eficaces: “La novedad se encuentra, entonces, en la manera *sugestiva y convincente, inteligente y creativa* que el carisma suscita en la vivencia de la fe, generando, así, hombres y mujeres capaces de dar respuestas a la altura de los desafíos propios del tiempo presente”.¹⁰⁵

Es comprensible que la novedad desconcertante pueda llamar la atención a los guardianes que deben velar para la conservación del *depositum fidei* que, por su propia definición, es inmutable. La solución simple consiste en un fraternal diálogo que permita tranquilizar dando todas las necesarias garantías de que no se trata de ir contra ninguna verdad revelada, pero sí y muy por el contrario de preservar ese magnífico tesoro: “Siempre, cuando interviene, el Espíritu produce estupor. Suscita eventos cuya novedad asombra [...]. Su nacimiento y difusión han aportado a la vida de la Iglesia una novedad inesperada, a veces incluso sorprendente”.¹⁰⁶

1.6.3 Florecimiento de nuevos movimientos eclesiales

Una pregunta que, sí, se podría colocar es a la inversa: si tantos movimientos han aparecido en nuestros tiempos, ¿cómo está la situación del mundo para que Dios los suscite? Basta pensar que hasta el fin del siglo XVIII el mundo vivía en sociedades, por así decir, agrícolas y casi que de repente, con la Revolución Industrial, el avance de la técnica y la ciencia y la globalización, la humanidad en general sufrió una de los más prodigiosos

¹⁰⁴ Es lo que asegura el P. Ciardi: “La sucesión de los diversos modelos en los que se articula la vida consagrada a lo largo de los siglos: anacoretas, cenobitas, canónigos regulares, órdenes de caballería, órdenes mendicantes, clérigos regulares, congregaciones, institutos seculares, indica por sí mismo la adaptación a un tipo particular de respuesta a situaciones sociales y eclesiales nuevas”. Ciardi, *Los Fundadores*, 210.

¹⁰⁵ Borges Neto, *O renascer da esperança*, 64: “A novidade se encontra, então na maneira sugestiva e convincente, inteligente e criativa que o carisma suscita na vivência da fé, gerando, assim, homens e mulheres capazes de dar respostas à altura dos desafios próprios do tempo presente”. (Traducción personal)

¹⁰⁶ Juan Pablo II, *Discurso durante el encuentro con los Movimientos Eclesiales*, 30/5/1998, nº 4; 6.

cambios de su historia. En este “mundo de soledad en masa”¹⁰⁷, parece ser la respuesta del Espíritu Santo, el suscitar numerosos movimientos:

Pero hoy en día es mucho más positivo, no tanto hablar de los criterios externos de la eclesialidad, sino de las características eclesiales reales que se encuentran en los movimientos, como características de la Iglesia Madre en cada una de estas realidades que no solo nacieron en la Iglesia, sino de la Iglesia, por el impulso del Espíritu y son como que una realización la Iglesia; son semejantes, como los hijos y las hijas, a la Madre.¹⁰⁸

En términos semejantes se exprime el Cardenal Rylko, al hablar de la relación entre la Iglesia institucional y carismática personificada en los nuevos movimientos:

El termino *co-esenciales* significa [...] que la relación entre estas dos dimensiones no es una relación dialéctica entre dos partes contrapuestas entre sí, pero una relación orgánica, complementaria, simbiótica. A falta de una debida consideración de este hecho siempre produjo, en la vida de la Iglesia, visiones reductivas y deformaciones responsables por peligrosas *hipertrofias*, en detrimento de una u otra de estas dos dimensiones.¹⁰⁹

¹⁰⁷ Guzmán Carriquiry Lecour, *Una scommessa per l'America Latina* (Firenze: Le Lettere, 2003), 243: “mondo della solitudine in massa”. (Traducción personal)

¹⁰⁸ Silvana Della Ratta, “Movimenti, Associazioni e Gruppi dal Vaticano II ad Oggi”. (Seminario Scuola Teologica di base San Luca Evangelista – STB, S. Giuseppe Cottolengo, 14 de mayo de 2003), http://www.stb.diocesipa.it/stb/wpcontent/uploads/2012/01/Movimenti-associazioni-gruppi_della_ratta.pdf: “Oggi però risulta molto più positivo parlare non tanto di criteri esterni di ecclesialità ma di effettive caratteristiche ecclesiali che si trovano nei movimenti, come i tratti della Madre Chiesa in ciascuna di queste realtà che non solo sono nate nella Chiesa, ma dalla Chiesa, per l'impulso dello Spirito, e della Chiesa sono come una realizzazione; essi assomigliano, come i figli e le figlie, alla Madre”. (Traducción personal)

¹⁰⁹ Stanislaw Rylko, “Istituzione e Carisma nella Chiesa: Co essenzialità”. *Revista Teologica di Lugano* 9, (fev. 2004): 486: “Il termine co-essenziale significa [...] che la relazione tra queste due dimensioni non è una relazione dialettica tra due parti opposte l'una all'altra, ma una

Esta co-esencialidad no es otra cosa que la manifestación de la fabulosa diversidad de vida en la Iglesia:

En determinadas ocasiones, lo que la Iglesia necesita de modo particular es una renovación de su vida. En estos casos, los nuevos Institutos traen a la Iglesia una nueva visión de conjunto del vivir cristiano, una vida evangélica encarnada en una forma de vida religiosa, solitaria o cenobítica, monástica o mendicante.¹¹⁰

Se trata de la vida que circula en un organismo sanísimo, que tiene la promesa de la inmortalidad dada por el propio Redentor. Pero inmortalidad no quiere decir que no pueda padecer ataques y sufrir persecuciones. Las reacciones de este organismo son la más excelente manifestación de la salud de Iglesia, que enfrentó a lo largo de los siglos todo tipo de adversidades.

Las nuevas formas de vida religiosa nacen como respuesta a una crisis de la Iglesia. Es este uno de los acontecimientos más sorprendentes en la historia de los Institutos. Sin caer en generalizaciones fáciles y superficiales, recordemos sólo algunos paralelos: la fuga al desierto en oposición a la Iglesia establecida de Constantino; la fraternidad basiliana, por un lado, los obispos secularizados y el puritanismo de los movimientos ascéticos en la Asia Menor por otro; el monasterio benedictino y las invasiones de los bárbaros; San Francisco y Santo Domingos como respuesta a una revolución social, a los Albigenses y a los diversos movimientos de la pobreza. Y, por otra parte, el

relazione organica, complementare, simbiotica. In assenza di una debita considerazione di questo fatto, ha sempre prodotto, nella vita della Chiesa, visioni riduttive e deformazioni responsabili di pericolose ipertrofie, a scapito dell'uno o dell'altro di queste due dimensioni". (Traducción personal)

¹¹⁰ Lozano, *El Fundador y su Familia Religiosa*, 66.

descubrimiento de nuevos continentes y la Reforma. [...] Santa Teresa de Jesús menciona expresamente la división de los cristianos como una de las razones que la movían a promover su reforma. San Antonio M. Claret relaciona la fundación de sus Misioneros con la crisis de la vida cristiana a mediados del siglo XIX.¹¹¹

1.6.4 Los Fundadores crean escuelas espirituales peculiares

Los Fundadores religiosos tienen una espiritualidad e incluso una escuela de espiritualidad propia, porque su carisma, su modo peculiar de vivir el Evangelio debe ser transmisible al Instituto. Las Constituciones deben expresar aquellos rasgos, aquellas actitudes de Cristo ante el Padre Eterno y ante los hombres, que los religiosos de un Instituto están invitados, por un don del Espíritu Santo, a plasmar en sí mismos, a la imitación de su propio Fundador. No se trata de algo apenas teórico, sino de ver con qué rasgos y con qué actitudes de Cristo el Fundador se siente identificado; para qué misterios de la vida de Cristo, para qué palabras de Cristo, conduce lo que podríamos llamar instinto espiritual del Instituto. Y esta interpretación del carisma se centra en el discernimiento de la personalidad, vida y obra del Fundador:

Podemos utilizar diversos criterios para distinguir las diversas formas de espiritualidad, pero sobre todo cuando se trata de las grandes familias religiosas, lo principal es considerar la personalidad de aquel que en primer lugar resaltó algún aspecto [...] y creó un estilo propio y transmisible (propio porque su espiritualidad es característica, transmisible, porque otros viven de ella). Toda la familia espiritual que se reconoce como nacida de él (del Fundador) tiene una fisonomía claramente perceptible: basta pronunciar su nombre para que ella venga

¹¹¹ Ibíd., 65-66.

pronto a nuestro espíritu, aunque no sean especialistas: espiritualidad benedictina, franciscana, dominicana, ignaciana...¹¹²

Es de esta manera que se puede perpetuar cierto estilo que se hace concreto no apenas en palabras, pero también acciones. Sin embargo, es necesario acrecentar también que lo más auténtico en la vida de una comunidad religiosa no es la obediencia pasiva, pero sobre todo la identificación con la personalidad del Fundador, como el Magisterio lo hizo notar con frecuencia. En las palabras de Juan Pablo II:

La clave de la autorrealización de todo el instituto religioso está en su fidelidad al carisma inicial que Dios infundió en el Fundador o Fundadora para enriquecimiento de la Iglesia. Por esta razón repito las palabras de Pablo VI: 'Mantened los fieles al espíritu de vuestros Fundadores, a sus proyectos evangélicos, al ejemplo de su santidad [...]. Es precisamente que brota el dinamismo propio de cada familia religiosa' (ET 11-12).¹¹³

Con anterioridad al pontificado de Juan Pablo II, podemos leer, en el mismo espíritu, estas palabras del ya mencionado Documento *Mutuae relationes*:

¹¹² Soeur Jean d'Arc, "Les Congrégations à la recherche de leur esprit", *La Vie Spirituelle. Supplément* 82 (1967): 510: "Nous pouvons utiliser différents critères pour distinguer les différentes formes de spiritualité, mais surtout quand il s'agit des grandes familles religieuses, l'essentiel est de prendre en compte la personnalité de celui qui a mis l'accent sur certains aspects [...] et créé un style propre et transmissible (propre, parce que leur spiritualité est caractéristique, transmissible parce que les autres en vivent). Toute famille spirituelle qui se reconnaît comme née de lui, a une physionomie clairement discernable; il suffit de prononcer son nom pour qu'il vienne rapidement à notre esprit, même si nous ne sommes pas spécialistes: bénédictin, franciscain, dominicain, spiritualité ignacienne...". (Traducción personal)

¹¹³ Juan Pablo II, *Discorso ai religiosi nella festa di San Francesco, en Chicago*, 4/10/1979, nº 6: "La chiave per l'autorealizzazione di tutto l'istituto religioso risiede nella sua fedeltà al carisma iniziale che Dio ha infuso nel fondatore o fondatore per l'arricchimento della Chiesa. Per questo ripeto le parole di Paolo VI: 'Mantenetevi fedeli allo spirito dei vostri Fondatori, ai vostri progetti evangelici, all'esempio della vostra santità [...] È qui precisamente qui che scaturisce il dinamismo di ciascuna famiglia religiosa' (ET 11-12)". (Traducción personal)

b) todos los Institutos religiosos han nacido a causa de la Iglesia y para ella; obligación de los mismos es enriquecerla con sus propias características en conformidad con su espíritu peculiar y su misión específica. Por lo tanto, los religiosos renovarán cuidadosamente su propia conciencia eclesial, cooperando a la edificación del Cuerpo de Cristo, perseverando en la fidelidad a la Regla y obedeciendo a los propios Superiores (cf. PC 14; CD 35, 2); c) los Superiores de los Religiosos tienen la obligación grave que han de considerar de primaria importancia, de fomentar por todos los medios a su alcance la fidelidad de los religiosos al carisma del Fundador, promoviendo al mismo tiempo la renovación que prescribe el Concilio y exigen los tiempos. Harán todo lo que esté en su mano para que los religiosos sean orientados eficaz y apremiantemente a la consecución de dicho fin: y, ante todo, procurarán que los religiosos se preparen para ello con una formación adecuada y que responda a las exigencias de los tiempos (PC 2, d; 14; 18).¹¹⁴

1.6.5 El Concilio Vaticano II resguarda el carisma fundacional

Una de las preocupaciones del Concilio Vaticano II consistió en dar el debido amparo a los carismas fundacionales. El Concilio “impuso a todos los Institutos religiosos una vuelta al carisma originario, porque en el comienzo de

¹¹⁴ Sagrada Congregación para los Religiosos e Institutos Seculares; Sagrada Congregación para los Obispos, *Mutuae relationes*, n° 14: “b) Unumquodque Institutum propter Ecclesiam exortum est eamque suis propriis notis locupletare tenetur secundum peculiarem quemdam spiritum specialemque missionem. Exinde Religiosi renovatam ecclesiam conscientiam excolunt, operam praestando ad aedificationem Corporis Christi, perseverantes in fide erga Regulam suisque Superioribus obtemperantes (cf. PC, 14; CD, 35, 2). c) Religiosorum Superiores grave habent officium, tamquam primarium susceptum, omni studio curandi sodalium fidelitatem erga Fundatoris charisma, illam promoventes renovationem, quam Concilium praecepit ac tempora ipsa expostulant. Sedulo ergo operam dabunt, ut sodales aptius dirigantur ac instantius excitentur ad hunc finem obtinendum. Propterea officium in privilegio habebunt convenientem et temporibus aptam formationem perficiendi (cf. PC, 2 d; 14; 18)”.

todo Instituto religioso hay una dádiva del Espíritu, un carisma que constituye el punto de partida para todo lo que florece posteriormente”.¹¹⁵ Esto porque

El carisma fundacional es un legado patrimonial, una herencia del Fundador como Padre, transmitida a todos sus hijos. Éstos la reciben como un don gratuito y como una responsabilidad. Tienen, ante ella, el deber de acogerla, de incorporarla a la propia vida, de guardarla y de hacerla ir creciendo o enriqueciendo progresivamente. El carisma es un don esencialmente dinámico, que exige crecimiento y desarrollo permanente.¹¹⁶

De aquí se desprende que es fundamental en una comunidad religiosa el empeño continuo en imitar a su padre espiritual con esmero, siendo los frutos decurrentes de esta actitud casi que una consecuencia. Es una responsabilidad y una obligación de interés de la Iglesia. “El riesgo más grave que puede correr una familia religiosa es el de perder el contacto espiritual con el carisma del Fundador, diluyendo de esta forma su eficacia y originalidad en el camino de la historia de la Iglesia”.¹¹⁷

De la parte de los discípulos se espera este acto de humildad: adecuar sus capacidades personales a la personalidad del Instituto. Esto, lejos de representar una disminución o empobrecimiento de las cualidades personales de cada miembro del Instituto, lo enriquece con los tesoros carismáticos del Fundador.

Cada religioso personalmente tiene también sus propios dones que el Espíritu suele dar precisamente para enriquecer, desarrollar y

¹¹⁵ Jesús Álvarez Gómez, *Por qué y para qué los religiosos en la Iglesia*. 2ª ed. (Madrid: Publicaciones Claretianas, 1979), 177.

¹¹⁶ Severino María Alonso, “Índole carismática de las distintas formas de vida religiosa”, *Vida Religiosa* 50, nº 6 (nov. 1981): 476.

¹¹⁷ Romano, *Los Fundadores profetas de la Historia*, 128.

rejuvenecer la vida del Instituto en su cohesión comunitaria y en su testimonio de renovación. Pero el discernimiento de tales dones y de su utilización deben tener como medida la congruencia de los mismos con el estilo comunitario del Instituto y las necesidades de la Iglesia a juicio de la legítima autoridad.¹¹⁸

De aquí ser una consecuencia lógicae que la renuncia a la voluntad propia para adecuarse a una vocación comunitaria no resulta en un empobrecimiento personal. Las características personales permanecen, se requintan y subliman. Es el premio de la Providencia a quien hace el sacrificio de su voluntad. Hace parte del enriquecimiento personal que, en el desempeño de su vocación, los religiosos contribuyan para que el carisma pueda manifestarse de forma colectiva o individual:

Colectivo como vivido por todos aquellos que están llamados a entregarse de esa manera a Dios; colectivo porque se observa como patrimonio espiritual, regla de vida y constituciones del grupo; finalmente, porque es eclesial, a través de una comunión particular en la gran comunión que constituye la Iglesia, y cuya unidad deriva su origen y fuerza de la unidad de las tres Personas divinas que viven un solo amor (LG 4). Aunque es colectivo, el carisma siempre permanece personal, no solo en la persona del Fundador, sino en cada miembro asociado con su fundación.¹¹⁹

¹¹⁸ Sagrada Congregación para los Religiosos e Institutos Seculares; Sagrada Congregación para los Obispos, *Mutuae relationes*, nº 12: "Singulis quoque Religiosis dona propria certe non desunt, quae quidem a Spiritu provenire solent eo consilio, ut ditetur, evolvatur et florescat Instituti vita in communitatis cohaesione et in testimonio renovationis exhibendo. Huiusmodi autem donorum agnitio eorumque rectus usus perpendentur ex ipsa eorum ostendenda congruentia sive cum Instituti comunitaria conformatione sive cum Ecclesiae necessitatibus iuxta legitimae auctoritatis sententiam".

¹¹⁹ J. Beyer, *Carismi e impegni*, citado por Mezzogori, "Vocazione sacerdotale e incardinazione dei movimenti ecclesiali", 67: "Collettivo in quanto vissuto da tutti quelli che sono chiamati a donarsi in quel modo a Dio; collettivo perché osservato come patrimonio spirituale, regola di vita e costituzioni del gruppo; collettivo, infine, perché ecclesiale, a titolo di una comunione

particolare nella grande comunione che costituisce la Chiesa, e la cui unità trae origine e forza dall'unità delle tre Persone divine che vivono un solo amore (LG 4). Pur essendo collettivo, un carisma rimane sempre personale, non solo nella persona del fondatore, ma in ciascun membro associato alla sua fondazione". (Traducción personal)

2. VIDA DE DR. PLINIO CORRÊA DE OLIVEIRA

2.1 FUENTES PARA LA INVESTIGACIÓN DE ESTE CAPÍTULO

El presente capítulo hace especial énfasis y uso de la obra *El don de sabiduría en la mente, vida y obra de Plinio Corrêa de Oliveira*,¹²⁰ sobre todo en el primero de sus cinco volúmenes, intitulado *Inocencia, el inicio de la sabiduría*, cuya colección de cinco volúmenes es la ampliación de la tesis de doctorado canónico en Teología de Mons. João Scognamiglio Clá Dias, EP, discípulo de Dr. Plinio y fundador de los Heraldos del Evangelio, quien configuró la comunidad de acuerdo con el alma de éste. La tesis original, defendida en la Universidad Pontificia Bolivariana de Medellín, fue laureada con *Summa cum laude* y publicada por la misma Universidad, en 2010, y en su ampliación, por la Libreria Editrice Vaticana en el año de 2016.

De aquí que la utilización de esta obra como referencia contiene una triple ventaja, por tratarse de una obra reciente, hecha por un discípulo y en base a documentos inéditos –sin descartar los históricos, evidentemente–, muchos de los cuales son conversaciones personales grabadas entre Dr. Plinio y Mons. João Clá.

¹²⁰ La obra completa, en sus cinco volúmenes, fue publicada originalmente en portugués y, posteriormente, traducida al español e italiano (en andamio): véase João Scognamiglio Clá Dias, *O dom de sabedoria na mente, vida e obra de Plinio Corrêa de Oliveira*. 5 vols. Città del Vaticano-São Paulo: LEV; Lumen Sapientiae, 2016. Además, fue publicado, también por la LEV, un opúsculo resumitivo de la tesis intitulado *Plinio Corrêa de Oliveira, un profeta para nuestros días*, en portugués y traducido al español e inglés. Por ser el portugués la lengua materna del Autor y su Maestro, optamos por utilizar la obra en este idioma en el presente trabajo.

El tema a ser desarrollado, pues, se relaciona con una persona a la cual Dios confió una misión especial y cuyo cumplimiento implica en la fundación de una comunidad. Por eso se verán en este capítulo, a la luz de los principios enunciados en el capítulo anterior, algunos aspectos de la vida del Prof. Plinio Corrêa de Oliveira que marcaron su vida, moldaron su carácter e inspiraron la fundación de una obra que perpetuase su pensamiento. Recordemos que todo en un Fundador es providencial, incluyendo su pensamiento, inspirado por la acción del Espíritu Santo:

En vez de reflexionar lentamente, penosamente, a partir de realidades sensibles, a través de un largo laberinto de juicios sucesivos y discursivos, el espíritu del hombre, bajo la acción directa e iluminadora del Espíritu Santo, penetra hasta el fondo de las cosas de un solo golpe. Él juzga sobre la relación de las causas segundas a la manera de un Dios vivo sobre la tierra. Él aprecia todo a la manera de Dios, contempla el universo bajo la luz de Aquél que es su Causa suprema, según un modo supradiscursivo, sobrehumano, casi intuitivo, deiforme, participación eminente de la Sabiduría increada, alcanzando así a la más alta vía intelectual en este mundo.¹²¹

Es también la opinión de Díaz-Caneja, quien se manifiesta en los siguientes términos acerca de la acción del Paráclito:

¹²¹ Marie-Michel Philippon, *Les dons du Saint-Esprit* (Paris: Éditions Desclée de Brouwer, 1964), 227: "Au lieu de raisonner lentement, péniblement, à partir des réalités sensibles, à travers le long dédale des jugements successifs et discursifs, l'esprit de l'homme, sous l'action directe et illuminatrice de l'Esprit-Saint, pénètre d'un seul coup au fond des choses. Il juge de la connexion des causes secondes à la manière d'un Dieu vivant sur la terre. Il apprécie tout à la manière de Dieu, contemplant l'univers, dans la lumière de Celui qui en est la Cause suprême, selon un mode supra-discursif, suprahumain, quasi intuitif, déiforme, participation éminente de la Sagesse increée, parvenant ainsi à la plus haute vie intellectuelle ici-bas". (Traducción personal)

Característica propia de este don es el procedimiento por el que llega el alma a este profundo saber de una manera rápida, sin comprobaciones, sin datos. El hombre bajo este don siente que las cosas son así y no de otra manera, y aunque no lo pueda comprobar ni demostrar, está seguro de ello más aún que si lo viera, no con su entendimiento, sino con sus ojos. Siente a Dios en sí y con más seguridad que el sabio que, a fuerza de raciocinios llegara a convencerse de esa misma verdad. La fe de muchas almas descansa en este don.¹²²

2.2 RESPALDOS DE CALIDAD ACADÉMICA A LA OBRA DEL DR. PLINIO

Una vez delineado el marco teórico genérico necesario para la elaboración de este estudio, se puede entrar en el objeto específico del mismo. No sin antes aclarar que tal marco teórico, presente en el capítulo anterior, no agota el tema. Fueron presentados apenas los argumentos necesarios para dar suficiente fundamento al presente capítulo y al siguiente.

De igual forma, este capítulo no agota el tema *Fundador*. Aquí será tratado solamente acerca del aspecto declarado en el proyecto y aprobado en el mismo, es decir, el nacimiento de la vocación, en el caso específico del Dr. Plinio Corrêa del Oliveira, que está en el origen de la Asociación Privada de Fieles de Derecho Pontificio Heraldos del Evangelio y de las Sociedades de Vida Apostólica, Clerical y Femenina, respectivamente, *Virgo Flos Carmeli* y *Regina Virginum*, así como la manifestación y concretización de esa vocación en las sociedades mencionadas, lo que será tratado en el tercer capítulo.

Al mismo tiempo, el nacimiento de la vocación en Dr. Plinio está restringido a los aspectos mencionados en la introducción de este trabajo y, por eso, no agota toda su producción intelectual. La obra de Plinio Corrêa de Oliveira constituye un acervo de más de un millón de páginas, sobre los más

¹²² Moisés Díaz-Caneja, "Don de Sabiduría", *Vida Sobrenatural* 69, nº 415/420 (1968): 415.

variados temas, tales como teología – con varias subdivisiones, como teología de la historia, sistemática o mística-, temas sociales, históricos, filosóficos, etc., que se encuentran entre los archivos personales de Mons. João Clá. Y esto corresponde tan sólo al lenguaje hablado de Dr. Plinio –conferencias, reuniones, conversaciones, etc.-, pues Mons. João, al percibir la riqueza doctrinaria del alma de su Maestro, le pidió autorización para grabar sus palabras, que después eran dactilografiadas por un equipo competente.¹²³ Considérese, sin embargo, que estas grabaciones tuvieron inicio varias décadas después del Dr. Plinio haber comenzado su vida pública. Están además los libros y artículos publicados por él durante su vida.

La idoneidad intelectual y moral de Dr. Plinio, que llevó a la fundación y rápida aprobación de su obra por la Santa Sede, fue confirmada a lo largo de su vida, por numerosas personalidades eclesiásticas y civiles, en un número y calidad que pocos pensadores católicos legos pueden ostentar.¹²⁴ Las manifestaciones de apoyo de estas personalidades son una garantía que tiene su peso para más tarde apoyar el reconocimiento de su obra y constituye un aspecto que da valor académico a sus citaciones en este trabajo.

2.3 FORMACIÓN DE LA PERSONALIDAD DE DR. PLINIO

2.3.1 La infancia

Durante su primera infancia, Dr. Plinio vivió en un ambiente inocente y muy preservado en lo moral, donde eran muy respetadas las normas de educación y convivencia, lo que le permitió hacer correlaciones entre el mundo

¹²³ Es por este motivo que las citas de la producción oral de Dr. Plinio utilizadas en la presente tesis, las cuales fueron adaptadas al lenguaje escrito, sin perder la fidelidad a los originales, serán indicadas apenas como “conversas”, “reuniones” o “conferencias”, según el caso, además de indicar el lugar y la fecha de cuando se dieron.

¹²⁴ Todos los facsímiles de los documentos de las personalidades mencionadas, así como muchas otras, se encuentran en el archivo de los Heraldos del Evangelio. Véase un elenco resumido de estos documentos en el Apéndice de este trabajo.

que él veía en su entorno y los principios morales. Por otra parte, le fue posible contemplar los reflejos de Dios en la creación, que en esos momentos se espejaban en los más pequeños detalles de la vida cotidiana. ¿Eran posibles esas reflexiones en un niño? Sí. Es lo que muestra Mons. João Clá en su tesis, a la cual remitiremos para dirimir cualquier duda en ese sentido.

Esta contemplación era ya una forma precoz de oración y fue muy importante para más adelante describir los efectos que él propio percibió en sí.¹²⁵ Como se verá, tal afirmación no es nada exagerada, pues Dr. Plinio discernía, incluso desde su primera infancia, la relación de las cosas con lo que ellas tenían de trascendente con una acuidad nada común para esa edad.

De la infancia del Dr. Plinio se estudiará el período pasado en el hogar antes de su ingreso en la escuela y, al entrar en ésta, la experiencia que tuvo con la brutalidad neopagana de los años 20 del siglo XX, la vulgaridad, con frecuencia sucia, la rudeza de trato, las conversaciones soeces, que contrastaban con el ambiente familiar que tanto le agradaba. Discernió en estas actitudes neopaganas desvíos morales graves que se extendían por toda la sociedad, que irían empeorando con el tiempo y contra los cuales era necesario emprender algún tipo de acción moralizante. De allí él haber comprendido la necesidad de hacer el apostolado opuesto a la vulgaridad neopagana, es decir, el apostolado de la compostura, de la vida con ceremonial, del buen trato, como presupuestos para la práctica de las virtudes contrarias a los vicios que deseaba combatir.

¹²⁵ Es la contemplación fruto del don de sabiduría, como bien explica el P. Garrigou-Lagrange: “Par opposition à l’oraison acquise, la contemplation infuse est généralement définie: une connaissance simple et affectueuse de Dieu et de ses œuvres, qui est le fruit, non pas de l’activité humaine aidée de la grâce, mais d’une inspiration spéciale du Saint-Esprit. [...] La contemplation proprement dite ou infuse est donc une connaissance amoureuse de Dieu qui vient d’une *inspiration spéciale* du Saint-Esprit, pour faire grandir en nous de plus en plus l’amour de Dieu. [...] Il faut enfin noter que l’acte de contemplation infuse procède de la foi vive comme de son principal radical, et du don de sagesse ou de celui d’intelligence comme de son principe prochain actualisé par l’inspiration divine”. Réginald Garrigou-Lagrange, *Les trois âges de la vie intérieure. Prélude de celle du Ciel*. Vol. 2 (Paris: Les Éditions du Cerf, 1938), 415, 418, 421.

Como fondo de cuadro, es necesario tener bien presente el fundamento teórico que se dio en el primer capítulo, sobre el carisma de sabiduría y el carisma del discernimiento o discreción de los espíritus, con los cual la Providencia dotó al Dr. Plinio. Además, será muy útil considerar la peculiar capacidad que él tuvo durante su vida para transmitir su pensamiento.

2.3.2 El ejemplo de la madre

De suma importancia en la formación de Dr. Plinio fue el ambiente familiar y, dentro de éste, el especial ejemplo de su madre, Dña. Lucilia Corrêa de Oliveira.¹²⁶

No es raro encontrar casos en la historia, en los cuales hombres providenciales han sido formados por madres ejemplares.¹²⁷ No se trata de generalizar, ni de hacer de esta afirmación una regla universal, pero basta mencionar algunos casos ya conocidos, a título de ejemplo: San Juan Bosco y su madre, mamá Margarita; el del rey San Luis IX y Blanca de Castilla; San Agustín y Santa Mónica; Santa Teresa del Niño Jesús y sus padres, canonizados por el Papa Francisco el 18 de octubre de 2015; San Gregorio Magno y su madre Santa Silvia de Roma; los siete hijos mártires de Santa Felicidad; San Domingo de Guzmán y su madre, la beata Juana de Aza; Santa Inés y Santa Clara de Asís, formadas por su madre, la beata Ortelana de Asís. De forma superlativa, podemos mencionar también a Nuestro Señor y la

¹²⁶ Además de hablar del papel del relacionamiento de Dña. Lucilia con su hijo, Dr. Plinio, en la ampliación de su tesis doctoral en Teología, escribió Mons. João una obra específicamente sobre la vida de ella, originalmente en portugués y traducida al español, inglés e italiano, publicada por la Librería Editrice Vaticana en todas sus versiones. Véase João Scognamiglio Clá Dias, *Dona Lucilia*. 2ª ed. (Città del Vaticano-São Paulo: LEV; Lumen Sapientiae, 2013).

¹²⁷ Decía Dr. Plinio en 1980: “A maior das universidades não tem o papel da mãe: o de acondicionar, dentro da perspectiva dela e que ela transmite ao filho, uma porção de noções gerais, [...] as quais se projetam depois sobre toda a vida dele. Após haurir dela as boas influências, próprias a prepararem para a Igreja Católica e a darem uma avidez enorme para acolher a Igreja Católica na alma dele, quando o filho termina o curso da vida, percebe que aquilo confere com o recebido dela no começo”. Clá Dias, *O dom de sabedoria*, Vol. 1, 109.

Santísima Virgen María, o la propia Madre de Dios y su madre y Santa Ana, así como San Juan Bautista y Santa Isabel.

Así también se pasó con Dr. Plinio,¹²⁸ a quien su madre, Dña. Lucilia, enseñó a decir “Jesús” y “María”, antes que a decir “mamá”.¹²⁹

En el trabajo de doctorado de Mons. João Clá podemos leer la descripción del llamado específico de Dr. Plinio. Utilizando las propias palabras de su padre espiritual, él describe el ambiente de inocencia en el cual Dr. Plinio vivió y el papel preponderante de Dña. Lucilia en la preservación de la virtud angélica, que más tarde redundaría en una veneración sin límites por la Iglesia Católica:

Llamado a una contemplación especial del orden del universo, desde el despertar de la razón estuvo vuelto hacia la consideración de todo cuanto veía de bueno y de bello y, de modo instintivo, fue desarrollando la virtud de la caridad con la práctica constante de actos de admiración. La figura de su madre ocupó, sin duda, un papel relevante en esa atmósfera de inocencia y bienestar, siendo el “árbol central de aquel paraíso”, como él mismo expresó. Ante sus ojos, sin embargo, no tardó en surgir un punto de referencia aún más alto, hacia el cual su alma sentía una atracción irresistible: era la Santa Iglesia Católica el verdadero objeto de sus encantos, en cuyo centro se levantaba la figura del Sagrado Corazón de Jesús, modelo y arquetipo de toda bondad y rectitud. Sin embargo, pensaba que ese punto de vista lo compartían todos aquellos con quienes vivía. “Esta cognición de la Iglesia me llevaba, en la época de la inocencia despreocupada y no militante, a una posición de admiración

¹²⁸ Asegura el Dr. Plinio sobre su madre: “Passei a vida inteira analisando-a, haurindo-a e, tanto quanto possível, tornando-me semelhante a ela. O quanto ela foi nutrimento para minha inocência primeva, nem sei dizer, mas tento, desse modo, exprimir meu respeito sem nome, minha veneração e meu agradecimento”. Clá Dias, *O dom de sabedoria*, Vol. 1, 118.

¹²⁹ Cf. *Ibid.*, 185.

por muchas cosas, y de cierto que todo el mundo se encantaba de la misma forma”.¹³⁰

2.3.3 Discernimiento de los espíritus aplicado a su madre

En este punto ya es de gran ventaja poder recurrir al discernimiento de los espíritus del Dr. Plinio, quien poseyó este carisma de forma estable desde su infancia, y que lo aplicó en la observación de su propia madre. Este fue su comentario:

Estudié su bella alma con una atención continua y fue por eso mismo que tanto me encanté con ella hasta tal punto que, si ella no fuese mi madre, sino la madre de otro, la querría de la misma manera, y encontraría la forma de irme a vivir con ella. Mamá me enseñó a amar a Nuestro Señor Jesucristo, me enseñó a amar a la Santa Iglesia Católica.¹³¹

¹³⁰ Ibíd., 289: “Chamado a uma especial contemplação da ordem do universo, desde o despertar da razão ele se voltara à consideração de tudo quanto via de bom e de belo e, de modo instintivo, desenvolveu a virtude da caridade na prática de constantes atos de admiração. A pessoa de sua mãe ocupou, sem dúvida, um relevante papel nessa atmosfera de inocência e bem-estar, sendo a ‘árvore central daquele paraíso’, conforme ele próprio expressou. Diante de seus olhos, porém, não tardou em aparecer um ponto de referência ainda mais alto, para o qual sua alma sentia atração irresistível: era a Santa Igreja Católica o verdadeiro objeto de seus encantos, em cujo centro se erguia a figura do Sagrado Coração de Jesus, modelo e arquétipo de toda bondade e retidão. Ele imaginava, entretanto, que tal visualização era participada por todos aqueles com os quais convivia. ‘Essa cognição da Igreja me levava, no tempo da inocência despreocupada e não militante, a uma posição de enlevo por muitas coisas, mas certo de que todo o mundo tinha o mesmo encanto’”. (Traducción personal)

¹³¹ Ibíd., 110: “Eu estudei sua bela alma com uma atenção contínua e era por isto mesmo que eu gostava dela. A tal ponto que, se ela não fosse minha mãe, mas a mãe de um outro, eu gostaria dela da mesma maneira, e daria um jeito de ir morar junto a ela. Mamãe me ensinou a amar a Nosso Senhor Jesus Cristo, ensinou-me a amar a Santa Igreja Católica” (Traducción personal)

El discernimiento de los espíritus lo aplicó en su madre cuando todavía era bebé, según él propio relata. Y continuaría a observarla con reverencial respeto durante toda su vida, como lo explica él mismo:

Las primeras gracias que recuerdo haber recibido, a los dos o tres años de edad, fueron de tener una gran sensibilidad en relación a mamá. Ella me impresionaba mucho más por lo que yo percibía de su alma que por sus palabras. Su presencia ejercía en mí un efecto profundo; yo prestaba atención y consideraba seriamente lo que ella decía o hacía. Incluso estando lejos de mamá, sabía qué es lo que querría o no querría, y me desagradaba contrariar su voluntad.¹³²

Claro está que en esa edad Dr. Plinio no poseía el vocabulario necesario para describir lo que estaba viendo. Ni siquiera hablaba aun, pero las impresiones que le causaban personas y objetos quedaron grabadas en su alma con mucha nitidez, de tal forma que a lo largo de su vida fue describiéndolas, dejando claro que en todas de todas ellas había un juicio moral:

Tanto cuanto puedo recordar, en pequeño yo era muy analítico, es decir, de tomar las cosas y pensar sobre ellas: “¿Son buenas, son malas según la moral? ¿son ontológicamente apetecibles o no?” Una aptitud para el análisis vivísima. Por ejemplo, en mi fotografía en los brazos de mamá, [...] me parece ver ya en aquel niño una propensión así: no permitir que las cosas se presenten desordenadas y promiscuas, mal diferenciadas. Una enorme tendencia a distinguir, para después saborear o rechazar,

¹³² Ibíd., 118-119: “As primeiras graças que me lembro de ter recebido, aos dois ou três anos de idade, foram de uma grande sensibilidade em relação a mamãe. Ela me impressionava muito mais pelo que eu percebia de sua alma do que pelas suas palavras. Sua presença exercia em mim um efeito profundo; eu prestava atenção e considerava seriamente o que ela dizia e fazia. Mesmo estando longe de mamãe, sabia o que ela queria ou não queria, e me desagradava contrariar sua vontade”. (Traducción personal)

analizar o aprobar. Es decir, material preparado para formular un juicio.¹³³

2.3.4 Poniendo a prueba la virtud de la madre

Dr. Plinio se preguntó varias veces hasta qué punto su afecto por Dña. Lucilia era virtuoso y recto, desprovisto de cualquier forma de apego, por más lícito que fuese, como es comprensible en todo hijo.¹³⁴ Importante es ese testimonio que muestra el fundamento de sus explicitaciones futuras y el papel de su madre en la comprensión de la *res catholica*: “Lo que le debo a ella en este orden de ideas es inimaginable. Mis primeras penetraciones psicológicas, se las debo a ella. Me acuerdo de mí mismo, pequeñito, no apenas mirándola y tratando de entenderla, ¡sino entendiéndola y con deseos de entenderla todavía más!”¹³⁵

¹³³ Plinio Corrêa de Oliveira, “Conversa” (São Paulo, 9 de mayo de 1987): “Tanto quanto eu posso me lembrar de mim, em pequeno eu era muito analítico, isto é, de tomar as coisas e pensar sobre elas: ‘São boas, são ruins segundo a moral, mas são ontologicamente apetecíveis ou não?’ Uma aptidão para a análise vivíssima. Por exemplo, na minha fotografia nos braços de mamãe, [...] me parece ver já naquela criança uma propensão assim: não permitir que as coisas se apresentem acavaladas e promíscuas, mal diferenciadas. Uma enorme tendência para distinguir, para depois saborear ou recusar, analisar ou aprovar. Ou seja, material preparado para o julgamento”. (Traducción personal)

¹³⁴ Mons. João cuenta, en su obra, como Dña. Lucilia, obediente a lo que le pedía la gracia, siempre se interesaba más por el bien de los otros que con el suyo. Él ilustra el hecho con un episodio muy significativo que se daba cuando Dr. Plinio era muy pequeño y se despertaba con frecuencia por la madrugada, con insomnio, aflicto por se sentir como náufrago en medio a las sombras de las luces indirectas prendidas. Aunque ya hablase antes de los seis meses, no articulaba bien las palabras y la llamaba, diciendo “*¡Manguinha!*”, en lugar de “*¡Mãezinha!*”, que es la forma cariñosa de llamar a la madre en portugués. Dña. Lucilia, que dormía profundamente, no se despertaba pronto, y su hijo se sentaba en su pecho, abriéndole los ojos con sus deditos. Ella, entonces, se despertaba muy tranquila, lo acariciaba, le contaba historias y lo ayudaba a dormir otra vez. Y concluye Mons. João: “Até o fim da vida Dr. Plinio se lembraria da fisionomia de Da. Lucília, enquanto lhe declarava: ‘Meu filho, sempre que você quiser ou estiver com alguma necessidade, acorde sua mãe, que ela lhe atende com muita alegria’. Ele ainda comentaria: ‘Minha mais antiga reflexão sobre ela foi, ao acordar durante a noite, ver como ela dormia. Eu a despertava abrindo seus olhos com a mão e pedindo para não me deixar sozinho. Observando seu primeiro movimento ao sair do estado de sono, sem passar para o desagrado, mas se desdobrando em ternura e proteção, entendi aquela elevação dentro dela. É a minha mais antiga análise psicológica’”. Clá Dias, *O dom de sabedoria*, Vol. 1, 122.

¹³⁵ *Ibíd.*, 117: “O que devo a ela nessa ordem de ideias é inimaginável. Minhas primeiras penetrações psicológicas, devo-as a ela. Lembro de mim, pequenininho, não apenas olhando-

La pregunta que se hacía él mismo era:

¿Yo la quiero tanto porque es tan buena o porque es mi madre? Si en vez de ser mi madre fuese mi tía o una señora de sociedad o una pariente o una prima mayor, ¿la querría como la quiero? ¿Sí o no? Y la respuesta surgía pronto, sin lugar a dudas: aunque ella no fuese su madre y, por lo tanto, no tuviese ninguna relación natural con él, conociéndola en cualquier lugar del mundo, la amaría con el mismo cariño, el mismo afecto, la misma estima y la misma consideración que le dedicaba a su madre. “Yo querría tenerla como madre. Y si fuese, por ejemplo, mi tía, encontraría un pretexto para ir a su casa todos los días, encontraría una manera de que fuese mi madrina, haría cualquier cosa para hacer explicable que, aunque yo fuese su sobrino, tuviese con ella la relación que tengo con mamá. Si fuese una prima, *simile modo*. Si fuese una señora de sociedad, sería mucho más difícil, pero acabaría consiguiendo la manera de que eso fuese así realmente”.¹³⁶

2.3.5 Amor filial en función de Dios

La rectitud de alma del Dr. Plinio le llevaba, desde la infancia, a colocar, por encima del afecto filial que él nutría por su madre, una admiración por sus

a e procurando entendê-la, mas entendendo-a com vontade de entender cada vez mais!” (Traducción personal)

¹³⁶ Ibid., 165-166: “Eu quero tão bem a ela porque ela é tão boa, ou porque ela é minha mãe?” “Se, em vez de ser minha mãe, ela fosse minha tia, ou uma senhora de sociedade, ou uma parenta, ou uma prima idosa, eu a querreria como quero? Sim ou não?” E a resposta surgia logo, sem lugar a dúvidas: ainda que ela não fosse sua mãe e, portanto, não tivesse nenhuma relação natural com ele, conhecendo-a em qualquer lugar do mundo, ele a amaria com o mesmo carinho, o mesmo afeto, a mesma estima e a mesma consideração que ele devotava a sua mãe! “Eu quereria tê-la como mãe. E se ela fosse, por exemplo, minha tia, eu arranjaría um pretexto para ir todos os dias à casa dela, daria um jeito de ela ser minha madrinha, faria qualquer coisa para tornar explicável que eu, embora sobrinho, tivesse com ela as relações que eu tenho com mamãe. Se fosse uma prima, *simile modo*. Se fosse uma senhora de sociedade, seria muito mais difícil, mas eu acabava conseguindo algum jeito de que isso ainda fosse assim”. (Traducción personal)

virtudes morales. Incluso en cierta ocasión, ya adulto, cuenta como quiso probar hasta donde llegaba esa virtud. Estando a solas durante una comida en casa, con gran delicadeza le dijo:

“Mamá, ¿sabe en qué estaba pensando el otro día? Que si usted, Dios nos libre y guarde, por desgracia dejase de ser católica y se hiciese protestante, yo me iría de casa y la dejaría sola. Seguiría manteniéndola económicamente, la ayudaría en todo lo que necesitase y la visitaría una vez al año o cada seis meses, ¡pero nuestra relación estaría rota!” Dña. Lucilia aceptó aquello con toda naturalidad, como si alguien le hubiese dicho: “Tengo sed y me voy a tomar este vaso de agua”, y respondió elogiando su actitud. Años más tarde, comentaría el Dr. Plinio: “¡Aquel día pasé a quererla y a admirarla más que antes! Porque le había puesto una prueba ¡y ella había pasado de modo brillante!”¹³⁷

El amor filial estaba en Dr. Plinio supeditado a la inteligencia y al principio de que el afecto primordial por una madre se debe a su grado de unión con Dios. La fuente de toda la admiración que él sentía por Dña. Lucilia residía en la particular forma de ella practicar la fe católica, en la medida que se puede esperar en una señora de casa, que no se dedica a hablar de temas teológicos. Se trataba sobre todo de una forma de ser:

Había en su espíritu un punto altísimo, que era el campo de su inocencia. ¿Qué relación tiene ese campo de su inocencia con mi inocencia? Y

¹³⁷ Ibíd., 165: “‘Mamãe, sabe o que estive pensando outro dia? Que se Deus nos livre e guarde, a senhora, por desgraça, deixasse de ser católica e ficasse protestante, eu sairia de casa e a deixaria sozinha. Eu continuaria a mantê-la financeiramente, trataria de todas as necessidades da senhora e iria lhe visitar uma vez por ano ou a cada seis meses, mas nossas relações estavam partidas!’ Da. Lucilia aceitou aquilo com naturalidade, como se alguém lhe dissesse: ‘Estou com sede e vou tomar este copo de água’, e respondeu louvando a atitude dele. Anos depois, comentaria Dr. Plinio: ‘Nesse dia eu fiquei querendo e admirando a ela mais do que antes! Porque eu tinha feito um teste, e ela havia passado de modo brilhante!’”. (Traducción personal)

¿qué relación tiene ese campo de su inocencia con su papel dentro de la Historia? [...] [Ella] retuvo, sobre todo, los lados buenos del siglo XIX, que eran las tradiciones medievales aún vivas; y su alma era una continuación de eso. De manera que yo comencé a amar en ella a la Edad Media, y muchas veces pensaba: “Cómo es parecida con mamá”. [...] Ella es el guion que une; el puente entre todo lo que hubo otrora y el futuro. Ella representaba el último llanto del pasado que lloraba por morir. Y a su hijo, Nuestra Señora lo destinó para fundar una familia de almas que sería el alborear de la Edad Media resurrecta en el Reino de María. [...] Es decir, la palabra *guion* dice poco: es la última simiente de un árbol esplendoroso que muere, pero de la cual va a nacer otro árbol aún mayor. Esa simiente fue ella: modesta, pequeña, ignorada, sin dejar detrás de ella otro rastro a no ser ése. Y ése es el gran papel histórico de ella, su gran misión.¹³⁸

2.3.6 Integridad moral de Dña. Lucilia

De la integridad moral de Dña. Lucilia da testimonio también un obispo amigo de la familia que la atendió en confesión varias veces en casa, pues ella tenía una salud tan frágil que hacia el fin de su vida le impedía salir; incluso estaba obligada a utilizar una silla de ruedas. El obispo comentó, en varias oportunidades, que tuvo la ocasión de administrarle el sacramento de la

¹³⁸ Ibíd., 112-114: “Havia no espírito dela um ponto altíssimo, que era o campo da inocência dela. Que relação esse campo de inocência tem com a minha inocência? E que relação esse campo de inocência tem com o papel dela dentro da História? [...] [Ela] retivera sobretudo os lados bons do século XIX, que eram as tradições medievais ainda vivas; e sua alma era uma continuação disso. De maneira que eu comecei a amar nela a Idade Média, e muitas vezes pensava: ‘Como é parecida com mamãe’. Ela é o hífen, a ponte entre tudo o que houve outrora e o futuro. Ela representava o último pranto do passado, chorando por morrer. E o filho dela, Nossa Senhora destinou para fundar uma família de almas que seria o raiar da Idade Média resurrecta no Reino de Maria. [...] Quer dizer, a palavra hífen diz pouco: é a última semente de uma árvore esplendorosa que morre, mas da qual vai nascer outra árvore ainda maior. Essa semente foi ela: modesta, pequena, ignorada, sem deixar atrás de si outro rastro a não ser esse, mas deixando esse. E esse é o grande papel histórico dela, a grande missão dela”. (Traducción personal)

penitencia: “¡Ah, pobrecita, no tiene materia para absolución! Voy a confesarla, pero no puedo darle la absolución; voy a darle tan sólo una bendición”.¹³⁹

Ahora bien, no se debe imaginar que Dña. Lucilia le enseñó a su hijo como ser católico a base de clases magistrales o cosa semejante; era sobre todo por el ejemplo, la experiencia de la virtud cotidiana que le enseñó a ser católico, con una paciencia y una bondad que nunca se desmintieron. Él mismo cuenta que, en pequeño, sólo con estar cerca de ella, recibir su mirada, verle la calma y serenidad, compostura y seriedad con que hacía todas las cosas, las más comunes de la vida cotidiana, sentía la invitación de la gracia para amar todas las virtudes que veía reflejadas en ella. En suma, ¿qué veía él en ella?

Era una unión de cualidades, que evidentemente no son antitéticas porque no hay una antítesis entre una cualidad y otra, pero que son casi paradójicas. Es decir, sin oposición, pero formando algo parecido a una contradicción debido a una ilusión de la vista. Ante todo, ¿qué era entonces lo que veía en ella? Era una gran elevación de alma, de manera que su espíritu no sólo se reportaba muy fácilmente a las regiones más altas, sino que vivía en esas regiones. Al mismo tiempo, era lo contrario de una soñadora, de una pura teórica o de una persona que vive enredada en preocupaciones sin base en la realidad. Ella estaba por entero dentro de su simple realidad: cuidando de todo, arreglándolo todo, haciéndolo todo, amando esta realidad concreta y participando de la vida con intensidad, aunque el espíritu estuviese en esa región más alta. [...] Esto no se daba con una dilaceración artificial e incómoda, sino mediante una especie de ubicuidad cómoda que la llevaba a habitar enteramente a gusto y por completo en los dos planos, conociendo al mismo tiempo todas las correlaciones que hay entre ellos.¹⁴⁰

¹³⁹ Ibíd., 115: “Ah, coitadinha, ela não tem matéria para absolvição! Eu vou confessá-la, mas não posso dar a absolvição para ela; vou dar-lhe apenas uma bênção”. (Traducción personal)

¹⁴⁰ Ibíd., 155-156: “Era a conjunção de qualidades, que evidentemente não são antitéticas porque não há uma antítese entre uma qualidade e outra, mas são quase paradoxais. Quer

2.3.7 Afecto que le llevó a amar la Iglesia

Así siendo, el afecto de Dr. Plinio por su madre fue más allá del que todo niño tiene por sus progenitores: era una admiración por una forma de vida que más tarde vendría a confirmarse como siendo fruto de la gracia. Constató él que existía una semejanza entre la forma de ser de su madre, en todas sus actitudes, que más tarde comprendió ser actos de virtud de acuerdo con la ley de Dios, y los mandamientos de la Iglesia e incluso con los concejos evangélicos. Todo esto que no estaba explícito con palabras en el momento en que sucedió, él ya veía con claridad, y de tal forma impregnó el alma de Plinio que muchos años más tarde, ya en posesión del vocabulario adecuado para describirlo, comentaba:

Cuando comencé a abrir los ojos para la Iglesia Católica, veía innumerables veces, afinidades entre el alma de mamá y el espíritu de la Iglesia, de manera que pude comprender muchas cosas de la Iglesia por conocer a mamá. Y después, naturalmente, iba a ver si la Iglesia pensaba así, porque pronto se hizo claro para mi espíritu que mamá no era el padrón de la verdad, sino la Iglesia. [...] Muchas veces, ciertos puntos de la doctrina de la Iglesia los entendía más fácilmente porque los interpretaba a la luz de lo que veía en ella, de lo que aprendía de ella... [...] ¡Ella fue para mí una intérprete incomparable de la Iglesia! [...]

dizer, sem oposição, no entanto formando por uma ilusão da vista algo como uma contradição. O que era isso antes de tudo? Era uma grande elevação de alma, de maneira a o espírito dela não apenas se reportar com muita facilidade a regiões mais altas, mas morar nessas regiões. Ao mesmo tempo, era o contrário de uma sonhadora, de uma pura teórica ou de uma pessoa que vive enleada em preocupações sem base na realidade. Ela estava por inteiro dentro de sua singela realidade: cuidando de tudo, arranjando tudo, fazendo tudo, amando esta realidade concreta e participando da vida com intensidade, embora o espírito pairasse nessa região mais alta, [...] não por uma dilaceração artificial e incômoda, e sim por uma espécie de ubiquidade cômoda, inteiramente à vontade, habitando os dois planos por completo e conhecendo as correlações também no seu todo". (Traducción personal)

¡Ella era, a mi ver, la madre ideal y me preparó de un modo exímio para recibir esta Fe! Recuerdo el momento en que leí por primera vez la expresión “Santa Madre Iglesia”. Me quedé conmovido y pensé: “¡Es verdad! Tengo una madre muy buena pero la Iglesia es más Madre mía que ella”. Y así será hasta el fin de mi vida, si Dios quiere. En cierto momento, comencé a darme cuenta de qué manera mamá era un magnífico ejemplo de cómo alguien puede ser conforme a la Santa Iglesia. [...] Ella fue para mí como una prefiguración de la Iglesia.¹⁴¹

En una de muchas ocasiones, Dr. Plinio comentó el papel inconfundible que tuvo su madre en su formación católica. Como ya fue mencionado, él vivía en una época de inocencia primaveral, pero sin luchas. Tanto mayor será su choque con el mundo, cuanto mayor la distancia que lo separa de ese ambiente en el cual se formó. El choque sería contra aquello que él explicitaría como siendo lo que la Iglesia Católica representa:

Nunca habría conocido enteramente la Iglesia si no hubiese visto este modelo materno. Doy gracias a la Santísima Virgen por haberme dado esta madre, cuyo gran mérito fue haber encaminado mi alma hacia otra Madre: la Santa Iglesia Católica Apostólica Romana. El alma de esta otra Madre, que es la Santa Iglesia, tiene un trono para una tercera Madre: María Santísima. A través de una, caminé hacia las otras. Esta triple

¹⁴¹ Ibíd., 156: “Quando comecei a abrir os olhos para a Igreja Católica, eu via inúmeras vezes afinidades entre a alma de mamãe e o espírito da Igreja, de maneira a compreender muita coisa na Igreja por conhecer a ela. E depois, naturalmente, ia ver se a Igreja pensava assim, pois desde logo se tornou claro para o meu espírito não ser ela o padrão da verdade, mas a Igreja. [...] Muitas vezes, certos pontos da doutrina da Igreja, eu entendia com mais facilidade porque os interpretava à luz do que eu via nela, aprendia dela... [...] Ela foi para mim uma intérprete incomparável da Igreja! [...] Ela era, a meu ver, a mãe ideal e de um modo exímio me preparou para receber essa Fé! Recordo-me do momento em que li, pela primeira vez, a expressão ‘Santa Madre Igreja’. Fiquei comovido e pensei: ‘É verdade! Eu tenho uma muito boa mãe, mas a Igreja é mais minha Mãe do que ela’. E assim será até o fim de minha vida, se Deus quiser. Em certo momento, comecei a perceber o quanto mamãe era um exemplo magnífico de como alguém pode ser conforme à Santa Igreja. [...] Ela foi para mim como uma pré-figura da Igreja”. (Traducción personal)

maternidad, una físico-espiritual y dos espirituales y sobrenaturales, alienta mi ánimo y mi piedad.¹⁴²

2.3.8 El ambiente familiar

Si, antes que nada, el ejemplo virtuoso de la madre tuvo en la infancia de Dr. Plinio un papel primordial en la posterior formación de su mentalidad católica, también, por extensión, el ambiente familiar, ya con menor intensidad, es verdad, pues era practicante en las exterioridades, si bien que no de militancia católica. Los otros miembros de la familia, en grado mayor o menor, cumplían las formalidades que la Iglesia esperaba de un católico en la primera mitad del siglo XX, así como el respeto de las normas de pudor que eran comunes en esa época. Como niño, Dr. Plinio veía en su familia el buen trato impregnado de cortesía y amabilidad, en las costumbres llenas de recato, en el trato ceremonioso, aquello que en su madre él veía como fruto de la virtud. La familia participaba de todas las ceremonias litúrgicas, asistían a Misa, respetaban las fiestas de precepto, ejercían la caridad dando limosnas.

Por otra parte, la moralidad familiar era muy respetada. Si había algún comportamiento inadecuado, era mantenido en la discreción. Cualquier posible escándalo era tratado con mucha discreción y una discusión donde se perdiesen los estribos era impensable. Pero todo esto no eran sino exterioridades, pues ni todos en la familia eran fervorosos católicos. Es comprensible que en el niño Plinio estas exterioridades y la actitud interna de virtud fuesen vistas como una sola cosa. Fue sólo más tarde, y con no pocas decepciones, que él se dio cuenta que la realidad contenía innumerables

¹⁴² *Ibíd.*, 157: “Nunca teria conhecido inteiramente a Igreja se não tivesse visto esse modelo materno. Dou graças a Nossa Senhora por me ter dado essa mãe, cujo grande mérito foi o de ter encaminhado minha alma para outra Mãe: a Santa Igreja Católica Apostólica Romana. A alma desta outra Mãe, que é a Santa Igreja, tem um trono para uma terceira Mãe: Nossa Senhora. Através de uma, caminhei para as outras. Essa tríplice maternidade, uma físico-espiritual e duas espirituais e sobrenaturais, alenta meu ânimo e minha piedade”. (Traducción personal)

matices. Por fin, están las propias elucubraciones que, ya de muy niño, él hacía sobre las cosas y personas que le rodeaban.

2.3.9 Admiración de la estética natural, de objetos y ambientes

La relación entre la estética natural y su desdoblamiento y relación con la belleza hace parte del patrimonio de la Iglesia y llamaba particularmente la atención de Dr. Plinio. Desde los inicios de la cristiandad las exterioridades pulcras eran consideradas reflejo de realidades metafísicas y de principios trascendentales.

En el caso de Dr. Plinio, las bellezas naturales, como necesidad para llevar a lo sobrenatural, formaron parte indispensable del carisma que se manifestó posteriormente en la comunidad de la cual sería padre espiritual. Ya desde el período anterior a su entrada en el colegio, es decir, antes de los diez años de edad, él era muy atraído por los aspectos estéticos de objetos y ambientes, a partir de los cuales el niño iba a los pocos correlacionando con principios abstractos. Un ejemplo característico es la atracción que ejercía sobre él un bello florero róseo en una de las salas de su casa.

Cuando podía, se ausentaba de los juegos infantiles para quedarse mirándolo durante largos períodos de tiempo. Se quedaba admirado y se introducía en el mundo de los colores, perdiéndose en aquel róseo, imaginando un universo hecho con aquel material y con aquel color, en el cual las personas se relacionarían socialmente con una psicología propia.

Y él pensaba: “Sería bueno que hubiese, en algún lugar del universo, un espacio hecho todo así y en el cual, entrando, se tuviese el deleite que mis ojos tienen al ver el florero; en que lo delicioso sería apenas palpar,

viendo y dejándose penetrar por ese objeto. Debe haber olores, sabores, sensaciones táctiles, sonidos, que coincidan con esto”.¹⁴³

Este, que constituye uno entre muchos ejemplos, hacía parte del cotidiano de la primera infancia de Dr. Plinio, que vino a contrastar de forma brutal con el mundo que descubrió y conoció de cerca al comenzar a frecuentar el colegio.

Otro ejemplo, sucedió durante un viaje a Europa que Dr. Plinio hizo con su familia, por causa de una operación a la cual su madre debía someterse en Alemania. De esa operación, la segunda del género que se realizaba en el mundo y que había sido idealizada por un médico del Hospital de la Charité en Berlín, dependía la vida de Dña. Lucilia. Se puede imaginar la gran aflicción del niño ante la gravedad del caso. La preocupación se mitigó después del buen resultado de la operación. Por esa razón, durante la convalecencia de la madre, la familia hizo un viaje hasta Francia, en el cual el pequeño Plinio tuvo ocasión de admirar valores morales presentes en ese país, novedades ajenas a lo que él conocía en su familia, pero que formaban ambientes connaturales con lo que él conocía de su convivencia familiar en São Paulo.

Visitando el palacio de Versalles, pasaron por las caballerizas, donde estaban expuestas algunas carrozas utilizadas en las épocas de varios reyes franceses, algunas doradas, con delicadas pinturas y plumas encima, que encantaron al pequeño Plinio. Él se recordaba de la carroza del Marqués de Carabás del cuento *El Gato con Botas*, que tantas veces oyera de los labios de Dña. Lucilia. Parando delante de una carroza real bellísima, se quedó muy atraído por los reflejos de luces que se producían en los cristales ligeramente abombados, como narró años más tarde:

¹⁴³ *Ibíd.*, 49: “E ele pensava: “Seria bom que houvesse em algum lugar do universo um espaço todo feito assim e no qual, entrando, ter-se-ia o deleite que meus olhos têm olhando para o vaso; em que o delicioso seria apenas tatear, vendo e deixando-se penetrar por esse objeto. Deve haver odores, sabores, sensações táteis, sons, que coincidam com isso”. (Traducción personal)

Me sentí arrebatado viendo aquella maravilla: ¡para mí, fue casi un éxtasis! La parte exterior de la puerta de la carroza, del cristal para abajo, estaba pintada con una escena de colores muy suaves, representando un pastor y una pastora, con corderitos, en un paisaje de aurora, rosado y azul, con unos ríos al fondo. Aquella naturaleza mirífica me pareció tan amiga de los pastores; el barniz *martelé* que cubría la escena le daba un aspecto tan bello que me quedé impresionado con la delicadeza de todas las cosas, fascinándome, como siendo el ambiente y la patria de mi alma¹⁴⁴

2.3.10 De la belleza natural a la sobrenatural

Dr. Plinio, ya adulto, comentaba varias décadas después de la visita a Versalles la impresión que sobre él habían causado los carruajes que allí admiró:

¡Cuánta dulzura hay aquí! ¡Cuánto Jesucristo está presente en esto! [...] Me deleité con el carruaje; pero no por la idea de que sería agradable entrar en ella y pasear. Sentía que, considerado en sí mismo, era delicado, armonioso y fino, poseyendo una categoría en función de la cual mi alma se sentía *en casa*... En ningún momento me pasó por la cabeza la idea de poseer el carruaje: ¡Yo quería verlo y dar gracias a Dios por aquello existir con tanta pompa! Yo deseaba que todos los hombres viesan y diesen gloria a Dios. La idea de desear alguna de

¹⁴⁴ *Ibíd.*, 74-75: “Senti-me arrebatado por ver aquela maravilha; foi, para mim, quase um êxtase! Do lado de fora da porta desta carruagem, entre o vidro e o piso, havia uma cena de cores muito suaves, representando um pastor e uma pastora, com cordeirinhos, numa paisagem de aurora, rósea e azul, com uns rios de fundo. Aquela natureza mirífica me parecia tão amiga dos pastores; o verniz Martel que cobria a cena dava-lhe um aspecto tão belo, que tive uma impressão de delicadeza de todas as coisas, fascinando-me como sendo o ambiente e a pátria de minha alma”. (Traducción personal)

aquellas maravillas par mí me parecía tan loca cuanto mirar al cielo durante la noche y querer poseer una estrella. ¡Sería absurdo! Del mismo modo, yo no quería las grandezas de la tierra que no fuesen proporcionadas a mí, sino para admirarlas. [...] ¿Qué pasó dentro de mí en esa ocasión? La carroza con aquellas sedas hizo revivir en mí una impresión que muchos otros objetos ya me habían causado: “Tal objeto es muy bonito, pero a pesar de que existe y ser tan bello, sin embargo, tiene algo de insuficientemente bonito. ¡Mi alma desea algo más todavía!”¹⁴⁵

Esta actitud de admiración sin pretensión debe ser separada de una cierta teología con poco fundamento, que acusa toda y cualquier forma de esplendor como contraria a la simplicidad evangélica, a la práctica de la virtud, a la humildad, que, en realidad, no es sino una enfermiza forma de autocompasión. Es lo que comenta un famoso perito y consultor teológico del Concilio Vaticano II:

Debemos dejar de persistir en nuestra antigua y viciosa tendencia de siempre pensar primero y antes que nada en nosotros mismos. Es a Dios que debemos alabar y glorificar en la justificación del hombre – su justicia y amor, su fidelidad y misericordia, su omnipotencia y sabiduría es lo que

¹⁴⁵ Plinio Corrêa de Oliveira, *Notas Autobiográficas*. Vol.1 (São Paulo: Retornarei, 2008), 162; 164; 166: “Quanta doçura tem aqui! Quanto Jesus Cristo está presente nisto!” [...] Regalei-me com a carruagem; mas não pela ideia de que seria gostoso entrar nela e passear. Sentia que, em si mesma considerada, ela era delicada, harmoniosa e fina, possuindo uma categoria em função da qual minha alma se sentia ‘em casa’... Em nenhum momento passou-me pela mente a ideia de possuir a carruagem. Eu queria vê-la e dar graças a Deus, por aquilo existir com tanta pompa! E desejava que todos os homens vissem e dessem glória a Deus. A ideia de desejar alguma daquelas maravilhas para mim me pareceria tão louca quanto olhar o céu durante a noite e querer possuir uma estrela. Seria um absurdo! Do mesmo modo, eu não queria as grandezas da terra que não fossem proporcionadas a mim, senão para admirá-las. [...] O que se passou comigo nessa ocasião? A carruagem com aquelas sedas fez reviver em mim uma impressão que vários outros objetos já me tinham causado: ‘Tal coisa é muito bonita, mas apesar de ela existir e ser tão bela, tem, entretanto, algo de insuficientemente bonito. Minha alma deseja mais!’”. (Traducción personal)

debemos admirar y glorificar. Es su gracia a la cual debemos unirnos, enviada a través de su Hijo encarnado a nosotros, pecadores. [...] A Él toda gloria!¹⁴⁶

2.3.11 Contemplación de la belleza: accesorio indispensable

Muy por el contrario, la sana teología católica enseña que las criaturas son los medios indispensables para subir hasta Dios. Si se hace un uso indebido exagerado de ellas, eso no las descalifica. Se podría incluso emplear la antigua afirmación de sabiduría romana: *Abusus non tollit usum, sed confirmat substantiam*. Desde la filosofía griega, hasta los más auténticos pensadores católicos, sea de la escolástica o entre los contemporáneos de sana doctrina, la admiración por la creación y del hombre son valores indispensables para trascender hasta Dios. Ya San Buenaventura dio las razones superiores para tal:

Porque, según el estado de nuestra naturaleza, como todo el conjunto de las criaturas sea escala para subir a Dios, y entre las criaturas unas sean vestigio, otras imagen, unas corporales, otras espirituales, unas temporales, otras eternas, y, por lo mismo, unas que están fuera de nosotros y otras que se hablan dentro de nosotros, para llegar a considerar el primer Principio, que es espiritualísimo y eterno y superior a nosotros, es necesario pasar por el vestigio, que es corporal y temporal y exterior a nosotros –y esto es ser conducido por la senda de Dios-; es necesario entrar en nuestra alma, que es imagen eterna de Dios, espiritual e interior a nosotros –y esto es entrar en la verdad de Dios-; es

¹⁴⁶ Hans Küng, *Justification: The doctrine of Karl Barth and a catholic reflection* (Westminster: John Knox Press, 2004), 93: "We must not persist in our ancient and vicious tendency always to think first and foremost of ourselves. It is God whom we should praise and glorify in the justification of men – His justice and love, His fidelity and mercy, His omnipotence and wisdom which we should admire and glorify. It is His grace, sent to us sinners in His incarnate Son, which we are cling to. [...] To him alone be all glory!". (Traducción personal)

necesario, por fin, transcender al eterno, espiritualísimo y superior a nosotros, mirando al primer Principio, y esto es alegrarse en el conocimiento de Dios y en la reverencia de su Majestad.¹⁴⁷

En armonía con este pensamiento, la escuela Victorina utiliza una formulación semejante:

El mundo es, en efecto, un libro escrito por el propio dedo de Dios... Un ignorante ve un libro abierto; él percibe signos, pero no conoce las letras ni el pensamiento que ellas expresan. Igualmente, el insensato, el hombre animal que no percibe las cosas de Dios, ve la forma exterior de las criaturas visibles, pero no comprende los pensamientos que ellas manifiestan: el hombre espiritual, por el contrario, bajo esta forma exterior sensible, contempla y admira la sabiduría del Creador.¹⁴⁸

Y de la pluma exuberante y apologética de Balthasar, tenemos esta frase: “De quien frunce el ceño ante ese nombre (belleza), como si se tratase

¹⁴⁷ Buenaventura de Bagnoregio, “Itinerarium mentis in Deum”, C. I, n. 2, En *Obras*. Edición Bilingüe. 3ª ed. Vol. 1 (Madrid: BAC, 1965), 564-567: “Cum enim secundum statum conditionis nostrae ipsa rerum universitas sit scala ad ascendendum in Deum; et in rebus quaedam sint vestigium, quaedam imago, quaedam corporalia, quaedam spiritualia, quaedam temporalia, quaedam aeviterna, ac per hoc quaedam extra nos, quaedam intra nos: ad hoc, quod perveniamus ad primum principium considerandum, quod est spiritualissimum et aeternum et supra nos, oportet, nos transire per vestigium, quod est corporale et temporale et extra nos, et hoc est deduci in via Dei; oportet, nos intrare ad mentem nostram, quae est imago Dei aeviterna, spiritualis et intra nos, et hoc est ingredi in veritate Dei; oportet, nos transcendere ad aeternum, spiritualissimum, et supra nos aspiciendo ad primum principium, et hoc est laetari in Dei notitia et reverentia Maiestatis”.

¹⁴⁸ Flavien Hugonin, *Essai sur la fondation de l'école de Saint-Victor de Paris* (Paris: Librairie Classique D'Eugène Belin, 1854), 115: “Le monde en effet est un livre écrit par le doigt même de Dieu... Un ignorant voit un livre ouvert; il aperçoit des signes, mais il ne connaît ni les lettres ni la pensée qu'elle expriment. De même l'insensé, l'homme animal qui ne perçoit pas les choses de Dieu, voit la forme extérieure des créatures visibles, mais il ne comprend pas les pensées qu'elles manifestent: l'homme spirituel, au contraire, sous cette forme extérieure et sensible, contemple et admire la sagesse du Créateur”. (Traducción personal)

de un objeto raro de un pasado burgués, se puede seguramente decir de él – de forma velada o abierta- que ya no puede rezar y en breve no podrá amar”.¹⁴⁹

Para mencionar un último, de muchos autores que podrían ser citados, el Areopagita, por su parte, muchos siglos antes, ya en los principios de la historia de la exégesis cristiana, comenta en varias de sus obras la necesidad de recurrir a la belleza visible para llegar hasta la Belleza increada:

Las bellezas visibles son imágenes de la belleza invisible; los perfumes sensibles, figura de la difusión inteligible; las luces materiales imagen de una inmaterial profusión de luz; las sacras disciplinas discursivas son la imagen de la plenitud contemplativa de la inteligencia y los grados de los órdenes terrenos rasgos del orden organizado y que se adecuan a las cosas divinas.¹⁵⁰

2.3.12 Relación de todo con los principios: formación de criterios morales

Nunca Dr. Plinio dejaba de relacionar lo que veía con principios y con la moralidad. La admiración que le causaba la contemplación de las criaturas y el deleite espiritual que eso le producía dejaban claro en el niño la relación que había entre la castidad y la capacidad de contemplar ese mundo que tanto le agradaba. En su mente, la práctica de la castidad era indispensable para conservar el paraíso interior que era su inocencia. Incluso antes de tener edad

¹⁴⁹ Hans Urs von Balthasar, *Herrlichkeit*. Vol. 1 (Treveris: Johannes Verlag, 1961), 16: “Wer bei ihrem Namen die Lippen schürzt, als sei sie das Zierstück einer bürgerlichen Vergangenheit, von dem kann man sicher sein, dass er –heimlich oder offen zugestanden- schon nicht mehr beten und bald nicht mehr lieben kann”. (Traducción personal)

¹⁵⁰ Dionisio Areopagita, “Gerarchia Celeste”, C. I, n. 3, En *Tutte le opere*. Traducción de Piero Scazzoso. (Milano: Rusconi Libri, 1983), 79: “le bellezze visibili sono immagini della bellezza invisibile, i profumi sensibili figure della diffusione intelligibile, le luci materiali immagine di un’imateriale elargizione di luce, le sacre discipline discorsive sono immagine della pienezza contemplativa dell’intelligenza e i gradi degli ordini terreni tracce dell’ordine organizzato e che si confà alle cose divine”. (Traducción personal)

para comprender el problema, ya se daba cuenta de lo que significaba la castidad.

Yo percibía que ese “paraíso interior” tenía como presupuesto una coherencia muy grande: ¡exigía que me diese a él por entero! Aquel debería ser el hogar de mi alma para toda la vida, y en él tendría toda especie de felicidad y bienestar. Si bien que aún ignorase los asuntos relacionados con el Sexto Mandamiento –que conocí a los nueve o diez años de edad-, sentía en mí una pureza eximia, que parecía tocar música en mi interior. La castidad era como una concha que contenía todo eso y, si yo la perdiese, rompería con ese mundo maravilloso. Pese a ello, no vivía con el pánico de quebrar esa integridad pues, como nunca había pecado contra ella, ni había tenido tentaciones en ese sentido –por especial protección de Nuestra Señora- me entregaba enteramente a ese “mundo maravilloso” y no me era difícil amarlo.¹⁵¹

En ese sentido, es muy elucidativo un episodio que se dio en su infancia. Pocos días antes de ir a un circo, ya cerca de su Primera Comunión, Dr. Plinio aprendió los Diez Mandamientos en el *Catecismo* y preguntó a su madre el significado del Sexto Mandamiento, ella le dio una explicación al alcance intelectual de un niño y sobre todo que no le hiriese la inocencia. Explicó su madre que dejar al descubierto partes del cuerpo que no deben ser mostradas

¹⁵¹ Clá Dias, *O dom de sabedoria*, Vol. 1, 87: “Eu percebia que esse ‘paraíso interior’ trazia como pressuposto uma coerência muito grande: exigia que eu me desse a ele por inteiro! Aquele deveria ser o lar de minha alma por toda a vida, e nele eu teria toda espécie de felicidade e bem-estar. Se bem que eu ignorasse ainda os assuntos relativos ao Sexto Mandamento – que conheci aos nove ou dez anos de idade –, sentia em mim uma pureza exímia, que parecia tocar música em meu interior. A castidade era como uma concha na qual tudo isso estava contido e, se eu a perdesse, romperia com esse mundo maravilhoso. Entretanto, eu não vivia no pânico de quebrar essa integridade, pois, como nunca havia pecado contra ela, nem tivera tentações nesse sentido – por especial proteção de Nossa Senhora – eu me dava inteiramente a esse ‘mundo maravilhoso’ e não me era difícil amá-lo”. (Traducción personal)

atenta contra la castidad. Escotes demasiado acentuados, mangas o faldas muy cortas eran inconvenientes a la práctica de la castidad.¹⁵²

Pues bien, estando en el circo, la parca indumentaria de las acróbatas que hacían el espectáculo se adecuaba a la descripción que su madre le hizo. Subió entonces en una butaca y le dijo a ella, bien alto: “¡Mamá, esas mujeres están pecando contra la castidad! ¡Quiten a esas mujeres de ahí porque están cometiendo pecado mortal!”¹⁵³ Dña. Lucilia le pidió a que esperase el fin del espectáculo para hablar y el hecho fue motivo posterior de grandes comentarios familiares. Dr. Plinio comentó como años después lo que había pensado en aquel entonces:

En mi espíritu estaba presente un principio muy firme: “Los Mandamientos no deben ser violados; hay uno de ellos que prohíbe pecar contra la castidad, y el estar con ciertas partes del cuerpo desnudas, lo viola; ahora, esas mujeres no están bien vestidas. ¿Están violando ese Mandamiento, o no? Tengo que denunciarlo: ¡Están pecando contra la castidad! ¡Están violando un Mandamiento! Y hacen eso públicamente. Son, por tanto, mujeres insolentes y rebeldes. ¡Hay que mandar que paren y que se bajen de los caballos!”¹⁵⁴

¹⁵² Corrêa de Oliveira, *Notas Autobiográficas*, Vol. 1, 384: “Meu filho, pecar contra a castidade é andar vestido de modo incompleto, de maneira a deixar ver partes do corpo que não devem aparecer. Quando uma mulher se decota demais, usa mangas muito curtas ou saias que não chegam até o tornozelo, peca contra a castidade”. (Traducción personal)

¹⁵³ Clá Dias, *O dom de sabedoria*, Vol. 1, 88: “Mamãe, essas mulheres estão pecando contra a castidade! Tirem essas mulheres daí porque elas estão cometendo pecado mortal!”. (Traducción personal)

¹⁵⁴ *Ibíd.*, 88: “No meu espírito estava presente um princípio muito firme: ‘Os Mandamentos não devem ser violados; há um deles que proíbe pecar contra a castidade e estar com certas partes do corpo despidas viola-o; ora, essas mulheres não estão bem vestidas. Elas estão ou não estão violando esse Mandamento? Então, eu preciso denunciar: elas estão pecando contra a castidade! Estão violando um Mandamento! E fazem isso publicamente. São, portanto, mulheres insolentes e revoltadas. É necessário mandar parar isso e fazê-las descer dos cavalos!’”. (Traducción personal)

No se trata, tan sólo, de la lucha contra la impureza, sino que aparece aquí el sentido del bien y del mal, que él poseía con clareza y vigor desde la infancia. En esa tierna edad se encontró delante de sí a dos universos enfrentados: el de la santidad, la virtud y, por tanto, la pureza y las cosas limpias, contra el universo sucio, de las palabras deshonestas, la inmoralidad y la impureza.

Todas las virtudes y principios morales se configuraban en Dr. Plinio con mucha claridad desde aquella remota infancia, como lo comprueba también un hecho dio también en el mencionado viaje a Europa. En efecto, además del evento de las carrozas en Versalles, estando el niño Plinio visitado Paris, asistía él a una representación de marionetas que se desenvolvía todos los días en la plaza del Rond-Point en los Champs Elysées, al aire libre. En vista de su esmerada educación y de su inteligencia poco común, además de portugués, él ya hablaba también fluentemente francés y alemán, y comprendía perfectamente el enredo de los actos.

En el espectáculo de aquel día, un cocodrilo trataba de comer un sacerdote. Plinio subió en su silla para hacerse ver – era apenas un niño pequeño de cuatro años- y comenzó a increpar al cocodrilo, en francés, tratando de advertir al sacerdote del peligro que le acechaba. El cocodrilo atribuía al sacerdote frases malas que él no había dicho y Plinio le dijo: “¡Tú acabas de cometer un pecado mintiendo! Peor todavía: ¡también vas a matar a una persona y a cometer un sacrilegio, porque es una persona sagrada!”¹⁵⁵

Los elementos morales presentes en esta simple frase son tres: mentir es pecado; matar también es pecado; matar a un sacerdote, es sacrilegio, o sea, es una agravante.

Muchos años después comentaba él el teatro de marionetas, al mismo tiempo mostrando la gran importancia que ese acontecimiento, en la apariencia pueril e insignificante, tuvo en su formación:

¹⁵⁵ *Ibíd.*, 79: “Você agora cometeu um pecado, mentindo! E mais ainda, você também vai matar uma pessoa e cometer um sacrilégio, porque é uma pessoa sagrada!”. (Traducción personal)

Hoy me doy cuenta de que este episodio me ayudó a explicitar mi vocación que, por aquel entonces, comenzaba a delinearse. Siendo yo un niño muy puro, con el tiempo sería un hombre muy piadoso, precisamente porque, en la primera infancia, Nuestra Señora quiso favorecerme, dándome vislumbres de una noción religiosa de los acontecimientos que presenciaba.¹⁵⁶

Lejos de ser estas reacciones meras actitudes infantiles o sin significado, es necesario considerar de un lado la clareza de principios que entonces ya tenía Dr. Plinio y, en seguida, su misión en cuanto Fundador, constituyendo esos hechos preparaciones remotas para el cumplimiento de su vocación.

Éstos constituyen tan solo algunos ejemplos que podrían parecer acontecimientos aislados y pintorescos del anecdotario de cualquier familia. Sin embargo, ilustran, dentro de los límites requeridos por este trabajo, el aspecto que se busca resaltar. Nos permitiremos aun relatar un último hecho sucedido en el mismo viaje a Europa, no sin antes hacer la siguiente consideración: en su infancia, Dr. Plinio iba aprendiendo, por analogías, a discernir lo que era afín con Dios y lo que le era contrario, por una acción especial del Paráclito.

“Pues el conocimiento de Dios por estos dones del Espíritu Santo es por modo de inclinación o instinto, por afinidad o connaturalidad con Dios y las cosas divinas, como por unción del mismo Espíritu divino y, por tanto, por medio de afecto y degustación experimental de la bondad y suavidad divina según aquello del Salmo ‘Gustad y ved qué suave es el Señor’”
(Santiago María Ramírez, *Opera omnia* – “De hominis beatitudine”,

¹⁵⁶ Ibíd., 81: “Hoje, percebo que esse fato me ajudou a explicitar a minha vocação, que então começava a delinear-se. Eu, que era um menino muito puro, tornar-me-ia com o tempo um homem muito piedoso, exatamente porque, na primeira infância, Nossa Senhora quis favorecer-me com vislumbres de uma noção religiosa sobre os acontecimentos que presenciava”. (Traducción personal)

III, 4, 148) [...] Esta contemplación experimental y afectiva de los dones del Espíritu Santo, en dependencia vital de la Fe y la Caridad, en el cielo, al conectar con el *lumen gloriae* y con la caridad consumada, adquieren también su plenitud, ya que el efecto sobrenatural de Dios en el ejercicio del *lumen gloriae* y de la caridad consumada es mucho más perceptible y entrañable, más connaturalizada con la vida de Dios.¹⁵⁷

Todavía en París, el niño fue con su madre a la famosa pastelería Marquise de Sévigné. Allí se encontraba también un caballero muy bien vestido que había asistido maravillado a las discusiones de Plinio en el teatro de marionetas del Rond-Point. Con un gesto discreto, hizo entender a Dña. Lucilia que iba a jugar con Plinio, el cual acababa de recibir un paquete con los dulces que comería en el hotel. El caballero tomó el paquete, agradeció al niño por el “regalo” y salió caminando. Dr. Plinio salió atrás de él diciendo a alta voz: “Usted no está siendo honesto y ofendió a Dios dos veces: primero, me quitó esos paquetes de las manos contra mi voluntad, y eso es pecado de robo; segundo, usted está diciendo una gran mentira, ¡porque yo no le regalé nada, al contrario de lo que usted afirma!”¹⁵⁸

Se ve que a pesar del “trauma” que el hecho puede constituir para un niño pequeño, él no prorrumpió en llantos o en cualquier otra reacción que se podía esperar en esos casos y preparó una “argumentación” para obtener de vuelta lo que le había sido retirado. De nuevo, encontramos aquí tres actos morales: la deshonestidad, el robo y la mentira.

2.4 LAS PRIMERAS IMPRESIONES DE UN NIÑO

¹⁵⁷ Victorino Rodríguez y Rodríguez, *El conocimiento analógico de Dios* (Madrid: Speiro, 1995), 37-38.

¹⁵⁸ Clá Dias, *O dom de sabedoria*, Vol. 1, 85: “O senhor não está sendo honesto e ofendeu a Deus duas vezes: primeiro, me arrancou esses pacotes das mãos contra a minha vontade, e isso é pecado de roubo; segundo, o senhor está dizendo uma grande mentira, porque eu não lhe dei nada, ao contrário do que o senhor afirma!”. (Traducción personal)

Las primeras impresiones que se imprimen en el alma de un niño dejan una marca indeleble que condicionará la vida de éste. Los niños se forman, a través de esas impresiones, una visión de las cosas que ya no le abandonará.¹⁵⁹

La primera aprehensión intelectual lleva precisamente al ser inteligible de las cosas sensibles. [...] [El niño] tiene así, en su primer contacto con las cosas, una primera noción confusa del ser y de lo verdadero [...]. A partir de este momento la inteligencia busca lo que excede a los sentidos y a la imaginación: las razones de ser de las cosas, su porqué, su causa [...]. Desde este primer contacto con lo real inteligible, comprende que lo verdadero es lo que es, que el juicio verdadero es aquel que es conforme con lo real.¹⁶⁰

Esta es la opinión de la escolástica y de los tomistas. Santo Tomás llega a afirmar que la fidelidad a estas primeras impresiones justifica al niño sin ser bautizado.¹⁶¹ Es pues algo de sorprendente, pues tiene el equivalente de un sacramento. Tal afirmación que apenas el Aquinate tuvo la osadía de hacerla es muy audaz si consideramos que, por ejemplo, lo único que tiene un valor semejante al bautismo sacramental es el bautismo de sangre, el martirio, como lo confirma el mismo P. Garrigou-Lagrange mencionado arriba:

Tan elevada idea tiene Santo Tomás de esta primera mirada de la inteligencia sobre el bien, que según él es justificado el niño no

¹⁵⁹ Cf. Philippon, *Les dons du Saint-Esprit*, 227. (véase n. 121).

¹⁶⁰ Réginald Garrigou-Lagrange, *El sentido común. La filosofía del ser y las fórmulas dogmáticas*. Traducción de Octavio N. Derisi y Eugenio E. Melo. (Buenos Aires: Ediciones Desclee de Brouwer, 1944), 330-331.

¹⁶¹ Véase a ese respecto Ernesto Rüppel, "Os primeiros princípios segundo a filosofia de S. Tomás de Aquino", *Revista Portuguesa de Filosofia* 30, nº 1/3 (1974): 135-162; David J. Klassen, *Thomas Aquinas and knowledge of the first principles of the natural law* (Washington: Catholic University of America, 2007); Dominic Farrell, *The ends of the moral virtues and the first principles of practical reason in Thomas Aquinas*. *Analecta Gregoriana* 318 (Roma: Gregorian and Biblical Press, 2012).

bautizado, educado entre los infieles, si al llegar al pleno uso de la razón *ama eficazmente el bien honesto por sí mismo y más que a sí mismo*. ¿Por qué? Porque así ama *eficazmente* a Dios autor de la naturaleza y Soberano Bien, confusamente conocido; amor eficaz que en el estado de caída no es posible *más que por la gracia que eleva y cura* (STh I-II, q.109, a.3). Santo Tomás dice expresamente con una audacia admirable, la audacia del genio: “Cuando comienza a tener el uso de la razón, lo primero que el hombre debe hacer es deliberar sobre sí mismo (*deliberare de seipso*). Y si ordena su vida al debido fin, al verdadero bien (amando eficazmente el bien honesto más que a sí mismo), recibe por la gracia la remisión del pecado original” (STh I-II, q.89, a.6). Ésta es una de las formas del bautismo de deseo: hay allí una misteriosa *iluminación sobrenatural*, suficiente para un *acto de fe sobrenatural* y también la infusión de la gracia santificante y de la caridad, sin las cuales no sería perdonado el pecado original. Si Santo Tomás no hubiese formulado esta afirmación, muy pocos teólogos se atreverían a hacerla.¹⁶²

De estas citas se infiere la gran importancia que el propio Dr. Plinio dio a todos esos pormenores con que se fue impregnando su alma y que le permitieron ir progresando en virtud por su contemplación de aquellas cosas que en aquel momento no podía ni tenía lenguaje o presupuestos para colocar en términos. Pero era una gracia y no un mero movimiento temperamental fruto de educación o ambiente. Gracias operantes que desarrollaron su don de sabiduría, concediéndole una cierta experiencia de índole mística y que le permitían siempre, con tanta facilidad, remitir a lo sobrenatural a Dios¹⁶³.

¹⁶² Garrigou-Lagrange, *El sentido común*, 338-339.

¹⁶³ Acerca de esta acción de la gracia operante, dice el mismo P. Garrigou-Lagrange: “Mais ce que Dieu seul peut faire, c’est de mouvoir notre volonté au bien, par une motion ou impulsion intérieure. Car il est plus intime à nous que nous-même, il conserve dans l’existence notre âme, nos facultés, dont il est l’auteur, et il peut les mouvoir du dedans, *ab intus*, selon leur inclination naturelle, sans les violenter, en nous donnant une énergie nouvelle. Un exemple aide à l’entendre: une mère, pour apprendre à marcher à son enfant, le prend sous les bras et l’aide

Es lo que le llevaba a exclamar, en sus visitas a la iglesia del Sagrado Corazón de Jesús, perteneciente a los salesianos, que quedaba cerca de su residencia, muy frecuentada por él, sobre todo en la infancia: “¡Ah! ¡Qué armonía entre este vitral, este órgano, esta imagen, esta luz y esta sombra, esta serenidad y este silencio que existen aquí! ¡Cuánto consueno yo con esto! Hay algo imponderable que no consigo explicitar, ¡pero todo esto me lleva a comprender cómo será el Cielo!”¹⁶⁴

2.5 DISCERNIMIENTO DE LOS ESPÍRITUS

Como ya fue visto en los principios generales del capítulo anterior, la Providencia concede el carisma del discernimiento de los espíritus de forma particular, casi se podría decir necesaria, a los Fundadores, en función de su misión específica. Este carisma puede aparecer de forma esporádica o manifestarse de modo particular en situaciones determinadas. Las innumerables variantes y posibilidades se insieren dentro de los principios generales que rigen la conducta de Dios hacia los hombres en ese particular.

non seulement de la voix en lui montrant un objet à atteindre, mais du geste, en le soulevant. Ce que la mère fait ainsi dans l'ordre corporel, Dieu peut le faire dans l'ordre spirituel. Il peut soulever, non pas seulement notre corps, mais notre volonté elle-même, pour la porter au bien. *Il est l'auteur même de notre volonté*, il lui a donné son inclination foncière vers le bien, et *lui seul, par suite, peut la mouvoir du dedans selon cette inclination*. Il agit ainsi en nous, au plus intime de notre volonté, pour nous faire vouloir et agir. [...] Enfin il importe de noter que Dieu nous meut tantôt à *agir par délibération* selon le mode humain, et tantôt à *agir par inspiration spéciale*, sans délibération de notre part, mais d'une façon supérieure. [...] Cette inspiration spéciale est dite *grâce opérante*, car elle opère en nous *sans délibération de notre part*, non toutefois sans consentement vital, libre et méritoire. De la première manière, Dieu nous meut généralement à agir selon *le mode humain des vertus*. De la seconde manière, il nous meut à agir selon *le mode suprahumain des dons du Saint-Esprit*; notre barque avance alors non plus seulement à force de rames, mais par l'impulsion supérieure du vent favorable. [...] Sous la grâce opérante, nous sommes plus passifs qu'actifs, et notre activité consiste surtout à consentir librement à l'opération de Dieu, à nous laisser conduire par l'Esprit-Saint, à suivre promptement et généreusement ses inspirations”. Réginald Garrigou-Lagrange, *Les trois âges de la vie intérieure. Prélude de celle du Ciel*. Vol. 1 (Paris: Les Éditions du Cerf, 1955), 118-121.

¹⁶⁴ Clá Dias, *O dom de sabedoria*, Vol. 1, 204: “Ah! Que harmonia entre este vitral, este órgão, esta imagem, esta luz e esta sombra, esta serenidade e este silêncio que existem aqui! Como eu consono com isso! Há algo imponderável que não consigo explicitar, mas tudo isto me leva a compreender como será o Céu!”. (Traducción personal)

2.5.1 El don del discernimiento de los espíritus en Dr. Plinio

Mons. João Clá tuvo ocasión de interrogar varias veces a Dr. Plinio sobre innumerables aspectos de su vida. Así, en cierta ocasión, quiso saber a partir de cuándo él había recibido el don o carisma del discernimiento de los espíritus. Dr. Plinio respondió:

— Yo no me acuerdo de ningún momento en que me hubiese dado cuenta de que poseía este don; cuando desperté para el uso de la razón, yo raciocinaba ya con el discernimiento de los espíritus.

— Mas, ¿en quién aplicó usted por primera vez este discernimiento?

— La primera persona a quien recuerdo haber analizado fue a mamá. Me acuerdo de que mirándola veía su alma y pensaba: “¡Cómo es buena! ¡Qué bondad, qué equilibrio, qué bienquerencia! ¡Cómo ella me quiere profundamente, con entero desprendimiento!”¹⁶⁵

Si pensamos que esto sucedió cuando él era todavía un bebé de brazos, se podría argumentar que es imposible, y de hecho lo es del punto de vista meramente humano, si consideramos el desenvolvimiento general de la inteligencia del ser humano; ¿pero es que no hay precedentes en la Iglesia y más todavía, hay algo que para la gracia sea imposible? La respuesta es justamente esta: el discernimiento sobrepasa los límites de la mera inteligencia

¹⁶⁵ Ibid., 116-117: “— Eu não me lembro de um momento no qual eu tenha me dado conta que possuía esse dom; quando acordei para o uso da razão, eu já raciocinava com o discernimento dos espíritos.

— Mas, em quem o senhor aplicou primeiro esse discernimento?

— A primeira pessoa de quem eu guardo consciência de ter analisado foi mamãe. Lembro-me de que olhando para ela eu via sua alma e pensava: ‘Como ela é boa! Que bondade, que equilíbrio, que benquerença! Como ela me quer profundamente, com inteiro desprendimento!’.” (Traducción personal)

natural, y por eso ambas situaciones, discernimiento e inteligencia natural, no pueden ser medidos con los mismos parámetros.

El discernimiento de los espíritus fue una herramienta valiosa en Dr. Plinio para desenvolver el don de sabiduría en su alma y la teología clásica bien lo explica,¹⁶⁶ a pesar de que en la mayoría de los santos que desarrollaron a grados excelentes este don, no estuviese presente de forma explícita o en su totalidad, quizás en ningún momento de su vida. Es en virtud de este don de sabiduría, que engloba de alguna forma todas las virtudes, que la persona desea transmitir lo que conoce a otros, por ser el bien eminentemente difusivo.¹⁶⁷

2.5.2 Discerniendo, sobre todo, la Iglesia

De tal forma era el uso del discernimiento de los espíritus en su alma, que Dr. Plinio pensaba ser ese don concedido a todos; más: que, así como él no sabía definirlo y no hablaba sobre él, asumía que todas las personas tomaban la misma actitud. Fue apenas como hombre ya maduro que él se dio cuenta de la realidad.¹⁶⁸ El discernimiento de los espíritus se daba, sobre todo, en relación a la Iglesia, como lo describió en una Conferencia, comentando pensamientos que tuvo en su infancia:

¹⁶⁶ Así dicen teólogos de gran peso, como el P. Philipon: “Si maintenant nous comparons le don de sagesse avec les autres dons, nous voyons qu’il joue à leur égard un rôle architectonique, en synergie constante avec eux et avec toutes les vertus. Le don de sagesse contemple et dirige tout le mouvement de notre vie spirituelle dans le rayonnement du mystère de Dieu”. Philipon, *Les dons du Saint-Esprit*, 229; o el P. Royo Marín: “El don encargado de llevar a su última perfección la virtud de la caridad es el de *sabiduría*. Siendo la caridad la más perfecta y excelente de todas las virtudes, ya se comprende que el don de sabiduría será, a su vez, el más perfecto y excelente de todos los dones. [...] Los demás dones perciben, juzgan o actúan sobre cosas distintas de Dios. El don de sabiduría, en cambio, recae primaria y principalísimamente sobre el mismo Dios, del que nos da un *conocimiento sabroso y experimental*, que llena al alma de indecible suavidad y dulzura”. Antonio Royo Marín, *El gran desconocido. El Espíritu Santo y sus dones*. 2ª ed. (Madrid: BAC, 2004), 190-191.

¹⁶⁷ Cf. Tomás de Aquino, *Summa Theologiae*, I, q. 5, a. 4, ad 2.

¹⁶⁸: En conversa con sus discípulos, él mismo declaró: “Cheguei a pensar que todo mundo possuía esse dom. Meu raciocínio era: ‘eu sou como todo mundo, logo todos são como eu’”. Plinio Corrêa de Oliveira, “Conversa” (São Paulo, 12 de abril de 1989).

¡Es curioso, pero la Iglesia parece una persona! No una institución. Se parece más con una inmensa alma que se manifiesta a través de mil aspectos: tiene movimientos, tiene grandezas, tiene santidades, tiene perfecciones, como si fuese una sola alma, manifestada a través de todas las iglesias católicas del mundo, de todas las imágenes, de todas las liturgias, de todos los toques de órgano y de todos los repiques de campana. En toda esa alma se manifiesta de alguna forma: ella lloró en los réquiems, se alegró en los toques de carrillón de los sábados de Aleluya y de las noches de Navidad, ella llora conmigo y se alegra conmigo. ¡Curioso... parece una sola e inmensa alma! Yo veo en la Iglesia más un *alma* que una institución.¹⁶⁹

Y más adelante continuaba describiendo sus impresiones sobre la Iglesia, siempre recordando que estos pensamientos, si bien colocados en términos precisos siendo él ya persona madura, eran los pensamientos de su infancia:

¡Como me gusta esa *alma*! ¡Tengo la impresión de que mi alma es una pequeña repetición de esa *alma*! Ella es algo en lo que mi alma entra y vive enteramente, como dentro de un templo material. Todo lo que me gusta es como esa *alma*. Y esa alma es como todo lo que me gusta. A mí sólo me gusta esa *alma*. Y las otras cosas no me agrada, porque no valen nada. Sé que esa como que alma no es un alma, pero constituye

¹⁶⁹ Plinio Corrêa de Oliveira, "Conferencia" (São Paulo, 7 de junio de 1978): "É curioso, mas a Igreja parece uma pessoa! Não uma instituição. Mais se assemelha a uma imensa alma que se exprime através de mil aspectos: tem movimentos, tem grandezas, tem santidades, tem perfeições, como se fosse uma só alma, expressa através de todas as igrejas católicas do mundo, de todas as imagens, de todas as liturgias, de todos os toques de órgão e de todos os dobrares de sino. Em tudo, de algum modo, essa "alma" se exprimiu: ela chorou com os réquiems, ela se alegrou com os bimbahares dos sábados de Aleluia e das noites de Natal, ela chora comigo e se alegra comigo. Curioso... parece uma só imensa alma! Eu mais vejo na Igreja uma *alma* que uma instituição". (Traducción personal)

el ideal de mi vida; ¡para eso quiero vivir y así quiero ser! Y algo curioso hace toda mi consonancia ser enteramente como esa *alma* y no ser sino como ella. Algo me hace sentir un poco como una gota de agua reflejando el sol. Soy una gota de agua, allí es el sol, pero mirando la gota podemos ver el sol entero reflejado. A manera de miniatura y de reflejo, no substancialmente, yo contengo entera aquella *alma*.¹⁷⁰

En sentido semejante, y siempre durante su infancia, relató en otra ocasión:

Me venía a la cabeza la siguiente idea: “Todas las bellezas que estoy considerando se exhalaban de algo que es como si fuese vivo: la Santa Iglesia Católica Apostólica Romana. Su vida es el Espíritu Santo presente en ella. Ese Espíritu Santo es Dios. Por lo tanto, está por encima de todo. En fin, está dicho: ¡Es Dios! Si mantengo mi alma en la quietud de este momento, si inhalo todo a fondo, algo de esas maravillas entre en mí”.¹⁷¹

2.5.3 Discernimiento en relación al Sagrado Corazón de Jesús

¹⁷⁰ Ibíd.: “Como gosto dessa *alma*! Tenho a impressão de que minha alma é uma pequena repetição dessa *alma*! Ela é algo no qual a minha alma entra e vive inteira, como dentro de um templo material. Tudo de que eu gosto é como essa *alma*. E essa *alma* é como tudo de que eu gosto. Eu só gosto dessa *alma*. E das outras coisas não gosto, pois nada valem. Sei que isso à maneira de alma não é uma alma, mas é o ideal de minha vida; para isso quero viver e assim quero ser! E algo curioso faz toda a minha consonância ser inteiramente como essa *alma* e não ser senão como ela. Algo faz sentir-me um pouco como uma gota d’água espelhando o sol. Sou a gota d’água, ali é o sol, mas olhando para a gota podemos ver o sol inteiro se espelhando. À maneira de miniatura e de reflexo, não substancialmente, eu contenho inteira aquela *alma*”. (Traducción personal)

¹⁷¹ Plínio Corrêa de Oliveira. “Reunião” (São Paulo, 17 de junho de 1992): “Vinha-me à cabeça esta ideia: ‘Todas as belezas que estou considerando exalaram-se de algo que é como se fosse vivo: a Santa Igreja Católica Apostólica Romana. Sua vida é o Espírito Santo presente nela. Esse Espírito Santo é Deus. Logo, está por cima de tudo. Enfim, está dito: é Deus! Se mantiver minha alma na quietude deste momento, se inalar tudo a fundo, algo dessas maravilhas entra em mim. Compreendendo-as assim, tenho-as de algum modo em mim. Repetindo em muitas Missas essa disposição de alma, esse Espírito se fixa em mim’”. (Traducción personal)

Inseparable de la Iglesia, para Dr. Plinio era el Sagrado Corazón de Jesús. En el mencionado santuario de los salesianos dedicado a Él, existe una bella imagen del Corazón de Jesús que agradaba sobremanera al niño. Con frecuencia él se colocaba ante la imagen para deleitarse con esa presencia que emanaba tanta paz y bendición:

¡Que fisionomía! ¡La belleza de la cual escucho hablar por allí no vale nada! Si un día yo quisiese analizar la idea de hermosura, yo vendría aquí para mirar la fisionomía de Él, ¡pues sólo Él es bello! Ese es el modelo; una belleza de alma, más que de cuerpo. ¡Pero, qué cuerpo!... ¡Y por detrás de ese cuerpo, que alma!... ¡Qué maravilla! Dado que esa imagen coincide de un modo enteramente satisfactorio con el ambiente de la iglesia y con lo que me enseñan al respecto de Nuestro Señor, mirando su fisionomía, sus manos, su traje, sus cabellos y su gesto, tendré una idea global a respecto de Él, que puedo hacer más precisa y más rica en contornos, si examino cada punto. Sobre todo, sus ojos divinos y su Sagrado Corazón. Comenzaba, entonces, a hacer yo un análisis psicológico de Él y así lo discernía.¹⁷²

Como hemos dicho, los términos no estaban todavía en el vocabulario del niño, pero las impresiones eran tan verdaderas que no dejaban margen a

¹⁷² Corrêa de Oliveira, *Notas Autobiográficas*, Vol. 1, 510-511: “Que fisionomia! A beleza de que ouço falar por aí não vale nada! Se um dia eu quisesse analisar a ideia de formosura, eu viria aqui para olhar a fisionomia d’Ele, pois só Ele é bonito! Esse é o padrão: uma beleza de alma, mais do que de corpo. Mas, que corpo!... E por detrás dele, que alma!... Que maravilha! Dado que essa imagem coincide de um modo inteiramente satisfatório com o ambiente da igreja e com o que me ensinaram a respeito de Nosso Senhor, olhando a sua fisionomia, suas mãos, seu traje, seus cabelos e seu gesto, terei uma ideia global a respeito d’Ele, que posso tornar mais precisa e mais rica em contornos, se examinar cada ponto. Sobretudo seus divinos olhos e seu Sagrado Coração. Começava, então, a fazer a análise psicológica d’Ele e assim O discernia”. (Traducción personal)

duda y permanecieron con tanta nitidez en su memoria que también pudo comentar décadas más tarde:

Yo tenía la impresión de que Él me miraba, no con los ojos de vidrio de una imagen sin vida, pero de alguna manera, comunicando a esa imagen cierta expresión. No sabía cómo definir esa mirada, ni me preocupaba en hacerlo, pues, de otra parte, pensaba ser tal vez una ilusión mía, en vista de la distancia entre Él y los hombres. ¿Cómo Él llegaría a tener una tal manifestación en mi favor? De cualquier forma, me parecía que Él realizaba conmigo lo mismo que yo hacía en relación a Él: analizar. Y yo imaginaba que Él me miraba pensando: “Aquí está el tal Plinio, el niño número ‘un trillón quinientos millones y algo más’, que me agrada y en el cual Me complazco al apreciar tales aspectos buenos; de quien espero tal cosa. Es un niño razonablemente bueno, para quien Me digno mirar con compasión y con intención de hacerle bien. Ya que está aquí, tengo algo para decirle, algo de lo que él debe sacar provecho”.¹⁷³

El centro de todo era Nuestro Señor, esa matriz de cualquier otra perfección, “*Speciosus forma prae filiis hominum, diffusa est gratia in labiis tuis: propterea benedixit te Deus in aeternum*” (Sl 44, 3):

No tardé mucho tiempo para comprender que el ápice de la sublimidad era Nuestro Señor Jesucristo; para entender que todo solamente era

¹⁷³ Ibíd., 513: “Eu tinha a impressão de que Ele me olhava, não com os olhos de vidro de uma imagem sem vida, mas, de algum modo, comunicando a essa imagem certa expressão. Não sabia como definir esse olhar, nem me preocupava em fazê-lo, pois, por outro lado, achava ser talvez uma ilusão de minha parte, em vista da distância entre Ele e os homens. Como Ele chegaria a ter uma manifestação assim a meu favor? De qualquer maneira, parecia-me que Ele realizava comigo o mesmo que eu fazia em relação a Ele: analisar. E eu imaginava que Ele me olhava pensando: ‘Aqui está o tal Plínio, o menino número «um trilhão quinhentos milhões e tanto», de quem gosto e no qual Me comprazo em apreciar tais aspectos bons; de quem espero tal coisa. É uma criança boazinha, para a qual Me digno olhar com compaixão e com intenção de beneficiá-la. Uma vez que está aqui, tenho algo a dizer-lhe, do que ele deve tirar proveito”.

(Traducción personal)

bello, sublime y santo si era como Él; para aceptar como verdadero todo cuanto Él dice; para hacer todo cuanto Él manda, ser como Él quiere y luchar para que el mundo entero llegue a ser como Él quiere.¹⁷⁴

De hecho, esta consideración sobre Nuestro Señor Jesucristo como centro del universo, de la creación y de la historia de la salvación, regirá toda y cualquier consideración estética hecha por Dr. Plinio, en función de la cual todo queda subordinado, una vez que Cristo es el modelo y fuente de toda belleza, bondad y verdad, inicio y fin. Él ya comprendía que la fuente de todo bien y cualquier recomposición del alma era y es Nuestro Señor Jesucristo, en función de quien, con suma bondad, todo se resuelve y todo se cura:

Yo noto que al mismo tiempo que Lo contemplo, Él hace con que yo como que toque con las manos en el pensar, en el querer y en el sentir de Él. Y eso me comunica una rectitud y una santidad en mi pensar, en mi querer y en mi sentir como sería el caso de una bebida deliciosas que yo tomase y me agradase sobre manera, y al mismo tiempo, me corrigiese. O sea, adorándolo, veo que mis aspectos torcidos y reprobables se enderezan y con eso, Él me cura de las enfermedades cuya existencia yo ignoraba.¹⁷⁵

¹⁷⁴ Plinio Corrêa de Oliveira, "Conversa" (São Paulo, 13 de mayo de 1994): "Não levei muito tempo para compreender que o ápice da sublimidade era Nosso Senhor Jesus Cristo; para entender que tudo só era belo, sublime e santo se era como Ele; para aceitar como verdadeiro tudo quanto Ele diz; para fazer tudo quanto Ele manda, ser como Ele quer e lutar para que o mundo inteiro venha a ser como Ele quer". (Traducción personal)

¹⁷⁵ Corrêa de Oliveira, *Notas Autobiográficas*, Vol. 1, 515: "Eu noto que, ao mesmo tempo em que O contemplo, Ele me faz como que 'tocar com as mãos' no pensar, no querer e no sentir d'Ele. E isso me comunica uma retidão e uma santidade no meu pensar, no meu querer e no meu sentir, à maneira de uma bebida deliciosa que eu tomasse e me agradasse sobremaneira, mas ao mesmo tempo me corrigisse. Ou seja, adorando-O, vejo que os meus aspectos tortos e reprováveis endireitam-se e, com isso, Ele me cura de doenças cuja existência eu ignorava". (Traducción personal)

Dr. Plinio consideraba su relación con el prójimo en función de ese modelo que era indispensable imitar; es decir, no se limitaba a vivencias para provecho propio, pero se trataba de transmitir esas vivencias a los demás. En ese sentido son significativas las palabras de Pinckaers: “Se puede sustentar que los verdaderos contemplativos son los más objetivos de los hombres en sus relaciones con los demás y con el mundo, debido a la pureza de su mirada y la sinceridad de su amor”.¹⁷⁶

Ahora bien, estos hechos deben ser tomados en consideración en conjugación con los principios enunciados en el primer capítulo, para que se pueda tener una idea cabal sobre el itinerario espiritual recorrido por Dr. Plinio hasta su vocación ser plasmada en una comunidad religiosa. Son las nuevas explicitaciones en relación al término *carisma* que permiten comprender, de forma mucho más clara y pormenorizada, el papel del Fundador dentro de la historia de la Iglesia y de la historia de la obra fundada.

Es lo que se verá a continuación.

2.6 APRENDIZAJE DE UNA VOCACIÓN

¿Cuál es la fuente de los conocimientos que un Fundador, y en nuestro caso en el Dr. Plinio para el desempeño de su llamado? Las conversaciones con él mostraron cuanto se él dedicó de forma intensa al estudio de la filosofía, de la doctrina social de la Iglesia y su historia, y de la teología en general. Este aspecto, de peso, constituye un fundamento intelectual que da solidez a una forma más alta de aprendizaje, pero donde el Maestro es el propio Espíritu Santo. Así lo enseña Juan Pablo II:

¹⁷⁶ Servais Pinckaers, *La vita spirituale del cristiano secondo San Paolo e San Tommaso d'Aquino* (Milano: Jaka Books, 1995), 215: “Si può sostenere che i veri contemplativi sono i più oggettivi degli uomini nelle loro relazioni con gli altri e con il mondo, a causa della purezza del loro sguardo e della sincerità del loro amore”. (Traducción personal)

Esta sabiduría superior es la raíz de un nuevo conocimiento, *un conocimiento impregnado de caridad*, gracias al cual el alma adquiere, por así decirlo, la familiaridad con las cosas divinas y *la prueba*. Santo Tomás habla de “cierto sabor de Dios” (*STh* II-II, q. 45, a. 2, ad 1); para él, el verdadero sabio no es simplemente el que *conoce* las cosas de Dios, sino el que las *experimenta* y las *vive*.¹⁷⁷

Ese don de contemplación permite alcanzar una forma de conocimiento más profundo que el que se consigue con las ciencias humanas, pues viene de Dios y no está subordinado a las contingencias del conocimiento humano. Es, sin duda, una gracia, concedida por Dios a todos los hombres, cada uno según sus necesidades.¹⁷⁸

En el caso de los Fundadores esta gracia se enfoca de forma específica hacia el cumplimiento de su llamado. Es la opinión de los especialistas en espiritualidad.¹⁷⁹ Entre ellos también está el Doctor Angélico, como asegura el conocido tomista P. Tanquerey: “De diferentes artículos de Santo Tomás sobre este tema se puede concluir que la contemplación es una visión simple e

¹⁷⁷ Juan Pablo II. *Regina Coeli* de 9/4/1989, nº 1: “Questa superiore sapienza è la radice di una conoscenza nuova, *una conoscenza permeata di carità*, grazie alla quale l'anima acquista, per così dire, dimestichezza con le cose divine e *ne prova gusto*. San Tommaso parla appunto di ‘un certo sapore di Dio’ (*STh* II-II, q. 45, a. 2, ad 1), per cui il vero sapiente non è semplicemente colui che sa le cose di Dio, ma colui che le *sperimenta* e le *vive*”. (Traducción personal)

¹⁷⁸ Interesantes a respecto son las palabras del P. Gardeil: “A tous ses degrés comme dans son établissement, la grâce est un don; elle participe à la nature de Dieu qui est hors de nos prises. Il faut donc que Dieu donne la grâce et ses accroissements, un à un. Cela devrait nous rendre bien humbles: si nous faisons le bien, nous devons dire avec saint Paul: c'est par la grâce de Dieu que je suis ce que je suis’ (I Cor 15, 10)”. Ambroise Gardeil, *Le Saint Esprit dans la vie chrétienne* (Juvisy-sur-Orge: Les Éditions du Cerf, 1934), 172-173.

¹⁷⁹ Entre muchas opiniones de teólogos acerca del tema, podemos citar el P. Tanquerey: “C'est encore Dieu qui *choisit le moment et le mode* de contemplation, de même que sa durée. C'est lui seul en effet qui met l'âme dans l'état passif ou mystique, en s'emparant de ses facultés pour agir en elles et par elles, avec le libre consentement de la volonté: c'est une sorte de *possession divine*; et, comme Dieu est le souverain maître de ses dons, il intervient quand il le veut et comme il le veut. [...] La contemplation étant un don essentiellement gratuit”. Adolphe Tanquerey, *Précis de théologie ascétique et mystique*. 10ª ed. (Paris: Éditions Desclée de Brouwer, 1928), 932-933; 946.

intuitiva de Dios y de las cosas divinas, que procede del amor y transporta al amor”.¹⁸⁰

Tal contemplación, principal fuente de su aprendizaje, llevó Dr. Plinio a una unión con Dios que está descrita con profusión y fundamentada en la tesis de Mons. João Clá y el estudio pormenorizado de ella ultrapasaría los límites de este trabajo. Esta contemplación constituye, sin embargo, una experiencia de una unión con Dios transformante, por donde lo que explicita la persona es la adecuación del pensar de Dios a sí mismo, al prójimo y a las criaturas, de tal manera que sus decisiones y opiniones tienen por así decir un sello divino,¹⁸¹ puesto que los principios, hechos, acontecimientos son analizados en función de esa iluminación del Espíritu Santo, depurándolos de cosas irrelevantes que pueden dar una impresión equívoca al simple inteligir humano.¹⁸²

2.6.1 Valor de la contemplación del *pulchrum*

¹⁸⁰ Ibíd., 930: “Des différents articles de Saint Thomas sur ce sujet, on peut conclure que la contemplation est une *vue simple, intuitive, de Dieu et des choses divines, qui procède de l’amour et tend à l’amour*”. (Traducción personal)

¹⁸¹ El P. Royo Marín explica esta unión transformante como un auténtico matrimonio espiritual: “Los tres elementos esenciales del matrimonio espiritual [son]: la transformación total en el Amado, la mutua entrega y la unión permanente de amor. [...] ‘El alma –dice el P. Poulain- tiene conciencia de que, en sus actos sobrenaturales de inteligencia, de amor, de voluntad, participa de la vida divina, de los actos análogos que están en Dios. Esto es lo esencial del matrimonio espiritual’. [...] En realidad, el alma en simple posesión del estado de gracia ya es, de alguna manera, esposa verdadera de Dios. Pero solamente en las grandes alturas de la unión transformativa adquiere la conciencia experimental permanente de que efectivamente lo es. Esta entrega mutua tiene lugar, a veces, en forma de ceremonia especial que la simboliza y significa. En el caso de Santa Catalina de Siena y Santa Teresa de Jesús hubo aparición de la humanidad sacratísima de Cristo, entrega de anillos, etc. Nada de esto es esencial al estado de transformación; lo único esencial es que se establezca en adelante una unión permanente e indisoluble entre Dios y el alma”. Royo Marín, *El gran desconocido*, 741-743.

¹⁸² Los efectos de esta unión son descritos por Tanquerey: “a) Il rend la foi *inébranlable* par la connaissance quasi expérimentale qu’il nous donne des vérités révélées; ainsi, quand on a goûté longuement les joies de la communion, comment pourrait-on douter de la présence réelle? b) Il affermit notre *espérance*: lorsqu’on a compris et goûté le dogme de notre incorporation au Christ, comment ne pas espérer, puisque Celui qui est notre tête est déjà au ciel, et que les Saints qui règnent avec lui dans la cité bienheureuse sont déjà nos frères? c) Il nous fait pratiquer dans leur perfection les vertus *morales*; car, quand on a goûté les joies de l’amour divin, celles de la terre n’ont plus de saveur pour nous; on aime la croix, la mortification, l’effort, la tempérance, l’humilité, la douceur, parce que ce sont là autant de *moyens* de ressembler davantage au Bien-Aimé et de lui témoigner son amour”. Tanquerey, *Précis de théologie ascétique et mystique*, 905-906.

Los hechos de la infancia ya comentados, en los cuales el niño Plinio se maravillaba con las bellezas naturales para después trascender a la Belleza sobrenatural, tienen así su importancia en lo que se refiere a un aspecto fundamental de la vocación y carisma fundacional específico, que consiste en las correlaciones de los hechos con su aspecto teológico y su adecuación con la belleza trascendente o al rechazo de ésta. Encontramos aquí, en el estudio de su infancia, una aplicación práctica de un tema tal vez un poco relegado al olvido en el presente, pero que existió en el pasado y tuvo gran relevancia: es la contemplación del tercer trascendental.

En sustento y apoyo de ésta vía de contemplación están los textos de Dionisio, en su *De Hierarchia Celeste*, San Buenaventura, con su *Itinerarium mentis ad Deum*, Hugo de San Víctor y la escuela Victorina, hasta llegar a los trabajos sobre la estética del universo de Hans Urs von Balthasar, presentados en su trabajo *Gloria*, sin olvidar las consideraciones sobre la contemplación de la belleza que llevaron a la conversión de San Agustín, el cual llega a atribuir a las bellezas creadas un valor profético: “Además de los testimonios proféticos, el mismo mundo, con su ordenadísima mutabilidad y movilidad y con la hermosísima variedad de las cosas visibles, proclama en cierto modo, tácitamente es verdad, que ha sido hecho y que no ha podido ser hecho más que por Dios, inefable e invisiblemente grande e inefablemente hermoso”.¹⁸³

¹⁸³ Agustín de Hipona, “De Civitate Dei”, L. XI, c. 4, En *Obras Completas*. Vols. 16. (Madrid: BAC, 1968), 720: “Exceptis enim prophetis vocibus mundus ipse ordinatissima sua mutabilitate et mobilitate et visibilium omnium pulcherrima specie quodammodo tacitus et factum se esse et non nisi a Deo ineffabiliter atque invisibiliter magno et ineffabiliter atque invisibiliter pulchro fieri se potuisse proclamat”. En muchos otros de sus textos San Agustín exalta el papel del *pulchrum*. Para citar uno de los más significativos, escogemos uno de sus sermones: “Interroga pulchritudinem terrae, interroga pulchritudinem maris, interroga pulchritudinem dilatati et diffusi aeris, interroga pulchritudinem caeli, interroga ordinem siderum, interroga solem fulgore suo diem clarificantem, interroga lunam splendore subsequentis noctis tenebras temperantem, interroga animalia quae moventur in aquis, quae morantur in terris, quae volitant in aere; latentes animas, perspicua corpora; visibilia regenda, invisibilis regentes; interroga ista, respondent tibi omnia: Ecce vide, pulchra sumus. Pulchritudo eorum, confessio eorum. Ista pulchra mutabilia quis fecit, nisi incommutabilis pulcher?”. Agustín de Hipona. “Sermo CCXLI”, C. 2, n. 2. En *Obras Completas*. Vol. 24. (Madrid: BAC, 2005), 458-459.

2.6.2 El papel de la bondad

Además del *pulchrum*, en el período de la infancia anterior al inicio de sus estudios escolares, Dr. Plinio quedó muy impresionado por la bondad de la Iglesia, la bondad del Sagrado Corazón de Jesús y la bondad de la Santísima Virgen María que además de experimentarla en su alma, él discernía con claridad en la bondad de su madre. Fue esta consonancia con ella que le llevó a imitarla en un aspecto que marcó la vida de Dr. Plinio: la bondad. La descripción de esta virtud bajo el prisma de la vocación que Dr. Plinio estaba llamado a cumplir la encontramos en el siguiente texto:

Las almas encuentran misteriosas consonancias con otras almas del mismo género, aunque de modo alguno haya una razón especial de amistad. Lo que ocurre exactamente es que un reflejo de Dios se encuentra con otro reflejo de Dios y este encuentro suscita una nostalgia de Dios. [...] Entonces, ¿qué es la consonancia? Es este discernimiento y esta forma de bienquerer que le es propia. [...] Es la consonancia no sólo de la inteligencia, sino de la voluntad y de la sensibilidad, a partir de la cognición del alma y de la gracia actuando dentro del alma; es decir, del arquetipo de la propia alma dentro del alma, [...] suscitando la saudade de Dios. Siempre se comienza fijándose en otro tipo y viendo en él a Dios. Dante lo expresó muy bien [en la *Divina Comedia*], cuando él y Virgilio llegan al Cielo y ven a Dios en la mirada de la Santísima Virgen.¹⁸⁴

¹⁸⁴ Ibíd., 158-159: “As almas encontram consonâncias misteriosas com as outras almas do mesmo gênero, embora de nenhum modo haja uma razão especial de amizade. É exatamente um reflexo de Deus que encontra outro reflexo de Deus e realiza uma saudade de Deus. [...] O que é, então, a consonância? É esse discernimento e essa forma de benquerer, que lhe é correlata. [...] A consonância não só da inteligência, mas da vontade e da sensibilidade, a partir da cognição da alma e da graça dentro da alma; quer dizer, do arquétipo da própria alma dentro da alma, [...] realizando a saudade de Deus. Começa-se sempre olhando outro tipo e nele

La forma específica, el mecanismo de la influencia de una madre sobre su hijo, Dr. Plinio la explica, en líneas generales, por la interpretación de su caso personal, de la siguiente forma:

Las influencias entre los hombres son muy variadas, tienen grados y obedecen a una jerarquía. [...] De todas las influencias posibles la que tiene mayor profundidad es la ejercida por quien, a cualquier título, representa para el otro un modelo que debe ser imitado y seguido, o sea, un arquetipo. [...] Si, por ejemplo, un hijo ve en sus padres la realización de la persona ideal que querría ser de mayor, se dejará influir más fácilmente por ellos. En la medida en que los padres no sean este arquetipo, su influencia junto al hijo menguará, y el niño buscará los arquetipos en otra persona. Puede decirse, por tanto, que la mayor de las influencias concebibles viene de los arquetipos.¹⁸⁵

Ya a los cinco años de edad, al ver una imagen del Sagrado Corazón de Jesús, en el ya comentado santuario del mismo nombre, en el que la familia acostumbraba asistir a Misa, tuvo una idea de la bondad infinita de la cual su madre era reflejo, y que le dejó entusiasmado:

“¡He aquí quien es más que ella, el arquetipo de ella!” Pero los dos, ella, una criatura y Él, el Creador, estaban en la misma línea; lo que había en

vendo a Deus. Dante exprimiu isso muito bem [na Divina Comédia], quando ele e São Bernardo chegam ao Céu e no olhar de Nossa Senhora veem a Deus”. (Traducción personal)

¹⁸⁵ *Ibíd.*, 159: “As influências entre os homens são muito variadas, têm graus e obedecem a uma hierarquia. [...] De todas as influências possíveis, uma vem a ser a mais profunda de todas. É aquela exercida por quem, a qualquer título, representa para o outro um modelo a ser imitado e seguido, ou seja, um arquétipo. [...] Se, por exemplo, o filho vir nos pais a realização daquela pessoa ideal que ele deseja ser quando crescer, deixar-se-á influenciar mais facilmente por eles. Na medida em que os pais não sejam este arquétipo, sua influência junto ao filho minguará, e a criança buscará a ‘arquetipia’ em outra pessoa. A ‘arquetipia’ é, portanto, a maior das influências concebíveis”. (Traducción personal)

ella lo había en Él, sólo que en diferente intensidad: en Él era infinito y de forma absoluta, en ella, por participación. Era como si Él viviese en ella. De manera que aquel *émerveillement* que ella causaba en mí, era más limitado, pero de la misma naturaleza que el que Nuestro Señor causaba en mí. Una cosa era derivación de la otra. Cuando más tarde conseguí definirlo, no fue una conquista ni una sorpresa, sino que lo tomé con toda naturalidad.¹⁸⁶

Dña. Lucilia también tenía una entrañable devoción al Sagrado Corazón de Jesús y la enseñó más tarde enseñó a su hijo.¹⁸⁷ Es de notar, que esa bondad, que tanto impresionaba a su hijo, no era un sentimiento que podríamos llamar, valga la redundancia, de “sentimental”, pero sí un sentimiento virtuoso con fundamento en la inteligencia, la cual colocaba bajo su imperio, a la voluntad y a la sensibilidad:

Ella me transmitía lo que había de católico en su alma. [...] De manera que yo encontraba consonancias tan profundas con lo que era la gracia que recibía a través de ella con la gracia oriunda de otras fuentes, que se diría que eran dos instrumentos tocando la misma música, encontrándose perfecta y enteramente. Unas veces sentía apetencia por

¹⁸⁶ Ibíd., 160: “‘Aqui está quem é mais do que ela, o arquétipo dela!’ Mas os dois, ela, uma criatura, e Ele, o Criador, estavam numa mesma linha; o que havia nela havia n’Ele, apenas com uma diferença de intensidade: n’Ele era infinito e de forma absoluta, nela, por participação. Era como se Ele vivesse nela. De maneira que aquele *émerveillement* causado em mim por ela era mais circunscrito, mas da mesma natureza que o produzido por Ele em mim. Uma coisa era derivação da outra. Quando eu bem mais tarde defini, não foi uma conquista nem uma surpresa, mas tomei com toda a naturalidade”. (Traducción personal)

¹⁸⁷ Es lo que cuenta Mons. João: “Da. Lucilia possuía enorme atração pelo Sagrado Coração de Jesus e tinha em relação a Ele uma devoção sem limites, porque n’Ele contemplava a Bondade, o Perdão e a Misericórdia em essência. Essa bondade era o aspecto de Nosso Senhor Jesus Cristo que ela estava chamada a representar com proeminência, tornando-se, de fato, um reflexo vivo e rutilante d’Ele, tanto para Dr. Plinio quanto para todos aqueles junto aos quais ela deveria exercer um papel de mãe, querendo-os como a filhos. Era, portanto, uma dama inocente, vivendo uma intensa união com Deus, desejosa de ver a imagem de Nosso Senhor fixada no fundo da alma dos outros e de fazê-los partícipes da inocência d’Ele. Nesse sentido ela aplicava todo o seu esforço, seu empenho e sua virtude”. Ibíd., 160-161.

lo que ella podía darme; otras veces era ella, o más bien la gracia por medio de ella, la que me hacía desear lo que la propia gracia me proporcionaría de forma directa. Todo constituía un solo circuito.¹⁸⁸

2.6.3 Importancia de la compostura y del ceremonial

Cuando Dr. Plinio ya había comenzado su vida como católico militante y polemista, tuvo ocasión de formular el rechazo que de niño había tenido por la brutalidad neopagana que vira en el colegio, como veremos a continuación, y que él interpretaba, con toda razón, como manifestación de una también militante enemistad contra la Iglesia:

Pase lo que pase conmigo, yo seré contra ese mundo. Ese mundo y yo somos enemigos irreconciliables. Estaré a favor de la pureza, la Iglesia, la Jerarquía y la compostura, aunque tenga que ser el último de los hombres, pisoteado, aplastado, triturado. ¡Estos valores se confunden conmigo y con mi vida!¹⁸⁹

Es a partir de estas primeras impresiones y maravillamientos con la virtud que él sería inspirado por la Providencia para consolidar su obra. Pero faltaba todavía un elemento que descubrió a partir de los diez años de edad, cuando comenzó a frecuentar el colegio: el mal. El germen de la lucha que Plinio iniciaba y que más tarde le llevó a explicitar su vocación y la de su obra, con

¹⁸⁸ Ibíd., 154: “Ela me transmitia o que havia de católico em sua alma. [...] De maneira a eu encontrar consonâncias tão profundas daquilo que era a graça provinda através dela, com a graça oriunda de outras fontes, que se diria serem dois instrumentos tocando a mesma música, encontrando-se perfeita e inteiramente. Ora a graça me dava apetência por aquilo que ela me daria, ora ela, ou seja, a graça por meio dela, me fazia desejar o que a própria graça me proporcionaria de forma direta. Tudo constituía um circuito só”. (Traducción personal)

¹⁸⁹ Ibíd., 319: “Aconteça comigo o que acontecer, eu serei contra esse mundo. Esse mundo e eu somos irreconciliavelmente inimigos. Serei a favor da pureza, da Igreja, da hierarquia e da compostura, ainda que tenha de ser o último dos homens, pisado, esmagado, triturado. Esses valores confundem-se comigo e com minha vida!”. (Traducción personal)

frecuencia contra la natural placidez de su temperamento muy calmo, le fue siendo inspirada de forma paulatina por el Espíritu Santo, como es permitido afirmar con base en la presentación doctrinaria del primer capítulo y aquí complementada:

La inspiración es como una iluminación que toma por completo a la persona y lo conduce de manera irresistible, a menudo en contra de su tendencia natural, a comenzar un trabajo en particular. Lleva consigo un contenido que es muy preciso, incluso si a menudo necesita tiempo para ser objetivado y traducirse en modo de vida. El Fundador es quien concibe la idea del instituto con sus propósitos espirituales, apostólicos y ministeriales. Él, en virtud de la inspiración recibida, da la razón de ser al instituto.¹⁹⁰

Por causa de tantos contrastes, Plinio se dio cuenta, desde temprana edad, de la afinidad entre el ambiente que reinaba en su familia y la práctica de la virtud, así como relacionó suciedad, vulgaridad, trato “espontaneo”, en el mal sentido de la palabra, con vicio.

2.6.4 Contraste de su vida familiar con la brutalidad neopagana

Después de un período de deleite inocente en su primera infancia, le faltaba descubrir y formarse en Dr. Plinio una noción del mal, que se dio de forma brutal al ingresar en el Colegio San Luis de la ciudad de São Paulo, dirigido por padres jesuitas, y donde eran formados muchos de los que después constituirían la elite del país.

¹⁹⁰ Ciardi, y Gargano, *In ascolto dello spirito*, 53: “L’ispirazione è come una illuminazione che prende completamente la persona e la guida irresistibilmente, spesso contra la propria tendenza naturale, a iniziare un’opera particolare. Essa porta con sé contenuti ben determinanti, anche se spesso hanno bisogno del tempo per essere oggettivati e tradotti in vita. Il fondatore è colui che concepisce l’idea dell’istituto con le sue finalità spirituale, apostoliche, ministeriali. Egli, in forza dell’ispirazione ricevuta, dà la ragion d’essere all’istituto”. (Traducción personal)

El paso del ambiente familiar al ambiente del colegio vino precedido por la engañosa promesa de un primo, que quiso presentarle una idea atrayente del ambiente colegial. Sabiendo que él tenía encanto por las cerezas, le prometió que el patio de recreos estaba lleno de árboles de esa fruta y que era permitido comerlas.¹⁹¹ Grande fue su decepción: al llegar al colegio, su primo no estaba a su espera para mostrarle los arboles de cereza, que no existían.¹⁹²

Comentando el engaño del primo, el cual llegó a burlarse con desdén de la ingenuidad de su pariente, Dr. Plinio se lamentaba:

Entonces, él se había olvidado de mí completamente, sin dar la menor importancia a mi decepción... Me quedé aislado, [...] pensando en ese primo que me parecía tan bueno y recto, al que admiraba con verdadero entusiasmo y al que quería como a un hermano: “¿Qué es esto?! Hay algo no que está bien... ¿Cómo puede mentir de esa manera? Entonces, ¿existen cosas así?” Y comprendí cómo el mundo estaba lleno de las “cerezas” de la mentira y cuánto estaba repleto de realidades opresivas.¹⁹³

¹⁹¹ Cf. Clá Dias, *O dom de sabedoria*, Vol. 1, 290-291.

¹⁹² Vale la pena resaltar el papel de todas estas impresiones que se fueron sumando en el alma de Dr. Plinio y que posteriormente se cristalizaron en convicciones y principios de acción. Él ya tenía en su inocencia la idea de verdad y bien, desde su primera mirada de la inteligencia, como lo describe el P. Garrigou-Lagrange: “Especialmente querríamos notar aquí la semejanza que existe entre la primera mirada intelectual del niño y la contemplación simple del anciano que ha descubierto el verdadero sentido y el precio de la vida, después de las pruebas y de las desilusiones que el tiempo trae, a fin de prepararnos para la eternidad. [...] La primera mirada de la inteligencia humana sobre lo real contiene confusamente toda la verdad que descubrirá la sabiduría filosófica, que se elevará al conocimiento del Ser supremo, Verdad primera, el cual según la Revelación se llama *El que es – Ego sum qui sum*” (Ex 3, 11-14)”. Garrigou-Lagrange, *El sentido común*, 329; 332.

¹⁹³ Clá Dias, *O dom de sabedoria*, Vol. 1, 292-293: “Ele então se esqueceu de mim completamente, sem dar a menor importância à minha decepção... Permaneci isolado, [...] pensando nesse primo que eu achava tão bom e direito, a quem admirava com verdadeiro entusiasmo e ao qual queria como a um irmão: ‘O que é isso?! Alguma coisa não está certa... Como ele mente desse modo? Então, existem coisas assim?’ Compreendi como o mundo estava cheio das ‘cerejas’ da ilusão e quanto ele era repleto de realidades opressivas”. (Traducción personal)

Dr. Plinio esperaba encontrar en el colegio la continuidad de la vida en su hogar, pues le parecía normal que todo el mundo viviese deleitándose en las castas alegrías del ambiente familiar. El choque decepcionante al depararse con la realidad, donde en vez de bondad imperaba una vulgaridad atea, es decir, neopagana, que buscaba el placer desenfrenado de la vida, fue tanto mayor cuanto grande fue el encanto que él tuvo con el Sagrado Corazón de Jesús. La realidad que constató en el colegio en virtud de su discernimiento de los espíritus, fue para él un síntoma inequívoco del estado general de la sociedad.

En efecto, si las actitudes vulgares y pecaminosas que él observaba eran comunes, sin que ninguna autoridad se volviese contra ellas, era porque no consideraban necesario tomar alguna actitud para cohibirlas, e incluso existían en los medios familiares de esos alumnos, en los cuales era de suponerse que ellos se comportasen de forma semejante a la del colegio: esas actitudes eran probablemente toleradas y hasta vistas con simpatía. Constatando esta situación, quedó alarmado ante la extensión de la misma.¹⁹⁴

La secuencia de decepciones no se hizo esperar y en casi todos los aspectos de la vida escolar apenas veía confirmaciones de que aquel primer incidente con el primo no era excepcional, pero apenas el comienzo de cosas mucho peores:

La segunda decepción de Plinio fue el darse cuenta de un fenómeno, que no supo calificar todavía, pero que le causó gran sorpresa: cuando empezó a tratar con los alumnos, se dio cuenta de que estaba en medio de una pandilla de niños agresivos, rebeldes e igualitarios, profundamente revolucionarios. Utilizaban expresiones poco recomendables y se trataban unos a otros de modo bruto, llegando incluso a burlarse de él. Acostumbrado a dirigirse hacia las personas con

¹⁹⁴ Cf. *Ibíd.*, 297-298.

mucha compostura y ceremonia, y a llamar de *usted* a los que era presentado, se sorprendió al sentir que uno de sus nuevos compañeros se le acercaba y le daba una palmada en el hombro, a modo de saludo. Y pensó: “¿Por qué hace eso conmigo? Yo no le he dado este grado de intimidad. ¡No puedo tolerarlo!”¹⁹⁵

De inmediato él reconoció en esas actitudes, un fondo moral y, en aquel entonces, ya se refería a los que trataban de atraerlo hacia conversaciones inconvenientes como “apóstoles de la impureza”.¹⁹⁶

Otro hecho contado varias veces por Dr. Plinio permite formar una idea todavía más concreta del nuevo ambiente en el cual debía moverse. Su susto más grande se daría en el recreo, pues éste contrastaba con el orden y disciplina de las aulas. Los niños se formaban en el patio y, al escuchar el pito de los jesuitas, se dispersaban en una estampida debandada y caótica. Los alumnos gritaban, se golpeaban, tenían gestos violentos, decían groserías. No había respeto mutuo ni mucho menos cortesía. El griterío era asustador y había una especie de emulación para ver quien era el que podía ser más violento o más grosero, donde muestras de compasión eran síntoma de debilidad y eran recibidas con escarnio y burlas vulgares. “Aquello me parecía una especie de ciudad del demonio, donde todos eran unos malcriados, puercos, vulgares y sin fe”.¹⁹⁷

¹⁹⁵ *Ibíd.*, 294: “A segunda desilusão de Plínio consistiu em dar-se conta de um fenômeno, o qual ele não sabia ainda rotular, mas que lhe causou grande espanto: quando começou a tomar contato com os alunos, entendeu que se encontrava em meio a um bando de meninos agressivos, revoltados e igualitários, profundamente revolucionários. Utilizavam expressões pouco recomendáveis e tratavam-se uns aos outros com modos brutos, chegando inclusive a zombarem dele. Acostumado a dirigir-se às pessoas com muita compostura e cerimônia, e a chamar de senhor aqueles a quem era apresentado, surpreendeu-se ao sentir que um de seus novos colegas chegava junto a ele e batia em seu ombro, à maneira de cumprimento. E pensou: ‘Por que age assim comigo? Eu não lhe dei esse grau de intimidade. Isto não é tolerável!’”. (Traducción personal)

¹⁹⁶ Plinio Corrêa de Oliveira, “Reunión” (São Paulo, 26 de mayo de 1989): “apóstolos da impureza”. (Traducción personal)

¹⁹⁷ Clá Dias, *O dom de sabedoria*, Vol. 1, 295: “Aquilo me parecia uma espécie de cidade do demônio, onde todos eram moleques, porcos, vulgares e sem fé”. (Traducción personal)

2.6.5 Nace la idea de un enfrentamiento inevitable

Para quien tenía la gracia de discernir los espíritus, la conclusión que se presentaba era bastante clara: Dr. Plinio contemplaba aquella situación constatando que estaba sólo. Los pocos alumnos que parecían no pactar con el ambiente, estaban amedrentados y aislados. La escena del patio era para aquel niño apenas una muestra de lo que sucedía en el conjunto de la sociedad. Incluso llegó a discernir un movimiento organizado que más tarde se plasmaría en su obra de cabecera, el libro *Revolución y Contra Revolución*: “Me encontraba, por lo tanto, delante de un movimiento universal, organizado y con cohesión [...]. Fue el comienzo de la idea de la Revolución”.¹⁹⁸

Podemos imaginar la impresión profunda que causa en la mente de un niño constatar la universalidad de una situación que es contraria a su rectitud, que él consideraba como debiendo ser el comportamiento de todos, que debería ser lo normal en toda la sociedad, garantía de felicidad, de bienestar, pero, sobre todo, de afinidad con Dios. El niño Plinio relacionó la brutalidad, la falta de compostura, los menores gestos, como la vulgaridad en el comportamiento o hasta en la forma de sentarse con la impureza y otros vicios de ella decurrentes. Es justamente a partir de esas primeras observaciones que surgió en su mente la necesidad de acompañar la virtud con gestos y actitudes afines, no a guisa de amuletos, pero como muletas que ayudasen en la práctica de la virtud.¹⁹⁹

¹⁹⁸ *Ibíd.*, 307-309 “Eu estava, portanto, diante de um movimento universal, organizado e coeso, [...] Era o início da ideia da Revolução”. (Traducción personal)

¹⁹⁹ Plinio Corrêa de Oliveira, *Notas Autobiográficas*. Vol. 2 (São Paulo: Retornarei, 2010): 522: “Percebi que a agitação, a brutalidade, as maneiras debochadas e grosseiras, os modos vulgares de se tratar, a linguagem intencionalmente errada – até sob o ponto de vista da gramática – e os modos de sentar-se e de falar, faziam um só todo com a impureza e eram congêneres com ela. [...] Examinando essa mentalidade, encontrava nela o amor ao mal”. (Traducción personal)

Bien se puede imaginar la magnitud del choque que se produjo en un niño habituado a un hogar tranquilo, ceremonioso, donde se respetaba la pureza y la buena educación, y la cortesía eran la regla general: Teatro de marionetas, Marquise de Sévigné, Versalles, sobre todo la convivencia con Dña. Lucilia y, de repente, un nuevo mundo que se descortinaba ante él, y que era mucho más amplio y universal que los estrechos límites de su hogar.

Entonces una perplejidad se le presentaba al espíritu, pues él percibía que, si tratase a sus colegas con la afabilidad y la bondad que reinaba en su hogar, sería pisado y despreciado, porque esas virtudes, para los toscos, son señal inequívoca de debilidad. Esa perplejidad sólo se resolvería adentrándose él en el conocimiento de la Santa Iglesia.

En contraste con la brutalidad, él recibió una gracia con el orden creado por Dios en la naturaleza, al contemplar una tarde, en el colegio San Luis, una escena con que se deparó durante una clase de educación física en el patio, ladeado por un bambusal.

Nos permitimos citar por extenso el hecho, pues aquí está el acontecimiento central de nuestro trabajo que, por así decir, precipitó, como sucede en un líquido saturado de sal, las consecuencias de toda su vida de lucha en favor de la Iglesia:

En determinado momento, los rayos del sol comenzaron a resplandecer por detrás del *bambusal* atravesando el follaje y haciendo que algunos rayos de luz dorasen ciertas partes del suelo. Cantaban los pájaros, la brisa soplaba y los bambúes se movían. Contemplando aquel magnífico orden en la naturaleza, tanto en el mundo vegetal como en el mineral, se quedó encantado y tuvo una extraordinaria sensación de disciplina, elevación y limpieza. Hasta el final de su vida guardaría en la memoria lo que sintió en aquel momento. “La analogía que me vino al espíritu, contemplando el *bambusal*, era la de un orden humano perfecto, como

la hilera rectilínea de ese muro vegetal. Las puntas más altas, moviéndose a gran altura, me parecían simbolizar el orden y la intransigencia. [...] Por otra parte, las luces vespertinas de la 'São Paulinho' de aquel tiempo tenían bellezas extraordinarias y luminosidades triunfantes, que me tocaban profundamente". Había otro elemento que aumentaba la belleza de la escena: "De vez en cuando, un sacerdote andaba por el colegio, ya silencioso, rosario en mano, meditativo, con sotana y fajín negros, llevando la clásica birreta en la cabeza. Otro pasaba cerca de los bambúes, rezando su breviario encuadernado en negro, sosegado y tranquilo. Ambos se cruzaban en el patio, se saludaban y continuaban su camino". Todo aquello era digno y compuesto, contrario al desorden que reinaba cuando allí estaban los niños, en medio de los correteos y del caos, de los malos tratos, igualitarismo y brutalidad. Plinio vio, entonces, el contraste: por un lado, el orden de la naturaleza y el de la Iglesia [...] y por otro, el mundo entero hundido en el pecado. Y pensó: "¡Éste es el orden que Dios ha puesto en el mundo! Orden en la Iglesia: los jesuitas rezando, pausados y serios. Orden que Dios quiso manifestar al hombre a través de la naturaleza: el *bambusal*, que también representa el pasado, porque seguro que las personas que habían aprendido a plantar los bambúes rectos no eran como esa chiquillada... ¡Cuánto me gusta este orden!"²⁰⁰

²⁰⁰ Clá Dias, *O dom de sabedoria*, Vol. 1, 328-330: "Em determinado momento, os raios do sol rebrilhavam atrás do bambuzal e atravessavam a folhagem, deitando algumas réstias de luz que douravam partes do chão. Os pássaros cantavam, a brisa soprava e os bambus se moviam. Ao contemplar aquela magnífica ordenação da natureza, tanto no mundo dos vegetais quanto dos minerais, ele ficou encantado e teve uma extraordinária sensação de disciplina, elevação e limpeza. Até o fim de sua vida ele conservaria na memória o que sentiu nessa ocasião. 'A analogia que me veio ao espírito, contemplando o bambuzal, era a de uma ordem humana perfeita, como o alinhamento retilíneo daquela parede vegetal. As suas pontas, movendo-se numa grande altura, pareciam-me simbolizar a ordem e a intransigência. [...] Por outro lado, as luzes vespertinas da São Paulinho daquele tempo tinham belezas extraordinárias e luminosidades triunfais, que me tocavam a fundo'. Outro elemento vinha aumentar a beleza da cena: 'De vez em quando, um padre andava pelo colégio silencioso, de rosário na mão, meditativo, com batina e faixa pretas, tendo o clássico barrete na cabeça. Um outro passava junto aos bambus, rezando o seu breviário de encadernação preta, sossegado e tranquilo. Ambos se encontravam no pátio, cumprimentavam-se e continuavam a andar'. Tudo aquilo era

Nos parece no ser exagerado afirmar que en ese momento hubo una gracia que podría tener aspectos místicos, por medio de los cuales se delineó una incipiente vocación. Ya en esos primeros días de escuela, Plinio se dio cuenta que esos “dos mundos”, el del orden y el del desorden, no podían vivir juntos, y que era inevitable un choque:

De repente, se consolidó en mi espíritu la siguiente idea: existía tanta oposición entre la inocencia, la rectitud y la santidad de la Iglesia – simbolizadas por el edificio religioso y por el orden de la naturaleza, castamente reflejada en el alineamiento irreprochable de los bambusales – y la mentalidad de esos alumnos malos que, en cierto momento, los objetos inanimados, los bambúes, la tierra, las piedras de la calle y las construcciones de las casas se levantarían ante la agresión de los pecados, en legítima defensa [...] Así se consolidó todavía más en mí la noción de la necesidad de una gran transmutación, para erradicar completamente ese pecado inmenso, pues el orden tenía que salir victorioso.²⁰¹

digno e composto, contrário à desordem que reinava quando ali se encontravam os meninos, em meio à correria e ao caos, ao mau trato, ao igualitarismo e à brutalidade. Plinio viu, então, o contraste entre a ordem da natureza e da Igreja, [...] e de outro lado o mundo inteiro mergulhado no pecado. E pensou: ‘Esta é a ordem que Deus pôs no mundo! Ordem na Igreja: os jesuítas rezando, lentos e sérios. Ordem que Deus quis manifestar ao homem por meio da natureza: o bambuzal, que também representa o passado, pois as pessoas que aprenderam a plantar os bambus em linha reta não eram como essa meninada... Como eu gosto dessa ordem!’”. (Traducción personal)

²⁰¹ Corrêa de Oliveira, *Notas Autobiográficas*, Vol. 2, 543-544: “De repente, consolidou-se no meu espírito a seguinte ideia: existia tanta oposição entre a inocência, a retidão e a santidade da Igreja – simbolizadas pelo edifício religioso e pela ordem da natureza, castamente refletida no alinhamento irrepreensível dos bambuzais –, e a mentalidade desses alunos ruins que, em certo momento, os objetos inanimados, os bambus, a terra, as pedras da rua e as construções das casas se revoltariam diante da agressão dos pecados, em legítima defesa. [...] Assim, fixou-se ainda mais em mim a noção da necessidade de uma grande transmutação, para erradicar completamente esse pecado imenso, pois a ordem tinha de ser vitoriosa”. (Traducción personal)

De allí la idea de un enfrentamiento inevitable se hacía sentir y, rechazando la brutalidad neopagana de su siglo, tomaba el joven Plinio la decisión de ser fiel a su inocencia, para ser fiel a los principios católicos y, por lo tanto, a la Iglesia.

2.7 REVOLUCIÓN Y CONTRA REVOLUCIÓN

Muchos años más tarde después de esos acontecimientos escolares el Dr. Plinio escribió el libro *Revolución y Contra Revolución*,²⁰² en el cual detalla este enfrentamiento entre el desorden introducido en el mundo neopagano por causa del pecado, y al cual dio el nombre de Revolución, y el orden creado por Dios en el universo, la lucha específica de la Iglesia contra los desvíos y pecados de nuestro tiempo, y a la cual dio el nombre de Contra Revolución. Es en ese sentido que deben ser entendidas estas dos expresiones cada vez que aparezcan en este trabajo.

Las preocupaciones que Dr. Plinio plasmaba en esa obra no eran fútiles alarmismos, pues la Iglesia también las tomaba en consideración. El enfrentamiento entre esas dos fuerzas constituye algo de tan sabio, profundo y definitivo que así afirman los Padres Conciliares: “En nuestro tiempo, más que en otras épocas, falta la sabiduría [...] Peligra el futuro del mundo si no aparecen hombres llenos de sabiduría”.²⁰³

De hecho, Dr. Plinio consideraba que la Revolución constituye un pecado contra la sabiduría. Describiendo la restauración del orden, comentaba él: “no es apenas la disposición metódica y práctica de las cosas materiales, pero, conforme al concepto tomista, la recta disposición de las cosas según su fin

²⁰² Cf. Plinio Corrêa de Oliveira, *Revolução e Contra-Revolução*. 5ª ed. São Paulo: Retornarei, 2002.

²⁰³ Concílio Vaticano II. *Constitución Pastoral Gaudium et Spes*, nº 15: “Aetas autem nostra, magis quam saecula anteacta, tali sapientia indiget [...]. Periclitatur enim sors futura mundi nisi sapientiores suscitentur homines”. (Traducción personal)

próximo y remoto, físico y metafísico, natural y sobrenatural”.²⁰⁴ Es decir, es una restauración sapiencial de un cierto orden de cosas, un trabajo positivo a ser realizado, no apenas una reacción de contestación al neopaganismo.

En sentido contrario, el pecado perturba el orden del universo,²⁰⁵ principio que ha sido enunciado de diversos modos a través de las épocas.²⁰⁶ Es lo que de tiempos inmemoriales Dios, por medio de sus profetas, dejó consignado en la Revelación: “El universo luchará a su lado contra los insensatos. Los rayos partirán como disparos certeros: de las nubes, como de un arco bien tenso, volarán hacia el blanco; una ballesta arrojará una furiosa granizada, las olas del mar se encresparán contra ellos y los ríos los sumergirán sin piedad” (Sb 5, 20-22). O, todavía, San Pablo: “La creación, en efecto, fue sometida a la vanidad, no espontáneamente, sino por aquel que la sometió, en la esperanza de ser liberada de la servidumbre de la corrupción para participar en la gloriosa libertad de los hijos de Dios. Pues sabemos que la creación entera gime hasta el presente y sufre dolores de parto. Y no sólo ella; también nosotros, que poseemos las primicias del Espíritu, nosotros mismos gemimos en nuestro interior anhelando el rescate de nuestro cuerpo” (Rm 8, 20-23).

Así siendo, la noción de una crisis mundial que no es fortuita, la plasmó el Dr. Plinio en su obra *Revolución y Contra Revolución* en plena armonía con el sentir de la Iglesia, por tanto, una idea bien objetiva que, además, fue tema tratado por varios pensadores católicos, como lo fueron Donoso Cortés o los

²⁰⁴ Plinio Corrêa de Oliveira, “Autorretrato Filosófico”, *Catolicismo*, n.º 550 (out. 1996): 8: “não é apenas a disposição metódica e prática das coisas materiais, mas, conforme o conceito tomista, a reta disposição das coisas segundo o seu fim próximo e remoto, físico e metafísico, natural e sobrenatural”. (Traducción personal) Sobre este sentido de ordem, véase também Corrêa de Oliveira, *Revolução e Contra-Revolução*, 36.

²⁰⁵ Repitiendo la doctrina de la Iglesia, dice claramente el Papa Pablo VI: “Omne enim peccatum secumfert perturbationem ordinis universalis, quem Deus ineffabili sapientia et infinita caritate disposuit, et destructionem ingentium bonorum respectu tum peccatoris ipsius tum communitatis hominum”. Pablo VI. *Indulgentiarum doctrina*, n.º 2.

²⁰⁶ Conocidas son las palabras de San Luis Grignon, en su *Oración Abrasada*: “Toutes les créatures, même les plus insensibles, gémissent sous le poids des péchés innombrables de Babylone et demandent votre venue pour rétablir toutes choses: *omnis creatura ingemiscit*, etc. (cf. Rm 8, 22)”. Luis María Grignon de Montfort, “Prière Embrasée”, n.º 5, En *Œuvres Complètes* (Paris: Éditions du Seuil, 1966), 677.

autores ultramontanos del siglo XIX, como Joseph de Maistre, Louis Veuillot, Lamennais, Emmanuel d'Alzon, entre otros, así como es conocida también la obra de Mons. Henry Delassus, *La conjuration antichrétienne*, que le valió encomiosa carta de felicitación de San Pio X.²⁰⁷

2.7.1 Concepción cristocéntrica de la historia y Reino de María

Cuando pienso en la suavidad y en la dulzura de Nuestro Señor Jesucristo al curar ciegos, paralíticos y enfermos de todo tipo, pero pienso también en la ferocidad de un pagano como Darío III y en un mundo todo constituido de hombres como ese rey de Persia, entonces yo comprendo la Historia. [...] Sin Nuestro Señor Jesucristo dentro de la Historia, ella me sería vacía.²⁰⁸

Ese orden a ser restaurado tiene una formulación específica, y es así que se presentaba en la mente de Dr. Plinio cuando, años después, se deparó con el *Tratado de la Verdadera Devoción a María*, donde es anunciado un *Reino de María* profetizado por San Luis María Grignion de Montfort.²⁰⁹ Al encontrarse con ese “tesoro” de doctrina mariana, identificó ese Reino de María con la

²⁰⁷ Cf. Pío X, “Lettre de 23 de octobre de 1910”. En Henri Delassus, *La conjuration antichrétienne*. Vol. 1 (Lille: Éditions Desclée de Brouwer, 1910), 1-2.

²⁰⁸ Plinio Corrêa de Oliveira, “Conferencia” (São Paulo, 12 de marzo de 1988): “Quando penso na suavidade e na doçura de Nosso Senhor Jesus Cristo ao curar cegos, coxos e doentes de toda a ordem, mas penso também na ferocidade de um pagão como Dario III e num mundo todo constituído de homens como esse Rei da Pérsia, eu então compreendo a História. [...] Sem Nosso Senhor Jesus Cristo dentro da História, ela me era vazia”. (Traducción personal)

²⁰⁹ Uno de los trechos más explícitos respecto al Reino de María es este pasaje del *Tratado*: “Ah! quand viendra cet heureux temps, dit un saint homme de nos jours qui était tout perdu en Marie; Ah! quand viendra cet heureux temps où la divine Marie sera établie maîtresse et souveraine dans les cœurs, pour les soumettre pleinement à l'empire de son grand et unique Jésus? Quand est-ce que les âmes respireront autant Marie que les corps respirent l'air? Pour lors, des choses merveilleuses arriveront dans ces bas lieux, où le Saint-Esprit trouvant sa chère Epouse comme reproduite dans les âmes, y surviendra abondamment et les remplira de ses dons, et particulièrement du don de sa sagesse, pour opérer des merveilles de grâces. [...] Ce temps ne viendra que quand on connaîtra et on pratiquera la dévotion que j'enseigne: *Ut adveniat regnum tuum, adveniat regnum Mariae*”. Luis Maria Grignion de Montfort, *Traité de la vraie dévotion à la Sainte Vierge*, n.º 217, En *Œuvres Complètes*, 207-208.

victoria sobre la Revolución. Muchísimos comentarios hizo él a esa profecía formulada por San Luis Grignon, pues el tema le apasionaba. Se sentía comprendido y explicitado. Era así que imaginaba la restauración del orden que él vislumbró en el bambusal del colegio:

Eso quiere decir que en el Reino de María debe haber un aumento y una radicalización de la estabilidad, pero que también debe haber de algún modo una superior mutabilidad, una superior operatividad, una superior actuación que no arrasa la continuidad, pero que es su hermana y cuyo contorno produce en el alma una sensación de júbilo que es una sensación especial. [...] El Reino de María consistirá esencialmente en conocerse, amarse, y por amarse prestar justicia y reverencia unos a otros, dentro del esplendor [...] Dentro de ese esplendor la relación de las almas es tal, de ellas con Dios, ante todo, después de ellas entre sí, es tal que el simple conocerse y conversar se da de un modo insigne, de un modo ilustre, y de un modo eminente entre sí, que es un actuar de orden absolutamente superior. [...] Y que en vez de la operosidad consista en comprar acciones, hacer negocios, etc., etc., la forma de relación sea amar el bien, y odiar el mal.²¹⁰

²¹⁰ Plinio Corrêa de Oliveira, "Reunión", 31 de marzo de 1991: "Isso quer dizer para o Reino de Maria que deve haver um acréscimo e uma radicalização da estabilidade, mas que também deve haver de algum modo uma superior mutabilidade, uma superior operosidade, uma superior atuação que não arrasa a continuidade, que é irmã dela, e cujo conúbio produz na alma uma sensação de gáudio que é uma sensação toda especial. [...] O Reino de Maria consiste essencialmente em conhecer-se, amar-se, e por amar-se prestar justiça e reverência uns aos outros, dentro de esplendor, porque todos vivem inundados de esplendor. Dentro desse esplendor o relacionamento das almas é tal, delas com Deus antes de tudo, depois delas entre si, é tal que o simples se conhecerem e se comentarem de um modo insigne, de um modo ilustre, e de um modo eminente uma as outras, é um agir de ordem absolutamente superior. [...] E que em vez da forma de ação ser comprar ações, fazer negócios, etc., etc., a forma de relacionamento seja amar o bem, e odiar o mal". (Traducción personal)

En función de su inocencia y ayudado por su discernimiento de los espíritus,²¹¹ Dr. Plinio percibió el auge de mal al cual llegaría el neopaganismo, con las características específicas con el cual él se presenta en nuestros días y que, como hemos dicho, llamó de Revolución. En contrapartida, él deseaba un auge de bien y de virtud que formuló con la siguiente frase, en su obra maestra: “Si la Revolución es el desorden, la Contra-Revolución es la restauración del Orden. Y por Orden entendemos la paz de Cristo en el Reino de Cristo. O sea, la Civilización Cristiana austera y jerárquica, fundamentalmente sacral, antiigualitaria y antiliberal”.²¹²

2.7.2 Nace una vocación

En los años 20 del pasado siglo, con el progreso y la alegría de vivir del optimista periodo llamado *entre-deux-guerres*, sería imposible alguien declarar que el mundo caminaba rumbo a una gran crisis. Sería tachado de lunático o visionario. Desde esos tiempos hasta hoy, mucho sucedió confirmando los recelos de Dr. Plinio, pues con dificultad se podría afirmar que la situación del mundo mejoró en muchos de sus aspectos. Sin duda que los progresos técnicos han aumentado vertiginosamente, pero cuando se habla del hombre, de su alma y de su relación con Dios, sería difícil mantener la misma postura optimista de aquel entonces. Hoy es cada vez menor el número de optimistas que no reconocen la terrible crisis mundial en la cual nos encontramos: destrucción de todos los valores morales, crímenes, suicidios y corrupción, desmembramiento de la familia, precocidad inusitada en la pérdida de la inocencia, etc.

²¹¹ El P. Tanquerey comenta el obrar de Dios en las almas, tal como se pasó con Dr. Plinio ya en su infancia: “Il est des âmes privilégiées que Dieu appelle à la contemplation dès leur enfance: telle fut Sainte Rose de Lima, et de nos jours la Sainte Thérèse de l'Enfant Jésus. Il en est d'autres qui y sont conduites et y font des progrès très rapides qui semblent hors de proportion avec leurs vertus”. Tanquerey, *Précis de théologie ascétique et mystique*, 946.

²¹² Corrêa de Oliveira, *Revolução e Contra-Revolução*, 97: “Se a Revolução é a desordem, a Contra-Revolução é a restauração da ordem. E por ordem entendemos a paz de Cristo no reino de Cristo. Ou seja, a civilização cristã, austera e hierárquica, fundamentalmente sacral, antiigualitária e antiliberal”. (Traducción personal)

Considerando ya en su tiempo la enormidad y universalidad del mal que asolaba al mundo, y como éste estaba lejos del orden que Dios desea para el hombre, Plinio llegó a la conclusión de que la inestabilidad propia al pecado causaría su propia ruina, así como en la antigüedad imperios como el romano fenecieron más debido a su corrupción moral que al ataque de sus enemigos externos.²¹³

Es la idea del Reino de María profetizado por San Luis Grignion. El acúmulo de impresiones, durante los años de la infancia de Plinio, se consolidó en una gran convicción, en función de la cual debería regir su vida:

Mi historia es la de un niño inocente que contempla un mundo de realidades y que en dado momento encuentra el mal... ¡y tiene un choque! No sólo por ver el mal, sino también por percibir su predominio. Quien debería estar en lo último, en la situación más vil, aplastado, no obstante, está en creciente predominio, listo para alcanzar con inaudita insolencia una cumbre a la cual no tiene el menor derecho. El niño entonces decide: ¡Yo lo impediré! Y de esa resolución nacen todas sus reflexiones sobre la Revolución”.²¹⁴

²¹³ Clá Dias, *O dom de sabedoria*, Vol. 1, 331: “A humanidade está perdida e caminha para uma hecatombe. Dia virá em que a ordenação existente na criação não suportará mais os pecados dos homens e se levantará para castigá-los. Em determinado momento, a natureza se aliará a mim e fará com que nos vingemos desses pecados. [...] Entendi que esse desenlace não seria propriamente o fim dos tempos, mas iniciaria uma era em que os homens receberiam os últimos ensinamentos antes de a História terminar, e me fiz a seguinte pergunta: ‘Como será a terra, no dia em que o pecado for vencido e as pessoas tomarem juízo?’ E refleti: ‘O que agora existe de bom vai permanecer, mas essa época será muito melhor do que tudo isso, pois ela constituirá a réplica de Deus contra o mal. E a Igreja será a rainha!’”. (Traducción personal)

²¹⁴ Plinio Corrêa de Oliveira, “Conversa” (São Paulo, 2 de mayo de 1992): “Minha história é a de um menino inocente que contempla um mundo de realidades, mas em dado momento encontra o mal... e tem um choque! Não só por ver o mal, mas por perceber seu predomínio. Quem deveria estar no último, na situação mais vil, esmagado, está, entretanto, em crescente predomínio, prestes a alcançar com inaudita insolência um píncaro ao qual não tem o menor direito. O menino então decide: “Impedirei!”. E dessa resolução nascem todas as suas reflexões sobre a Revolução”.

A pesar de tener esta visión del panorama de la situación de la humanidad, en sus cortos diez años de edad Plinio todavía no tenía ningún conocimiento de los acontecimientos que convulsionaron y convulsionarían al mundo. La Primera Guerra Mundial estaba acabando, pero en el Brasil de aquel entonces apenas si se sentían sus efectos; la Segunda Guerra Mundial tardaría todavía veinte años en llegar y, sobre todo, lo que sería más importante para él: el mensaje de Fátima le era desconocido. El Espíritu Santo le revelaba, de forma diversa, es verdad, pero en su esencia igual, el mensaje que en Portugal habían recibido los pastorcitos en Cova de Iría.

2.7.3 Constituir un movimiento contra el neopaganismo

Otro episodio que le consolida en su meta de enfrentar la Revolución fue su encuentro con Carlomagno. Ya estudiante del Colegio San Luis, estando en la estación de tren de São Paulo para iniciar un viaje, vio Plinio, en un quiosco de libros, un librito simple, popular, ilustrado, con el título *Carlomagno y los doce pares de Francia*. La impresión que le causó la publicación supera cualquier expectativa para un adolescente, lo cual hace pensar en una gracia enviada por la Providencia en función de su vocación. Los pensamientos sugeridos en aquel niño permiten afirmar que entraba, una vez más, algo de místico en aquellas consideraciones, junto con su discernimiento de los espíritus:

“Entendí que representaba una personalidad cuya mirada abarcaba y dominaba todo, con un juicio lúcido de las cosas y con una especie de poder universal, porque tenía la vista dirigida hacia Dios y hacia las causas más altas, con equilibrio de fuerza, de tranquilidad y de *entrain*. ‘¡Éste es el hombre con quien me debería encontrar –pensé-, él vale más que todos los demás que conozco!’ Y percibí que era el símbolo de una época mucho más perfecta que la nuestra. [...] Al mismo tiempo, tuve la siguiente reacción de alivio, que en ese momento no sabía explicitar

bien: ‘¡Será aquí que encontraré el equilibrio entre la fuerza y la bondad que tanto buscaba!’”²¹⁵

El carisma de sabiduría que estaba presente en él le dio una certeza profunda de la relación que todos esos episodios de su vida tenían en relación con la Revolución y la Contra Revolución, que en su alma todavía se presentaba bajo la dicotomía hogar-colegio. Esa certeza va más allá de la convicción apenas intelectual, pues reposa en un conocimiento sapiencial, como ya vimos, proveniente de su unión con la Iglesia.²¹⁶

Recordemos que Plinio ya poseía, concedido por el Espíritu Santo, un aguzado discernimiento de los espíritus junto con el don de sabiduría, lo que le llevaba a pensar y estudiar los aspectos más profundos de la realidad. Durante el viaje de tren fue leyendo con entusiasmo el librito de Carlomagno. Algunos de sus pensamientos le fueron delineando un ideal. En Carlomagno encontró el niño un modelo de virtud completo, que era intransigente para con los réprobos

²¹⁵ Clá Dias, *O dom de sabedoria*, Vol. 1, 301-302: “Entendi que ele representava uma personalidade cujo olhar englobava e dominava tudo, num julgamento lúcido das coisas e numa espécie de poder universal, porque tinha as vistas voltadas para Deus e para as mais altas causas, com um equilíbrio de força, de calma e de *entrain*. «Esse é um homem que eu deveria encontrar!» – pensei – «Ele vale mais do que todos os outros que conheço!» Percebi que ele era o símbolo de uma época muito mais perfeita do que a nossa [...] Ao mesmo tempo, tive a seguinte reação de alívio, que no momento não sabia explicitar bem: «Encontrarei ali o equilíbrio entre a força e a bondade, que tanto procurava!»”. (Traducción personal)

²¹⁶ Giovanni Battista Scaramelli, *Directorio místico*. Vol. 1 (Gerona: Figaró, 1853), 78-79. “La gracia de la sabiduría es un conocimiento profundo de las cosas divinas, a fin de poderlas comunicar a los otros [...]. Esta gracia comunica a la mente grande luz para penetrar la esencia de Dios, sus perfecciones, y los misterios de la Santísima Trinidad, de la encarnación, de la predestinación, y de otras cosas sobrehumanas y celestiales. Pero todo esto es en atención a la enseñanza de los otros. Se entenderá mejor la calidad de esta luz y de este conocimiento, si se pone en confronto con aquel don del Espíritu Santo, que se llama con el mismo nombre de sabiduría; y en esta comparación se reconocerá también la diversidad que pasa entre uno y otro. La sabiduría en cuanto don es un conocimiento sabroso de Dios, por el cual el alma gusta íntimamente y se une a él por amor. La sabiduría en cuanto es gracia es un conocimiento alto de Dios y de las cosas divinas, [...] para manifestar a otros lo que la mente entiende; así que el don de la sabiduría tira a la perfección del sujeto, uniéndolo a su último fin; y la gracia de la sabiduría tira a la perfección de otros, con la manifestación de las grandezas divinas y de las cosas celestiales.”

y paradoxalmente, bondadoso para con los débiles en grado sumo.²¹⁷ Y una idea que empezaba a desarrollar le iba mostrando los contornos de su futura obra:

¡Par de Carlomagno! ¿Cómo serían esos Pares? ¡Qué maravilla! Este título comporta una relación de lealtad varonil, fuerte y durable, con plena confianza mutua. Es la unión de todos en la disciplina y en el ideal que debe ser para ellos Carlomagno. ¡Cómo esto es diferente de la chiquillería con la que convivo! Nuestra relación nunca nos hace ser Pares, ¡de ninguna manera! ¡Qué pena no ser Par de nadie! No existe una sola persona con la que pueda ser Par... Estoy en el mundo de los impares...²¹⁸

La lectura de esa pequeña obra causó una tan gran impresión en Dr. Plinio que, del punto de vista natural, es difícil de explicar. La alegría profunda de haber encontrado un camino para resolver el problema del neopaganismo era fruto de la connaturalidad que él tenía con su vida virtuosa, que, por su vez, le permitió relacionar con la lucha que debía emprender.²¹⁹

²¹⁷ Clá Dias, *O dom de sabedoria*, Vol. 1, 303: “Aquilo me dava uma noção de enorme contraste com o mundo moderno, em especial com o ambiente do recreio do meu colégio. Pensei: ‘Carlos Magno! Era este a quem eu procurava e esperava! Encontrei! O futuro está contido nesta história, pois um dia terá de existir alguém como ele!’ E uma voz interior parecia dizer-me: ‘Você terá algo à maneira disso! A sua meta é essa e a sua vitória será semelhante à dele!’”

²¹⁸ *Ibíd.*, 303: “Par de Carlos Magno! Como seriam esses Pares? Que coisa maravilhosa! Esse título comporta uma relação de lealdade varonil, forte e durável, com total confiança mútua. É a união de todos na disciplina e no ideal que deve ser para eles Carlos Magno! Como isso é diferente da criançada com a qual convivo! O nosso relacionamento nunca nos faz pares, de maneira alguma! Que tristeza, eu não ser par de ninguém! Não existe uma pessoa com a qual eu possa ser par... Estou no mundo dos ímpares...”. (Traducción personal)

²¹⁹ Corrêa de Oliveira, *Notas Autobiográficas*, Vol. 2, 522: “Não custei a entender também que o recreio do meu colégio era uma miniatura do mundo. Além do mais, no bonde que eu tomava para retornar a casa, após as aulas, havia meninos de outros colégios que também voltavam para suas residências. Eu os analisava e percebia terem eles atitudes semelhantes às de meus companheiros. A mentalidade dos meus colegas formava um circuito só, não apenas no ambiente deles, mas também com um número incontável de pessoas”.

Lo que podría parecer un fenómeno puntual y restringido al Colegio São Luis, él lo discernió como un movimiento universal, como él mismo lo declaró en muchos escritos con afirmaciones respaldadas por otros documentos, incluso pontificios, algunos de los cuales fueron mencionados aquí, así como de personalidades del mundo intelectual, teológico y científico.

Se trataba de un único movimiento que transformaba una civilización que otrora había sido mejor. [...] Pensé: “Eso sucede en São Paulo. Ahora bien, si la ciudad es así, es necesario no hacerse ilusiones: ¡esa ola va a llevarse la humanidad! ¡Un mundo nuevo está naciendo, en el cual el mal es rey!” Yo estaba, por lo tanto, ante un movimiento universal, organizado y muy unido, con una mentalidad única, la cual se manifestaba por varias formas y abarcaba todos los asuntos. Percibí que ella tenía un fondo único, el cual no consistía en una causa inerte, pero sí viva. Y ese movimiento avanzaba con tanta expansión, seguridad y fuerza, que se había vuelto irresistible y, si llegase a su punto terminal, tendría que culminar en un choque frontal con la Iglesia Católica en una tentativa de extinguirla. Era el inicio de la idea de Revolución.²²⁰

Es de imaginar también la terrible sensación de soledad de un adolescente que se da cuenta de lo desproporcionado de la lucha que debía emprender y para la cual no podría encontrar apoyo de prácticamente nadie. No tendría aliados. Viendo la universalidad del problema moral que dominaba

²²⁰ Ibíd., 522-523: “Tratava-se de um movimento que transformava uma civilização, a qual outrora havia sido melhor. [...] Pensei: ‘Isso acontece em São Paulo. Ora, se a cidade é assim, é preciso não ter ilusão: essa onda vai levar a humanidade! Um mundo novo está nascendo, em que o mal é rei!’ Eu estava, portanto, diante de um movimento universal, organizado e coeso, com uma mentalidade única, a qual se exprimia sob várias formas e abrangia todos os assuntos. Percebia que ele tinha um só fundo, o qual não consistia numa causa inerte, mas viva. E esse movimento avançava com tanta expansão, segurança e força, que se tinha tornado irresistível e, se chegasse ao seu ponto terminal, teria de culminar num choque frontal com a Igreja Católica e numa tentativa de extingui-la. Era o início da ideia da Revolução”. (Traducción personal)

la sociedad, que la iba corroyendo, que no hizo sino aumentar hasta nuestros días, Plinio se dio cuenta de la soledad en que se encontraba y del enorme esfuerzo que tendría que hacer para luchar contra esa Revolución y reunir adeptos a ese ideal. “Entonces puso la mirada en lo que siempre fuera su principal amparo, pero que ahora lo sería mucho más: ‘Sólo me quedaba la verdadera ciudad de Dios, la Santa Iglesia Católica Apostólica Romana: mi Madre’.”²²¹

La determinación de luchar por la Iglesia no tenía límites para tal o cual aspecto de la vida del hombre. Se trataba de renovar todo de tal manera que el neopaganismo fuese meticulosamente erradicado de todos los cantos de la tierra. Es lo que está manifestado en esta afirmación que él hizo en el año de 1992:

Instaurare omnia in Christo, [...] (es) querer que todas las cosas tengan la expresión de Cristo y de la Iglesia y, debido a esto, luchar para que todo presente un aspecto *cristiforme*. Y no estar interesado por nada en la tierra excepto esto: lo que es conforme a Cristo, y lo que no lo es; conocer, analizar, admirar lo que sea conforme a Él; promover que todo le sea conforme y abatir y liquidar lo que no lo sea.²²²

²²¹ Clá Dias, *O dom de sabedoria*, Vol. 1, 309: “Então pôs os olhos naquilo que sempre fora o seu principal amparo, mas que agora o seria muito mais: ‘Restava-me a verdadeira cidade de Deus, a Santa Igreja Católica Apostólica Romana, minha Mãe’”. (Traducción personal)

²²² *Ibíd.*, 286: “*Instaurare omnia in Christo*, [...] querer que todas as coisas tenham a expressão de Cristo e da Igreja e, por causa disso, lutar para que tudo apresente um aspecto ‘cristiforme’. E não se interessar por nada na terra a não ser isto: o que é conforme a Cristo, e o que não é; conhecer, analisar, admirar o que for conforme a Ele, promover que tudo Lhe seja conforme, e abater e liquidar o que não for”. (Traducción personal)

3. LA ORDEN DE CABALLERÍA DE DR. PLINIO CORRÊA DE OLIVEIRA: HERALDOS DEL EVANGELIO

Orden de Caballería no es una expresión exagerada ni anacrónica, fruto de una tal o cual nostalgia arqueológica. En el alma del Dr. Plinio, su deseo era fundarla, y Mons. João Clá realizó este deseo.

Las ordenes de caballería en el pasado se dedicaron a la defensa de la Iglesia, colocando, con disciplina marcial al servicio de ésta, los mejores y más sofisticados medios de que la sociedad europea podía disponer en la época para la defensa de la fe. Ese es el ideal de los Heraldos del Evangelio: colocar al servicio de la Iglesia en el siglo XX, en el siglo XXI, aquello que de más eficaz se pueda utilizar para luchar contra el neopaganismo, con una disciplina marcial que optimiza la eficiencia en el desempeño de todas las labores pastorales en los numerosos campos en que la comunidad trabaja.

La Iglesia, en la persona del Cardenal Franc Rodé, quien obtuvo de Su Santidad Benedicto XVI la aprobación pontificia para la comunidad, manifestó claramente esta idea que no le pareció nada fuera de lugar, el día 15 de agosto de 2009, por ocasión de su visita a São Paulo para celebrar el aniversario de las sociedades de vida apostólica *Virgo Flos Carmeli* y *Regina Virginum*, formulación canónica de la comunidad de sacerdotes y de la comunidad femenina de los Heraldos del Evangelio. En la misma ocasión entregó a Mons. João Clá la medalla *Pro Ecclesia et Pontifice* otorgada por el Papa Benedicto XVI, durante una eucaristía solemne en la Basílica Nuestra Señora del Rosario. En sus palabras, así se expresó el purpurado:

En el momento de entregarle esta condecoración con la cual el Santo Padre quiso premiar sus méritos, me vienen a la mente las palabras de San Bernardo, en el inicio de su tratado *De laude novae militiae*: “*Hace algún tiempo que se difunde la noticia de que un nuevo género de caballería apareció en el mundo*”. [...] En efecto, una nueva caballería nació gracias a Vuestra Excelencia, no seglar, pero sí religiosa, con un nuevo ideal de santidad y un heroico empeño por la Iglesia. En este emprendimiento, nacido de su noble corazón, no podemos dejar de ver una gracia particular dada a la Iglesia, un acto de la Divina Providencia en vista de las necesidades del mundo de hoy. El ideal que propone a aquellos que son vuestros es el de seguir a Cristo en el gran movimiento de los Heraldos del Evangelio [...] Gracias, Monseñor, por vuestro noble empeño, gracias por su santa audacia, gracias por vuestro amor apasionado por la Iglesia, gracias por el espléndido ejemplo de vuestra vida. ¡Vosotros sois de la estirpe de los héroes y de los santos!²²³

3.1 CONFIGURAR UNA COMUNIDAD SEGÚN EL ESPÍRITU DEL FUNDADOR

Fue largo el período en que la primera comunidad vivió y convivió con el Dr. Plinio y fue poco a poco configurándose con su mentalidad. En sus orígenes,

²²³ Franc Rodé, “Palabras en la entrega de la medalla *Pro Ecclesia et Pontifice*, en 15 de agosto de 2009”. Este texto se encuentra en el archivo de la sociedad y fue publicado en *Arautos do Evangelho*, n.º 93 (set. 2009), 21: “No momento de vos entregar a condecoração com a qual o Santo Padre quis premiar vossos méritos, vêm-me à mente as palavras de São Bernardo, no início de seu tratado *De laude novae militiae*: “*Faz algum tempo que se difunde a notícia de que um novo gênero de cavalaria apareceu no mundo*”. [...] Com efeito, graças a Vossa Excelência, surgiu uma nova cavalaria não secular, mas religiosa, com um novo ideal de santidad e um heroico empenho pela Igreja. Neste empreendimento, nascido em vosso nobre coração, não podemos deixar de ver uma graça particular dada à Igreja, um ato da Divina Providência em vista das necessidades do mundo de hoje. O ideal que propões àqueles que são vossos é o de seguir a Cristo no grande movimento dos Arautos do Evangelho [...] Obrigado, Monsenhor, por vosso nobre empenho, obrigado por vossa santa audácia, obrigado por vosso amor apaixonado pela Igreja, obrigado pelo esplêndido exemplo de vossa vida. Vós sois da estirpe dos heróis e dos santos!”. (Traducción personal)

se trataba de un grupo que se reunía como amigos para conversar de temas doctrinarios. Se fundó una asociación civil hasta llegar a lo que es hoy, varias sociedades de derecho pontificio que surgieron de la riqueza de un único carisma y cuya descripción ultrapasa los límites de este trabajo. Este período se basó, sobre todo, en la convivencia con el Fundador, quien siempre reconoció ser las cualidades que los discípulos notaban en él, obsequios gratuitos de la divina Providencia, durante el cual incitó a los suyos a una entrega total en función de la Iglesia y de su fidelidad a ella.²²⁴

Para llevar a cabo el trabajo de configurar en una sociedad la mentalidad del Dr. Plinio, fue necesario hacer una “exégesis viva” del Fundador, para utilizar la expresión ya vista en este trabajo. Hubo una gran ventaja en muchos aspectos: el hecho de que fue posible consultar con el propio Fundador e incluso oír de él los principios, doctrina y base teórica de su obra. Esos aspectos abarcan campos tan diversos, como datos biográficos e históricos de su época, llegando hasta minucias que los franceses llaman de *petite histoire*; principios filosóficos, doctrinas teológicas y filosóficas, descripciones de los bastidores que él tuvo oportunidad de presenciar en hechos importantes de la vida social, política y religiosa del Brasil o incluso del Concilio Vaticano II, pues Dr. Plinio tuvo ocasión de estar en Roma durante buena parte de las sesiones conciliares, tomando contactos con numerosos obispos, teología de la historia, sociología, psicología, espiritualidad, etc.²²⁵

²²⁴ Plinio Corrêa de Oliveira, “Conferencia” (São Paulo, 7 de junio de 1978): “Se os senhores querem me conhecer, se querem me seguir, procurem ver de que maneira existe em minha alma o espírito da Igreja. Ouço elogios. Esses elogios são às vezes entusiasmados. Ouço perguntas e pedidos de descrição a meu respeito. [...] Mas a mim uma só coisa é o desejo fundamental, só uma coisa eu quereria dos senhores: é que em mim procurassem ver o que tenho de católico, o que é a Santa Igreja em mim, este Batismo que recebi há tantas décadas que marca deixou em mim, como foi desenvolvido ao longo da vida, por onde pertenço à Igreja, por onde reflito a Igreja Católica Apostólica Romana, por onde eu a amo”.

²²⁵ Muchos de esos hechos pueden ser encontrados en los cinco volúmenes la obra de Mons. João, *O dom de sabedoria na mente, vida e obra de Plinio Corrêa de Oliveira*, ya tan mencionada en este trabajo.

Durante muchos años se pensó en la posible estructuración canónica de la comunidad, sin llegar a una conclusión satisfactoria. En la época, por falta de estudios suficientes, no se tenía claro que los propios canonistas, a la luz de la eclesiología del Vaticano II, afirman ser imposible traducir un carisma en lenguaje canónico, pero esto no constituía un impedimento para fundarla. La estructura canónica es eso: una estructura que sirve de soporte para el desenvolvimiento de un carisma.²²⁶

Las constituciones las elaboran algunos miembros idóneos de la comunidad, en colaboración estrecha con los canonistas que, consultados, indican los inconvenientes o las conveniencias de tal o cual formulación, hasta llegar a un criterio unánime idóneo.²²⁷ Pero esto sucedió ya después del fallecimiento del Dr. Plinio. El criterio ideal para formulación de reglas lo suministraron los propios canonistas, que son unánimes al concordar en:

Favorecer la vida según el espíritu de los Fundadores y la fidelidad al patrimonio del Instituto. Se reconoce a cada Instituto el derecho a la propia identidad. Las normas deben ser respetuosas del trabajo del Espíritu dentro de la Iglesia. Las normas deben ser respetuosas de la naturaleza, el fin y el carácter de cada Instituto, deben ayudar a los Institutos a conservar su propio patrimonio espiritual y jurídico, a cultivar

²²⁶ Acerca de esta temática importante es la explicación de Corral Salvador y Urtega Embil: “Na sistemática do Código de 83, pretendeu-se, já desde o início, romper com a antiga [sistemática] e induzir outra baseada em dois novos pilares, o teológico e o jurídico. O teológico está formado pela concepção eclesiológica do Vaticano II, pois embora seja ‘impossível que a imagem da igreja descrita pela doutrina conciliar se traduza perfeitamente na linguagem canonística, o Código, não obstante, – é dito na Const. Ap. Sacrae disciplinae leges – deve sempre referir-se a essa imagem como modelo primordial, cujos traços, enquanto possível, ele deve em si, por sua natureza exprimir”. Carlos Corral Salvador, y José Maria Urteaga Embil, *Dicionário de Direito Canônico*. Traducción de Jesús Hortal Sánchez, Carlos Barra, Valdir Mamede, y José Maria de Almeida (São Paulo: Loyola, 1997), 128.

²²⁷ Merece la pena seguir con la explicación de los mencionados autores de la nota anterior: “A adaptabilidade – que implica, por si mesma, flexibilidade e dinamicidade – é própria da vigente codificação, conforme opinamos, em virtude dos princípios citados de comunhão, colegiabilidade, subsidiariedade, descentralização e referência. É um direito que, após uma longa gestação, nasceu e continua a crescer, desenvolvendo-se num duplo nível, o universal e o pluriforme particular”. Ibid., 131-132.

la fidelidad al espíritu de los Fundadores, a conservar las sanas tradiciones. No se deben imponer estructuras que hagan imposible la expresión del espíritu propio. El derecho particular determina lo que conviene a cada Instituto.²²⁸

Como la estructuración de la institución en sus formas jurídico-canónicas se dio ya estando el Fundador en la eternidad, es necesario ver como el Espíritu Santo inspiraba en su alma el bosquejo de la institucionalización de su orden de caballería, lo que se hará a continuación.

3.1.1 Necesidad de fundar un movimiento

Después del choque inicial en los años 20 Dr. Plinio fue compenetrándose de la necesidad de fundar un movimiento que pudiese enfrentarse, con alguna probabilidad de éxito, al movimiento neopagano que amenazaba a la Iglesia. El camino fue largo, pues las ideas iniciales estaban, como es lógico pensar, muy lejos de prever todos los obstáculos que aparecerían por el camino. Pero sí parece ser posible afirmar sin recelo, que ese deseo era iniciativa de la gracia, entre otras razones por causa de lo inverosímil e inviable que parecía ser una tal iniciativa ya en sus días o en los nuestros.²²⁹

²²⁸ Teodoro Bahillo Ruíz, ed., *Derecho Canónico. El Derecho del Pueblo de Dios*. Vol. 1 (Madrid: BAC, 2006), 228.

²²⁹ Clá Dias, *O dom de sabedoria*, Vol. 1, 326: “Eu adquiri a noção de haver nascido para inverter esse jogo de forças. A minha missão consistiria, então, na tarefa de encontrar os bons que ainda tivessem alguma vitalidade, chamá-los, curar a cegueira deles, mostrar-lhes esse panorama, transformá-los em guerreiros, coligá-los, coordená-los e conduzi-los à luta [...]. Então, o jogo se inverteria e começaria a surgir, para os que assim lutassem, uma série de possibilidades, de novidades e de venturas, que os levariam à vitória’. Com essa visão claríssima a respeito do seu futuro e da grandeza de sua missão, nascia e concretizava-se a vocação de Plinio enquanto o varão providencial, o cruzado que deveria enfrentar a Revolução no seu cerne mais entranhado. Foi nesse tempo que nasceu em sua alma um desejo, verdadeiro sopro do Espírito Santo, que jamais morreria e seria o sonho de sua vida, enriquecido e aperfeiçoado com o passar dos anos e das décadas: um dia ele haveria de fundar uma ordem de cavalaria para combater pela causa do bem”.

Este nuevo movimiento, en razón de las características peculiares de aquello que se deseaba combatir, debería tener, por su vez, algunas características peculiares que de alguna u otra manera “trascienden los criterios y las modalidades de las instituciones humanas”,²³⁰ en las palabras de Benedicto XVI. También el Papa Francisco se refiere a la misma idea con la expresión: “no existe una vida cristiana hecha *a tavolino*,”²³¹ científicamente construida”.²³²

Tanto del lado de los discípulos cuanto, del lado de las autoridades, es necesaria siempre una actitud de humildad y de diálogo atento, pues es normal al espíritu humano planear las cosas según criterios preestablecidos de eficacia demostrada. Es una actitud necesaria para tener una mínima garantía de solucionar asuntos humanos. Por eso es necesario tener los ojos abiertos para lo sobrenatural; en las palabras del cardenal Ratzinger: “donde el Espíritu Santo irrumpe, siempre deshace los proyectos humanos”.²³³ Eso no porque sea del interés del Espíritu destruir tales proyectos, pero sí porque todo lo que Él aporta es cualitativamente muy superior a cualquier cosa imaginable por los hombres.

Es comprensible una cierta perplejidad ante el aparecimiento de novedades. Los espíritus estables se inquietan, comprensiblemente. Es por eso que está la autoridad de la Iglesia, con sus criterios de discernimiento y los procedimientos que permiten discernir tratarse de una acción de Espíritu Santo o de los hombres.

En la historia bimilenar de la Iglesia se encuentran numerosos casos en que las formulaciones canónicas no se adaptaron al carisma, creando

²³⁰ Benedicto XVI (Joseph Ratzinger), *Nuove irruzioni dello Spirito. I movimenti nella Chiesa* (Milano: San Paolo Edizioni, 2006), 16: “trascendere i criteri e le modalità delle istituzioni umane”. (Traducción personal)

²³¹ Se puede traducir libremente *tavolino*. Para decirlo en apenas una palabra, por *prefabricada*.

²³² Francisco, *Omelia per la conclusione del Congresso Eucaristico Diocesano a Bologna, 1/10/2017*: “Non esiste una vita cristiana fatta a tavolino, scientificamente costruita”. (Traducción personal)

²³³ Ratzinger, “Movimenti ecclesiali”, 2: “Dove irrompe, lo Spirito Santo scombina sempre i progetti degli uomini”. (Traducción personal)

situaciones algo incómodas, pero que se resolvieron con el tiempo. Son los ajustes que comprensiblemente se hacen necesarios hasta encontrar una formulación adecuada para situaciones que con frecuencia se presentan con bastante complejidad.²³⁴

3.1.2 Las reglas canónicas amparan los carismas

Las exterioridades son “la manifestación, la clarificación y el desarrollo de ese poder del Espíritu que el carisma, ‘don de Dios’, tuvo en sí mismo desde el principio y del que ni el Fundador ni sus compañeros tenían plena conciencia”.²³⁵ Las exterioridades constituyen para el hombre la forma de adquirir un conocimiento experimental sobre principios abstractos, que se pueden personificar en instituciones, grupos humanos, hombres aislados, construcciones, músicas, pinturas, etc.

Para dar un ejemplo utilizado en teología, podemos imaginar a alguien describiendo una fruta de muy agradable sabor. Esa descripción sería el equivalente de los principios abstractos. Por muy pormenorizada y hasta genial

²³⁴ Sociedade Clerical de Vida Apostólica Virgo Flos Carmeli; Sociedade de Vida Apostólica Feminina Regina Virginum, y Associação Privada Internacional de Fiéis Arautos do Evangelho, *Resposta às oito questões apresentadas na conclusão da Visita Apostólica*. Elaborada por uma comissão de doutores dos Arautos do Evangelho (São Paulo: Arautos do Evangelho, 2018), 106: “Ao se debruçar sobre a história dos *Fundadores* e analisar as irrepetíveis *forma vitæ* com que cada um formou seus discípulos, não é possível deixar de assinalar as singulares novidades que muitos deles trouxeram para a Igreja, gerando não poucas incompreensões. O que pensar de Santo Inácio, que proibiu a oração em conjunto da Liturgia das Horas, rompendo assim quinze séculos de tradição na vida consagrada? O Papa São Pio V quis empregar sua suprema autoridade para obrigar os discípulos do Santo a seguir o costume da oração coral. Prevaleceu o bom senso do *instinctu Spiritus Sancti* que inspirava o Fundador. A *forma vitæ* inaciana com a “novidade” de não rezar a Liturgia das Horas em conjunto pode existir na Igreja sem entraves. E São Domingos de Gusmão e os estudos universitários de seus discípulos? Ou São Filipe Néri e seu *coetus religiosorum*, para o qual não queria nem regra nem aprovação pontifícia? Ou São Vicente de Paulo e suas Filhas da Caridade, para as quais não permitia nem mosteiro, nem cela, nem capela, nem claustro, nem clausura, nem véu?... Era o contrário do que muitos pensavam ser indispensável para a vida religiosa feminina!”

²³⁵ Rudolf Mainka, “Carisma e storia nella vita religiosa”, *Bollettino UISG* 58 (1982), 22: “la manifestazione, il chiarimento e lo sviluppo di quella forza dello Spirito che il carisma, ‘dono di Dio’, aveva in sé fin dalle origini e di cui neppure il fondatore e i suoi compagni erano pienamente consapevoli”. (Traducción personal)

que fuese, en el momento de ver la fruta y comerla se tendría un conocimiento experimental de la *res* que ninguna palabra podría describir. Es, *a fortiori*, lo que se da con el conocimiento de las cosas del espíritu.²³⁶

Es a esa tarea que Mons. João Clá se aplicó en los Heraldos del Evangelio al tratar de idealizar gestos y formas que tradujesen los principios heredados del Dr. Plinio. Sólo después, se buscó la formulación canónica, que, por cierto, es el *iter* que siempre se siguió en esa materia en la historia de los movimientos religiosos.

Ante una forma tan peculiar y nueva, tan diferente de ver la realidad, existía el recelo, en el largo camino que recorrió la comunidad desde la infancia del Dr. Plinio hasta la aprobación canónica del movimiento, de que no habría una formulación canónica posible para la aprobación de la misma. La realidad fue bien diferente. No fue difícil descubrir que las reglas canónicas existen para ayudar y no para colocar obstáculos. Con eso fue posible encuadrar sin mayores dificultades esta nueva realidad eclesial dentro de los cánones existentes en la Iglesia, y con eso ser posible la aprobación, primero diocesana, y después la Pontificia. Para esto fue necesario hacer la diferencia entre la estructura canónica y lo que podríamos llamar de estructura carismática. El carisma no puede ser confundido con normas canónicas, ni es esta la función del Código de Derecho Canónico, pero sí establecer una sólida estructura legal que sustente la estructura vocacional.

3.1.3 Empeño de la Iglesia en la preservación del carisma fundacional

La dificultad laboriosa en la estructuración canónica de una comunidad religiosa estriba sobre todo en encontrar una estructura que sirva de sustentación y no de impedimento a la comunidad cuyo reconocimiento

²³⁶ En la descripción del Pe. Garrigou-Lagrange: "Cette connaissance quasi expérimentale de Dieu présent en nous dérive de la foi éclairée par les dons d'intelligence et de sagesse, qui sont connexes avec la charité". Garrigou-Lagrange, *Les trois âges de la vie intérieure*, Vol. 1, 137-138.

canónico se desea. En ese sentido de preservar el carisma fundacional, Aubry explica:

Hoy la Iglesia ha pedido fuertemente dos cosas para cada instituto. El primero: rechazar cualquier forma genérica; redescubrir y redefinir su vocación e identidad [...]. ¿Cómo? Aclarando su patrimonio, que incluye su propio espíritu e intenciones, pero también las tradiciones sanas de su historia. La segunda cosa: no restringir al ayer, ni menos todavía al presente, su carisma, el cual no debe permanecer petrificado, sino que es una realidad viva inherente a la conciencia y los corazones de todos los miembros y traducible en decisiones significativas. Tenemos que aceptar los esfuerzos para reactualizar en el hoy de la Iglesia y del mundo el don hecho al Fundador [...]. La Iglesia invita a todas las instituciones para convertirse al Espíritu Santo, para reencontrar algo a más en la creatividad osada del Fundador, sin miedo al riesgo.²³⁷

El reconocimiento canónico debe ser tal que permita en el futuro cambios o adaptaciones que los nuevos tiempos y las mudanzas puedan acarrear. De allí la necesidad de mucha prudencia y discernimiento canónico, tanto por parte de los miembros de la comunidad, cuanto por parte de los canonistas que llevarán a cabo la aprobación. En la opinión de Futrell: “El carisma del Fundador

²³⁷ Joseph Aubry, “La fondamentale dimensione carismatica della vita consacrata”, En Joseph Aubry, y Sante Bisignano, eds., *Vita consacrata: un dono del Signore alla sua Chiesa* (Leumann: Elledici, 1983), 144-145: “La Chiesa oggi ha chiesto con forza ad ogni istituto due cose. La prima: rifiutare ogni genericismo, ritrovare e ri-precisare la sua vocazione e identità [...]. Come? Chiarendo il suo patrimonio, il quale include lo spirito e le intenzioni proprie, ma anche le sane tradizioni della sua storia. Seconda cosa: non bloccare a ieri e nemmeno al presente il carisma proprio, il quale non è una cosa da mantenere, ma una realtà viva insita nella coscienza e nel cuore di tutti i membri e da tradurre in scelte significative. Bisogna quindi accettare lo sforzo di riattualizzare nell’oggi della Chiesa e del mondo il dono fatto al fondatore [...]. La Chiesa invita ogni istituto a convertirsi allo Spirito Santo, per ritrovare qualcosa della creatività più audace del fondatore, senza paura del rischio.” (Traducción personal)

de cualquier comunidad religiosa es ese carisma vivido *ahora*”,²³⁸ pero es un “ahora” que se puede perpetuar a través de los siglos y un “ahora” en el cual la imagen del Fundador debe estar siempre presente. Son necesarias adaptaciones sin perder la fidelidad al carisma. De allí la ventaja de tener una estructura canónica que podríamos casi que llamar de profética, que pueda ver no apenas el presente, pero también el futuro.

En la historia de la Iglesia encontramos en la *Säkularisation* – secularización-, un ejemplo que ilustra esta necesidad. Ese movimiento que fue llamado de *Säkularisation* o también de *Säkularisierung* según es llamado en Austria o en Alemania, llevó a la confiscación de muchos bienes de la Iglesia en tiempo del absolutismo esclarecido del Emperador José II. Los benedictinos consiguieron substraerse a esa medida transformando parte de sus conventos en institutos de enseñanza –la objeción de las autoridades civiles era que la vida demasiado contemplativa de los benedictinos es improductiva- sin perder el carisma.²³⁹

Una vez que en nuestra época existe el sustento canónico, no es difícil comprender el apoyo que éste representa en la preservación de un carisma institucional. De lo contrario no es metodológicamente sostenible la interpretación en el tiempo de un carisma fundacional. Si las épocas mudan, las comunidades están obligadas a un continuo desenvolvimiento con capacidad creativa.

3.1.4 Carisma para auxiliar la Iglesia

La formulación canónica hace parte apenas de un capítulo de la comunidad, que constituye una realidad compleja, la cual existió por muchos

²³⁸ John Carroll Futrell, “Discovering the founder’s charism”, *The Way. Supplement* 14 (1971), 63: “The charism of the founder of any religious community is this charism as it lived *now*”. (Traducción personal)

²³⁹ Cf. Todd H. Weir, *Secularism and religion in nineteenth-century Germany* (Cambridge: Cambridge University Press, 2014).

años antes de la aprobación pontificia. Una vez ésta alcanzada, se obtiene por así decir, un *nihil obstat* a la preocupación de conformarse con las vías del Fundador. Se trataba entonces de continuar en el camino ya iniciado con mayor convicción y seguridad. Como los Fundadores deben ser considerados instrumentos dóciles de la Providencia, suscitados por ésta para traer solución a dificultades específicas, no son, por tanto, apenas personas que traen alguna novedad interesante en cualquier momento de la historia de la Salvación y que, por eso mismo, darían el derecho a los hombres de tomarlos o no en consideración. Necesariamente se da una división de aguas, pues su mensaje no será necesariamente escuchado por todos. Su presencia impone que sean escuchados en el momento y en las condiciones en que actúan:

En efecto, cuando son más audaces y agresivos los enemigos del nombre cristiano y más temerosos los bajíos en que se agita la nao vaticana de Pedro, cuando todo, finalmente, se va a desmoronar, y ya ha perecido toda esperanza humana, entonces, precisamente, el amigo que no falta, el divino consolador, el dispensador de los tesoros celestiales, Jesucristo, aparece para reconstituir las tropas sacudidas, con nuevos contingentes de atletas, que salgan a defender al campo la causa católica, que le restituyan su antiguo esplendor y, con el auxilio de las gracias celestiales, enriquecerla con nuevas conquistas.²⁴⁰

Aparece esa ayuda del Divino Consolador como una nueva vía de santidad, en la persona de un Fundador. No se trata pues, apenas de una feliz inspiración humana que resultó en algo útil para la Iglesia, fruto de adecuadas circunstancias de tiempo, lugar, diplomacia, habilidad, generosidad o hasta de

²⁴⁰ Pío XII, *Carta Encíclica Fulgens Radiatur*, nº 1: "Quin immo, cum acriores in christianum nomen hostes ingruunt, cum asperioribus fluctibus fatidica Petri navis iactatur, cum omnia denique labare videntur nec ulla humanae opis spes affulget, tum sponsor, solator supernaeque virtutis altor adest Christus, qui novos idcirco excitat athletas suos, ut rem catholicam tueantur, in pristinum restituant, eidemque auctiora usque incrementa, caelesti aspirante sufraganteque gratia, impertiant". (Traducción personal)

virtud. No está de más repetir que se trata de una iniciativa de Dios con la cual responde Él a las necesidades específicas de la Iglesia, pues no es raro encontrar objeciones tan fuertes a movimientos, que casi se desearía que no existiesen, olvidando que su presencia en la Iglesia es un deseo de la Divina Providencia: “El Fundador no deduce su doctrina de alguna de las ciencias humanas; como San Pablo, él es instruido directamente por el Señor, sin ninguna intervención humana”.²⁴¹ Los Fundadores, dice Lozano, “nunca tomaron la decisión de fundar una Orden como resultado de un proceso puramente intelectual. No se puede olvidar que una inspiración es siempre una aprehensión de tipo instintivo. Santo Tomás de Aquino (cf. *STh* I-II, q. 68, a. 1), tratando de los dones del Espíritu Santo, explica la ‘inspiración’ como un ser movido por un instinto divino”.²⁴²

Es necesario, entretanto, hacer el resalvo para evitar la idea equívoca presentada por cierta iconografía sentimental de que el Fundador es una especie de iluminado, que vive con la mirada perdida en el infinito, ajeno a la realidad. Los Fundadores, como se vio, son asistidos por el *sermo sapientiae* y son muy reflexivos, no dejando nada al azar ni se dejan llevar por meras impresiones y sentimientos. Eso sería contrario a la sabiduría con la cual les dota la Providencia. En virtud de esa asistencia divina, discernen una situación específica y descubren soluciones para las adversidades que los propios contemporáneos de buena voluntad no consiguen ver:

Cuando la Iglesia sufre, cuando a sus principales órganos le falta el vigor y la savia divina no circula libremente por sus miembros, entonces llega el socorro inesperado: el enviado de Dios se muestra como por encanto a la vista de todos, proclamando la voluntad del cielo. Después, cuando

²⁴¹ Jean-François Gilmont, “Paternité et médiation du Fondateur d’ordre”. *Revue d’Ascétique et de Mystique* 40, (1964), 412: “le fondateur ne déduit sa doctrine d’aucune des sciences humaines; comme saint Paul, il est instruit directement par le Seigneur, sans aucune intervention humaine”. (Traducción personal)

²⁴² Lozano, *El Fundador y su familia religiosa*, 65.

su obra está cumplida, desaparece y vuelve a su gruta solitaria, legando a la Iglesia un nuevo orden de obreros evangélicos, a la sociedad una nueva civilización, a la ciencia nuevas ideas, a las artes nuevos descubrimientos, al mundo nuevas esperanzas.²⁴³

De aquí una necesidad de saber tratar con el Pueblo de Dios en función de la caridad, con fe y paciencia. Sería contrario al espíritu fundacional una pastoral de “recriminación”. Si de alguna forma esto sucedió en el Antiguo Testamento, en el Nuevo Testamento debe imponerse la dulzura del Verbo Encarnado. De allí que el reconocimiento legal no concede derechos, pero sí deberes para ejercer un carisma de forma eficaz.

Es común en todos los Fundadores el descubrimiento de la vocación en función de las vicisitudes por las cuales pasan y sobre los cuales, por así decir, se concentran los sufrimientos de la Iglesia. Los Fundadores no se hacen cómplices de los desvíos de su tiempo, lo que les produce no raras veces el rechazo de sus contemporáneos; y si este rechazo no existiese, no sería necesaria la acción del Fundador por medio de sus actos y de su obra.

Basta pensar en la historia ya mencionada de un San Francisco de Asís, quien fue de tal modo incomprendido incluso por su padre, que fue llevado a hacer aquel gesto admirable de entregar su propia vestimenta al progenitor, el cual no aceptaba la vida y la vía que *il Poverello* había adaptado. Bien podemos imaginar la impresión, o más aún, el impacto que una tal actitud tuvo sobre una sociedad que se había centrado en los aspectos terrenos de las artes, del lujo,

²⁴³ Marie-Theodore Ratisbonne, *Histoire de Saint Bernard et de son siècle*, Vol. 1 (Paris: Victor Palmé, 1883), 21: “Quand l'Eglise souffre, quand ses organes principaux manquent de vigueur et que la sève divine ne circule plus librement parmi ses membres, alors une aide inattendue arrive: l'envoyé de Dieu se montre soudain à la vue de tous, proclamant la volonté du ciel. Puis, quand son travail est accompli, il disparaît et retourne à sa grotte solitaire, léguant à l'Eglise un nouvel ordre d'ouvriers évangéliques, à la société une nouvelle civilisation, aux nouvelles idées scientifiques, aux nouveaux arts découverts, au monde de nouveaux espoirs”. (Traducción personal)

de la buena comida, de las diversiones refinadas y fáciles, desviando al mismo tiempo sus ojos de lo sobrenatural y de todo aquello que llevaba a Dios.²⁴⁴

De tal manera está unida la necesidad de remediar a un sufrimiento específico de la Iglesia con el carisma fundacional, que éste debe ser descubierto en función de aquel. De esta forma se descubren las “intenciones del Espíritu Santo”, por ejemplo, en la estructuración y reorganización de la sociedad por los discípulos de San Benito después de las invasiones bárbaras; en los movimientos mendicantes en la Edad Media, la Contra Reforma, etc.²⁴⁵ Cada Fundador religioso, guiado por una iluminación del Espíritu Santo, propia y específica, tiene una luz que le permite intuir lo más urgente en una determinada situación eclesial, realizando una lectura personal del Evangelio, traduciéndole, más que en palabras, en un estilo de vida, en un estilo de acción. Es una situación donde el bien del Pueblo de Dios y de su Iglesia está en serio peligro.

La historia de la Iglesia está marcada por las intervenciones del Espíritu Santo, que no sólo la enriquece con los dones de sabiduría, de profecía, de santidad, pero la ha dotado de formas siempre nuevas de vida evangélica, a través del actuar de Fundadores y Fundadoras, los cuales transmitieron a una familia de hijos e hijas espirituales su carisma.²⁴⁶

3.2 LA MENTALIDAD DEL FUNDADOR PUESTA EN PRINCIPIOS

²⁴⁴ Todos los Fundadores descubrieron su propia vocación como respuesta a un desafío creado por una determinada situación eclesial o social. Acerca de eso véase Álvarez Gómez, “La vida religiosa como respuesta”, 456-457.

²⁴⁵ Cf. *Ibíd.*, 449-456.

²⁴⁶ Benedicto XVI. *Lettera al Prefetto della Congregazione per gli Istituti di Vita Consacrata e le Società di Vita Apostolica*, 27/9/2005: “La storia della Chiesa è segnata dagli interventi dello Spirito Santo, che non solo lo arricchisce con i doni della saggezza, della profezia, santità, ma dotandola di forme sempre nuove di vita evangelica, attraverso l’azione di Fondatori e Fondatrici, che hanno trasmesso a una famiglia di figli e figlie carisma spirituale”. (Traducción personal)

No es una labor fácil discernir con precisión los deseos del Fundador y aplicar las acciones más idóneas. De ese discernimiento depende o no una mayor o menor fidelidad a los designios de la Providencia. En el itinerario hasta la situación actual de la comunidad de los Heraldos del Evangelio, en concreto, hubo un recorrido por varias fases que comenzaron mucho antes de alcanzar de la configuración canónica. Con mucha antelación a cualquier norma escrita o incluso un esbozo genérico de lo que se deseaba constituir, se fue formando en la comunidad un conjunto de costumbres que eran inspiradas sea en la observación del comportamiento del Fundador sea en los principios que él iba enunciando a lo largo de los años. Estas costumbres abarcaban no apenas los deberes y prácticas de piedad, pero también normas de trato, de cortesía, de urbanidad y de vestir.

Con la aprobación canónica se dotó a la comunidad una ayuda indispensable en cuanto a la preservación del carisma. Sería como el esqueleto en relación al cuerpo. Pero el alma de toda institución, como no es difícil de comprender, la constituyen más bien ese conjunto de costumbres y normas de vida que no raramente nacen de un acervo de tradiciones que se van acumulando de forma paulatina y orgánica y que acaban siendo compiladas y agrupadas en reglas o normas de vida que, según la institución, tendrán diversos nombres con una variedad enorme de temas frecuentemente muy matizados. En la espiritualidad propia a Dr. Plinio, esos matices vienen dados, específicamente, así como lo son genéricamente para todos los Fundadores, según una forma particular de interpretar la gracia.²⁴⁷

²⁴⁷ Menéndez-Reigada explica como la gracia y virtudes infusas toman matices propios en cada alma: "Con la gracia y las virtudes infusas tenemos, por consiguiente, todo nuestro ser sobrenaturalizado. Pero estas virtudes, al infundirse en nosotros, toman el modo nuestro, según aquel axioma filosófico que dice que 'todo lo que se recibe en un sujeto adopta el modo del sujeto en que se recibe'. Por este motivo, sus operaciones tienen que ser imperfectas, pues carecen del modo sobrenatural que les sería propio. Y para dar a los actos de las virtudes el modo sobrenatural que les corresponde, se requieren los dones del Espíritu Santo, que son como un suplemento de las virtudes infusas, para que ellas puedan producir actos perfectos. De suerte que no se puede vivir con perfección la vida sobrenatural y divina sin la acción de los dones del Espíritu Santo". Ignacio Menéndez-Reigada. "Introducción". En Juan de Santo

En este tercer capítulo habrá oportunidad de estudiar de forma particular dos aspectos de la vida de la comunidad desenvueltos en función de las ideas del Dr. Plinio a partir de sus vivencias en la infancia: en primer lugar, el estudio del papel de los ambientes en la formación de los miembros de los Heraldos del Evangelio; en segundo lugar la disciplina personal, haciendo particular hincapié en la finalidad de este estudio, es decir, el conjunto de actitudes que se oponen a la brutalidad neo pagana que Dr. Plinio notó en los años 20 y que hasta hoy no ha hecho sino aumentar. La importancia que él daba a los ambientes fue tal que durante muchos años dedicó parte de su abundante producción intelectual a escribir con regularidad en el diario *Catolicismo* una sección intitulada *Ambientes, costumbres y civilizaciones*.²⁴⁸

Se impone apenas la afirmación de que los ambientes, así como la disciplina personal y comunitaria, no tienen de ninguna manera un papel absoluto en el libre albedrío de las personas, pero sí un papel de influencia no negligenciable. Esto es fácil de comprender si consideramos que todas las acciones humanas, incluso aquellas que son neutras en cuanto a la moral, pueden aproximar o distanciar de Dios, según el uso que se les dé. El mismo principio se aplica a los ambientes, tan cargados de fuerza simbólica, lo que será analizado a continuación.

3.2.1 El mundo de los símbolos que defluye de los ambientes

Tomás, *Los dones del Espíritu Santo y la perfección cristiana* (Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1948), 18.

²⁴⁸ Él mismo explica esta importancia y la sección: “A vida de todos os dias, em seus aspectos ápices ou triviais, é suscetível de ser penetrada pelos mais altos princípios da Filosofia e da Religião. E não só penetrada, mas também utilizada como meio adequado para afirmar ou então negar – de modo implícito, é verdade, mas insinuante e atuante – tais princípios. De tal forma que, frequentemente, as almas são modeladas muito mais pelos princípios vivos que pervadem e embebem os ambientes, os costumes e as civilizações, do que pelas teorias por vezes estereotipadas e até mumificadas, produzidas à revelia da realidade, em algum isolado gabinete de trabalho ou postas em letargo em alguma biblioteca empoeirada. De onde a tese de *Ambientes, Costumes, Civilizações* consistir em que o verdadeiro pensador também deve ser normalmente um observador analista da realidade concreta e palpável de todos os dias. Se católico, esse pensador tem ademais o dever de procurar modificar essa mesma realidade, nos pontos em que ela contradiga a doutrina católica”. Corrêa de Oliveira, “Autorretrato Filosófico”, 30.

Como ya fue visto en el segundo capítulo, el sano ambiente familiar causó gran y profunda impresión en el joven Plinio. Esta impresión, además de acompañarlo toda la vida, se fue desenvolviendo hasta crear un conjunto de explicitaciones sobre el papel benéfico o nocivo que un ambiente puede ejercer en el alma humana y favorecer en ella la práctica de vicios o virtudes. Como es natural pensar, él incentivó en su obra la creación de ambientes propicios para la práctica de la virtud, o inclusive apenas para incentivar conversaciones de temas serios, definiendo para eso un estilo propio para los diversos ambientes de en la comunidad: salas de reunión, iglesias, capillas, etc. El papel de los ambientes se insiere dentro del mundo de las simbologías que ellos pueden representar. Todo en la creación tiene un papel simbólico y, como consecuencia, las obras de los hombres también pueden tener un papel simbólico indispensable incluso para la vida religiosa.

Si, por hipótesis, rehusásemos a dar valor al imaginario simbólico, nos condenaríamos a marginalizar también la vida ritual, litúrgica y mística, en la medida que ella se expresa simbólicamente: por su propia definición, en efecto, el sacramento se sitúa en el ámbito del signo y por otra parte, se sabe que los grandes místicos han siempre privilegiado la expresión poético-simbólica.²⁴⁹

Aquí está un fundamento para el hecho de la Iglesia siempre haberse esmerado en construir edificios sacros para conservar el Santísimo Sacramento, la veneración a los santos y el desenvolvimiento de la liturgia en ambientes propicios. El papel y la relación que tienen símbolo y gracia era innegable en la mente del Dr. Plinio.

²⁴⁹ Charles André Bernard ; *Theologie Mystique*, (Paris : Les Éditions du Cerf, 2005) 31. Si, par hypothèse, on se refuse à valoriser l'imaginaire symbolique, on se condamne à marginaliser aussi la vie rituelle, liturgique et mystique, dans la mesure où elle s'exprime symboliquement : par sa définition même, en effet, le sacrement se situe dans l'ordre du signe et, d'autre part, on sait que les grands mystiques ont toujours privilégié l'expression poético-symbolique.

La espiritualidad de los Heraldos lleva a dar un gran realce a los aspectos simbólicos de la creación, y en lo que concierne a nuestro trabajo, a los ambientes también. En ese sentido se podría hacer una exégesis de un trecho del Evangelio de acuerdo con esta espiritualidad, que muestra la interpretación que de este trecho se puede hacer, sin de ninguna manera invalidar o menospreciar cualquier otra interpretación. Muy por el contrario, la palabra de vida eterna del Redentor es tan rica y abundante interpretaciones cuanto la infinitud de su sabiduría.

Y saliendo él para ir su camino, vino uno corriendo, e hincando la rodilla delante de él, le preguntó: Maestro bueno, ¿qué haré para poseer la vida eterna? Y Jesús le dijo: ¿Por qué me dices bueno? Ninguno hay bueno, sino sólo uno, Dios. Los mandamientos sabes: No adulteres: No mates: No hurtes: No digas falso testimonio: No defraudes: Honra a tu padre y a tu madre. El entonces respondiendo, le dijo: Maestro, todo esto he guardado desde mi mocedad. Entonces Jesús mirándole, lo amó y le dijo: Una cosa te falta: ve, vende todo lo que tienes, y da a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven, sígueme, tomando tu cruz (Mc 10, 19-21).

Lejos de una postura antagónica por principio contra todo lo que pueda representar algún tipo de bien natural, en este trecho del Evangelio de San Marcos, se puede considerar que Nuestro Señor Jesucristo amó al joven rico por causa de su virtud. Pero nótese: era virtuoso en la riqueza. Es decir, el joven rico hacía un uso temperante de los bienes que poseía. La doctrina social de la Iglesia no condena la riqueza, sino el uso exagerado de esta.

Los bienes temporales pueden ser, y fueron, utilizados no apenas para hacer obras de caridad material, que es lo menos, sino para hacer maravillas construidas con la única finalidad de alabar a Dios, que es lo más, por más que esto pueda doler a algún espíritu por demás antropocéntrico, más que

teocéntrico. Los discípulos parecen haber entendido esto cuando Nuestro Señor Jesucristo, después de decirles que era muy difícil a un rico entrar en el Reino de los Cielos comentaron: “en ese caso ¿quién podrá salvarse?” (Mt 19, 25).

En efecto, los ricos fueron siempre, y no hay razón para creer que los tiempos evangélicos fuese diferente, una minoría. Entonces ¿de dónde esa pregunta de los apóstoles, que parece abarcar a la mayoría?: ¿quién podrá salvarse? Si la mayor parte de los hombres son pobres, o por lo menos no son ricos, la reacción de los discípulos debería ser otra: “¡Menos mal! ¡Entonces son pocos los que se pierden!” Sería una hipótesis plausible afirmar que ellos entendían bien que las palabras se referían al apego y no a la materia.

Fue solo cuando Nuestro Señor Jesucristo pidió un paso a más a ese joven, invitándolo a prescindir de los bienes legítimos que poseía, con la finalidad de un bien mayor, o sea, ser uno de los apóstoles, practicando los consejos evangélicos y no apenas los mandamientos, es que él prefirió el apego a sus riquezas en vez de la vida eterna. El matiz necesario para comprender este asunto de los bienes terrenos nos lo da Balthasar: “Si queremos entender el Reino, debemos liberarnos, no apenas del deseo de posesiones terrenas, pero debemos evitar de adoptar una actitud de indiferencia y desprecio en relación a ellas”.²⁵⁰

Existiendo la posibilidad de hacer un uso casi ilimitado de los bienes terrenos tan abundantes, de los cuales el hombre dispone, para no hablar de las obras de sus propias manos, ¿por qué no hacer un buen y adecuado uso de ellos? Dios no los creó para el hombre ignorarlos, sino para utilizarlos. Todo en la creación es susceptible de ser utilizado para transmitir algún mensaje que puede hablar al alma humana.

²⁵⁰ Hans Urs von Balthasar, *You Crown the Year with Your Goodness. Sermons Throughout the Liturgical Year*. Traducción de Edward T. Oakes (San Francisco: Ignatius Press, 1989), 229: “If we are to understand the kingdom, we must not only free ourselves from the desire for earthly possessions but must also avoid adopting an attitude of indifference a contempt toward them”. (Traducción personal)

Esto traduce el pensamiento de Dr. Plinio, quien deseaba que su orden de caballería fuese instrumento para una nueva civilización diferente del mundo neopagano de nuestros días:

Cuando vemos en el símbolo una representación de Dios, tenemos el conocimiento sensible de algo a través de la gracia y es, por lo tanto, una cosa mística. Y una civilización altamente impregnada de impresiones místicas, de sensaciones místicas y percibiendo la acción de lo místico sensiblemente en mil cosas es completamente diferente del mundo contemporáneo.²⁵¹

Así, entre las varias afirmaciones que se pueden hacer, deducidas a partir del material bibliográfico presentado en los dos capítulos anteriores, además de algunos otros subsidios que serán presentados en este, aparece como consecuencia lógica que en los Heraldos del Evangelio se hace uso privilegiado de los principios presentados por Santo Tomás²⁵² en su Cuarta Vía para llegar al conocimiento de Dios, es decir, la de utilizar la pulcritud presente en el universo y aquellas maravillas creadas por el genio humano para trascender a las cosas eternas. Esto, por cierto, se encuentra en consonancia con los postulados del documento emitido por la Asamblea Plenaria del Consejo Pontificio de la Cultura, en el año 2006, la *Via Pulchritudinis*.²⁵³

En los Heraldos del Evangelio, se favorece esta cuarta vía de Santo Tomás, no apenas por opción, sino por vocación. No es que se haya estructurado la comunidad en función de esta vía, pero una vez existiendo ella,

²⁵¹ Plinio Corrêa de Oliveira, "Conversa" (São Paulo, 18 de septiembre de 1993): "quando nós vemos no símbolo uma representação de Deus, nós temos o conhecimento sensível de algo pela graça, e, portanto, é uma coisa mística. E uma civilização altamente impregnada de impressões místicas, de sensações místicas e percebendo a ação do místico sensivelmente em mil coisas, é completamente diferente do mundo contemporâneo". (Traducción personal)

²⁵² Cf. Tomás de Aquino, *Summa Theologiae*, I, q. 2, a. 3.

²⁵³ Cf. Consejo Pontificio de la Cultura. "Concluding Document of the Plenary Assembly – 27-28 March 2006 – The Via Pulchritudinis. Beauty as a Way for Evangelisation and Dialogue". En *Culture e Fede*. Vol. XIV/2. Città del Vaticano: Pontificium Consilium de Cultura, 2006: 116-143.

el recurrir a ella por razones vocacionales es innegable. En función de esto y de la particular interpretación que Dr. Plinio hacía de esta vía, se comprende que se haga particular hincapié en la manifestación de la belleza trascendente, teológica y metafísica. Esta manifestación tiene, como ya se vio, relación con la mística y con el fenómeno del conocimiento experimental. Los trabajos pastorales de la comunidad se desenvuelven en función de estos principios. El conocimiento experimental es tan útil que se podría afirmar ser indispensable para la plena aprehensión de la *res* estudiada.

En los Heraldos del Evangelio, el valor que se le da a los símbolos tiene una base teológica bien sólida. Quiso la divina Providencia constituir al hombre de tal forma que ninguno de los cinco sentidos exteriores le permite ver a Dios. No se puede verlo, de forma natural, con los ojos carnales, no se le puede escuchar con los oídos, ni tiene un aroma o perfume especial que sea captado por el olfato, no lo podemos tocar ni saborear. Los sentidos internos, ídem: sentido común, imaginación, memoria y cogitativa. Es por analogías, es decir, por representaciones simbólicas, con la ayuda de la gracia, que el hombre puede hacer una idea del mundo sobrenatural. Claro está, existen también aquellas manifestaciones a través de las cuales Dios actúa directamente en los sentidos interiores o incluso se manifiestan sus santos y ángeles por medio de apariciones, pero esto no es frecuente.

Las ideas abstractas con dificultad convencen y pocas veces son completas si no vienen acompañadas de esa experiencia. Para ilustrar la afirmación, basta pensar en la dificultad que habría en explicarle a un ciego de nacimiento, apenas con descripciones, lo que es la luz. Por si esto ya fuese difícil, que decir de tratar de explicarle lo que son los colores. Es la facultad de la visión que permite captar conceptos y matices imposibles de describir tan sólo de forma intelectual. Las cosas del espíritu, por el hecho de ser abstractas

son de difícil aprehensión desde que no se las pueda comparar con el mundo creado.²⁵⁴

El orden creado por el hombre, las diversas civilizaciones por él desenvueltas contienen elementos que pueden ser utilizados para dar una idea de lo sobrenatural y que sirvan de sustento para una acción de la gracia en ese sentido. Es en función de ese principio que se crean ambientes en la comunidad. Para decirlo en las palabras del Dr. Plinio:

Podríamos imaginar la acción de la gracia a través de diversos objetos. Por ejemplo, los vitrales de la *Saint-Chapelle* son naturales, y aquellos colores son producidos por la naturaleza... Pero quien mira aquellos vitrales recibe una gracia, percibe un cierto sobrenatural análogo a aquella naturaleza. Los sobrenatural tiene un cierto modo de asumir las cosas por donde estas, sin dejar de ser ellas propias, se elevan tanto que cambian de aspecto... En términos más precisos, la gracia se sirve también de la piedra para comunicarnos algo a más.²⁵⁵

En estas formulaciones del Dr. Plinio, lo que encontramos es, con otras palabras, uno de los presupuestos fundamentales de la gnoseología tomista tan

²⁵⁴ La interpretación de ese mundo creado debe ser considerado bajo el punto de vista sobrenatural, por más que lo observado haga parte del mundo visible. Es en esa interpretación sobrenatural que todos los fieles encuentran a Dios, a través de los dones, que son otorgados en profusión y no apenas a privilegiados, como lo dice el P. Torrell: "La vie sous le régime des dons n'est pas une chasse gardée réservée au petit nombre". Jean-Pierre Torrell, *Saint Thomas d'Aquin, maître spirituel*. 3^a ed. (Fribourg-Paris: Academic Press; Éditions du Cerf, 2008), 586.

²⁵⁵ Plinio Corrêa de Oliveira, "Conferencia" (São Paulo, 2 de octubre de 1983): "Poderíamos imaginar a ação da graça a través de diversos objetos. Por exemplo, os vitrais da *Sainte-Chapelle* são naturais, e aquelas cores são produzidas pela natureza... Mas quem vê aqueles vitrais recebe uma graça por onde percebe um certo sobrenatural análogo àquela natureza. O sobrenatural tem certo modo de assumir as coisas por onde estas, sem deixarem de ser elas próprias, elevam-se tanto que mudam de aspecto... Em termos mais precisos, a graça se serve também da pedra para comunicar algo a nós". (Traducción personal)

presente en su teoría del conocimiento, de que todo lo que ha llegado al intelecto humano, ha pasado antes por los sentidos.²⁵⁶

Es en función de la necesidad de tener un conocimiento experimental de la belleza que los Heraldos han desenvuelto su acción pastoral y su carisma. Necesita el hombre de representaciones simbólicas que materialicen de alguna manera los principios abstractos, los cuales son, por su vez, reflejos de la naturaleza increada de Dios. Estos principios fueron aplicados en mayor o menor medida por todas las órdenes religiosas, los movimientos religiosos, aunque esto pudiese haber sucedido de forma involuntaria o inconsciente, lo que no les resta valor. En algunos casos no –ya hemos mencionado el movimiento Victorino-, era consciente, pues todas ellas, si tienen trazos de *Verum* y *Bonum*, también tenían *Pulchrum*.²⁵⁷

Nada en la Iglesia es principio abstracto; todo lo valedero universalmente lo es en personas concretas, mejor dicho, en misiones concretas confiadas a personas concretas (las ‘columnas de la Iglesia’). El Espíritu Santo muestra la fuerza de su unidad [...] en la ‘diversidad de carismas’ (I Cor 12, 4), que, precisamente mediante su multiplicidad en una relación recíproca, manifiesta claramente la riqueza de su unidad vivificante, como ocasión para el servicio recíproco del amor en orden a la construcción del cuerpo de Cristo (Ef 4,16).²⁵⁸

En nuestro caso específico, los Heraldos del Evangelio, la manifestación de la belleza en todo, como símbolo de la Belleza trascendente, hace parte

²⁵⁶ Quién desarrolla muy bien este pensamiento aristotélico presente en las enseñanzas de Santo Tomás es el dominico P. Beuchot. Véase Mauricio Beuchot, *Realidad y acción en Santo Tomás de Aquino* (Salamanca: Editorial San Esteban, 2008).

²⁵⁷ De acuerdo con la teología escolástica, la belleza es el esplendor de la verdad y del bien. Por eso Maritain la describe como “la splendeur de tous les transcendants réunis”. Jacques Maritain, *Art et scolastique* (Paris: L’Art Catholique, 1947), 183, n.63. En otra obra también dice lo mismo: “radiance of all the transcendental united”. Jacques Maritain. *Creative Intuition in Art and Poetry* (Princeton: Princeton University Press, 1977), 172.

²⁵⁸ Hans Urs von Balthasar, *Spiritus Creator*. Vol. 3 (Madrid: Ediciones Encuentro, 2005), 244.

explícita del carisma. Esta impostación tiene su eficacia pastoral, como se mencionará brevemente al final de este capítulo. De aquí, ser fácil comprender la afirmación de Rodríguez y Rodríguez:

La historia de los dones del Espíritu Santo nos ofrece un dato un tanto paradójico: es más fácil y más frecuente vivirlos que hablar de ellos científicamente; lo contrario de lo que suele ocurrir con otros tratados de moral, donde es más fácil y frecuente teorizar sobre la virtud y los vicios que practicar aquélla y evitar éstos.²⁵⁹

Por eso, en la espiritualidad de los Heraldos se trata de crear ambientes simbólicos que permitan vivir las manifestaciones del Espíritu Santo, de manera contraria a la tendencia moderna neopagana que ha llevado a muchos cristianos a una visión unilateral, y del punto de vista intelectual poco abierta, en lo que se refiere a las criaturas que, no lo olvidemos, las creo Dios como reflejo de sus perfecciones infinitas. Si el apego a ellas puede perder al hombre, como perdió al joven rico del Evangelio, un desprecio mal concebido puede llevar al desprecio de Dios.²⁶⁰

La razón es que la luz divina es demasiado brillante, por así decir, para los ojos humanos. En las palabras del Areopagita: “no es posible que el rayo teáurico resplandezca sobre nosotros en otro modo que recubierto anagógicamente con la variedad de los sacros velos y sea adornado por la

²⁵⁹ Victorino Rodríguez y Rodríguez, “Presentación” En Santiago Ramírez, *Los dones del Espíritu Santo*. Vol. 30 (Madrid: Biblioteca de Teólogos Españoles, 1978), 7.

²⁶⁰ Es el desprecio que menciona Balthasar en la obra *You Crown the Year with Your Goodness*, ya mencionada. En cambio, interesante es la afirmación de Barroso, al analizar la poesía teológico-mística de San Juan de la Cruz: “Por el donaire de este soto, que también pide al Esposo el alma aquí para entonces, pide la gracia y sabiduría y la belleza que de Dios tiene, no sólo cada una de las criaturas, así terrestres como celestes, sino también la que hacen entre sí, en la respondencia sabía, ordenada, grandiosa y amigable de unas a otras, así de las inferiores entre sí, como de las superiores también entre sí, y entre las superiores y las inferiores, que es cosa que hace al alma gran donaire y deleite conocerla”. Ángel Pérez Barroso, *Un poeta actual del siglo XVI: San Juan de la Cruz* (Santo Domingo: Instituto Tecnológico de Santo Domingo, 1992), 112.

providencia paterna en manera adaptada y propia a las cosas convenientes a nuestro estado”.²⁶¹

Por esta razón se puede aplicar al hombre el concepto de “conocimiento vespertino” angélico, comentado por Santo Tomás, pero enunciado por la primera vez por San Agustín, que es el que más se asemeja o aproxima al conocimiento humano, en virtud de su naturaleza, y que le da mayor estabilidad en la virtud, como afirman Saranyana y Restrepo Escobar,²⁶² en su análisis del Angélico: al hombre no le es dado, salvo rarísimas excepciones y excepcionales momentos, conocer a Dios en sí mismo, se le conoce en los efectos.

3.2.2 Necesidad de recuperar la inocencia y practicar la castidad

La reacción más aguda en relación al neopaganismo se manifiesta en los Heraldos en el esmero por alcanzar dos “trofeos” de la vida espiritual, así como incentivar continuamente en los fieles a admirarlos y encantarse con ellos: la inocencia y la castidad, tan vilipendiadas por la mentalidad neopagana. A quienes las tienen, hacerlas brillar más; a quienes las perdieron, readquirirlas.

El Código de Derecho Canónico²⁶³ habla de fidelidad a la propia identidad en cada institución religiosa. Pues bien, estas dos cualidades –un estado y una virtud, es decir, la inocencia y la castidad- hacen parte indispensable del apostolado de los Heraldos del Evangelio, así como lo fue en el Dr. Plinio. Todos los que tuvieron la oportunidad de convivir con él pudieron constatar con cuánto celo este conservó intacta su inocencia. Además de ser una preciosa virtud, que ni siempre estuvo presente en la vida de los Fundadores, habiendo algunos casos en que estos eran mundanos,

²⁶¹ Areopagita, “Gerarchia Celeste”, C. I, n. 2, 79: “non è possibile che il raggio tearchico risplenda su di noi in altro modo che ricoperto anagogicamente con la varietà dei sacri veli e sia adornato dalla provvidenza paterna in maniera adatta e propria alle cose conveniente al nostro stato”. (Traducción personal)

²⁶² Cf. José Ignacio Saranyana, y Jaime Restrepo Escobar, *Compendio de Teología de Santo Tomás de Aquino* (Madrid: Ediciones Rialp, 1980).

²⁶³ Cf. Codex Iuris Canonici, Can. 587, § 1.

desinteresados por los asuntos de la religión o incluso pecadores antes de su conversión, existe la garantía de inerrancia que está presente en el alma de un inocente, por causa de la afinidad que existe entre él y la Inocencia increada:

En ese sentido, quien conserva la inocencia es un varón unánime con Dios. Con su Creador come dulces frutos y –en desproporción inconmensurable- es un discípulo perfecto: donde Dios sufre, él sufre, donde Dios se alegra, él se alegra, donde Dios se enfurece, él se enfurece. En sus movimientos internos, ese varón ya tiene un discernimiento del porvenir. Además de ese discernimiento, puede haber en él un agracia profética. Se podría denominar esa unanimidad como siendo una concordia con Dios. E esa concordia es decurrente próxima del estado de inocencia, cuyos propios impulsos llevan a prever el operar de Dios e los acontecimientos futuros.²⁶⁴

Claras son las palabras de Juan Pablo II, si no de forma directa en relación a la inocencia, sí en relación a la posesión de la virtud de la pureza, que es una condición *sine qua non* para poder hablar de inocencia: “La pureza es, de hecho, una condición para encontrar la sabiduría y seguirla, como leemos en el mismo libro: ‘Dirigí hacia ella (es decir, a la sabiduría) mi alma y en la pureza la encontré’ (Ecl 51, 20)”.²⁶⁵

²⁶⁴ Plinio Corrêa de Oliveira. “Reunión” (São Paulo, 19 de noviembre de 1981): “Nesse sentido, quem conserva a inocência é um varão unânime com Deus. Com seu Criador come doces frutos e – em desproporção incomensurável – é um discípulo perfeito: onde Deus sofre ele sofre, onde Deus se alegra ele se alegra, onde Deus se enfurece ele se enfurece. Em seus movimentos internos, esse varão já tem um discernimento do porvir. Além desse discernimento, pode haver nele uma graça profética. Poder-se-ia denominar essa unanimidade como sendo uma concórdia com Deus. E essa concórdia é uma decorrência próxima do estado de inocência, cujos próprios impulsos levam a prever o operar de Deus e os acontecimentos futuros”. (Traducción personal)

²⁶⁵ Juan Pablo II. *Udiencia generale de 18/3/1981*, nº 4: “La purezza è infatti condizione per trovare la sapienza e per seguirla, come leggiamo nello stesso Libro: ‘A lei (cioè alla sapienza) rivolsi il mio desiderio, e la trovai nella purezza’ (Sir 51,20)”. (Traducción personal)

Es, así, la pureza condición para pertenecer a ese número de hijos predilectos de Dios, los cuales, gracias a la virtud angélica, merecen ver con mayor precisión las cosas superiores y del espíritu por medio de la sabiduría, como enseña el Doctor Angélico. “Algunos, sin embargo, reciben el don de sabiduría en grado más elevado para la contemplación de las cosas divinas, en la medida en que penetran los misterios más profundos y pueden manifestarlos a los otros”.²⁶⁶

3.2.3 Ordo Consuetudinis

Nada parece más apropiado para el objeto específico de este trabajo, o sea, el itinerario desde las vivencias del niño Plinio en su infancia hasta el aparecimiento de los Heraldos del Evangelio, que mencionar el *Ordo Consuetudinis*, que resume, en pormenores, su rechazo contra el neopaganismo de nuestros días, poniendo en actos esta oposición, como se verá a continuación.

La regla de vida u *Ordo Consuetudinis*, como es llamada con mayor frecuencia esa regla dentro de la comunidad, resume y facilita este estudio. Algunas afirmaciones que fueron hechas en este trabajo y que serán hechas sobre todo en este capítulo podrían a primera vista parece juicios de valor, pues no son respaldadas por citaciones. Por esa razón parece ser necesario mencionar aquí que la experiencia vital (que tiene su valor argumentativo) del Autor de este trabajo, además de formar parte de la comunidad, convivió con asiduidad con el Dr. Plinio, y más tarde con Mons. João Clá, quien estructuró todo el pensamiento de su maestro espiritual, recopilando sus escritos, grabando todas sus conferencias y reuniones, como ya fue dicho, y elaborando

²⁶⁶ Tomás de Aquino, *Summa Theologiae*, II-II, q. 45, a. 5. “Quidam autem altiori gradu percipiunt sapientiae donum, et quantum ad contemplationem divinorum, inquantum scilicet altiora quaedam mysteria et cognoscunt et aliis manifestare possunt et etiam quantum ad directionem humanorum secundum regulas divinas, inquantum possunt”. (Traducción personal)

la regla de vida, habiendo tenido oportunidad de consultar cada pormenor con el él.

También el Autor de este trabajo dirige la casa de formación de la comunidad en São Paulo, por la cual pasaron, a lo largo de los años, más de dos mil estudiantes, y por razón de oficio tuvo ocasión de consultar innumerables veces a Dr. Plinio y a Mons. João Clá detalles relacionados con la formación de los miembros de la comunidad. Si cada afirmación no es corroborada, en la apariencia, por una citación académica, no deja de ser afirmación de primera mano y que en algún momento de este trabajo ya fue, por lo menos, subsidiada por alguna citación.

Existe pues, para concretizar los principios abstractos del carisma fundacional, el *Ordo Consuetudinis*, que describe la *forma vitae* que rige el comportamiento de los miembros de la comunidad; texto diferente de los artículos de la constitución canónica, pero que no se contradicen ni excluyen.²⁶⁷ Es en este conjunto de reglas que se encuentra, de forma sobre todo implícita, la manifestación del carisma de los Heraldos del Evangelio en general y sobre el punto específico estudiado en este trabajo: contrarrestar las actitudes neopaganas con comportamientos ceremoniosos.

La finalidad del Ordo es, vale la pena ser dicho, antes que más nada, el bien de las almas, a través de un apostolado de la anti vulgaridad: “Es necesario que el Heraldo del Evangelio revista de ceremonial sus actos cotidianos, pues es inundándose él mismo de *pulchrum* que podrá transbordarlo para el mundo”.²⁶⁸

La elaboración del *Ordo* fue un trabajo minucioso fundado en principios. La relación de éste con las vivencias del Dr. Plinio en su infancia las deja claras

²⁶⁷ Los Heraldos encuentran en el *Ordo* “sua via para a prática da perfeição da caridade, um modo de santificar-se e de pôr-se em disponibilidade para com os irmãos, a fim de levar-lhes um valor do qual o mundo é extremamente necessitado: o *pulchrum*”. *Arautos do Evangelho, Ordo de Costumes* (São Paulo: Arautos do Evangelho, 2001), 18.

²⁶⁸ *Ibíd.*, 20: “é preciso que o Arauto do Evangelho revista de cerimonial seus atos cotidianos, pois só inundando-se ele próprio do *pulchrum* poderá transbordá-lo para o mundo”. (Traducción personal)

Mons. João Clá en el cuarto volumen de la ampliación de su tesis doctoral en teología:

Él notó, desde la juventud, cuánto la humanidad había sido arrastrada por la Revolución a través de pequeñas costumbres, en apariencia, inofensivas. Y sabía que era imprescindible recorrer el camino inverso, influenciando a las personas por medio de buenos hábitos y actitudes exteriores que las auxiliara en la práctica de la virtud. Sin embargo, insistía mucho en que la fidelidad a un espíritu, a un tono y a un estilo era más importante que normas escritas: “Esto se hace, ante todo, teniendo un espíritu y llevando una vida, y luego adaptando la vida cada vez más, al ideal de esa vida y de ese espíritu”. Explicaba él la necesidad de crear el ambiente adecuado para tal realización, y preveía cuáles serían las condiciones del éxito de esta regla: “Cuando ella es escrita, hace mucho tiempo que ya fue encontrada y se está practicando con éxito. ¿Es o no es verdad que eso sería un triunfo de la Contra-Revolución tendencial? ¿Inaugurar el *way of life* de Nuestra Señora en los combatientes de Ella no sería la incomparable obra de un éremo?”²⁶⁹

El *Ordo Consuetudinis* constituye, en lo que a material escrito se refiere, la respuesta al choque del Dr. Plinio con el neopaganismo de los años 20 de su

²⁶⁹ Clá Dias, *O dom de sabedoria*, Vol. 4, 451-452: “Ele notara, desde a juventude, o quanto a humanidade havia sido arrastada pela Revolução através de pequenos costumes, na aparência, inofensivos. E sabia ser imprescindível percorrer o caminho inverso, influenciando as pessoas por meio de bons hábitos e atitudes exteriores que as auxiliassem na prática da virtude. No entanto, ele insistia muito em que a fidelidade a um espírito, a um tônus e a um estilo era mais importante do que normas escritas: ‘Isto se faz, antes de tudo, tendo um espírito e levando uma vida, e depois adaptando a regra, cada vez mais, ao ideal dessa vida e desse espírito’. Explicava a necessidade de criar o ambiente adequado para tal realização, e previa quais seriam as condições do sucesso dessa regra: ‘Quando ela é escrita, há muito tempo que já foi encontrada e está sendo praticada com êxito. É ou não é verdade que isso seria um triunfo da Contra-Revolução tendencial? Inaugurar o *way of life* de Nossa Senhora nos combatentes d’Ela não seria a incomparável obra de um éremo?’”. (Traducción personal)

Con la palabra “éremo” eran designadas varias casas de la comunidad en las cuales eran practicadas con particular esmero las normas del *Ordo Consuetudinis* que más tarde se generalizó en todas las casas de los Heraldos del Evangelio.

siglo y su determinación de hacer triunfar, sobre ese neopaganismo, la Iglesia Católica según la modalidad propia al carisma que a él otorgó la Divina Providencia.

3.2.4 Importante papel de los ambientes

En vista de lo expuesto sobre la importancia de los ambientes, se comprende que en la comunidad se cuide con particular esmero de la creación de lugares que propicien la práctica de la virtud, por la particular sensibilidad vocacional para este aspecto. Remitimos al segundo capítulo donde está explicado como el Dr. Plinio relacionaba ambientes con virtud o vicios. De un lado el ambiente familiar en el cual vivía y que sin ser en todos sus miembros siempre de una militancia católica eximia, favorecía la práctica de la virtud. Dr. Plinio relacionaba virtud con orden, tranquilidad, respeto, buenas maneras, ceremonial, limpieza, todo esto con un fondo de cuadro afín con esos substantivos: los ambientes. Idea que se afianzó en su espíritu cuando entró al colegio y percibió la relación que existía entre malas maneras, suciedad, algazara descontrolada o desenfrenada, trato brusco, falta de etiqueta y ceremonial con vicio, sobre todo la impureza, pero también los otros: maledicencia, mentira, negación de la religión, falta de caridad, el neopaganismo. Además, la acción tendencial de los ambientes tiene un papel de suma importancia:

Dios estableció misteriosas y admirables relaciones entre ciertas formas, colores, sonidos, perfumes y sabores, así como ciertos estados de alma; es evidente que por medio de esto se puede influenciar las mentalidades a fondo y llevar las personas, familias y pueblos a la formación de un estado de espíritu profundamente revolucionario. Basta recordar la analogía entre el espíritu de la Revolución Francesa y las modas que surgieron en su tiempo. O entre las convulsiones revolucionarias de hoy

día y las actuales extravagancias de las modas y de las escuelas artísticas llamadas avanzadas.²⁷⁰

A tal punto la conjunción de ambientes y la práctica del *Ordo Consuetudinis*, el cual incluye los deberes de piedad, es eficaz en la formación de los miembros de la comunidad en función del carisma, que hace superflua la forma clásica de dirección espiritual: “se da a los alumnos [de los colegios de la comunidad] la asistencia espiritual que soliciten, evitándose la denominada dirección espiritual individual”.²⁷¹

En la espiritualidad de los Heraldos del Evangelio se entiende que los ambientes apropiados favorecen comportamientos virtuosos y que su importancia no es negligenciable. Los ambientes pueden ejercer una gran influencia sobre los hombres, influencia ésta que lleva no raras veces en la aceptación de principios, sean ellos verdaderos o sofisticos.²⁷² La creación de ambientes es de importancia relevante porque favorece tendencias.

Esta afirmación se insiere dentro de las ideas expresas por Dr. Plinio en su profético libro *Revolución y Contra Revolución*, para usar las palabras del P.

²⁷⁰ Corrêa de Oliveira, *Revolução e Contra-Revolução*, 85: “Deus estabeleceu misteriosas e admiráveis relações entre certas formas, cores, sons, perfumes e sabores e certos estados de alma, é claro que por estes meios se podem influenciar a fundo as mentalidades e induzir pessoas, famílias e povos à formação de um estado de espírito profundamente revolucionário. Basta lembrar a analogia entre o espírito da Revolução Francesa e as modas que durante ela surgiram. Ou entre as efervescências revolucionárias de hoje e as presentes extravagâncias das modas e das escolas artísticas ditas avançadas”. (Traducción personal)

²⁷¹ Sociedade Clerical de Vida Apostólica Virgo Flos Carmeli; Sociedade de Vida Apostólica Feminina Regina Virginum, y Associação Privada Internacional de Fiéis Arautos do Evangelho, *Resposta*, 242: “Presta-se aos alunos a assistência espiritual que solicitem, evitando-se a denominada direção espiritual individual”. (Traducción personal)

²⁷² Al explicar este argumento, decía Dr. Plinio: “De fato, a revolução tendenciosa é mais importante do que a revolução sofisticada. Mas acontece que só há dois meios para a gente reagir contra a revolução tendenciosa. Vamos imaginar por exemplo uma pessoa que mora em Brasília. Ela está sofrendo toda espécie de pressões na ordem da revolução tendenciosa, todas as tendências dela estão sendo sopradas na linha da revolução. Eu tenho dois meios para combater isso. Primeiro: é sujeitar essa pessoa a um ambiente que desperte as tendências contrárias. Por exemplo, mandar construir uma coisa da força do Mont Saint Michel perto de Brasília, e chamar: *Gustate et videte quam suavis est Dominum*, vinde ver aqui quão bom é o convívio do Senhor. É uma coisa que se poderia fazer”. Plinio Corrêa de Oliveira, “Reunião” (São Paulo, 4 de marzo, de 1965)

Anastasio Gutiérrez,²⁷³ donde por primera vez en la historia se describe el papel de las tendencias en el hombre. Es a partir de las tendencias que los principios, buenos o malos, se hincan en el espíritu humano, de donde haber sido designada esta idea como genial por varios intelectuales contemporáneos.²⁷⁴

En asuntos tan matizados, es necesario seguir un farol ideológico y espiritual, sin el cual no es fácil encontrar en camino en medio a tantas vías posibles que se abren, con la característica de que todas parecen “viables”. Es en la fidelidad al carisma fundacional, y diríamos nosotros, al espíritu y mentalidad del Fundador, que está la garantía de estar la obra por él fundada e inspirada, actuando según los deseos del Espíritu Santo, y allí se encuentra la garantía de su perennidad, en una conjugación de espiritualidad y acción.

En la *Evangelica testificatio*, el Papa Pablo VI,²⁷⁵ tratando de la renovación espiritual de las órdenes religiosas y las comunidades religiosas, no

²⁷³ Remitimos al anexo de este trabajo, donde se puede leer las palabras del reputado canonista español, P. Anastasio Gutiérrez, Fundador del Institutum Iuridicum Claretianum de Roma, acerca del libro mencionado, cuyos trechos que aquí repetimos son muy decidores: “é uma obra magistral, cujos ensinamentos deveriam ser difundidos até fazê-los penetrar na consciência de todos os que se sintam verdadeiramente católicos, eu diria mais, de todos os homens de boa vontade. Nela, estes últimos aprenderiam que a única salvação está em Jesus Cristo e na sua Igreja, e os primeiros se sentiriam confirmados e robustecido em sua fé [...]. Em suma, atrever-me-ia dizer que é uma Obra profética no melhor sentido da palavra; mais ainda, que seu conteúdo deveria ensinar-se nos centros superiores da Igreja [...] A Obra é um produto autêntico de *sapientia christiana*”. Anastasio Gutiérrez, “Parecer sobre ‘Revolução e Contra-Revolução’, do Prof. Plínio Corrêa de Oliveira En Plínio Corrêa de Oliveira, *Revolução e Contra-Revolução*. 3ª ed. (São Paulo: Chevalerie Artes Gráficas e Editora, 1993), A; C; E.

²⁷⁴ A ese respecto véase Daniel Sebastián López Garzón, “Aproximación al pensamiento de Plínio Corrêa de Oliveira a través de su obra *Revolución y Contrarrevolución*” (tesis de licenciatura en Filosofía, Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Quito, 2015). Interesantes también son las palabras del Prof. Roberto de Mattei acerca del papel de las tendencias, explicitación inédita de Dr. Plinio: “La dimensión más profunda es la de las tendencias. Cuando las tendencias desordenadas del hombre rechazan el conformarse a un orden de cosas que debería guiarlas y corregirlas, éstas comienzan a modificar las mentalidades, los modos de ser, las costumbres y las expresiones artísticas”. Roberto de Mattei, *Plínio Corrêa de Oliveira: El cruzado del siglo XX* (Madrid: Ediciones Encuentro, 1997), 133.

²⁷⁵ En sus propias palabras: “Hinc profecto unaquaque Familia religiosa propriam dynamicam vim hauriet, siquidem vocatio divina, licet secundum mutabilia locorum ac temporum adiuncta renovetur et distinguatur, semper tamen constantem quendam cursum exposcit. Ardor animi, ei congruens, in ipsa hominis vita quasdam primarias praecipuasque aperit vias, quae eligantur. Fidelitas autem iis rebus servata, quae per hasce vias postulantur, tamquam obrussa est authenticae naturae, qua vita religiosa commendetur. Ne hoc obliviscamur : quodlibet institutum humanum quasi illi morbo est obiectum, quo articuli durescunt, atque periculo vanae cuiusdam observantiae urgetur. Externa enim legum diligentia ad praestantiam alicuius vitae eiusque

cree superfluo resaltar la importancia de los ambientes en los cuales son educados y formados sus miembros. Es allí también que menciona él la necesidad de una *operosidad* amenazada por la “esclerosis” y el “formalismo” y que en el caso de las cosas inspiradas por el Espíritu Santo trae un aire revivificante.

El papel que los ambientes ejercen en el alma humana no es menospreciable. Así como los ambientes “buenos” favorecen el bien, pueden existir ambientes, y existen en abundancia, que favorecen el olvido de Dios. Este peligro es tan real que el mismo Pablo VI le dedicó su merecido espacio en el documento mencionado:

Por consiguiente, no se debería –vosotros lo sabéis por experiencia– menospreciar la importancia del medio ambiente de vida, tanto en la orientación habitual de todo el ser, tan complejo y dividido, en el sentido del llamamiento divino, cuanto en la integración espiritual de sus tendencias. ¿No se deja el corazón, tantas veces, arrastrar por aquello que es pasajero? Ahora bien, muchos estaréis obligados a conducir vuestra existencia, al menos en parte, en un mundo que tiende a desterrar al hombre de sí mismo y a comprometer, juntamente con su unidad espiritual, también su unión con Dios. Es necesario pues que aprendáis a encontrarlo aun en esas condiciones de la existencia, marcadas por ritmos cada vez más acelerados, por el ruido y por las solitaciones de las realidades efímeras.²⁷⁶

constantem rationem in agendo tuendam per se non sufficit. Qua de causa eiusmodi formae externae sine intermissione vivificentur oportet interna hac animi contentione, sine qua illae nimium onus confestim efficerentur. In hac varietate formarum, quae unicuique Instituto indolem propriam tribuunt et in plenitudine gratiae Christi nituntur, pro summa vitae religiosae regula et norma certissima habenda est sequela Christi secundum Evangelii doctrinam. Nonne huius studio per saeculorum cursum factum est, ut vita casta, pauper, oboedientiae dedita postularetur?”. Pablo VI, *Evangelica testificatio*, nº 12.

²⁷⁶ Ibíd., nº 33: “Quapropter — ut experiundo probe novistis — non est minoris aequo aestimandum pondus et momentum ipsius vitae consortionis tum ad consuetam rationem totum hominem, tam multiplicem ac divisum, secundum viam vocationis dirigendi, tum ad complementum spirituale eius proclivitatum. Nonne cor saepe trahitur rebus fluxis atque

3.2.5 Importancia de las costumbres

Así, estando la fidelidad al Fundador en el centro de la vitalidad de cada comunidad religiosa particular, no es de extrañar que se trate de imitarlo hasta en sus detalles. La regla de vida, el *Ordo* de los Heraldos del Evangelio tiene particularidades que parecen novedades para un espíritu menos informado pero que en realidad ya tuvo antecedentes.

La escuela Victorina se esmeraba en pormenores que llegaban a esto:

Hugo prescribe a los novicios cómo deben comportarse a la mesa, y describe con una precisión digna de la Bruyère los defectos que ellos frecuentemente traían de la sociedad al claustro. [...] Es por esto que se trabajaba en perfeccionar el novicio en sus menores acciones. [...] De allí esos detalles que parecen minuciosos y a veces hasta pueriles, pero que son para nosotros tan interesantes, porque nos hacen conocer las costumbres de la época y la superioridad de los religiosos sobre las personas del mundo incluso en las cosas atinentes a la cortesía y a la elegancia de las costumbres.²⁷⁷

caducis? Iamvero multi ex vobis vitam transigere debent, saltem ex parte, in mundo, qui eo tendit, ut hominem a se ipso abalienet eiusque cum Deo coniunctionem, una cum spirituali eiusdem unitate, in discrimen adducat. Opus igitur est, ut etiam in eiusmodi vitae condicionibus eum invenire discatis, quibus maior in dies concitatio, strepitus ac tumultus, rerum evanidarum illecebrae insunt". (Traducción personal)

²⁷⁷ Hugonin, *Essai sur la fondation*, 46 : "Hugues prescrit aux novices comment ils doivent se conduire à table, et il décrit avec une finesse digne de la Bruyère les défauts qu'ils apportaient souvent de la société dans le cloître. [...] C'est pourquoi on travaillait à perfectionner le novice dans ses moindres actions. [...] De là ces détails qui paraissent minutieux et quelquefois même puériles, et qui sont pour nous si intéressants, parce qu'ils nous font connaître les mœurs de l'époque et la supériorité des religieux sur les personnes du monde, dans les choses mêmes qui tiennent à la politesse et à l'élégance des mœurs". (Traducción personal)

Los “defectos que ellos frecuentemente traían de la sociedad al claustro” no eran necesariamente vicios, y con frecuencia no lo era. Pero sí se trataba de comportamientos que no se armonizaban con el carisma específico de la orden.

De allí que la interpretación de la mentalidad del Fundador, o del carisma de fundación, es obligación de los miembros de cada familia de almas, las cuales reciben las gracias necesarias para ese discernimiento, que no es dado a otros. Juan Pablo II así lo explica en la Exhortación *Vita Consecrata*:

En el seguimiento de Cristo y en el amor hacia su persona hay algunos puntos sobre el crecimiento de la santidad en la vida consagrada que merecen ser hoy especialmente evidenciados. Ante todo, se pide la *fidelidad al carisma fundacional* y al consiguiente patrimonio espiritual de cada Instituto. Precisamente en esta fidelidad a la inspiración de los Fundadores y Fundadoras, don del Espíritu Santo, se descubren más fácilmente y se reviven con más fervor los elementos esenciales de la vida consagrada.²⁷⁸

Si factores externos, como los ambientes, tienen una tal importancia en favorecer tendencias, que posteriormente se consolidarán en principios, más importancia todavía tienen las actitudes del propio hombre. Lo que en el campo externo al hombre son los ambientes, en el interior del hombre están las costumbres que él adquiere. Recordemos que la finalidad última de favorecer ambientes propicios, tendencias, costumbres, estriba en llevar las almas a Dios.

Cuando la Santa Sede consideró necesario escribir sobre la renovación de los movimientos religiosos, parece haberse inspirado en esas actitudes del

²⁷⁸ Juan Pablo II, *Exhortación Apostólica Post-sinodal Vita Consecrata*, n° 36: “Intra Christi sequelam et amorem erga ipsius personam quaedam deprehenduntur argumenta quae sanctitatis auctum tangunt in ipsa consecrata vita quaeque ideo peculiari hodie in luce sunt ponenda. Ante omnia postulatum invenitur *fidelitatis ipsi foundationis charismati* ac propterea spiritali cuiusque Instituti patrimonio. Hac enim in ipsa fidelitate erga fundatorum ac fundatricum afflatus, Spiritus nempe Sancti donum, facilius deteguntur fervidiusque vivuntur necessaria vitae consecratae elementa”.

pasado para garantizar el futuro de los nuevos movimientos y no consideró superfluo insistir en la adecuación pormenorizada al espíritu del fundador, exteriorizándose en el trabajo pastoral, en la liturgia o en los estudios por medio del *Decreto Perfectae Caritatis*.²⁷⁹

Este texto, si bien que fue escrito en 1965, sólo fue estudiado en épocas recientes por los miembros de la comunidad. Fue una grande alegría constatar que lo que se había hecho de forma “intuitiva” coincide con los textos pontificios. Los cinco puntos presentados en el texto fueron el norte en función de la cual se fue desarrollando la formación de los miembros de la comunidad y su trabajo pastoral: siempre tener como figura preponderante, maestro y guía, a Nuestro Señor Jesucristo; interpretar ese modelo divino en función del Fundador; desenvolver la participación litúrgica y el trabajo pastoral de acuerdo con el carisma, adaptar los trabajos pastorales a las necesidades del tiempo y del momento y, en seguida, elaborar una regla de vida interna en función de la práctica de los consejos evangélicos.

3.3 LA CONPRENSIÓN DE UN IDEAL Y SU REALIZACIÓN EN UNA OBRA

²⁷⁹ Concilio Vaticano II, *Decreto Perfectae Caritatis*, nº 2: “Accommodata renovatio vitae religiosae simul complectitur et continuum reditum ad omnis vitae christianae fontes primigeniamque institutorum inspirationem et aptationem ipsorum ad mutatas temporum condiciones. Quae renovatio, sub impulsu Spiritus Sancti et Ecclesia duce, promovenda est secundum principia quae sequuntur: a) Cum vitae religiosae ultima norma sit Christi sequela in Evangelio proposita, haec ab omnibus institutis tamquam suprema regula habeatur. b) In ipsum Ecclesiae bonum cedit ut instituta peculiarem suam indolem ac munus habeant. Ideo fideliter agnoscantur et servantur Fundatorum spiritus propriaque proposita, necnon sanae traditiones, quae omnia cuiusque instituti patrimonium constituunt. c) Omnia instituta vitam Ecclesiae participant, eiusque inchopta et proposita ut in re biblica, liturgica, dogmatica, pastoralis, oecumenica, missionali et sociali, iuxta propriam suam indolem, sua faciant et proviribus foveant. d) Instituta, de hominum temporumque condicionibus deque Ecclesiae necessitatibus, congruam cognitionem apud sodales suos promoveant ; ita ut mundi huius aetatis adiuncta in lumine fidei sapienter diiudicantes, atque zelo apostolico exardescantes, efficacius hominibus subvenire valeant. e) Cum vita religiosa ante omnia ad hoc ordinetur ut sodales Christum sequantur et Deo uniantur per professionem consiliorum evangelicorum, serio perpendendum est optimas accommodationes ad necessitates temporis nostri peractas effectum non sortiri, nisi animentur renovatione spirituali, cui semper etiam in operibus externis promovendis primae partes tribuendae sunt”.

3.3.1 Un discípulo comenta el *Ordo Consuetudinis*

Mons. João Clá tuvo ocasión, durante años, de comentar tanto la regla de vida cuanto la fundamentación natural y sobrenatural en sus aspectos más variados. Siendo la respuesta al neopaganismo según el carisma propio una muestra del tercer trascendental, el *pulchrum*, en su mayor esplendor y virtud, es comprensible que él quisiese hacer un apostolado en función de este atributo divino: “Nosotros debemos ser un todo: desde las ideas, pasando por los deseos, hasta la manifestación exterior. ¿No amamos nosotros el *pulchrum*? ¿Y no es a través de la belleza que nosotros queremos convertir a las personas? ¡Por eso, no usen gestos feos, poco dignos, que no sean nobles!”²⁸⁰

La finalidad de la regla de vida debe crear condiciones para la práctica de la santidad: “Es necesario existir hombres que abracen la santidad con coraje, y que no tengan respeto humano de andar por el mundo con esta Cruz en el pecho, con estas botas para decir: ¡yo soy de Dios!”²⁸¹

La regla de vida de los Heraldos del Evangelio, idealizada por Mons. João Clá se basó en la observación de los hábitos cotidianos del Dr. Plinio, con el cual convivió por décadas, y de su madre, Dña. Lucília, con la cual también convivió y por la cual nutre una profunda veneración.

Presentamos a continuación algunas citas que muestran cómo esta actitud preferencial no es ni nueva ni extraña. Habiendo la necesidad carismática de crear normas de conducta, era natural pensar en el propio Fundador y su madre que, en el caso de los Heraldos del Evangelio, también

²⁸⁰ João Scognamiglio Clá Dias, “Homilía en el jueves de la 1ª Semana del Tiempo Ordinario” (Caieiras, 11 de enero de 2007): “Nós devemos ser um todo: desde as ideias, passando pelos desejos, até a manifestação exterior. Nós não amamos o *pulchrum*? E não é através da beleza que nós queremos converter as pessoas? Por isso, não usem gestos feios, pouco dignos, que não sejam nobres!”. (Traducción personal)

²⁸¹ João Scognamiglio Clá Dias, “Homilía en el viernes de la 12ª Semana del Tiempo Ordinario” (Caieiras, 29 de junio de 2007): “É necessário existir homens que abracem a santidade com coragem, e que não tenham respeito humano de andar pelo mundo com esta Cruz no peito, com estas botas para dizer: eu sou de Deus!”. (Traducción personal)

desempeña un papel inseparable de la fundación por causa de la formación que dio a su hijo, de forma semejante a la relación entre Don Bosco y mamá Margarita.

En la regla de vida están incluidas normas como el trato y la cortesía que se debe al prójimo; la forma de vestirse; la forma de comportarse a la mesa. En varios puntos de la regla, Mons. João Clá quiso plasmar gestos y actitudes que él había visto en el propio Dr. Plinio o en Dña. Lucilia. En aquellos puntos donde no era posible elaborar una regla en función de la observación directa del Fundador, como por ejemplo la forma de vestir el hábito, lo que a él le era muy difícil hacer por causa de estar confinado a una silla de ruedas desde el año 1975, Mons. João Clá, tratando de interpretar cuál sería la actitud de su maestro, redactó y en seguida presentó el texto a la aprobación del Fundador.

Excedería de lejos la finalidad de este estudio hablar sobre la espiritualidad en lo que se refiere a la liturgia, a la devoción eucarística, a la devoción a la Santísima Virgen o a los santos, la devoción al Santo Rosario, la recitación del Oficio Divino y las numerosas devociones y actos litúrgicos que se encuentran dentro de los Heraldos. Pero en cierto sentido todas estas actividades están contempladas también aquí, puesto que hay una postura previa e interior, racional y predeterminada para su ejecución, actitud a ser adoptado en función del *Ordo Consuetudinis*.

3.3.2 Hacer apostolado del Fundador

Si los efectos son tan benéficos para los trabajos pastorales de la comunidad, como es de esperar, no debe causar extrañeza querer remontar a las causas: las órdenes religiosas tienen por obligación vocacional la necesidad de hablar de sus propios Fundadores. Mejor que hablar es ser otros tantos Fundadores, en el sentido de imitar sus virtudes.

Esta obligación llevó a la santidad aquellos que la practicaron, como el ejemplo de San Vicente Ferrer, hecho hijo de su Fundador, Santo Domingo, al tomar el hábito 146 años después de su muerte, en 1367:

Recibido en el monasterio, luego se dio a leer la vida de su padre Santo Domingo, por saber cómo podría seguir al que había escogido por guía después de Jesucristo. Procuraba también, a vuelta de la lición, manear las manos y seguir las pisadas de su capitán, como se verá por el discurso de nuestra historia: que cierto, en los sesenta años que trajo el hábito, no parece que se remiró sino en ser un vivo retrato del apostólico varón Santo Domingo.²⁸²

Podemos leer también del P. Viñas, claretiano, autor de la Introducción a la *Autobiografía* de San Antonio María Claret, su Fundador, publicada por la Biblioteca de Autores Cristianos, en 1959: “Durante los casi cien años que van desde su composición, la *Autobiografía* fue considerada en la congregación – junto con las constituciones- como fuente primaria de nuestra espiritualidad, que transmitió la mejor riqueza del espíritu del Fundador”.²⁸³

Por su parte, del tercer superior general de la Congregación de los Sacerdotes del Sagrado Corazón de Jesús, P. Etchécopar, se comenta:

Recogió los escritos del P. Garicoïts y dio inicio a su proceso de beatificación, desarrollando, concomitante a esto, un apostolado especialmente junto a sus hermanos de hábito: reavivó la memoria del Fundador, colocándolo como punto de referencia de la espiritualidad del instituto y de su actuación misionera. Cualquiera que sea el tema que él tratase [el P. Etchécopar], lo hacía siempre bajo el ángulo “betharramita”,

²⁸² Vicente Justiniano Antist, “Vida y historia del apostólico predicador Sant Vicente Ferrer” En Vicente Ferrer, *Biografía y Escritos* (Madrid: BAC, 1956), 103.

²⁸³ José María Viñas, “Introducción a la Autobiografía” En Claret, Antonio María, *Escritos autobiográficos y espirituales* (Madrid: BAC, 1959), 163.

de acuerdo con la doctrina especial del Fundador, conforme a su propio espíritu. [...] Creo que no hubo una sola conferencia suya en que no terminara con un ejemplo o alguna fórmula precisa de su Fundador. A menudo toda la conferencia gira en torno a cierto punto particular de la doctrina del Fundador o de su espíritu.²⁸⁴

La mejor forma de hacer este apostolado del Fundador consiste en mostrar un ejemplo. Así como viendo hoy a un benedictino que esté compenetrado del carisma de su obra se puede tener una idea de cómo fue San Benito, también se puede aplicar este principio a todas las órdenes religiosas de la historia de la Iglesia y a nuestra comunidad en específico. No hay mejor “documento” que ser una imagen viva del Fundador. Esto convence, convierte y atrae mucho más que cualquier obra escrita. Es aquí que se encuentra la razón del esmerado cumplimiento del *Ordo Consuetudinis*.

3.3.3 Respuesta al neopaganismo

Sería un error pensar que el Dr. Plinio creó una institución sólo para combatir el mal. Este aspecto, negativo (de negación) es indispensable e inseparable de su obra, así como de cualquier otra obra que haya nacido de la Iglesia militante. Pero, sobre todo, se trata de un acto de amor por donde se desea tributar a Dios la mejor, mayor y más perfecta forma de adoración concebible, hasta los límites de la naturaleza y de la gracia: “*Estote ergo vos perfecti, sicut Pater vester caelestis perfectus est*” (Mt 5, 48). Si Nuestro Señor Jesucristo pronunció esta frase, imposible de practicar en la apariencia, es porque de alguna forma esa perfección se puede alcanzar. Habiendo sido dicha por el Hombre Dios, se podría afirmar que en sus actitudes y en sus gestos había por lo menos tantos mensajes e interpretaciones cuanto los había en la

²⁸⁴ Pedro Fernessole, *El muy reverendo Padre Augusto Etchécopar: tercer superior general de los sacerdotes del Sagrado Corazón de Bétharram* (Buenos Aires: Editorial FVD, 1949), 227.

frase que pronunció. Esto porque, siendo Dios, todos sus gestos perfectísimos eran también ejemplares, porque es imposible imaginar una actitud de Nuestro Señor Jesucristo que no sea la perfección suprema: sería irreverente no pensar así.

Es en este sentido que Dr. Plinio imaginaba el cotidiano de los miembros de la orden de caballería que él deseaba fundar: “Tengo la intención de que esto tome a la persona desde la mañana hasta la noche. Por ejemplo, nadie tiene el derecho de acostarse de cualquier manera, pero debe sentarse en la cama, rezar una jaculatoria y después extenderse, y no caer en la cama como quien se deja caer en el valle de la pereza”.²⁸⁵

3.3.4 Actualidad del carisma

Una pregunta que se puede levantar es sobre lo apropiado de un apostolado o de un trabajo pastoral hecho en función de ambientes y actitudes, en último análisis, en función del *pulchrum*, más que en la transmisión de principios escritos o hablados. Al que respondemos que, aunque estos últimos no falten, como también las acciones catequéticas de la comunidad, que son numerosas, así como retiros, conferencias sobre temas históricos relacionados con la Iglesia, cursos de teología para todos los niveles de la sociedad, desde personas muy simples hasta personas con formación universitaria participa de ellos, es necesario reconocer que la civilización con la cual se trabaja hoy ya no es lo que fue otrora.

Durante siglos, el mensaje de la Iglesia se dirigía a una sociedad de tipo agrícola, caracterizada por ritmos regulares y cíclicos; ahora había que

²⁸⁵ Plinio Corrêa de Oliveira, “Conversa” (São Paulo, octubre de 1974): “Tenho a intenção de que isto tome o indivíduo desde a manhã até a noite. Por exemplo, ninguém tem o direito de se deitar de qualquer maneira, mas deve sentar-se na cama, dizer uma jaculatória e depois estender-se, e não cair na cama como quem se joga no vale da preguiça”. (Traducción personal)

anunciar y vivir el Evangelio en un nuevo *areópago*, en el tumulto de los acontecimientos de una sociedad más dinámica, teniendo en cuenta la complejidad de los nuevos fenómenos y de las increíbles transformaciones que la técnica había hecho posibles.²⁸⁶

La Iglesia no es, de ninguna manera, ajena a estas mudanzas y tiene clara noción de la necesidad de adaptar los trabajos pastorales a esa nueva e innegable realidad. Las generaciones recientes son cada vez menos dadas al estudio, al trabajo intelectual o a las discusiones de índole filosóficas o teológicas.²⁸⁷ Es lo que aparece con nitidez delineado en la exhortación apostólica *Evangelii Nuntiandi*, de Pablo VI.

Sabemos que los hombres hoy, ya saturados de discursos, se muestran cada vez más cansados de escuchar y lo que es peor, inmunizados contra las palabras. Ni ignoramos las opiniones de numerosos psicólogos y sociólogos, de que la así llamada civilización de la palabra ya ha sido superada por ser ineficaz e inútil y por haber llegado en el presente una “civilización de la imagen”.²⁸⁸

²⁸⁶ Pontificio Consejo “Justicia y Paz”, *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*, n° 267 (Città del Vaticano: LEV, 2015), 167.

²⁸⁷ Para Mons. João esta idea es clarísima, al punto de haberse expresado de la siguiente forma en un texto, al serle pedida su contribución por parte de la Congregación para el Clero, con motivo de las reuniones del Año Sacerdotal: “Qual é o tipo de jovem predominante hoje? O adolescente comum de hoje, além da supervalorização das sensações, padece de uma grande orfandade espiritual. E, em consequência, se sente desorientado, sem rumo na vida e até sem motivação para viver. Nota-se uma crise existencial generalizada na juventude. Na sociedade organizada de outrora, o jovem se sentia membro de um todo coerente e harmônico. As famílias eram ordenadas. Agora, não. A ideia de sociedade humana como um todo coerente e harmônico desapareceu, sendo substituída por um mundo instável, caótico, gerador de insegurança”. João Scognamiglio Clá Dias, *Por ocasião do Ano Sacerdotal, sugestões dos Arazos do Evangelho à Congregação para o Clero*, 24/6/2009. Texto escrito a pedido de la Congregación para el Clero y publicado a su tiempo, en su versión portuguesa y española, en: www.clerus.va. El texto original se encuentra en el archivo de los Heraldos del Evangelio.

²⁸⁸ Pablo VI, *Exhortación Apostólica Evangelii Nuntiandi*, n° 42: “Qui sunt hodie homines, eos novimus, orationibus iam saturatos, saepe saepius audiendi fastidientes atque – quod peius est – contra verba obdurescentes videri. Neque vero sententias plurimorum psychologice socialibusque rebus doctorum ignoramus, qui eosdem dicunt civilem cultum, a verbis

Esta misma idea la repite el mencionado Pontífice en la *Octagesima Adveniens*, al constatar, otra vez, que con el aparecimiento de “la televisión, surgió un modo singular de conocimiento y una nueva civilización que se esboza, la llamada de la imagen”.²⁸⁹ Así, es a través del maravillamiento, utilizando “imágenes” que en los Heraldos del Evangelio se espera despertar el gusto por la doctrina, en una generación que no es tan intelectualizada como las anteriores.

Los medios de comunicación, bien conscientes de estas nuevas realidades, no dejan de hacer uso de la imagen para transmitir ideas. ¿Por qué debería la Iglesia quedar atrás en estas nuevas formas de comunicación?

Victoriosos sobre el espíritu, la innegable eficacia práctica de los medios en el dominio psíquico y en el ámbito familiar y social, ha inducido la rápida conclusión de endosar a su influencia los procesos de despersonalización, irresponsabilidad y pérdida de identidad [...]. Este hombre sin fondo, exiliado de la Galaxia Gutenberg, de la lectura, del libro y del reposo reflexivo, se topa con un yo vaciado incluso de pulsionalidad inconsciente, con un cerebro sometido a la fugacidad sustitutiva de informaciones e imágenes que, a juicio de la neurología actual, acelera el funcionamiento de sus capas y circuitos superficiales y ralentiza los más profundos, fomentando un tipo de pensamiento discontinuo, débil, discursivamente inconexo.²⁹⁰

Los medios de comunicación, pues, al perciben este fenómeno, se adaptan a él para alcanzar sus finalidades. Tal sería que la Iglesia no hiciese

appellatum, utpote inefficacem iam et inutilem esse praetergressos, atque in praesenti novum attigisse vitae cultum, ab imaginibus appellandum”. (Traducción personal)

²⁸⁹ Paulo VI, *Carta Apostólica Octagesima Adveniens*, nº 20: “Praeterea, televisifici instrumenti ope, singularis aperitur cognoscendi modus et lineamenta novi cuiusdam civilis cultus adumbrantur: qui ab imagine appellatur”. (Traducción personal)

²⁹⁰ Manuel Maceiras, *Metamorfosis del lenguaje* (Madrid: Editorial Síntesis, 2002), 429.

de igual forma, para alcanzar los corazones. El efecto psicológico y social de esta despersonalización tiene sus repercusiones en las convicciones (sin excluir las religiosas) de las personas, como dice Maceiras: “En fin, los seres humanos somos súbditos de una cultura de masas cosmopolita que despersonaliza, elimina las diferencias y las creencias, genera permanente inestabilidad en el saber e introduce la confusión entre conocimiento, ciencia e información”.²⁹¹ O en las palabras de Juan Pablo II:

Las tecnologías modernas aumentan de manera impresionante la velocidad, la calidad, y el alcance de las comunicaciones, pero no favorecen de la misma forma ese frágil intercambio entre mente y mente, entre corazón y corazón, que debe caracterizar toda comunicación al servicio de la solidaridad y del amor”.²⁹²

Es convicción en la comunidad de los Heraldos del Evangelio que la forma de presentar el carisma es una reacción adecuada a esta situación que, en su conjunto, puede ser denominada de neopagana.

3.3.5 Dos ejemplos para la elaboración del *Ordo Consuetudinis*

A continuación, presentamos dos ejemplos de la elaboración de normas en la regla de vida que tienen por origen la observación directa que Mons. João Clá tuvo la oportunidad de participar durante muchos años de convivio con el Fundador. Dr. Plinio había sido educado desde niño en la costumbre de lavarse el rostro dos veces de noche antes de costarse. Costumbre que guardó incluso

²⁹¹ Ibíd., p. 419-420.

²⁹² Juan Pablo II, *Carta Apostólica Il rapido sviluppo*, n° 13: “Le moderne tecnologie aumentano in maniera impressionante la velocità, la quantità e la portata della comunicazione, ma non favoriscono altrettanto quel fragile scambio tra mente e mente, tra cuore e cuore, che deve caratterizzare ogni comunicazione al servizio della solidarietà e dell'amore”. (Traducción personal)

después de un accidente automovilístico que lo mantuvo recluso en cama por varios meses.²⁹³

Tomando en cuenta que las nuevas generaciones, que Dr. Plinio²⁹⁴ llamaba de generación del *rock and roll*, tienden a la espontaneidad de las reacciones primarias, el ejemplo mencionado es un detalle de un gran conjunto contenido en el *Ordo* con la finalidad de sanar esta actitud, de donde la redacción de las normas para lavar las manos, en el capítulo denominado *De la vida comunitaria y del pulchrum en las exterioridades*:

- Del modo de lavar las manos. 1. Mojar las manos.
2. Impregnar de jabón las palmas de las manos.
3. Friccionar las palmas y después el dorso de las manos. Primero la mano derecha sobre la izquierda después la izquierda sobre la derecha, sucesivamente.
4. Para que el jabón penetre entre los dedos, friccionar las manos entre sí, con los dedos abiertos, pasando unos a través de los otros.
5. Enjuagar las manos.
6. Repetir la operación (al máximo tres veces, excepto en casos especiales como por ejemplo retirara grasa, tinta etc.).
7. Cerrar el grifo de agua.

²⁹³ Clá Dias, *O dom de sabedoria*, Vol. 4, 270: “Desde a infância Dr. Plinio fora habituado pela *Fräulein* Mathilde a lavar o rosto todas as noites antes de se deitar, por duas vezes. Impossibilitado de caminhar até a pia, ele foi obrigado a fazer isso na própria cama. Traziam-lhe a pequena bacia com a jarra de prata pertencentes a Da. Lucilia, ele lavava as mãos duas vezes, ensaboava o rosto, enxaguava-o e repetia a operação, e depois, retirada a bacia, utilizava a toalha previamente colocada sobre o seu colo”. (Traducción personal)

²⁹⁴ En su libro *Revolución y Contra-Revolución*, Dr. Plinio así describe las debilidades de las nuevas generaciones, por la influencia de la Revolución: “A geração do ‘rock and roll’: o processo revolucionário nas almas, assim descrito, produziu nas gerações mais recentes, e especialmente nos adolescentes atuais que se hipnotizam com o ‘rock and roll’, um feitio de espírito que se caracteriza pela espontaneidade das reações primárias, sem o controle da inteligência nem a participação efetiva da vontade; pelo predomínio da fantasia e das ‘vivências’ sobre a análise metódica da realidade: fruto, tudo, em larga medida, de uma pedagogia que reduz a quase nada o papel da lógica e da verdadeira formação da vontade”. Corrêa de Oliveira, *Revolução e Contra-Revolução*, 75.

8. Secar las manos: primero la derecha comenzando por el dorso, después la palma y a seguir todos los dedos, del pulgar al meñique; enseguida la izquierda, en el mismo orden.²⁹⁵

Un tal énfasis en los detalles solo puede ser comprendido en función de un principio sobrenatural. No haya regla humana, por más loable que sea en el sentido de llevar a la perfección tales o cuales normas de urbanidad o de educación, que no se haga pesada con el tiempo y con eso, impracticable. O se practica por amor a Dios y en función de principios superiores, o no es sustentable. Es más, una tal regla de vida es factible ser cumplida apenas por un gran entusiasmo por la vida religiosa y un llamado vocacional específico, como forma de manifestar el amor a Dios.

O existe un modelo superior a ser imitado, o no se persevera en la práctica de esas normas. El modelo es, sin duda Nuestro Señor Jesucristo: sus consejos evangélicos son el “Ordo” a ser cumplido. Repitiendo el trecho de San Mateo, la inspiración está en propio Modelo Divino: “*Estote ergo vos perfecti, sicut Pater vester caelestis perfectus est*” (Mt 5, 48).

La práctica de la regla, por consiguiente, viene de un deseo de perfección fruto del maravillamiento que Dr. Plinio tuvo con las perfecciones discernidas en el Sagrado Corazón de Jesús desde niño, donde el lado de la lucha anti-neopaganismo es casi una consecuencia. Todos los pensamientos deben ser elevados, las intenciones también y los gestos, tan perfectos cuanto posible, desde los aspectos más elevados, que se encuentran en la liturgia, pasando por los pastorales, al tratar con las personas, y llegar hasta la privacidad más

²⁹⁵ Arautos do Evangelho, *Usos e costumes*, Vol. 2 (São Paulo: Arautos do Evangelho, 2015), 52: “*Do modo de lavar as mãos* 1. Molhar as mãos. 2. Impregnar de sabão as palmas das mãos. 3. Friccionar as palmas e depois os dorsos. Primeiro a mão direita sobre a esquerda, depois a esquerda sobre a direita, sucessivamente. 4. Para que o sabão penetre entre os dedos, friccionar as mãos entre si, com os dedos abertos, passando uns através dos outros. 5. Enxaguar as mãos. 6. Repetir a operação (no máximo, três vezes, exceto em casos especiais, como, por exemplo, retirar graxa, tinta, etc.). 7. Fechar a torneira. 8. Enxugar as mãos: primeiro a direita, iniciando pelo dorso, depois a palma e a seguir todos os dedos, do polegar ao mínimo; em seguida a esquerda, na mesma ordem”. (Traducción personal)

común, para reparar, por amor a Dios, lo que el demonio, con su neopaganismo deterioró en el hombre.

Era convicción del Dr. Plinio –manifestada en una oración que dictó a un hijo espiritual, la cual daremos a conocer aquí- que, a través del neopaganismo, el demonio:

Consiguió reducir a una esclavitud más efectiva que nunca a todos los hombres, en la medida que se apartan de Nuestro Señor, la Luz que vino a este mundo para salvarnos, de Nuestra Señora, canal de esa Luz hasta nosotros y de la Santa Iglesia Católica, Maestra y Señora indeciblemente amada que nos une a María y por María a Jesús.²⁹⁶

Entusiasmado por la consagración como esclavo a Nuestro Señor, por las manos de María, según el método de San Luis María Grignon de Montfort,²⁹⁷ Dr. Plinio visaba alcanzar la mayor sumisión posible a Dios por medio de esa esclavitud de amor, haciendo un esfuerzo continuo para que todos los actos humanos fuesen de la mayor perfección posible, llegando hasta los pormenores. En la mencionada oración, decía él que el esclavo debía, por amor, “ser el último de los hombres, sin derechos, sin honras, sin susceptibilidades. Nada siendo y nada valiendo, incluso cuando incumbido de funciones tal vez importantes”.²⁹⁸

El hombre, delante de la Sabiduría Eterna Encarnada no puede reivindicar ningún derecho:

²⁹⁶ Plinio Corrêa de Oliveira, “Oración dictada” (São Paulo, 1967): “Conseguiu reduzir a uma escravidão mais efetiva do que nunca todos os homens, à medida em que se afastem de Jesus Cristo, a Luz que veio ao mundo para nos salvar, de Nossa Senhora, que é o canal desta Luz até nós, e da Santa Igreja Católica Apostólica Romana, Mestra e Senhora indizivelmente amada, que nos une a Maria e por Maria a Jesus”. (Traducción personal)

²⁹⁷ Cf. Luis Maria Grignon de Montfort, *Traité de la vraie dévotion à la Sainte Vierge*, n.º 74-76, En *Œuvres Complètes*, 534-536.

²⁹⁸ Corrêa de Oliveira, “Oración dictada”: “ser o último dos homens, sem direitos, sem honras, sem susceptibilidade. Nada sendo e nada valendo, mesmo quando incumbido de funções talvez importantes”. (Traducción personal)

Porque él, el Rey de la Gloria, por amor a nosotros fue lesionado en todos sus derechos, privado de todas sus honras, cargado de ignominias, reducido a un reo, inferior incluso a un esclavo. Él, el Rey del Universo, el Señor del mundo, para obedecer al Padre Celeste hasta la muerte –y muerte de cruz-, sufriendo en el pavor del martirio sacrosanto, recibiendo como limosna el gesto de la Verónica y el vinagre de los verdugos.²⁹⁹

Y finaliza Dr. Plinio la oración invocando la ayuda de la Santísima Virgen, sobre quien nunca omitió un comentario en sus pronunciamientos: “Así pues, Madre mía, en memoria de este inmortal y augustísimo ejemplo, derramad sobre nosotros esa total despretensión que, venida de Él, llenó vuestro Corazón, como un océano llena los inmensos espacios que le son destinados como receptáculo”.³⁰⁰

El segundo ejemplo: En relación a Dña. Lucilia, Mons. João Clá tuvo ocasión de encantarse con sus virtudes, que en ella se manifestaban en la ancianidad. La observó varias veces rezando en la sala de su casa, tomando actitudes que, después, le inspiraron en la formulación de la parte específica de los deberes de piedad.

Ella se colocaba en una actitud tan hierática, tan compuesta y rezaba con tanta piedad y devoción que la escena era conmovedora. Cierta día en cuanto rezaba el rosario, ella tuvo necesidad de utilizar el pañuelo.

²⁹⁹ *Ibíd.*: “Pois Ele, o Rei da Glória, por amor a nós foi lesado em todos os seus direitos, privado de todas as suas honras, carregado de ignomínias, reduzido a um réu, inferior até mesmo a um escravo. Ele, Rei do universo, o Senhor do mundo, para obedecer ao Pai Celeste até a morte – e morte de Cruz – sofrendo no pavor do martírio sacrossanto, recebendo como esmola o gesto de Verônica e o vinagre dos verdugos”. (Traducción personal)

³⁰⁰ *Ibíd.*: “Assim, pois, ó minha Mãe, em memória deste imortal e augustíssimo exemplo, derramai sobre nós esta despretensão, que, vinda d’Ele, encheu o vosso coração, como o oceano enche as vastidões que lhe são destinadas como receptáculo”. (Traducción personal)

“En esa ocasión –relata un joven [João S. Clá Dias] que la observaba– pudimos constatar cuánto su respetabilidad se evidenciaba inclusive en los gestos ínfimos”. Sin darse cuenta que estaba siendo analizada, ella colocó el rosario sobre el vestido, marcando cuidadosamente la decena en que suspendiera la oración, a fin de retomarla en el punto exacto. Tomó entonces el pañuelo, utilizándolo con discreción y perfecta compostura. Después lo dobló lentamente guardándolo y continuó a rezar. [...] Esta actitud de ella, como tantas otras, daba oportunidad para percibirse la irradiación de la diáfana y envolvente luminosidad de su alma, uno de los encantos de su benigna y acogedora presencia.³⁰¹

La novedad de un *Ordo Consuetudinis* se encuentra apenas en los detalles, pues era perfectamente normal y comprensible, por ejemplo, entre los victorinos, ya mencionados más de una vez en este trabajo. Esta frase de la escuela victorina, que irradió sus principios por Francia y Europa desde inicios del siglo XII,³⁰² podría haber sido dicha por el Dr. Plinio o por Mons. João Clá en el siglo XX: “la perfección de los hombres no consiste para ellos en hacer acciones extraordinarias, sino en hacer bien las acciones más comunes; las obras, en efecto, no hacen la perfección, ellas la manifiestan”.³⁰³

³⁰¹ Clá Dias, *Dona Lucília*, 634: “Ela se punha numa atitude tão ereta, tão composta, e rezava com tanta piedade e devoção que a cena era de comover. Certo dia, enquanto desfiava o rosário, ela precisou usar o lenço. ‘Nessa ocasião – relata um jovem [João S. Clá Dias] que a observava – pudemos constatar quanto sua respeitabilidade se evidenciava até nos ínfimos gestos’. Sem perceber que estava sendo analisada, ela depôs o terço sobre o vestido, marcando cuidadosamente a dezena em que suspendera a oração, a fim de retomá-la no ponto exato. Tomou então o lenço, utilizando-o com discrição e perfeita compostura. Depois dobrou-o lentamente, guardou-o e continuou a prece. [...] Esta atitude dela, como tantas outras, dava oportunidade para se perceber a irradiação da diáfana e envolvente luminosidade de sua alma, um dos encantos de sua benigna e acolhedora presença”. (Traducción personal)

³⁰² La fundación de la escuela victorina se atribuye a Guillermo de Champeaux, teólogo y filósofo francés. Tuvo miembros ilustres, como Hugo de San Víctor, teólogo y filósofo nacido por vuelta de 1097 y fallecido el 11 de febrero de 1141, cuya fama y erudición superaron inclusive la de San Bernardo de Claraval.

³⁰³ Hugonin, *Essai sur la fondation*, 45: “la perfection de l’homme ne consistait point pour eux à faire des actions extraordinaires, mais à bien faire les actions les plus communes; les œuvres en effet ne font pas la perfection, elles la manifestent”. (Traducción personal)

3.3.6 Grandes principios rigen pequeños gestos

La reacción al neopaganismo no se presenta, según el carisma de la comunidad de los Heraldos del Evangelio, con nada que se pueda parecer a una reacción violenta o agresiva, sea en palabras o sea en actos, bajo pena de participar de la misma vulgaridad que se desea combatir. Sería menospreciar las capacidades inagotables de Dios. A través del ejemplo se trata de mostrar lo atractivo que puede ser una vida regida por principios sanos. Se trata de atraer hacia lo anti neopagano, es decir, hacia la virtud, la compostura, el buen trato, el convivio armonioso mostrando una forma de vida. *Gustate et videte quam suavis est Dominus*, como ya hemos repetido y canta el canto eucarístico:

Es necesario dar un testimonio a la altura del estado sublime al cual fuimos elevados por el Bautismo. Toda la vida católica debe ser una respuesta de gratitud del hombre por verse así divinizado, así como un constante empeño en que todos sus actos sean el fiel reflejo de tan nobilísima condición, dignos de un hijo de Dios y hermanos de Nuestro Señor Jesucristo. Y ese objetivo no debe quedar oculto a los ojos del mundo con timidez o respeto humano, pero si debe ser afirmado y proclamado con toda gallardía, como Él propio lo ordenó en su vida terrena: *“Brille vuestra luz ante los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen vuestro Padre que está en los Cielos”*. (Mt 5, 16). Esta es una de las características del carisma de los Heraldos del Evangelio [...], glorificar a Dios por medio de la belleza de cada una de las acciones en una existencia llena de ceremonial, compostura y disciplina, *desde el nacer del sol hasta su ocaso* (SI 112, 3), desde el despertara hasta el reposo, en común o en la privacidad.³⁰⁴

³⁰⁴ Arautos do Evangelho, *Usos e costumes*. Vol. 1 (São Paulo: Arautos do Evangelho, 2014), 7-8: “É necessário dar um testemunho à altura do sublime estado ao qual fomos elevados pelo

Este es el texto introductorio del *Ordo Consuetudinis*. Con él se pretenden colocar los presupuestos para su lectura y práctica, abarcando temas como el uso de hábito, los actos de culto, el comportamiento en las comidas, del *pulchrum* y de los diversos ceremoniales en la vida cotidiana, en la liturgia, la ceremonialización del comportamiento, incluso en la privacidad: “Cerrada la puerta, en la celda individual, debo recordarme que soy una persona sagrada por causa del Bautismo. Participo del sacerdocio de Nuestro Señor Jesucristo y debo hacer todo con ceremonia, gravedad, elevación, nobleza y distinción”.³⁰⁵

Mons. João Clá siempre incentiva a los miembros de la comunidad a la práctica de ésta regla de vida. Desde el púlpito o en sus reuniones eran frecuentes incentivos como el siguiente: “Debemos progresar en la institucionalización. Tenemos que hacer con que nuestras comidas, el comportamiento a la mesa, todo sea lo más digno posible. Debemos visar siempre lo más sacral, lo más pulcro, lo más bello, lo más noble, lo más santo”.³⁰⁶

3.3.7 Algunos comentarios de Dr. Plinio sobre el *Ordo*

Batismo. Toda a vida do católico deve ser uma resposta de gratidão por ver-se assim divinizado, bem como um constante empenho em que todos os seus atos sejam fiel reflexo de tão nobilíssima condição, dignos de um filho de Deus e irmão de Nosso Senhor Jesus Cristo. E esse objetivo não deve ser ocultado aos olhos do mundo com timidez ou respeito humano, mas afirmado e proclamado com toda galhardia, como Ele próprio o ordenou em sua vida terrena: “*Brilhe vossa luz diante dos homens, para que vejam vossas boas obras e glorifiquem vosso Pai que está nos Céus*” (Mt 5,16). Esta é uma das características do carisma dos Arautos do Evangelho [...]: glorificar a Deus por meio da beleza de cada uma das ações, numa existência pervadida pelo cerimonial, a compostura e a disciplina, “*desde o nascer do Sol até o seu ocaso*” (Sl 112, 3), do despertar até o repouso, em comum ou na privacidade”. (Traducción personal)

³⁰⁵ João Scognamiglio Clá Dias, “Homília en el martes de la 4ª Semana de Pascua” (Caieiras, 11 de mayo de 2007): “Fechada a porta, na cela individual, devo recordar-me de que sou uma pessoa sagrada por causa do Batismo. Participo do sacerdócio de Nosso Senhor Jesus Cristo e devo fazer tudo com cerimônia, gravidade, elevação, nobreza e distinção”. (Traducción personal)

³⁰⁶ João Scognamiglio Clá Dias, “Reunião” (São Paulo, 1 de mayo de 2002): “Devemos progredir na institucionalização. Temos que fazer com que nossas refeições, o comportamento à mesa, tudo seja o mais digno possível. Devemos visar sempre o mais sacral, o mais pulcro, o mais belo, o mais nobre, o mais santo”. (Traducción personal)

En 1976 el Dr. Plinio comentó el *Ordo* en una conferencia.³⁰⁷ Después de afirmar que todo cuanto el hombre piensa y hace podría ser, para efectos metodológicos, catalogado en tres tipos de actitud, lo teórico-teórico, lo teórico-práctico y lo práctico-práctico, explicó que la regla de vida se insiere en este tercer punto:

La doctrina católica nos enseña que las pequeñas acciones prácticas de la vida de todos los días, que aparentemente no tienen nada que ver con la doctrina, entretanto son acciones que simbolizan doctrinas, y que no hay nada que no tenga relación con la doctrina. De tal manera que la mayor parte de las veces la persona fiel en la doctrina, cuando no es fiel en lo práctico-práctico en alguna parte de su espíritu queda con la doctrina errada colocada en su cabeza. Y así la persona es infiel en la práctica a aquello que doctrinariamente aceptó.³⁰⁸

Para mayor eficacia en el apostolado es indispensable, por tanto, tratar de alcanzar el mayor grado de virtud posible, incluyendo los gestos, siempre conscientes que es por medio de la gracia que se puede alcanzar cualquier acto de virtud. El proceso psicológico que explica el peligro que existe en aceptar apenas una doctrina, separada de las tendencias, es decir, las actitudes

³⁰⁷ Asistido por el don de sabiduría, Dr. Plinio juzgaba, es el testimonio que dan sus discípulos, con acierto. Para sus pronunciamientos en general vale un encomio específico del Card. Pizzardo, Prefecto de la Sagrada Congregación de Seminarios y Universidades al, Dr. Plinio: "Eco fidelissima dei Documenti del supremo Magistero della Chiesa". Giuseppe Pizzardo, "Lettera de 2 de dicembre de 1964". En Plinio Corrêa de Oliveira, *Acordo com o regime comunista: para a Igreja, esperança ou autodemolição?* 10ª ed. (São Paulo: Vera Cruz, 1974), 6.

³⁰⁸ Plinio Corrêa de Oliveira, "Reunión" (São Paulo, 10 de abril de 1976): "A Doutrina Católica nos ensina que as pequenas ações práticas da vida de todos os dias, que parecem nada ter com a doutrina, essas ações práticas, entretanto, são ações que simbolizam doutrinas, e que não há nada que não tenha relação com doutrina. De tal maneira que o mais das vezes a pessoa fiel na doutrina, quando não é fiel no práctico-prático, em alguma parte do seu espírito fica com a doutrina errada posta na cabeça. E nisto a pessoa é, portanto, infiel na prática àquilo que em doutrina aceitou". (Traducción personal)

externas que personifican esas doctrinas, lo describe Dr. Plinio de la siguiente forma, después de explicar el desaparecimiento del trato respetuoso y cortés a raíz de la Revolución Francesa:

La Revolución, que es igualitaria y que, por lo tanto, le gusta todo lo vulgar –porque el igualitarismo radical da en el amor a lo vulgar y en el odio a lo elevado–, debido a eso, las maneras cambiaron completamente. Entonces ustedes ven cada generación que viene con maneras más vulgares que la generación anterior. El resultado es que puedo explicar eso a un joven, y él estar completamente convencido de eso. Pero si él tiene un amigo a quien él da un apodo, un apodo que es una burla del amigo, y después todos los demás apodan a ese amigo del mismo modo, y después comienza el juego de manos entre uno y otro, y cosas del género, se está negando la doctrina, porque esos modos de proceder son símbolo de la doctrina igualitaria; la doctrina igualitaria que en tesis uno rechaza, pero en la práctica uno no rechaza. Resultado, uno termina dividido, desgarrado; con convicciones contrarrevolucionarias y hábitos revolucionarios”.³⁰⁹

Desde los ya lejanos tiempos de su infancia, Dr. Plinio tuvo ocasión de elaborar una doctrina fruto de muchos años de reflexión, que servía de fundamento para explicar aquello que de niño él había vislumbrado. La lucha contra el neopaganismo, que puede presentarse bajo muchos aspectos y ser

³⁰⁹ Ibid.,: “A Revolução, que é igualitária e que portanto gosta de tudo vulgar – porque o igualitarismo radical dá no amor ao vulgar e no ódio ao elevado –, por causa disso os modos mudaram completamente. Então os senhores veem cada geração que vem com modos mais vulgares do que outra geração. O resultado é que eu posso explicar isso e o rapaz estar completamente convencido disso. Mas se ele chega e tem um amigo a quem ele dá apelido, um apelido que é um debique do amigo, e depois todos os outros apelidam aquele amigo do mesmo modo, e depois começa a brincadeira de mão entre um e outro, e coisas do gênero, está-se negando a doutrina, porque esses modos de proceder são símbolo da doutrina igualitária; doutrina igualitária que em tese a gente recusa, mas na prática a gente não recusa. Resultado, a gente acaba dividido, dilacerado; com convicções contrarrevolucionárias e hábitos revolucionários”. (Traducción personal)

desenvuelta por muchas estrategias diferentes, en el caso de la comunidad adquirió este aspecto específico que se está estudiando en este trabajo.

La regla de vida constituye una herramienta preciosa para crear hábitos operacionales sapienciales que consolidan doctrinas y principios en una generación que es, como ya se vio, la generación de la imagen:

Doctrina transformada en actos, sabiduría colocada en personas, sabiduría puesta en acción, de tal manera que quien mire quede maravillado. Sabiduría puesta en estilo de vida, en realidades concretas, palpables y tangibles. Este es el motor del navío: presentar la sabiduría en términos prácticos, en términos vivenciales a través de los cuales la persona suba hasta la doctrina.³¹⁰

En lo que se refiere al Fundador y la fidelidad a su carisma, la sorprendente producción intelectual del Dr. Plinio constituye una fuente a la cual se pudo y se puede recurrir siempre, no apenas para elaborar los fundamentos de los principios aquí enunciados, sino también para profundizarlos cada vez más y darles base teológica y doctrinaria.³¹¹

³¹⁰ Plinio Corrêa de Oliveira, "Reunión" (São Paulo, 6 de marzo de 1972): "doutrina convertida em fatos, da sabedoria posta em pessoas, da sabedoria posta em ação, de maneira tal que quem olhe fique maravilhado. Sabedoria posta em estilo de vida, em realidades concretas, palpáveis e tangíveis. Este é o motor do navio: apresentar a sabedoria em termos práticos, em termos vivenciais, por onde a pessoa suba até à doutrina". (Traducción personal)

³¹¹ No está de más presentar en este momento parte de un elenco –si bien que, de sí, ya es tan sólo una muestra, por brevedad lo hemos aquí resumido más- de algunos de los temas tratados por el Dr. Plinio, de los cuales se conservan documentos, y que dan una idea de su nivel intelectual, social, filosófico y teológico, el cual Mons. João hizo en la ampliación de su tesis de teología: "*Nas décadas de 1950, 1960 e 1970: Influência da contemplação na modelação da personalidade; Fatores que influenciam o ato humano; O egoísmo, o amor a si mesmo e o amor de Deus; A primeira e a segunda cabeça; Processo Humano; Quadro do amor psicológico baseado na procura do Absoluto; O problema do símbolo; O quadro da natureza restaurada e da graça; A certeza e a evidência na mente humana; A "luz primordial"; O problema das vertentes; O verdadeiro papel da Teologia e o seu progresso; A natureza íntegra e a graça; Câmara obscura e sensibilidade da alma; O egoísmo e a união transformante; Noções de belo e de bem, e o conhecimento de arte; O problema do ser e a procura do Absoluto; Cumes sapienciais; A ordem orgânica do universo; Platão, Aristóteles e Metafísica superior; Apocalipse; Belo intelectual, literário e moral; Conhecimento por conaturalidade; Espírito épico; Esplendores do Padre Eterno; "Flashes"; Gravidade com ornato; Imponderáveis; Inocência;*

Siendo mencionados aspectos apenas puntuales en este trabajo, se hizo necesario explicarlos de forma cabal, so pena de quedar una impresión comprensible de extrañeza que se puede simbolizar con la pregunta: *¿Para qué fundar una comunidad que enseña a lavar las manos?* Por eso, no es exagerado mencionar que tanto de la parte de Dr. Plinio y de Mons. João Clá quanto, de los miembros de la comunidad, la fundamentación doctrinaria para el *Ordo Consuetudinis* es muy sólida, pero no puede ser toda ella transcrita en los límites de una tesis.

La justificativa teológica, además de la fuente fundacional primera, ha sido desenvuelta por la sólida formación académica de todos los miembros de la comunidad, la cual se puede comprobar, entre otras cosas, en la producción intelectual que se plasma en la joven, pero ya famosa, revista académica de inspiración tomista *Lumen Veritatis*, de los Heraldos del Evangelio, fundada en 2007, indexada en más de diez bases de datos de las más importantes del mundo científico, además de estar entre las de mayor tiraje en su especialidad.

Paradisiologia; Possíveis de Deus: criaturas *ab aeterno*; O processo trinitário; O *pulchrum*; Teoria da relatividade; Considerações sobre sacrifício- holocausto (metafísica do holocausto, o sacrifício do Antigo testamento, etc.); Ser e senso do ser; Simbologia metafísica; A síntese e a quintessência; Transcendência; A “transesfera”.

A partir da década de 1980: Relacionamento com o Absoluto e confisco; Simbologia: ação de Deus através dos símbolos, descrição do mundo ideal dos arquétipos, sustentação de Deus através dos símbolos; Segunda fase dos comentários do Apocalipse; Moral e R-CR; Profetismo; Comentários às Sete Igrejas do Apocalipse; Regras de interpretação das Escrituras; Rudeza e delicadeza; Teoria das cerimônias e a presença de Deus; Visão do universo e equilíbrio interior; Comparação entre os vários mundos do maravilhoso; Teoria dos mitos; A quebra das gerações; Influência dos ambiente no nascimento do “geração-novismo”; Troca de vontade, de inteligência e mudança de vida; Profundezas da reversibilidade: reversibilidade e ponto de união da alma, a reversibilidade da inteligência, vontade e sensibilidade, o *unum* da sensibilidade; Nossa Senhora, síntese e quintessência do universo; Nossa Senhora Rainha dos Profetas e os acontecimentos da História; Natureza vegetal no Céu Empíreo; Considerações sobre os povos; Mentalidade e retidão primeira; Marcha do processo da inocência rumo à plenitude; Vida, enredo e romance de cada homem diante de Deus, ponto de ruptura; Clareza e mistério, universo aberto e fechado; União e alteridade, união da alma com a Igreja, união com Maria, gestação da alma em Maria; Crisandade e carismas; Conversa com as cores; Mística do Absoluto; Os ciclos de sacralidade na História; Profetismo de sabedoria; Nosso Senhor enquanto Rei e Pontífice da História; Teoria dos oferecimentos com vistas ao oferecimento de Nosso Senhor a Deus Padre, no Juízo Final; Juízo Final: plenitude atingida pelas coisas criadas quando se apresentarem no Juízo; Revolução industrial e temperança; Movimento pendular da alma; Papel da inocência e da castidade na boa ordenação do espírito; As intuições e os raciocínios do inocente”. Clá Dias, *O dom de sabedoria*, Vol. 3, 558-561.

Dicho esto, se contesta la lícita y comprensible inquietud de un espíritu cuestionador, el cual podría pensar que la regla que se practica en los Heraldos fue una elucubración superficial y tal vez algo infantil.³¹²

3.3.8 Efectos sobre la psicología al practicar el *Ordo*

Un último punto que conviene explicar se relaciona con el mecanismo psicológico en las jóvenes generaciones ante algo tan inusual como el *Ordo*. La práctica asidua de las reglas del *Ordo* constituye un papel formador que a lo largo de los años va creando un tipo humano inconfundible que se asocia con la institución Heraldos del Evangelio.

³¹² A respecto de la formación doctrinaria e intelectual de los miembros de los Heraldos, fue hecho um elenco de su desarrollo académico para la respuesta a la Visita Apostólica, que merece la pena presentar aquí: “Para concretizar a afiliação dos Institutos, preparou-se o corpo docente com adequados títulos de Mestrado (*Licenza*) e Doutorado canônicos, na esteira de uma profícua produção acadêmica. Assim, membros dos Arautos inscreveram-se em cursos de especialização em diversas Universidades Eclesiásticas europeias (em particular, de Roma) e latino-americanas. Atualmente a Associação conta com mais de 50 doutores e mais de 60 mestres nas áreas de Teologia, Filosofia, Direito Canônico, Pedagogia, Psicologia e Bioética. Eis algumas das principais universidades nas quais se formaram: Pontificia Università Gregoriana (Roma); Pontificia Università San Tommaso – Angelicum (Roma); Pontificia Università Lateranense (Roma); Università Pontificia Salesiana (Roma); Universidad Pontificia de Salamanca (Espanha); Universidad Pontificia Bolivariana (Medellín, Colômbia); Pontificia Universidad Católica (Chile); Facultad de Teología Pontificia y Civil de Lima (Peru); Pontifício Instituto Superior de Direito Canônico (Rio de Janeiro, Brasil); Universidad Católica de Colombia (Bogotá); Universidad Metropolitana de Asunción (Paraguay); Centro Universitário São Camilo (São Paulo, Brasil); Universidade do Minho (Braga, Portugal); Universidade Lusófona de Humanidades e Tecnologias (Lisboa, Portugal). Ressalte-se, ademais, que a sólida formação recebida no seio da Associação é comprovada pelo desempenho dos alunos nas mencionadas universidades: quase a totalidade deles obteve as máximas menções honrosas de *summa cum laude* ou *magna cum laude*. Deve-se mencionar, por fim, a profícua produção acadêmica dos docentes com vistas ao progresso intelectual e pastoral da Igreja, comprovada pelos *curricula vitae*. [...] [La revista *Lumen Veritatis*] está atualmente indexada nas mais importantes bases de dados como: Google Scholar, Latindex, Ebsco, The Philosopher’s Index, PhilIndex, Corpus Thomisticum, etc. Entre os autores que publicaram na revista, destacam-se: Cardeal Cláudio Hummes, OFM; Cardeal José Saraiva Martins, CMF; Cardeal Marc Ouellet, PSS; Cardeal Gerhard Ludwig Müller; Cardeal Zenon Grocholewski; Dom Benedito Beni dos Santos; Dom Charles Morerod, OP; Dom Rafael Llano Cifuentes; Dom Giuseppe Sciacca; Dom Edson Oriolo; Mons. João Scognamiglio Clá Dias, EP; Mons. Juan-Miguel Ferrer Grenesche; Fr. Bruno Esposito, OP; Pe. Mauro Mantovani, SDB; Fr. Romanus Cessario, OP; Pe. Salvador Pié-Ninot, e muitos outros renomados intelectuais”. Sociedade Clerical de Vida Apostólica Virgo Flos Carmeli; Sociedade de Vida Apostólica Feminina Regina Virginum, y Associação Privada Internacional de Fiéis Arautos do Evangelho, *Resposta*, 505-506.

Esta práctica es de una ayuda innegable, constatada a lo largo de muchos años de experiencia en las casas de formación. De allí la fundamentación de la regla de vida, en las palabras de Dr. Plinio:

Ustedes imaginen un muchacho que oye decir que el fruto de la Revolución es el corre-corre, el frenesí y la agitación. Él sabe que la vida contrarrevolucionaria debe ser serena, tranquila, reflexionada, pero él tiene el hábito de en todo lugar, hacer todo corriendo, e incluso en las horas de lavarse las manos y el rostro y la cabeza, lo hace todo de cualquier manera, en el corre-corre, torpe. Este chico, al mismo tiempo que dice que le gustaría una sociedad tranquila, normal, distinguida, en sus vivencias, le gusta una vida que no es tranquila, ni normal, ni distinguida, sino que es una vida vulgar, una vida de trepidación, una vida de agitación. Se quedó dividido. La vivencia es una cosa y la teoría es otra cosa.³¹³

Existe, como se desprende de lo ya visto, que la creación de ambientes y comportamientos tienen una finalidad por medio de la cual se haga un apostolado sin palabras, a través del ejemplo y por este medio incentivar las personas a la práctica de la virtud. No se trata de crear ambientes lujosos, pero sí bellos bajo el punto de vista estético, de tal manera que remitan a Dios.

Por otra parte, los comportamientos no son meras normas de cortesía, pero sí una forma de exteriorizar la caridad fraterna, deseo de hacer el bien.

³¹³ Plinio Corrêa de Oliveira, "Reunión" (São Paulo, 10 de abril de 1976): "Os senhores imaginem um rapaz que ouve dizer que no tempo que o fruto da Revolução é o corre-corre, o frenesi e a agitação. Ele sabe que a vida contra-revolucionária deve ser serena, calma, refletida, mas ele tem o hábito de em todo lugar que ele possa bater à porta, ele tem o hábito de fazer tudo correndo, e mesmo nas horas de lavar as mãos e o rosto e a cabeça, ele faz tudo de qualquer jeito, no corre-corre, atabalhado. Esse rapaz, ao mesmo tempo que diz que ele gostaria de uma sociedade tranquila, normal, distinta, nas suas vivências gosta de uma vida que não é tranquila, nem normal, nem distinta, mas de uma vida vulgar, de uma vida de trepidação, de uma vida de agitação. Ele ficou dividido. A vivência é uma coisa e a teoria é outra coisa". (Traducción personal)

Más todavía: deseo de santificar y al final alcanzara la felicidad eterna. “Psicológica y pastoralmente el eje es comprender en las delicias de la tierra, cuanto es delectable el cielo que nos describen”.³¹⁴

El camino para llegar hasta ese punto ideal se presenta de la siguiente forma:

Entonces el *Ordo* debe comenzar a acostumbrarse a todos ustedes a hacer las cosas más insignificantes de acuerdo con una doctrina que inspira las cosas, para que ustedes practiquen la obediencia y para que ustedes actúen sapiencialmente y hagan todo de modo perfecto: aunque sean cosas muy pequeñas, todo tiene [...] un valor formador. [...] Por lo tanto, habituándose a hacer todo bien, aunque sean cositas. En esas cositas se refugian grandes cuestiones doctrinales. Y para la formación de las mentalidades eso es absolutamente capital. [...] Lo que caracteriza las espléndidas instituciones y las espléndidas civilizaciones es que ellas enseñan a hacer las cosas más pequeñas espléndidamente bien hechas, incluso las muy pequeñas.³¹⁵

De ningún modo el lujo de detalles y los pormenores a los cuales llega la regla de vida son pueriles. Muy por el contrario, están muy bien fundamentados en el discernimiento de los espíritus y en el profetismo del Dr. Plinio, cuyo fundamento teórico, y después su manifestación específica en él, ya fueron

³¹⁴ Plinio Corrêa de Oliveira, “Reunión” (São Paulo, 31 de marzo de 1991): “Psicológica e pastoralmente o eixo é compreender nas delícias da terra, quanto é delectável o Céu que nos descrevem”. (Traducción personal)

³¹⁵ Plinio Corrêa de Oliveira, “Reunión” (São Paulo, 10 de abril de 1976): “Então o *Ordo* deve começar a habituar a todos os senhores a fazer as coisas mais insignificantes de acordo com uma doutrina que inspira as coisas, para que os senhores pratiquem a obediência e para que os senhores ajam sapiencialmente e façam tudo de modo perfeito: embora sejam coisas muito pequenininhas, isso tudo têm [...] um valor formador. [...] Habitando a fazer tudo direito, portanto, embora sejam coisinhas. Nessas coisinhas se refugiam grandes questões doutrinárias. E para a formação das mentalidades isso é absolutamente capital. [...] E o que caracteriza as esplêndidas instituições e as esplêndidas civilizações é que elas ensinam a fazer as coisas muito pequenas esplendidamente bem-feitas, até as muito pequenas”. (Traducción personal)

estudiados. Cuando Mons. João Clá presentó a él los primeros esbozos de esta regla, preguntando también sobre la finalidad del mismo, que debía ser practicado en las diversas casas de la comunidad, recibió la siguiente respuesta: “debe hacer la Contra Revolución tendencial, presentando un ambiente, un tipo humano y un estilo de ser que sean la ruptura completa con el mundo de la Revolución”.³¹⁶

Sobre la sapiencialidad de tanto pormenor en normas de vida de una institución religiosa ya se habló anteriormente. Como tales normas pueden sorprender quien no tiene una vocación religiosa específica, valdría la pena agregar aún a lo ya citado en los capítulos anteriores:

La regla del patriarca San Benito establece cuidadosamente el modo de rezar la *Liturgia de las Horas* y también el modo de conservar las herramientas de la comunidad, la cantidad de comida a ser servida o de bebida a consumir. Esto porque para el carisma benedictino esos detalles eran altamente convenientes. Aquí es oportuno recordar la regla de costumbres de San Felipe Neri, que incluía hasta normas sobre cuándo se podía o no entrar en la cocina, o las referidas normas de las *Memores Domini*, de no tener televisión en las casas, y tantas otras determinaciones o restricciones hechas para preservar el carisma.³¹⁷

³¹⁶ Plinio Corrêa de Oliveira, “Reunión” (São Paulo, 29 de marzo de 1974): “deve fazer a Contra-Revolução tendencial, apresentando um ambiente, um tipo humano e um estilo de ser que sejam a ruptura completa com o mundo da Revolução”. (Traducción personal)

³¹⁷ Sociedade Clerical de Vida Apostólica Virgo Flos Carmeli; Sociedade de Vida Apostólica Feminina Regina Virginum, y Associação Privada Internacional de Fiéis Arautos do Evangelho, *Resposta*, 103: “A regra do Patriarca São Bento estabelece cuidadosamente o modo de rezar a Liturgia das Horas e também o modo de conservar as ferramentas da comunidade, a quantidade de comida a ser servida ou de bebida a consumir. E isso porque para o carisma beneditino esses detalhes eram altamente convenientes. Aqui é oportuno recordar como o *Ordo de Costumes* de São Filipe Néri, que incluía até mesmo normas sobre quando se podia ou não entrar na cozinha, ou as referidas normas das *Memores Domini*, de não terem televisão nas casas, e tantas outras determinações ou restrições feitas para preservar o carisma”. (Traducción personal)

Una vez más repetimos, pues, que los Heraldos no trajeron a la Iglesia cosas excéntricas que rompen con el pasado. Simplemente presenta, de forma novedosa, cosas consagradas por la tradición. Es el tesoro de cosas *nova et vetera* de la Iglesia. “Nosotros estamos en un palco donde los Ángeles nos asisten. Ellos se deleitan con la perfección de nuestros gestos, actitudes, palabras y modos de ser. Éste es uno de los carismas de nuestra vocación: ¡la belleza! ¡Es necesario hacer todo con belleza!”³¹⁸

En el cumplimiento de normas de vida simples se esconde un deseo de perfección y de práctica de los concejos evangélicos que toman por modelo las perfecciones de Nuestro Señor Jesucristo, como hemos dicho. Al elaborar las reglas de vida de los Heraldos Mons. João Clá tenía bien claro este presupuesto, que daba seriedad y fundamento a esas reglas, como reveló en una reunión de conversa que hizo en los Estados Unidos:

Él [el Dr. Plinio], por causa del discernimiento de los espíritus, a los cinco años de edad, llegó ante aquella imagen del Sagrado Corazón de Jesús que queda en el altar de la izquierda de la Iglesia del Sagrado Corazón de Jesús, miró la imagen y discernió, en la imagen, el alma de Nuestro Señor Jesucristo. Por el discernimiento de los espíritus, concluyó: este es mi arquetipo. Este es el arquetipo de todas las criaturas y de todo lo que existe. Aquí está el punto monárquico de todo el universo”.³¹⁹

³¹⁸ João Scognamiglio Clá Dias, “Homília en la Solemnidad del Domingo de la Epifanía” (Mairiporã, 6 de enero de 2008): “Nós estamos num palco onde os Anjos nos assistem. Eles delícam-se com a perfeição de nossos gestos, Atitudes, palavras e modos de ser. Este é um dos carismas de nossa vocação: o belo! É preciso fazer tudo com beleza!”. (Traducción personal)

³¹⁹ João Scognamiglio Clá Dias, “Reunión” (Spring Grove, 12 de septiembre de 1996): “Ele [Dr. Plinio], pelo discernimento dos espíritos, aos cinco anos de idade chegou diante daquela imagem do Sagrado Coração de Jesus que fica no altar da esquerda da Igreja do Sagrado Coração de Jesus, olhou para a imagem e discerniu na imagem a alma de Nosso Senhor Jesus Cristo. Pelo discernimento dos espíritos ele concluiu: este é o meu arquétipo. Este é o arquétipo de todas as criaturas humanas e de tudo o que existe. Aqui está o ponto monárquico de todo o universo”. (Traducción personal)

3.3.9 Ambientes más costumbres: realización del carisma anti neopagano

La finalidad de la conjunción entre ambientes y actitudes fue estudiada y determinada con una finalidad muy específica y, valga la redundancia, nunca constituirán éstos una especie de receta infalible para practicar la virtud. Son herramientas para practicarla convenientemente:

[Debemos] vivir en la presencia de Dios y, para ello, no bastaba establecer reglas sólo para la vida común, con sus gestos, actitudes y fórmulas. Era necesario “ceremonializar” la existencia cotidiana y conducirse con sacralidad incluso en las horas de completa soledad. Si el eremita mantuviera un comportamiento exímio durante los actos litúrgicos y colectivos, pero después, en la intimidad del propio cuarto, procediera con formas relajadas y según costumbres revolucionarias, perdería los beneficios adquiridos en las ceremonias y la compenetración de que se había favorecido en la asistencia a las reuniones. Él comentaba que esa falta de disciplina llevaba a las personas a perder, inclusive, la mentalidad religiosa y la elevación del espíritu. Así, al practicar las acciones más simples de higiene, por ejemplo, [...] deberían cuidar del cuerpo con gran respeto, conforme a las palabras de San Pablo: “No sabéis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo?”(I Cor. 6, 19)³²⁰

³²⁰ Clá Dias, *O dom de sabedoria*, Vol. 4, 450: “viver na presença de Deus e, para isso, não bastava estabelecer regras apenas para a vida em comum, com seus gestos, atitudes e fórmulas. Era preciso ‘cerimonializar’ a existência cotidiana e conduzir-se com sacralidade mesmo nas horas de completa solidão. Se o eremita mantivesse um comportamento exímio durante os atos litúrgicos e coletivos, mas depois, na intimidade do próprio quarto, procedesse com maneiras relaxadas e segundo costumes revolucionários, perderia os benefícios adquiridos nas cerimônias e a compenetrção que lucrara na assistência às reuniões. Ele comentava que essa falta de disciplina levava as pessoas a perderem, inclusive, a mentalidade religiosa e a elevação de espírito. Assim, ao praticar as ações mais simples de higiene, por exemplo, [...] deveriam cuidar do corpo com grande respeito, conforme as palavras de São Paulo: ‘Não sabeis que o vosso corpo é templo do Espírito Santo?’ (I Cor 6, 19)”. (Traducción personal)

Vocación profética, fidelidad al carisma del Fundador, la gran responsabilidad de ser templo del Espíritu Santo, el deseo de practicar la perfección hasta alcanzar al Padre Celestial, llevar el prójimo hasta Él y tantos otros argumentos, lejos de hacer parecer exagerados tantos esfuerzos, nos muestran que nunca llegaremos a alcanzar las expectativas que Nuestro Señor Jesucristo tiene en sus hermanos. Como dice Mons. João Clá, “La elegancia en el porte es una necesidad de aquellos que son llamados a una vocación angélica. ¡Quien es llamado a esta vocación no puede relajarse nunca!”.³²¹

En las iglesias de los Heraldos del Evangelio, en diversos países, existen siempre miembros de la comunidad destinados a la pastoral de la acogida. Con no rara frecuencia los visitantes piden para mantener el contacto, ser incluidos en el fichero de publicaciones, etc. Es el inicio de contactos que ha cambiado y traído de vuelta a la casa paterna innumerables almas y ha fortificado a los que de esa casa no salieron. Para atender estas personas existen formularios en los cuales se guardan los datos de los interesados. En esos archivos pueden ser consultados testimonios de visitantes que se conmueven hasta las lágrimas al ver los ambientes que visitan. Sorprende en ese archivo, y los propios miembros de la comunidad se incluyen entre esos sorprendidos, encontrar numerosos casos de personas que paran en el umbral de las diferentes iglesias construidas según el carisma de la comunidad y piden, antes de poder entrar, ser atendidos por un confesor, pues no se consideran dignos de entrar en un tal ambiente.

No se puede sino atribuir a una gracia que acompaña al carisma de la comunidad estas reacciones, pues existen en el mundo y sobre todo en Europa templos y monumentos cargados de historia y de bellezas naturales y sobrenaturales que no causan este efecto.

³²¹ João Scognamiglio Clá Dias, “Reunión” (São Paulo, 19 de febrero de 2009): “A elegância no porte é uma necessidade daqueles que são chamados a uma vocação angélica. Quem é chamado a esta vocação não pode relaxar-se jamais!”. (Traducción personal)

En el archivo de la parroquia de Tocancipá, Bogotá, Colombia, se encuentra un testimonio que resume este trabajo, testimonio sintomático del *sensum fidelium*, de cómo el trabajo pastoral de la comunidad ha alcanzado la finalidad para la cual fue idealizado. Se acostumbra preguntar a los visitantes que es lo que más les ha agradado de la visita. Un grupo dejó consignada la siguiente respuesta: “¡haber sido recibidos por ángeles!” ³²²

Creemos que esta es la reacción que aquel niño esperó en los años 1920, cuando se propuso fundar una orden de caballería que combatiese el neopaganismo y llevase a las personas de vuelta hacia Dios.

³²² La vocación a la perfección está bien descrita por Pablo cuando incentiva a los efésios a ser inmaculados: “sicut elegit nos in ipso ante mundi constitutionem ut essemus sancti et immaculati in conspectu ejus in caritate” Pablo a los Efesios, 1, 4.

4. CONCLUSIONES

Una vez llegado el fin de este trabajo, las conclusiones que éste sugiere de alguna forma superan lo que originalmente se podría haber esperado. En líneas generales llama la atención el actuar de Dios en la historia, mostrando una armoniosa continuidad en la forma como Él rige el desenvolvimiento de la historia de la Salvación. No se puede dejar de ver un equilibrio entre los personajes providenciales del Antiguo Testamento y la forma como en el Nuevo Testamento ellos se presentan bajo la forma de Fundadores. Un denominador común en ellos consiste en un llamado que redundo, y que es hecho en función del bien de las almas, en beneficio de la Iglesia y en la gloria de Dios.

En el Nuevo Testamento los Fundadores enriquecen y perpetúan su actuar en la historia por medio de la familia de almas que ellos suscitan. En este sentido hay una diferencia con el Antiguo Testamento, en el cual los hombres providenciales actuaban frecuentemente aislados.

La teología carismática ha mostrado que la fecundidad y riqueza de la vocación fundacional proviene de gracias nuevas y particulares, frutos de la Redención operada por Nuestro Señor, quien clausuró, por así decirlo, el período de la ley antigua, abriendo el período de la ley de la gracia.

Esta nueva riqueza se manifiesta en doble forma. De un lado, el carisma del Fundador es tan rico que tiene desdoblamientos que se extiendan más allá de su misión específica y de su actuar en el tiempo. Ese enriquecimiento se muestra sobre todo en el actuar de las obras que ellos fundan. De otro lado está la prodigiosa proliferación de órdenes religiosas, para usar un término más genérico, de comunidades religiosas que actuaron y actúan a lo largo de los siglos en los más diversos campos pastorales, abarcando no apenas y exclusivamente la vida estrictamente religiosa, pero también los más diversos

aspectos de la sociedad, sea en la educación, en las más variadas obras de caridad y hasta en la vida intelectual y científica.

La existencia de los Fundadores y de las comunidades religiosas no es opcional. Tampoco es fruto de imaginación humana. Ellos son piezas claves en el desenvolvimiento de la historia de la Redención, suscitados y deseados por la Providencia. En este sentido su aparición, existencia y desenvolvimiento es como se fuera irreversible. Las muchas dificultades por las cuales pasaron los Fundadores y obras son una muestra de la protección divina.

Otro indicio de la providencialidad de esas vocaciones se encuentra en el hecho de que frecuentemente ellas avanzan como a ciegas, confiando apenas en un tal o cual instinto vocacional, que hace parte de su llamado y también de sus pruebas, pero que no se desvía de la fidelidad a la Iglesia. Sólo posteriormente, que es como sucede frecuentemente, al cotejar su actuar con la doctrina de la Iglesia y con las leyes canónicas se constata lo acertado de la senda recorrida. Finalmente llega la aprobación oficial de la Iglesia, obteniendo así un sello de garantía en relación al nacimiento y desenvolvimiento de la comunidad. Importante en este sentido es la inserción eclesial de las comunidades, que deben trabajar en armonía con la jerarquía eclesiástica y con las diversas iglesias donde actúan.

En algunas ocasiones el Fundador y sus obras pueden tomar actitudes de denuncia que incomoden. Esto de ninguna manera desvirtúa o invalida la autenticidad de su vocación pues, como vimos, estas vocaciones son suscitadas para corregir desvíos de los caminos de la salvación. En estos casos se constata la autenticidad de los movimientos por su sana prudencia, su respeto a las leyes de los hombres, de Dios y de la Iglesia. En la medida en que así actúen los discípulos estarán siendo fieles al legado de sus Fundadores. De esta forma se constata una sabia continuidad entre el profetismo del Antiguo Testamento y las misiones que en el Nuevo Testamento desempeñan Fundadores y comunidades religiosas.

En el caso específico de los Heraldos del Evangelio, se pudo constatar como su génesis y desenvolvimiento, hasta su aprobación, y posteriormente su difusión pastoral por el mundo se adecuaban a los principios que fue posible estudiar en este trabajo. Se pudo ver como Dr. Plinio recibió un llamado, supo caminar y encaminarse siempre por las vías de la fidelidad a la Iglesia, rumbo a la formación de una comunidad que trabajase para contrarrestar los efectos nocivos que el neopaganismo estaba causando entre los fieles de la Iglesia Católica, entre los cristianos en general e incluso entre todos aquellos que, de alguna o de otra forma, eran alcanzados por los efectos nefastos de este neopaganismo.

En cuanto a la obra por él inspirada, el primer discípulo del Dr. Plinio, Mons. João Scognamiglio Clá Dias, supo ordenar el pensamiento del Fundador, con meticuloso cuidado, a la constitución de formas de actuar, de una espiritualidad y de una adecuación interna, en lo que se refiera la formación de los miembros, y externa, en lo que se refiere a los efectos en su trabajo pastoral, a la mentalidad y finalidad que tuvo Dr. Plinio, al proponer, en el campo de las ideas, aquello que Mons. João concretizó en obras.

ANEXOS

Serán presentados en este apartado menciones y excerptas de algunos documentos de personalidades de la vida religiosa y civil que corroboran la idoneidad moral e intelectual del Dr. Plinio, a lo largo de su vida de militancia católica, cuyos originales se encuentran en los archivos de los Heraldos del Evangelio. Los textos no escritos en español fueron traducidos por el Autor, por ser o idioma de este trabajo.

Carta del canonista Anastasio Gutiérrez, Fundador del Institutum Iuridicum Claretianum, sobre la obra de Dr. Plinio, *Revolución y Contra-Revolución*, enviada el 8 de septiembre de 1993: “es una obra magistral cuyas enseñanzas deberían difundirse hasta hacerlas penetrar en la conciencia de todos los que se sientan verdaderamente católicos, y diría más, de todos los hombres de buena voluntad. En ella estos últimos aprenderían que la única salvación está en Jesús Cristo y en su Iglesia, y los primeros se sentirían confirmados y robustecidos en su fe. [...] El análisis que hace del proceso revolucionario es impresionante y revelador por su realismo y por el profundo conocimiento de la historia. [...] Abundan pensamientos y observaciones sagaces de tipo sociológico, político, psicológico, evolutivo. [...] En suma, me atrevería a decir que es una obra profética en el mejor sentido de la palabra; aún más, que su contenido debería enseñarse en los centros superiores de la Iglesia. [...] Concluyo diciendo que impresiona fuertemente el espíritu con que la Obra está escrita: un espíritu profundamente cristiano y amante apasionado de la Iglesia. La Obra es un producto auténtico de la “sapientia cristiana”.

Emociona también ver en un laico o seglar una devoción tan sentida a la Madre de Jesús”.

Todavía sobre el mismo libro, del Conde de Neufbourg, Miembro-Corresponsal del Instituto de Francia: “Vuestra excelente obra es muy bien escrita, o mejor aún, bien pensada. Fue con grande interés que he leído esas páginas proféticas de tan alta concepción de la Historia”.

Del Prof. Hans Ludwig Lippmann, de la Facultad de Filosofía Ciencias y Letras de la Universidad de Guanabara: “El vigor del contenido, verdadero fortificante de nuestra vida espiritual, [...] manantial de la auténtica doctrina y acción católica que, sin duda, despertará en el mundo entero los encomios de todos los que quieren, realmente, en las ruinas de la cultura contemporánea, construir la Ciudad de Deus”.

Del Prof. Fernando Serrano, de la Facultad de Derecho de Madrid: “Terminé, felizmente, he leído una segunda vez el magistral número de *Catolicismo*. En mi modesta opinión, *Revolución y Contra-Revolución* tiene la categoría de una Encíclica”.

Del Prof. Lucas Nogueira Garcez, ex-gobernador del Estado de São Paulo, Brasil: “Acabo de leer el magnífico estudio [...]. Tenemos que admirar el idealismo, vigor y espíritu verdaderamente cristiano que anima el gran pensador católico, de los mayores de la tierra americana”.

Del Conde René Regis de Coniac, Angers, Francia: “Estoy dispuesto a pensar que se trata de un monumento, que debería tener lugar en la historia del pensamiento católico. Su trabajo me parece capital, es una Suma; la cuestión está, al fin, colocada en toda su amplitud, en todas sus dimensiones, con la ciencia de un teólogo, de un historiador, y la presentación de un abogado”.

Del Barón Maurice de Charrette, Paris, Francia: “Mi convicción contra-revolucionaria se vio reforzada e iluminada por este magistral trabajo: aprecié especialmente la rectitud de pensamiento de Oliveira y la profundidad de su fe católica”.

Del Revmo. P. Bernardo Pani, O. Cister, de Itaporanga, Brasil: “He leído el famoso trabajo del consagrado escritor Plinio Corrêa de Oliveira, y puedo decir que es una obra que cristaliza la ‘Civitas Dei’ de San Agustín. Plinio es admirable en el estilo, en la forma, en el saber y en la objetividad”.

De la Emperatriz Zita de Bourbon-Parma Habsburgo, Emperatriz de Austria: “Ya había oído hablar de este libro, con grandes loores, y por eso me puse a leerlo con alegría”.

De Mr. John Steinbacher, en el prefacio a la primera edición inglesa de *Revolution and Counter-Revolution*: “Este libro es un catecismo de la Contra-Revolución. La historia registró catecismos revolucionarios en el pasado: *Mein Kampf*, de Adolph Hitler, *Das Kapital*, de Karl Marx, y el catecismo revolucionario de Netchaev. Pero nunca hubo un libro como este”.

De S. Excia. Revma. Mons. Salvador Quezada, Obispo de Aguascalientes, México: “Espero que la Cristiandad reciba gran bien con dicha obra, al recibir sus magníficas orientaciones”.

De S. Emcia. Cardenal Thomas Tien Ken-sin, SVD, Arzobispo de Pekín: “Tan bello libro, *Revolución y Contra-Revolución*. Nosotros que estamos aquí enfrentando uno de los tres enemigos, el comunismo, podemos debidamente analizar el valor del libro; y diga al autor que yo le agradezco de corazón por ese libro de tanto valor, al cual, también de corazón, doy mi bendición”.

El premio Nobel de Economía, Prof. Friederich von Hayek también escribió, elogiando el ensayo del Dr. Plinio sobre el socialismo autogestionario francés.

Sobre la obra *Nobleza y élites tradicionales análogas en las alocuciones de Pio XII al patriciado y a la nobleza romana*, varios Cardenales de la Curia Romana enviaron sus opiniones: el Cardenal Alfons M. Stickler, SDB, el Cardenal Luigi Ciappi, el Cardenal Silvio Oddi.

Y en el prefacio del escritor George Bordonove a la edición francesa, se puede leer: “El profesor Corrêa da Oliveira se clasifica entre los espíritus clarividentes que perciben, con una acuidad casi dolorosa, la metamorfosis que

se opera en la sociedad actual, en la cual no se sabe, pues, que fisionomía ella adoptará. [...] Quizás se podría decir que él sueña con un Estado ideal, alguna Jerusalén terrestre, a la imitación del gran san Luis. Sin embargo, lo que se queda es que esta obra es, en todos los puntos, notable, principalmente por la abundancia y exactitud rigurosa de la documentación, por la cultura universal del autor, por la solidez de la argumentación y por la transparencia de su pensamiento. Pero se aprecia también el esfuerzo de prospectiva con que el profesor Corrêa de Oliveira trata del futuro del mundo actual. Todo lo que toca, de cerca o de lejos, a las élites sacará provecho de este ensayo. Él propone un itinerario; él pone los primeros jalones del camino a seguir. ¿Eh aquí el anuncio de que este siglo XXI, estoy diciendo, será místico o no será?”

Sobre su obra, *En defensa de la Acción Católica*, la primera edición llevó un prefacio del Exmo. Revmo. Sr. Nuncio Apostólico en Brasil, Mons. Benedetto Aloisi Masella, el 25 de marzo de 1943 “Siendo siempre útil y provechoso estudiar y meditar esas verdades, estamos ciertos de que este libro, escrito por un hombre que siempre vivió en la Acción Católica y cuya pena está enteramente al servicio de la Santa Iglesia, hará muy bien a las almas y promoverá la causa de la Acción Católica en esta tierra bendecida de Santa Cruz”.

El mismo libro fue elogiado por Pío XII, en una Carta de la Secretaria de Estado, firmada por el Secretario, Mons. Montini, futuro Pablo VI. “Palacio del Vaticano, 26 de febrero de 1949. Preclaro Señor: Llevado por tu dedicación y piedad filial, ofreciste al Santo Padre el libro *En defensa de la Acción Católica*, en cuyo trabajo revelaste primoroso cuidado y acurada diligencia. Su Santidad se regocija contigo porque expusiste y defendiste con penetración y clareza la Acción Católica, de la cual posees conocimiento completo, y a la cual tienes gran aprecio, de tal modo que se hizo claro para todos como es importante estudiar y promover tal forma auxiliar de apostolado jerárquico. El Augusto Pontífice de todo el corazón desea que de este tu trabajo resulten frutos ricos y ponderados, e coseches no pequeñas ni pocas consolaciones. E como garantía

de que así sea, te concede la Bendición Apostólica. En esta oportunidad, con la debida consideración me declaro tu muy devotado. J. B. Montini”.

BIBLIOGRAFÍA

FUENTES PRIMARIAS

A. *Sagradas Escrituras*

Bibliorum Sacrorum. Nova Vulgata. Editio Typica Altera. Città del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 2008.

Sagrada Biblia. Versión directa de las lenguas originales. Nácar-Colunga. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1944.

B. *Padres da Iglesia*

Agustín de Hipona. *Obras Completas*. Edición Bilingüe. 41 vols. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1969-1995.

Gregorio Magno. *Moralium libri, sive expositio in librum Beati Job*: PL 75, 509-1162.

C. *Magisterio de la Iglesia*

Benedicto XVI, *Discorso ai vescovi partecipanti ad un seminario di studi promosso dal Pontificio Consiglio per i laici*, 17/5/2008: https://w2.vatican.va/content/benedict-xvi/it/speeches/2008/may/documents/hf_ben-xvi_spe_20080517_vescovi-seminario.html.

_____. “Lettera al Prefetto della Congregazione per gli Istituti di Vita Consacrata e le Società di Vita Apostolica, 27/9/2005”. En *Insegnamenti di Benedetto XVI*. Vol.1 (2005). Città del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 2006: 588-589.

- _____. *Nuove irruzioni dello Spirito. I movimenti nella Chiesa*. Milano: San Paolo Edizioni, 2006.
- Catecismo de la Iglesia Católica. Conforme a la edición típica latina de 1997. Città del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 2017.
- Codex Iuris Canonici. Città del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 1983.
- Concilio Vaticano II. “Constitución Pastoral Gaudium et Spes”. AAS 58 (1966): 1025-1120.
- _____. “Constitución Dogmática Lumen Gentium”. AAS 57 (1965): 5-75.
- _____. “Constitución Dogmática Lumen Gentium”: http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19641121_lumen-gentium_sp.html.
- _____. “Decreto Perfectae Caritatis”. AAS 58 (1966): 702-712.
- _____. “Decreto Perfectae Caritatis”: http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_decree_19651028_perfectae-caritatis_sp.html
- Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y Sociedades de Vida Apostólica. “Potissimum Institutioni”. AAS 82 (1990): 470-532.
- Consejo Pontificio de la Cultura. “Concluding Document of the Plenary Assembly – 27-28 March 2006 – The Via pulchritudinis. Beauty as a Way for Evangelisation and Dialogue”. En *Culture e Fede*. Vol. XIV/2. Città del Vaticano: Pontificium Consilium de Cultura, 2006: 116-143.
- Francisco. *Omelia per la conclusione del Congresso Eucaristico Diocesano a Bologna, 1/10/2017*: https://w2.vatican.va/content/francesco/it/homilies/2017/documents/papa-francesco_20171001_omelia-visitapastorale-bologna.html
- Juan Pablo II. “Carta Apostólica ‘Il rapido sviluppo’”. AAS 97 (2005): 265-274.
- _____. “Discorso ai Movimenti Ecclesiali riuniti per il II Colloquio Internazionale, Rocca di Papa, 2/3/1987”. En *Insegnamenti di Giovanni Paolo II*. Vol.10/1 (1987). Città del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 1988: 476-481.
- _____. “Discorso ai religiosi nella festa di San Francesco, en Chicago”, 4/10/1979. En *Insegnamenti di Giovanni Paolo II*. Vol.2/2 (1979). Città del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 1980: 621-622.

- _____. *Discurso durante el encuentro con los Movimientos Eclesiales*, 30/5/1998, http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/speeches/1998/may/documents/hf_jp-ii_spe_19980530_riflessioni.html.
- _____. “Exhortación Apostólica Post-sinodal Christifidelis Laici”. AAS 81 (1989): 394-521.
- _____. “Exhortación Apostólica Post-sinodal Vita Consecrata”. AAS 88 (1996): 378-486.
- _____. “Exhortación Apostólica Post-sinodal Vita Consecrata”: http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/apost_exhortations/documents/hf_jp-ii_exh_25031996_vita-consecrata.html
- _____. “Exhortación Apostólica Redemptionis Donum”. AAS 76 (1984): 513-546.
- _____. *Messaggio ai partecipanti al Congresso Mondiale dei Movimenti Ecclesiali*, 27-29/5/1998, https://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/speeches/1998/may/documents/hf_jp-ii_spe_19980527_movimenti.html.
- _____. “Regina Coeli de 9/4/1989”. En *Insegnamenti di Giovanni Paolo II*. Vol. 12/1 (1989). Città del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 1990: 775.
- _____. “Udienza generale de 18/3/1981”. En: *Insegnamenti di Giovanni Paolo II*. Vol. 4/1. Città del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 1981: 683-688.
- Pablo VI. “Carta Apostólica Octogesima Adveniens”. AAS 63 (1971): 401-441.
- _____. “Constitución Apostólica Indulgentiarum doctrina”. AAS 59 (1967): 5-24.
- _____. “Exhortación Apostólica Evangelica testificatio”. AAS 63 (1971): 497-526.
- _____. “Exhortación Apostólica Evangelii Nuntiandi”. AAS 68 (1976): 5-76.
- Pío X, “Lettre de 23 de octobre de 1910”. En Delassus, Henri. *La conjuration antichrétienne*. Vol. 1. Lille: Éditions Desclée de Brouwer, 1910: 1-2.
- Pío XII. “Carta Encíclica Fulgens Radiatur”. AAS 39 (1947): 137-155.
- Pontificio Consejo “Justicia y Paz”. *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*. Città del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 2015.
- Ratzinger, Joseph. “Movimenti ecclesiali e la loro collocazione teologica”. Atti del Congresso Mondiale dei Movimenti Ecclesiali. Roma. 27-29 de mayo de 1998: <https://www.mopal.org/it/form/MovEsp/MovEsp.pdf>.

Sagrada Congregación para los Religiosos e Institutos Seculares. “Gli elementi essenziali dell'insegnamento della Chiesa sugli istituti dediti all'apostolato, 31/5/1983”. En *Enchiridion Vaticanum*. Vol. 9 (1983-1985). Bologna: Edizioni Dehoniane, 1987: 193-296.

_____. “Promozione umana e dimensione contemplativa della vita religiosa - Optiones Evangelicae, 12/8/1980”. En *Enchiridion Vaticanum*. Vol. 7 (1980-1981). Bologna: Edizioni Dehoniane, 1982: 505-537.

Sagrada Congregación para los Religiosos e Institutos Seculares; Sagrada Congregación para los Obispos. “Mutuae Relationes”. AAS 70 (1978): 473-506.

_____. “Mutuae Relationes”. Criterios pastorales sobre relaciones entre obispos y religiosos en la iglesia: http://www.vatican.va/roman_curia/congregations/ccsclife/documents/rc_con_ccsclife_doc_14051978_mutuae-relationes_sp.html.

D. Fuentes para el Prof. Plinio Corrêa de Oliveira y Heraldos del Evangelio

Arautos do Evangelho. *Ordo de Costumes*. São Paulo: Arautos do Evangelho, 2001.

_____. *Usos e costumes*. 2 vols. São Paulo: Arautos do Evangelho, 2014-2015.

Clá Dias, João Scognamiglio. *Dona Lucília*. 2ª ed. Città del Vaticano-São Paulo: Libreria Editrice Vaticana; Lumen Sapientiae, 2013.

_____. “Homilía en el jueves de la 1ª Semana del Tiempo Ordinario”. Caieiras, 11 de enero de 2007.

_____. “Homilía en el martes de la 4ª Semana de Pascua. Caieiras, 11 de mayo de 2007.

_____. “Homilía en el viernes de la 12ª Semana del Tiempo Ordinario”. Caieiras, 29 de junio de 2007.

_____. “Homilía en la Solemnidad del Domingo de la Epifanía”. Mairiporã, 6 de enero de 2008.

_____. *O dom de sabedoria na mente, vida e obra de Plinio Corrêa de Oliveira*. 5 vols. Città del Vaticano-São Paulo: Libreria Editrice Vaticana; Lumen Sapientiae, 2016.

_____. *Plinio Corrêa de Oliveira, um profeta para nossos dias*. Città del Vaticano-São Paulo: Libreria Editrice Vaticana; Lumen Sapientiae, 2017.

- _____. *Por ocasião do Ano Sacerdotal, sugestões dos Arautos do Evangelho à Congregação para o Clero*, 24/6/2009. Texto escrito a pedido de la Congregación para el Clero y publicado a su tiempo, en su versión portuguesa y española, en: www.clerus.va.
- _____. "Reunión". Spring Grove, 12 de septiembre de 1996.
- _____. "Reunión". São Paulo, 1 de mayo de 2002.
- _____. "Reunión". São Paulo, 19 de febrero de 2009.
- Corrêa de Oliveira, Plinio. "Autorretrato Filosófico", *Catolicismo*, n.º 550 (out. 1996): 1-36.
- _____. "Conferencia". São Paulo, 7 de junio de 1978.
- _____. "Conferencia". São Paulo, 2 de octubre de 1983.
- _____. "Conferencia". São Paulo, 12 de marzo de 1988.
- _____. "Conversa". São Paulo, octubre de 1974.
- _____. "Conversa". São Paulo. 9 de mayo de 1987.
- _____. "Conversa". São Paulo, 12 de abril de 1989.
- _____. "Conversa". São Paulo, 2 de mayo de 1992.
- _____. "Conversa". São Paulo, 18 de septiembre de 1993.
- _____. "Conversa". São Paulo, 13 de mayo de 1994.
- _____. *Notas Autobiográficas*. 4 vols. São Paulo: Retornarei, 2008-2014.
- _____. "Oración dictada". São Paulo, 1967.
- _____. "Reunión". São Paulo, 4 de marzo, de 1965.
- _____. "Reunión". São Paulo, 6 de marzo de 1972.
- _____. "Reunión". São Paulo, 29 de marzo de 1974.
- _____. "Reunión". São Paulo, 10 de abril de 1976.
- _____. "Reunión". São Paulo, 19 de noviembre de 1981.
- _____. "Reunión". São Paulo, 26 de mayo de 1989.
- _____. "Reunión", 31 de marzo de 1991.
- _____. "Reunión". São Paulo, 17 de junio de 1992.
- _____. *Revolução e Contra-Revolução*. 5ª ed. São Paulo: Retornarei, 2002.

- Gutiérrez, Anastasio. “Parecer sobre ‘Revolução e Contra-Revolução’, do Prof. Plinio Corrêa de Oliveira”. En Corrêa de Oliveira, Plinio. *Revolução e Contra-Revolução*. 3ª ed. São Paulo: Chevalerie Artes Gráficas e Editora, 1993: A-F.
- Mattei, Roberto de. *Plinio Corrêa de Oliveira: El cruzado del siglo XX*. Madrid: Ediciones Encuentro, 1997.
- Pizzardo, Giuseppe. “Lettera de 2 de dicembre de 1964”. En Corrêa de Oliveira, Plinio. *Acordo com o regime comunista: para a Igreja, esperança ou autodemolição?* 10ª ed. São Paulo: Vera Cruz, 1974: 6; 8.
- Rodé, Franc. “Palabras en la entrega de la medalla *Pro Ecclesia et Pontifice*, en 15 de agosto de 2009”, *Arautos do Evangelho*, n.º 93 (set. 2009): 21.
- Sociedade Clerical de Vida Apostólica Virgo Flos Carmeli; Sociedade de Vida Apostólica Feminina Regina Virginum, y Associação Privada Internacional de Fiéis Arautos do Evangelho, *Resposta às oito questões apresentadas na conclusão da Visita Apostólica*. Elaborada por uma comissão de doutores dos Arautos do Evangelho. São Paulo: Arautos do Evangelho, 2018.

FUENTES SECUNDARIAS

E. Artículos

- Alonso, Severino María. “Índole carismática de las distintas formas de vida religiosa”, *Vida Religiosa* 50, nº 6 (nov. 1981): 467-477.
- Álvarez Gómez, Jesús. “El profetismo de los Fundadores y el ministerio profético de sus discípulos”, *Vida Religiosa* 40, nº 304 (mar. 1976):131-144.
- _____. “La vida religiosa como respuesta a las necesidades de la Iglesia y del mundo”, *Vida Religiosa* 50, nº 6 (nov. 1981): 447-466.
- Cattaneo, Arturo. “I Movimenti Ecclesiali: Aspetti Ecclesiologici”, *Annales Theologici* 11, nº 2 (1997): 401-428.
- Díaz-Caneja, Moisés. “Don de Sabiduría”, *Vida Sobrenatural* 69, nº 415/420 (1968): 410-420.
- Echavarría, Martín. “La vida mística, perfección del hombre según Santo Tomás”, e-*aquinas* 1, nº 7 (jul., 2003): 29-55, http://www.academia.edu/3184315/La_vida_

m%C3%ADstica_perfecci%C3%B3n_del_hombre_seg%C3%BA_n_santo_Tom%C3%A1s.

Futrell, John Carroll. "Discovering the founder's charism", *The Way. Supplement* 14 (1971): 62-70.

Gilmont, Jean-François. "Paternité et médiation du Fondateur d'ordre", *Revue d'Ascétique et de Mystique* 40, (1964): 393-426.

Jean d'Arc, Soeur. "Les Congrégations à la recherche de leur esprit", *La Vie Spirituelle. Supplément* 82 (1967): 502-534.

Mainka, Rudolf. "Carisma e storia nella vita religiosa", *Bollettino UISG* 58 (1982): 20-33.

Rambaldi, Giuseppe. "Carismi e laicato nella Chiesa: Teologia dei carismi, comunione e corresponsabilità dei laici nella Chiesa", *Gregorianum* 68, nº 1/2 (1987): 57-101.

Rüppel, Ernesto. "Os primeiros princípios segundo a filosofia de S. Tomás de Aquino", *Revista Portuguesa de Filosofia* 30, nº 1/3 (1974): 135-162.

Rylko, Stanislaw. "Istituzione e Carisma nella Chiesa: Co essenzialità". *Revista Teologica di Lugano* 4, (fev. 2004): 477-487.

Tillard, Jean Marie. "Le dynamisme des fondations", *Vocation*, nº 295 (jul. 1981): 18-33.

Torres Pérez, Fernando. "Ultimatum a la profecía", *Vida Religiosa* 62, nº 3, (mayo 1987): 188-207.

F. Estudios y libros

Álvarez Gómez, Jesús. *Por qué y para qué los religiosos en la Iglesia*. 2ª ed. Madrid: Publicaciones Claretianas, 1979.

Antist, Vicente Justiniano. "Vida y historia del apostólico predicador Sant Vicente Ferrer". En Ferrer, Vicente. *Biografía y Escritos*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1956: 98-334.

Aquino, Tomás de. *Obras Completas*. Edición de Stanislaw Eduard Fretté y Pauli Maré. 43 vols. Paris: Ludovicum Vivès Bibliopolam, 1871-1878.

- Areopagita, Dionisio. *Tutte le opere*. Traducción de Piero Scazzoso. Milano: Rusconi Libri, 1983.
- Aubry, Joseph “La fondamentale dimensione carismatica della vita consacrata”. En Aubry, Joseph, y Bisignano, Sante, eds. *Vita consacrata: un dono del Signore alla sua Chiesa*. Leumann: Elledici, 1983: 137-154.
- Bagnoregio, Buenaventura de. *Obras Completas*. Edición Bilingüe. 3ª ed. Vol. 1. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1965.
- Bahillo Ruíz, Teodoro, ed. *Derecho Canónico. El Derecho del Pueblo de Dios*. Vol. 1. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 2006.
- Balthasar, Hans Urs von. *Herrlichkeit*. Vol. 1. Treveris: Johannes Verlag, 1961.
- _____. *Spiritus Creator*. Vol. 3. Madrid: Ediciones Encuentro, 2005.
- _____. *Verbum Caro*. 2ª ed. Vol. 1. Madrid: Ediciones Cristiandad, 2001.
- _____. *You Crown the Year with Your Goodness. Sermons Throughout the Liturgical Year*. Traducción de Edward T. Oakes. San Francisco: Ignatius Press, 1989.
- Balz, Horst, y Schneider, Gerhard, eds. *Diccionario Exegético del Nuevo Testamento*. Traducción de Constantino Ruíz-Garrido. 3ª ed. Vol. 1. Salamanca: Sígueme, 2005.
- _____. *Diccionario Exegético del Nuevo Testamento*. Traducción de Constantino Ruíz-Garrido. 2ª ed. Vol. 2. Salamanca: Sígueme, 2002.
- Benoffi, Francesco Antonio. *Dei pregi della chiesa di Santa Maria degli Angeli e della sua indulgenza plenaria detta Il perdono di Assisi*. Pesaro: Nobili, 1830.
- Bermejo, Jesús, ed. *Cartas selectas de San Antonio María Claret*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1996.
- Bernard, Charles André. *Théologie Mystique*. Paris: Les Éditions du Cerf, 2005.
- Beuchot, Mauricio. *Realidad y acción en Santo Tomás de Aquino*. Salamanca: Editorial San Esteban, 2008.
- Borges Neto, Renato da Silveira. *O renascer da esperança: Movimentos eclesiais contemporâneos e comunidades novas no pensamento de Joao Paulo II e Bento XVI*. Rio de Janeiro: Instituto Superior de Teologia da Arquidiocese do Rio de Janeiro, 2012.

- Buccellato, Giuseppe. "Alla presenza di Dio. Ruolo dell'orazione mentale nel carisma di fondazione di San Giovanni Bosco" Tesis doctoral. Pontificia Universidad Gregoriana de Roma. 2004.
- Cahill, Thomas. *How the Irish Saved Civilization*. New York: Talese, 1995.
- Caldera, Rafael-Tomas. *Le jugement par inclination chez Saint Thomas d'Aquin*. Paris: Librairie Philosophique J. Vrin, 1980.
- Carriquiry Lecour, Guzmán. *Una scommessa per l'America Latina*. Firenze: Le Lettere, 2003.
- Celano, Tomás de. *Biografía de San Francisco de Asis: Francisci Assisensis, vita et miracula*. Scotts Valley (CA): Createspace Independent Publishing Platform, 2013.
- Ciardi, Fabio. *Los Fundadores, hombres del espíritu: Para una teología del carisma del Fundador*. Madrid: Ediciones Paulinas, 1983.
- Ciardi, Fabio, y Gargano, Innocenzo. *In ascolto dello spirito: ermeneutica del carisma dei Fondatori*. Roma: Città Nuova, 1996.
- Codina, Víctor, ed. *Teología y mundo contemporáneo: homenaje a K. Rahner*. Homenaje de la Universidad Pontificia Comillas, múltiples autores, promovido por el Dr. Mariano Madurga. Madrid: Vargas-Machuca, 1975.
- Corral Salvador, Carlos, y Urteaga Embil, José Maria. *Dicionário de Direito Canônico*. Traducción de Jesús Hortal Sánchez, Carlos Barra, Valdir Mamede, y José Maria de Almeida. São Paulo: Loyola, 1997.
- Coulanges, Fustel de. *La cité antique*. Paris: Librairie Hachette et C^{ie}, 1896.
- Daniélou, Jean. *Tests: Attestation, Contestation, Détestation, Protestation*. Paris: Beauchesne, 1968.
- Delassus, Henri. *La conjuration antichrétienne*. 2 vol. Lille: Desclée de Brouwer, 1910.
- Farrell, Dominic. *The ends of the moral virtues and the first principles of practical reason in Thomas Aquinas*. Analecta Gregoriana 318. Roma: Gregorian and Biblical Press, 2012.

- Fernessole, Pedro. *El muy reverendo Padre Augusto Etchécopar: tercer superior general de los sacerdotes del Sagrado Corazón de Bétharram*. Buenos Aires: Editorial FVD, 1949.
- Fosbery, Aníbal. *El carisma de Fasta*. Mar del Plata: Universidad Fasta, 2010.
- Gardeil, Ambroise. *Le Saint Esprit dans la vie chrétienne*. Juvisy-sur-Orge: Les Éditions du Cerf, 1934.
- Garrigou-Lagrange, Réginald. *El sentido común. La filosofía del ser y las fórmulas dogmáticas*. Traducción de Octavio N. Derisi y Eugenio E. Melo. Buenos Aires: Ediciones Desclée de Brouwer, 1944.
- _____. *Les trois âges de la vie intérieure. Prélude de celle du ciel*. 2 vols. Paris: Les Éditions du Cerf, 1938-1955.
- _____. *Perfection chrétienne et contemplation*. Paris: Éditions Desclée de Brouwer, 1923.
- Girón Gata, Fernando. "El Espíritu Santo 'alma' de la Iglesia y la inspiración permanente en la vida religiosa". Tesis doctoral. Universidad Pontificia de Salamanca. 1985.
- Grignon de Montfort, Luis María. *Œuvres Complètes*. Paris: Éditions du Seuil, 1966.
- González-Ayesta, Cruz. *El don de sabiduría según Santo Tomás: divinización, filiación y connaturalidad*. Pamplona: Ediciones Universidad de Navarra, SA, 1998.
- Hegge, Christoph y, Ghirlanda, Gianfranco. *Il Vaticano II e i movimenti ecclesiali. Una recezione carismatica*. Roma: Città Nuova, 2001.
- Holmes, George. *The Oxford History of Medieval Europe*. 2ª ed. Oxford: Oxford University Press, 2001.
- Hugonin, Flavien. *Essai sur la fondation de l'école de Saint-Victor de Paris*. Paris: Librairie Classique D'Eugène Belin, 1854.
- Klassen, David J. *Thomas Aquinas and knowledge of the first principles of the natural law*. Washington: Catholic University of America, 2007.
- Küng, Hans. *Justification: The doctrine of Karl Barth and a catholic reflection*. Westminster: John Knox Press, 2004.

- Lakeland, Paul. *The liberation of the laity: in search of an accountable church*. New York: Continuum, 2004.
- Latourelle, René, y Fisichella, Rino. *Dicionário de Teologia Fundamental*. Petrópolis: Editora Vozes, 2018.
- Lenti, Arthur J. *Don Bosco, History and Spirit*. Vol. 4. Roma: Librería Ateneo Salesiano, 2008.
- López Garzón, Daniel Sebastián. "Aproximación al pensamiento de Plinio Corrêa de Oliveira a través de su obra Revolución y Contrarrevolución". Tesis de licenciatura en Filosofía. Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Quito. 2015.
- Lozano, Juan Manuel. *El Fundador y su familia religiosa: inspiración y carisma*, Madrid: Publicaciones Claretianas, 1978.
- Lubac, Henri de. "Affrontements mystiques". En *Œuvres Complètes*. Vol. 4. Paris: Éditions du Cerf, 2006.
- Maceiras, Manuel. *Metamorfosis del lenguaje*. Madrid: Editorial Síntesis, 2002.
- Manaranche, André. *Le prêtre: le prophète*. Paris: Fayard, 1982.
- Maritain, Jacques. *Art et scolastique*. Paris: L'Art Catholique, 1947.
- _____. *Creative Intuition in Art and Poetry*. Princeton: Princeton University Press, 1977.
- Menéndez-Reigada, Ignacio. "Introducción". En Juan de Santo Tomás. *Los dones del Espíritu Santo y la perfección cristiana*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1948: 5-26.
- Mezzogori, Ciro. "Vocazione sacerdotale e incardinazione nei movimenti ecclesiali. Una questione aperta". Tesis doctoral. Pontificia Universidad Gregoriana de Roma. 2012.
- Midali, Mario. *Il carisma permanente di Don Bosco*. Leumann: Elledici, 1970.
- Morazzani Arráiz, Pedro Rafael. "A figura do Fundador: sua importância no Código de Direito Canônico". Tesis doctoral. Pontificia Universidad Gregoriana de Roma. 2011.
- O'Malley, John W. *The first Jesuits*. Cambridge: Harvard University Press, 1993.

- Pérez Barroso, Ángel. *Un poeta actual del siglo XVI: San Juan de la Cruz*. Santo Domingo: Instituto Tecnológico de Santo Domingo, 1992.
- Philipon, Marie-Michel. *Les dons du Saint-Esprit*. Paris: Éditions Desclée de Brouwer, 1964.
- Pinckaers, Servais. *La vita spirituale del cristiano secondo San Paolo e San Tommaso d'Aquino*. Milano: Jaka Books, 1995.
- Ratisbonne, Marie-Theodore. *Histoire de Saint Bernard et de son siècle*. Vol. 1. Paris: Victor Palmé, 1883.
- Ratta, Silvana Della. "Movimenti, Associazioni e Gruppi dal Vaticano II ad Oggi". Seminario Scuola Teologica di base San Luca Evangelista (STB). S. Giuseppe Cottolengo. 14 de mayo de 2003, http://www.stb.diocesipa.it/stb/wpcontent/uploads/2012/01/Movimenti-associazioni-gruppi_della_ratta.pdf.
- Robertson, John Mackinnon. *Western Civilization*. Frankfurt: Outlook, 2018.
- Rodríguez y Rodríguez, Victorino. *El conocimiento analógico de Dios*. Madrid: Speiro, 1995.
- _____. "Presentación". En Ramírez, Santiago. *Los dones del Espíritu Santo*. Vol. 30. Madrid: Biblioteca de Teólogos Españoles, 1978: 6-10.
- Romano, Antonio. *Los Fundadores profetas de la Historia. La figura y el carisma de los Fundadores dentro de la reflexión teológica actual*. Madrid: Publicaciones Claretianas, 1991.
- Royo Marín, Antonio. *El gran desconocido. El Espíritu Santo y sus dones*. 2ª ed. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 2004.
- _____. *Somos hijos de Dios*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1977.
- _____. *Teología de la perfección cristiana*, 11ª impresión. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 2006.
- Ruíz Jurado, Manuel. "Vita consacrata e carismi dei Fondatori". En René Latourelle, ed., *Vaticano II: bilancio e prospettive. Venticinque anni dopo. 1962-1987*. Vol. 2. Assisi: Cittadella, 1987: 1062-1083.
- Saranyana, José Ignacio, y Restrepo Escobar, Jaime. *Compendio de Teología de Santo Tomas de Aquino*. Madrid: Ediciones Rialp, 1980.

- Sauras, Emilio. *El Cuerpo Místico de Cristo*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1952.
- Scaramelli, Giovanni Battista. *Directorio místico*. Vol. 1. Gerona: Figaró, 1853.
- Schillebeeckx, Edward. *Christ the Sacrament of the Encounter with God*. Maryland: Sheed & Ward, 1987.
- Tanquerey, Adolphe. *Précis de théologie ascétique et mystique*. 10^a ed. Paris: Éditions Desclée de Brouwer, 1928.
- Torrell, Jean-Pierre. *Saint Thomas d'Aquin, maître spirituel*. 3^a ed. Fribourg-Paris: Academic Press; Éditions du Cerf, 2008.
- Trochu, François. *Le bienheureux Pierre-Julien Eymard*. Paris: Librairie Catholique Emmanuel Vitte, 1949.
- Vanhoye, Albert. *L'Apôtre Paul, personnalité, style et conception du ministère*. Leuven: Leuven University Press, 1986.
- Viñas, José María. "Introducción a la Autobiografía". En Claret, Antonio María, *Escritos autobiográficos y espirituales*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1959: 153-178.
- Weber, Max; y Winckelmann, Johannes. *Wirtschaft und Gesellschaft: Grundriß der Verstehenden Soziologie*. Tübingen: Mohr Siebeck, 1980.
- Weir, Todd H. *Secularism and religion in nineteenth-century Germany*. Cambridge: Cambridge University Press, 2014.
- Zambon, Gaudenzio. *Laicato e tipologie ecclesiali*. Roma: Editrice Pontificia Università Gregoriana, 1996.